

RED  
DE HISTORIA,  
MEMORIA  
Y PATRIMONIO

117

TIERRA  
FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, enero-junio 2020

ISSN 0798-2968



Publicación de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio  
patrocinada por el Ministerio del Poder Popular del Despacho  
de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno  
a través de la Fundación Centro Nacional de Historia

# 117 TIERRA FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, enero-junio 2020



Immanuel Wallerstein (Nueva York, 1930-2019). Sociólogo y científico social histórico estadounidense, principal teórico del análisis de sistema-mundo.

**RED**  
DE HISTORIA,  
MEMORIA  
Y PATRIMONIO

**CENTRO  
NACIONAL  
HISTORIA**  
\*\*\*\*\*





# 117 TIERRA FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, enero-junio 2020

ISSN 0798-2968

# TIERRA FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES.  
Nº 117 Caracas, enero-junio 2020

Es una publicación de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio patrocinada por el Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno a través de la Fundación Centro Nacional de Historia

MIEMBROS FUNDADORES  
Y ASESORES PERMANENTES  
Aristides Medina Rubio (†)  
Carlos Viso Carpintero (†)  
Pedro Calzadilla Álvarez

CÓMITÉ EDITOR  
Alexander Torres Iriarte  
JAVIER ESCALA

DIRECTOR  
Alexander Torres Iriarte

COORDINACIÓN, CONCEPTUALIZACIÓN  
DEL NÚMERO Y EVALUACIÓN DE TEXTOS:  
Leonardo Bracamonte  
y Malfred Guering

EDICIÓN  
Pablo Ruggeri  
CORRECCIÓN  
Miguel Raúl Gómez,  
HÉCTOR GONZÁLEZ  
DIAGRAMACIÓN  
Aarón Lares.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

## TIERRA FIRME

Revista semestral arbitrada.  
Fundada en 1983.

1983-2020. Números 1-117.  
ISSN 0798-2968

Depósito Legal pp. 198302DF882

Final Avenida Panteón, edificio  
Archivo General de la Nación, PB.  
Oficina de la Red de Historia,  
Memoria y Patrimonio.  
Teléfono (58-212) 509-5832

## CORREOS

tierrafirmerevista@gmail.com  
reddehistoria.ve@gmail.com

Los trabajos publicados en *Tierra Firme* aparecen reseñados en *Social and Human Sciences Documentation*, Unesco, París; *Clase*, Departamento de Biblioteca Latinoamericana, México; *Word List of Ciencias Sociales*, Unesco Francia; *Sociological Abstracts*, Universidad de California (UCLA), Estados Unidos y *Revista Interamericana de Bibliografía*, Organización de Estados Americanos (OEA), Washington, Estados Unidos.

CENTRO  
NACIONAL  
HISTORIA  
\*\*\*\*\*



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
del Despacho de la Presidencia  
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno

# SUMARIO 117 **TIERRA FIRME**

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES  
Caracas, enero-junio 2020

## **7/ PRESENTACIÓN**

### **ARTÍCULOS**

- 17/** LA CORPORATIVIZACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS.  
**Moravia Peralta Hernández.**
- 29/** EL CARIBE: UNA MIRADA DE HISTORIA MARÍTIMA  
DE LAS COSTAS DE VENEZUELA.  
**Diógenes José Molina Castro.**
- 85/** ANTAGONISMO Y CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO.  
**Miguel Denis.**
- 121/** LA REPRODUCCIÓN SIMPLE DE LAS CONDICIONES DE DOMINACIÓN EN  
EL CAPITALISMO. ANÁLISIS DE LA DUALIDAD VALOR, VALOR DE USO.  
**Roger Landa.**
- 155/** ABYA YALA. UNA NUEVA IDENTIDAD CONTINENTAL.  
**Alfredo Mendoza González.**
- 179/** DEBILITANDO LA RAZÓN RENTISTA O LA EROSIÓN  
DEL NACIONALISMO TEÓRICO-METODOLÓGICO.  
**Malfred Gerig.**
- 213/** LA COMPOSICIÓN LATINOAMERICANA DEL ANÁLISIS  
DE LOS SISTEMAS-MUNDO.  
**Leonardo Bracamonte.**
- 269/** COLONIALIDAD/DECOLONIALIDAD. CONTRIBUCIONES  
Y LÍMITES DEL ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS-MUNDO.  
**José Romero Losacco.**
- 309/** HISTORIA, MODERNIDAD Y AMERICANIDAD  
EN EL PENSAMIENTO DE IMMANUEL WALLERSTEIN.  
**Antonio J. Delgado.**



# PRESENTACIÓN

## La teoría de los sistemas-mundo, el sur global y América Latina: un debate sobre el cambio social

*La ciencia de lo complejo es la ciencia  
de la descripción óptima de lo inherentemente impreciso*

IMMANUEL WALLERSTEIN  
*IMPENSAR LAS CIENCIAS SOCIALES*

**H**emos creído fundamental dedicar este número especial de nuestra revista *Tierra Firme* a una de las formulaciones intelectuales más fructíferas creadas durante las últimas décadas del siglo xx desde las ciencias sociales: el análisis de los sistemas-mundo. Una proposición diseñada por Immanuel Wallerstein para centrar el debate sobre el saber institucionalizado y sus limitaciones para encarar en términos científicos, pero también políticos, sostenía Wallerstein, las transformaciones estructurales relacionadas con la evolución del capitalismo histórico. Para ello debían concentrarse los esfuerzos de comprensión en una historia estructural del *moderno sistema mundial*. Un específico sistema social que se había articulado desde una pequeña región del mundo, Europa en concreto, durante el largo siglo xvi, para lograr, luego de sus sucesivas expansiones, cubrir el mundo en términos espaciales. Aunque el enfoque tiene asimismo como referentes a una variedad relevante de investigadoras e investigadores que han contribuido a la conformación de una proposición epistemológica que ocupa un lugar en la tradición de las ciencias sociales, esta introducción tendrá cierto sesgo wallersteniano, en la medida en que, al comentar el planteamiento de un autor en particular, nos estaríamos refiriendo concretamente al fundador de la perspectiva.

El mexicano Carlos Aguirre Rojas ofreció una suerte de periodización sobre la producción de Wallerstein, fallecido durante la segunda mitad del año 2019. Identifica cuatro etapas vistas como distintos ejes problemáticos de una trayectoria. La etapa como investigador de los fenómenos específicamente africanos, antes de 1968, instante al que Aguirre llama *Wallerstein antes de Wallerstein*. Un segundo momento que transcurre entre los años setenta y ochenta, cuya atención está puesta sobre el libro *El moderno sistema mundial*, y la historia del capitalismo en general. Otra fase transcurrida entre finales de los ochenta y principios de los noventa, donde el interés tiende a desplazarse hacia problemas de historia del siglo xx, es llamada por Aguirre *el eje contemporáneo*. Y una cuarta etapa que sería a finales de la década de los noventa y principios del presente siglo, en el que sus preocupaciones se han orientado hacia los temas relacionados con una reestructuración de las ciencias sociales. Sostenemos que, durante los últimos tiempos, a los ejes sugeridos por Aguirre habría que considerar otro determinado por la profundización patente del caos sistémico. Esta problemática cobró pertinencia con el tratamiento de temas relacionados con la crisis estructural del capitalismo, así como con las posibles opciones históricas para edificar otro mundo.

El propio Wallerstein no se mostraba de acuerdo en concebir al análisis de los sistemas-mundo como una teoría, en la medida en que la mención le daba, a lo que prefería llamar como una protesta en contra de la específica institucionalización de las ciencias sociales proveniente básicamente del siglo xix, un efecto de cierre. Más bien optaba por mantener abierto lo que en algún momento también denominó un llamado al debate sobre el paradigma en las ciencias sociales, a otras contribuciones que refinaran determinado planteamiento, o más bien apuntaran a reformular de modo considerable su empresa intelectual. En concreto, la producción wallersteniana orienta sus esfuerzos en explicar, como ya hicimos alusión, la historia del capitalismo

histórico, pero en la misma medida en que aspira a dar cuenta de una totalidad histórica (una economía-mundo capitalista, como prefería llamar), el planteo se abre a reconsiderar la trayectoria como primer objetivo del discurso propio del saber social sistemático, pero igualmente del rol crucial de las ideologías durante esta historia moderna, así como de las actuaciones de los movimientos sociales y sus objetivos seculares, es decir, sus estrategias por cambiar el mundo. Tales ámbitos de actuación no se debían entender de forma separada, sino como esferas interrelacionadas entre sí, al mismo tiempo en que eran pensadas a lo interno de algo, de nuestro sistema social moderno. Esta afirmación es más bien lógica, pero la perspectiva wallersteniana se preocupa por ubicar las específicas interrelaciones de los problemas, para tratar desde ahí de comprenderlos mejor.

En lo que respecta a una crítica decantada del saber institucionalizado, su contribución es crucial porque trata de evidenciar los límites epistemológicos y organizativos de las ciencias sociales. Se trata de problematizar entonces las tradiciones epistemológicas fundadas en premisas ideográficas y nomotéticas, si bien expresiones clásicas de la organización del conocimiento, su inclusión en el análisis es cardinal para emprender una crítica de lo que al final resultó *un saber conveniente*. Saber conveniente cuyo asiento estratégico fueron, como se sabe, las universidades más reconocidas del mundo. Wallerstein aludía a este hecho porque esta específica estructuración eurocentrada sirvió como modelo para el resto de las universidades del mundo, especialmente durante el siglo xx. Las ciencias sociales (en general el saber científico), debe entenderse como una de las expresiones institucionales de la modernidad capitalista. Esto es obvio, pero se trata de llevar la afirmación hasta sus últimas consecuencias.

Tales concepciones epistemológicas, concebidas en términos de tradiciones confrontadas e irreconciliables, se articularon como dos vías para la producción cultural, lo que Wallerstein llamaba *las*

*dos culturas*. Una tradición que debía concentrar sus esfuerzos en general en la búsqueda de referentes estético-morales asociados a la aspiración de una buena sociedad, a través del estudio de lo particular, poniendo el acento en la intuición por empatía. Y, por otro lado, una tradición vinculada a la búsqueda de la verdad secular, un mecanismo basado en la inducción como consecuencia de observaciones empíricas, y a partir de aquí la elaboración de teorías. La expresión más evidente de esta dualidad inherente a la evolución del conocimiento tuvo su asiento, como ya mencionamos, en el espacio de la universidad, concretamente en las facultades de ciencias y humanidades o de filosofía. Uno de los problemas fundamentales que conviene retener es el hecho de que las ciencias sociales no iban a tener un asiento en alguna de estas tradiciones, ni tampoco iban a plantear una tercera opción como vía para el entendimiento del mundo social, sino que se iban a ver tironeadas por esta disputa inherente a la constitución del saber en la modernidad capitalista. No se trata aquí de reproducir una historia que Wallerstein la exponía cuando lo creía pertinente, en cada una de sus intervenciones, sino de subrayar algunos aspectos de esa historia social de las ciencias sociales, que consideramos pueden arrojar luz para emprender una crítica hacia la historia como *disciplina*, con todo y sus lógicos efectos *disciplinantes* a lo interno de un campo de la producción cultural que es o fue más bien específico. Esa historia del saber secular es necesariamente la historia de una institucionalización del conocimiento. Acá la noción de disciplina no debe tenerse por casual.

La idea potente de disciplina supone un esfuerzo, por parte de las instituciones y de los sujetos que allí laboran, concentrado en un conjunto establecido de procesos regulares *legítimos*, en tanto que pretendidamente universales y por tanto naturalizados, situados para la generación de un específico disciplinamiento del pensamiento. La cobertura institucional que contribuye a garantizar la reproducción social de una disciplina se desdobra en la existencia de cátedras, departamentos, revistas especializadas, congresos

## Presentación

anuales, y la reunión de asociaciones internacionales capaces de convocar a los interesados en defender practicando una parcialidad, con su discurso y sus conceptos al uso. Lo otro que hay que destacar es que esa organización fue históricamente determinada por la conformación geocultural del pensamiento liberal, visto por Wallerstein como la ideología hegemónica mundial en articulación luego de los sucesos franceses de 1789. La determinación de la geocultura liberal en las ciencias sociales tuvo expresiones claras en la adopción de la idea de progreso, como paradigma asociado a un horizonte constitutivo de sentido. Pero más aún, en la creación de unas presuntas esferas sociales dotadas de autonomía, el Estado, la sociedad civil y el mercado, para las cuales se conformaron disciplinas capaces de responder a las demandas sociales por saber, vinculadas de esta forma a esos territorios: la ciencia política, la sociología y la economía. En consecuencia, si estamos interesados en la reorientación fundamental de los saberes, de modo de que sirvan efectivamente a los fines de una transformación estructural del actual sistema, debemos en primer lugar no tanto defender la pertinencia de un enfoque, sino problematizar ese saber instituido en disciplinas. Luego de que pongamos de manifiesto los límites de este *saber conveniente*, es que podemos comprender los alcances del análisis de los sistemas-mundo.

Por muchas razones la historia concentra buena parte de las contradicciones apenas apuntadas arriba. Claro que nos estamos refiriendo a la disciplina de la historia asociada a las estructuras del saber, por tanto, se trata de la genealogía de un discurso dominante, no nos hemos referido a quienes se opusieron al establecimiento de esta realidad convencional. Como Walter Benjamin, por ejemplo, y su llamado al historiador crítico de no establecer una relación empática con un pasado *como en realidad fue*, esto es para Benjamin, un escenario dispuesto para la actuación de sujetos estelares, que a la luz de las diversas formas en que había adoptado la lucha, no habían *dejado de vencer*. De aquí que la idea de progreso se traduzca

en últimas en una defensa del orden arbitrario. Por el contrario, se trataba de rescatar del pasado sucesos o instantes que reclaman un lugar en la memoria de los vivos, sucesos que, desde los intersticios de un discurso signado por el aplanamiento en función de un proyecto nacional, interpelen el *contínuum* de esa historia.

La historia es expresión constitutiva de la división epistemológica que comentábamos arriba, asociada a la existencia de tradiciones nomotéticas e ideográficas que han tensionado sin cesar el campo de las ciencias sociales. La producción del saber en historia debía ser entonces secular, a través de un discurso básico descriptivo orientado a la comprobación de los acontecimientos específicos invariablemente sustentados en documentos primarios que en general reposaban en archivos, a la manera de un laboratorio. Pruebas que habían sido generadas preferiblemente al momento en que se desencadenaban los acontecimientos, juzgados como relevantes en función de intereses que constituían el presente de los historiadores profesionales. El hecho de que los rastros documentales de los acontecimientos reposaran en los archivos ya iba condicionando lo que podía ser susceptible de examinar históricamente. El talante de estos historiadores era expresión de la innovación historiográfica planteada por Leopold Ranke durante el siglo XIX, para quien la historia moderna debía realizarse como disciplina a través de un conjunto de esfuerzos procedimentales sostenidos para explicar los sucesos pasados despojados de efectos *contaminantes* como la fábula o la especulación. El cuidado de que las afirmaciones del historiador de oficio estuvieran basadas en un trabajo previo asociado a un escrupuloso cubrimiento empírico expresado en fuentes primarias, para después acoplarlas a la lógica secuencial de una narración ideada, sin embargo, producto de convenciones literarias subyacentes, constituía buena parte de la estrategia que conduciría a la verdad. En esto se traducía en la idea de la objetividad rankeana, simplificada en su llamado a escribir la historia *wie es eigentlich*

*gewesen ist* (como sucedió en realidad). Esto significaba, en los términos aportados por Wallerstein, que la historia estaba en búsqueda de la ciencia.

El territorio sobre el que iba a desplegar la capacidad explicativa de la historia era en general el mismo del resto de las disciplinas de las ciencias sociales; debían ser los espacios donde se asentaban las naciones estatales modernas, pero concebidas hacia atrás. Como si los dispositivos estatales nacionales hubieran existido siempre, por consiguiente, estarían dotados de eternidad. Esto comprometía con severidad aquella aspiración fundante, pero al final bastante ingenua que demandaba un tratamiento *desencantado* con el pasado. Su noción del tiempo traduce los acontecimientos históricos, tratados como los átomos que subyacen en todo organismo vivo. Un tiempo meramente cronológico, de fechas, que ofrece al estudioso *la precisión* de unos datos a través de los cuales se pretende capturar la complejidad social. Su perfil *científico*, en alto grado positivista y antiteórico, se distanciaba y se distancia, sin embargo, de explicaciones que direccionan su esfuerzo de comprensión hacia el establecimiento de generalidades, de regularidades sociales, es decir, más nomotéticas.

La historia disciplinante sería entonces un relato en esencia humanista, un único e irrepetible despliegue de la voluntad humana considerada en el tiempo. Las narraciones históricas funcionaban socialmente sobre todo porque debían establecer una relación empática sublime y despolitizada con los contemporáneos. Estas últimas características relacionaron estas prácticas de investigación acaso más cómodas (al menos en algunas universidades), como parte de las facultades de humanidades. La composición asaz abigarrada de la historia disciplinante alberga los malestares de las dos culturas. En los términos planteados por Wallerstein, el tiempo, o la duración braudeliana, es central en los análisis sociales, pero no sería ya a la manera de la historia disciplinante, sino como herramienta estratégica de una epistemología tendencialmente reunificada.

El núcleo central de la revista está compuesto de cuatro artículos. Leonardo Bracamonte trata de relacionar la proposición de la tradición del análisis de sistemas-mundo con la obra del peruano Aníbal Quijano. En el traslado de conceptos al manejo específico aportado por Quijano sobre el espacio-tiempo latinoamericano, se advierten las posibilidades explicativas de la perspectiva. Bracamonte trae a colación además una de las discusiones escenificadas durante los años ochenta, para reivindicar la potencia epistemológica de la larga duración en las ciencias sociales. Malfred Gerig aborda la específica configuración económica de Venezuela, pero tratando de problematizar varios de los enfoques que explican los límites del rentismo venezolano, a partir de una lectura que se pretende nacional, con respecto de factores externos frecuentemente no considerados. Gerig avanza en poner de presente la potencia que tiene la unidad de análisis en la perspectiva de los sistemas mundiales, donde las estrategias de comprensión se concentran en la existencia global de la economía-mundo capitalista. José Romero, partiendo del reconocimiento de lo que significó la perspectiva fundada por Wallerstein para dar cuenta de un mundo específico, el capitalismo histórico, va detectando lo que considera los límites de la perspectiva, para avanzar en una nueva reorientación crítica que contenga con más fuerza rupturista la tradición decolonial. Antonio Delgado extrae del manantial wallersteniano la centralidad de América en la reconfiguración del moderno sistema mundial. Tales desplazamientos implicaron una demanda por problematizar las arraigadas epistemologías constitutivas del campo científico, pero igualmente obligaban a una transformación radical de los supuestos sobre los cuales se levantaron las historiografías convencionales.

LEONARDO BRACAMONTE

MALFRED GERIG

117

Artículos





A

5

7

## LA CORPORATIVIZACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

### La noción de “derechos humanos” como instrumento de la corporativización de las relaciones internacionales

Moravia Peralta Hernández \*

#### RESUMEN

La Organización Mundial de Comercio (OMC) es una institución de Naciones Unidas cuyos miembros luchan por beneficiarse y posicionarse comercialmente. En sus estatutos se establece que las corporaciones internacionales pueden ser miembros, en las mismas condiciones que las naciones. Es así como la igualdad, la justicia y la libertad ahora son aspiraciones del capital que, como nuevo sujeto de derechos, los reivindica como suyos, por lo que se iguala el Derecho Comercial Internacional al de los Derechos Humanos.

Es claro que el concepto de derechos humanos no tiene sustancia en sí mismo, sino que asume diferentes significados en diferentes contextos y los objetivos de justicia social quedan entrapados en ese discurso. Por eso es esencial que se tiendan conexiones históricas entre el capitalismo y los derechos humanos, con el fin de salvar la libertad y la emancipación de las ambigüedades de dicho discurso y ponerlas directamente en el centro de la búsqueda por un cambio social.

**Palabras clave:** Organización Mundial del Comercio, Organización de las Naciones Unidas, Corporaciones Internacionales, Naciones, Derechos Humanos, Capitalismo, Cambio Social.

---

\* Moravia Peralta Hernández. Venezolana; Doctoranda en Historia, por la Unearte-CNH (Venezuela); máster en Relaciones Internacionales por el ISRI (Cuba); licenciada en Filosofía por la UCV (Venezuela). Profesora Naturópata, por la Institución de Estudios Superiores de Naturopatía y Biocultura (España). Servidora pública en la Cancillería venezolana.

---

## THE CORPORATIZATION OF HUMAN RIGHTS

The notion of “human rights” as an instrument of corporatization of international relations

---

### ABSTRACT

The World Trade Organization (WTO) is an institution of the United Nations in which members struggle to benefit and position themselves commercially. Its statutes establish that international corporations may be members, under the same conditions as the nations are. That is the way how equality, justice, and freedom are now aspirations of capital that, as a new subject of rights, claims them as its own. That equalizes the International Commercial Law to human rights.

It is clear that the concept of human rights does not have substance in itself, but assumes different meanings in different contexts and social justice objectives are trapped in that discourse. That is why historical connections must be made between capitalism and human rights, to save freedom and emancipation of the ambiguities of that kind of speech and put them directly in the center of the search for social change.

**Keywords:** World Trade Organization, United Nations, International Corporations, Nations, Human Rights, Capitalism, Social Change.

### INTRODUCCIÓN

**E**n el marco de la corporativización de las relaciones internacionales, donde el sistema capitalista tiene su última mutación, con la que intenta sustituir los Estados nacionales por oficinas corporativas transnacionales, se presenta este artículo para exponer cómo la noción de “derechos humanos” se convierte en instrumento dilecto del funcionamiento del sistema de relaciones internacionales.

En ese sentido, se analiza la relación entre el sistema internacional de derechos humanos y la Organización Mundial del Comercio (OMC), que es una institución de las Naciones Unidas donde se iguala el Derecho Comercial Internacional con los derechos humanos, a fin de que las corporaciones miembros, que tienen los mismos derechos de los Estados nacionales, puedan beneficiarse y posicionarse comercialmente, sin tener que respetar la legalidad de los países donde actúan.

En ese contexto, la OMC es entonces una institución de Naciones Unidas cuyos miembros luchan por beneficiarse y posicionarse comercialmente. En sus estatutos se estableció que las corporaciones internacionales son sujetos de derecho, tanto como los Estados, y por supuesto, como las personas. Es así como la igualdad, la justicia y la libertad ahora son aspiraciones del capital que, como nuevo sujeto, reivindica su derecho a hacerlos suyos, por lo que se iguala el derecho comercial global a los derechos humanos.

Ahora bien, nunca se ha hablado tanto de libertad y de justicia como en la OMC, pues el nuevo sujeto de derecho se siente atado por las legislaciones nacionales e internacionales, que privilegian los derechos de las personas. El principio de igualdad es también evocado con frecuencia, referido a la exigencia de que todos los capitales sean tratados con paridad, sin distinción entre nacionales o ajenos.

Pero la existencia de hambrunas y la alta mortalidad por enfermedades creadas, ponen de manifiesto el funcionamiento de un sistema, dominado por las multinacionales del agronegocio y de la biotecnología, que aprovechan las reglas de la OMC para satisfacer sus intereses.

Es así como se plantea una serie de interrogantes de compleja solución sobre los derechos humanos y la OMC. Y las respuestas serán vitales para establecer con mayor claridad el papel que realmente juega la definición de derechos humanos.

## **LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO**

En 1948 se estableció el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) que, en sus sucesivas rondas de negociación, promovió reglas para liberalizar el comercio de manufacturas. En la Ronda Uruguay (1986-1994), corporaciones farmacéuticas y agropecuarias, entre otras, presionaron para incorporar nuevos temas comerciales. Con ese fin se creó una nueva institución, la OMC, que nació como el marco para garantizar que el proceso de acumulación del capital, tras el derrumbe del llamado mundo socialista, operara a escala planetaria.

Pero a partir de 2001, cuando la Ronda de Doha se frenó ante las exigencias de algunos países en las negociaciones multilaterales, las potencias impulsaron los tratados megaregionales, que incorporan nuevos temas como la llamada coherencia regulatoria, por la cual ningún país miembro podría establecer una nueva regulación sin acordarla con los demás, afectando así la capacidad de los estados de desplegar políticas públicas, ya sea en materia laboral, medioambiental, de salud o educativa.

Por otro lado, el Fondo para el Desarrollo Comercial se creó con el objetivo de acelerar la modificación de las legislaciones nacionales, con el fin de adaptarlas a los derechos del capital, dejando en desventaja legal a lo humano. La normativa, creada

## La corporativización de los derechos humanos

Moravia Peralta Hernández

para regir toda la actividad comercial y financiera de las transnacionales, se basa en las cláusulas de trato nacional y nación más favorecida (toda ventaja concedida a los nacionales debe extenderse a los extranjeros y no cabe ayuda del Estado a sus nacionales), el trato justo y equitativo (no cabe discriminación a la empresa extranjera), el trato más favorable (prevalece la norma nacional o internacional más favorable a la transacción económica internacional), la ausencia de requisitos de desempeño (no cabe exigir al inversor extranjero conductas favorables a los nacionales), las cláusulas sobre indemnizaciones, las compensaciones por pérdidas, las cláusulas de estabilización y el concepto de inversión.

Son principios que contribuyen de manera directa a la fortaleza del derecho comercial global y desplazan en la jerarquía normativa a los derechos humanos y al derecho internacional del trabajo. El derecho corporativo emergente garantiza, formal y sustancialmente, el libre movimiento de bienes, servicios e inversiones, contra todo tipo de barreras y regulaciones.

El último aspecto a destacar es la existencia del Sistema de Solución de Diferencias (SSD) y los tribunales arbitrales como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias en Inversiones (Ciadi), encargados de dirimir los conflictos entre empresas transnacionales y Estados receptores, desde una supuesta neutralidad.

Los tribunales arbitrales internacionales que surgieron para dirimir conflictos entre Estados o entre particulares fueron expandiéndose a conflictos entre particulares y Estados, alcanzando la esfera del derecho público. Dichos tribunales arbitrales se sustentan en la idea de dotar de plena seguridad jurídica a las inversiones realizadas por las multinacionales, frente a los Estados receptores, en virtud de que los inversores no aceptan la legitimidad de los tribunales nacionales. Los veredictos de dichos tribunales son fallos cuyas sanciones son altamente eficaces

jurídicamente, porque suelen venir acompañadas de reformas legislativas, sanciones, multas; y su incumplimiento conlleva consecuencias económicas más duras que el cumplimiento del fallo.

De esta forma, las empresas transnacionales desterritorializan su actividad económica y fracturan los diferentes sistemas de regulación y control, instrumentalizando el conjunto de normas materiales y formales del derecho comercial global, para la tutela de sus intereses. Así mismo, las corporaciones se garantizan la posibilidad de enjuiciar a cualquiera que obstaculice sus ganancias o expansión potenciales, independientemente de los motivos humanos o ecológicos.

Adicionalmente las corporaciones tienen el poder y los recursos para hacer prevalecer sus intereses sobre otras consideraciones. Derechos como la salud, la educación, la alimentación, el acceso al agua, la electricidad y otros, que requieren de políticas de gestión colectiva, se consideran bienes regidos por las reglas mercantiles; y otros derechos como los laborales o los sindicales, son percibidos como impedimentos al comercio y en contra de la libertad de mercado.

Los Estados pobres se ven impedidos de controlar el quehacer de las multinacionales, ya que, pese al bagaje normativo de los derechos humanos, su jerarquía es inferior a la del derecho comercial global. Y la soberanía nacional queda así cuestionada por los intereses económicos de las minorías, ya que los acuerdos suscritos en el marco internacional de los derechos humanos son considerados como de rango inferior a los comerciales, pese a que tutelan los derechos de las mayorías.

## **LOS DERECHOS HUMANOS**

Ahora bien, al colocar al comercio como paradigma de la concreción de los derechos, la OMC redimensiona la filosofía de los derechos humanos, pues ubica los derechos comerciales por encima de los humanos. En otras palabras, están en juego los

## La corporativización de los derechos humanos

Moravia Peralta Hernández

derechos y la autonomía de las personas, pues los llamados lineamientos para el libre comercio refieren al diseño de un sistema que tiene como eje los intereses del capital, en un irreconciliable divorcio de los reales derechos de los seres humanos.

Pero al terminar la Guerra Fría resurgió la discusión sobre los derechos humanos a lo ancho del llamado segundo mundo (Europa oriental y Rusia), y en el tercer mundo. Solo que la ola de derechos vino empuñando la democracia en una mano y la expansión de la OTAN y guerras en la otra. Tanto el escenario para los derechos como para los teatros de las guerras se movieron al tercer mundo, y las duras sanciones económicas contra naciones enteras y la manipulación de las instituciones se justificaron en nombre de los derechos humanos.

Se empezó a considerar que, para cada problema, los derechos humanos son la solución y en vez de exigir justicia y libertad, se empezó a hablar de derechos. Así, la articulación de ideas en torno a la justicia y la libertad en el lenguaje de los derechos, enredó los deseos de emancipación en la ideología e instituciones del capitalismo y el colonialismo.

Esto sucedió porque el lenguaje de los derechos humanos oculta que un régimen de derechos que incluye un régimen de propiedad y de derechos humanos, incluye los derechos de las corporaciones y los mercados financieros, así como los de los trabajadores. Es precisamente esta desconexión entre propiedad y derechos humanos lo que plantea un dilema. Mientras más derechos tienen los seres humanos, menor poder parecen tener para cambiar sus destinos.

Las personas corporativas son tratadas igual que los seres humanos bajo la ley y emergen como rivales que exigen agua, bosques, tierras y mano de obra sobre una base igual que las personas naturales. Los discursos de los derechos humanos insisten en que se asigne iguales características de naturaleza y mano de obra entre corporaciones y personas legales, y al hacerlo, se acep-

ta la personalidad de las corporaciones y los mercados; y en vez de exigir la deshumanización de las corporaciones, el discurso de los derechos humanos las humaniza más.

Así, la discusión sobre la injusticia, la pobreza y la miseria se desvirtúa y en vez de demandar que las corporaciones sean despojadas del estatus que las iguala con los seres humanos, el discurso termina argumentando la posibilidad de que haya derechos iguales para las personas y para las corporaciones.

Los derechos humanos terminan ondeando la promesa de algo, sin garantizar nada. Al mantener la posibilidad de que mañana sea mejor que hoy, los derechos nos invitan a renunciar a lo que tengamos hoy en aras de lo que podamos o no tener mañana. Algunos podrán triunfar, pero para la mayoría de la gente ese mañana nunca se materializará.

En la tradición socialista, los derechos son útiles en tanto ayudan a la gente trabajadora a oponerse a sus amos. Marx argumentaba que la gente trabajadora podía tener beneficios limitados de los derechos y que los derechos civiles y políticos le abrieron a la gente trabajadora algún espacio político que pudieron usar para derrocar al capitalismo. Pero el capitalismo del siglo XIX comprendía un gran número de industriales, empresarios y banqueros que competían entre ellos dentro de los confines institucionales de los Estados nacionales.

Ese capitalismo industrial fue superado junto con el colonialismo. En el Nuevo Orden Mundial emergió una nueva clase de capitalismo transnacional, monopolístico y financiero; y las leyes e instituciones como la ONU, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el GATT, la OMC, la Organización Mundial del Trabajo (OIT), establecieron un sistema, que habría de facilitar el capitalismo financiero monopolístico y transnacional e implementaron nuevas relaciones sociales, utilizando los derechos como fundamento ideológico.

## La corporativización de los derechos humanos

Moravia Peralta Hernández

Un ejemplo de ello es la democracia, que se funda en la idea de las elecciones libres y limpias, como la piedra angular de los derechos. Para ello, el monitoreo internacional de las elecciones fue un elemento clave de la democracia en el tercer mundo, para lo cual la ONU desarrolló instituciones que supervisarán los procesos. Adicionalmente, se instituyó un sistema de justicia penal internacional, que le arrebató autoridad a la gente para castigar a los funcionarios y líderes políticos y la entregó a organismos internacionales controlados y administrados por poderes transnacionales, mientras que, por otro lado, los mismos poderes fuerzan cambios de regímenes e imponen sanciones económicas contra los pueblos de naciones enteras, en nombre de la democracia.

De esta manera, el capitalismo financiero monopolístico transnacional internacionalizó y legalizó los derechos políticos, de un modo que socavó seriamente los limitados espacios para la organización política y la movilización de la gente.

### CONCLUSIONES

En las noticias se promueve desde la OMC como un supuesto logro la preocupación de las ONG por la violación de los derechos humanos. Por eso han celebrado la firma de acuerdos en la OMC para derogar normativas que pueden violar los derechos humanos, como la de protección de derechos de autor.

Sin embargo, este artículo demuestra que la preocupación en los círculos de la OMC por el tema de los derechos humanos es para poder agredir a los países que les interesa atacar. Porque atacar a países por el tema de los derechos humanos es una labor muy loable, a diferencia de atacarlos porque son comunistas. Entonces a China no se le ataca por comunista, sino por violadora de los derechos humanos.

De esta forma matan dos pájaros de un tiro: los Estados Unidos violan las resoluciones de la OMC en sus sanciones al comercio con China (y no tiene sanción alguna) porque China viola los

derechos humanos; pero si Ecuador viola las normas de la OMC es demandada y pierde en el Ciadi, y se le obliga a pagar a las corporaciones, así estas hayan violado los derechos humanos de los ecuatorianos. Y si Ecuador demanda a las corporaciones por violar los derechos humanos de los ecuatorianos, las corporaciones no pagan porque las normativas de la OMC son vinculantes solo para los Estados y no para las corporaciones.

Así vemos cómo el concepto de derechos se usa de modo diferente en campos diversos por diversas razones. Los derechos juegan una variedad de roles y funciones en las sociedades modernas. Pero el concepto de los derechos no tiene sustancia en sí mismo, sino que asume diferentes significados en diferentes contextos. Así, ocurre que los objetivos de justicia social se entrampan en los sentidos contrarios, y los supuestos divergentes, en el discurso de los derechos. Por eso es esencial que se tiendan conexiones históricas entre el capitalismo y los derechos, con el fin de salvar la libertad y la emancipación de las ambigüedades de los derechos y ponerlas directamente en el centro de la búsqueda por un cambio social.

## REFERENCIA

### BIBLIOGRÁFICAS

Charnovitz, Steve; Aldana, Maristella. (2001). La OMC y los derechos del individuo. *Revista Ars Iuris*, (26), pp. 102-132.

Lascarro Castellar, Diemer. (2015). *Teoría decolonial y constitucionalismo (andino): Límites teóricos y nuevos horizontes*. Tesis presentada para obtener el título de Magister en Derecho. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Bogotá.

Sánchez Rubio, David. (2015). Derechos humanos, no colonialidad y otras luchas por la dignidad: una mirada parcial y situada. *Revista Campo Jurídico*, 3, (1), pp. 181-213.

#### **Digitales (tercer orden)**

La OMC va contra los derechos humanos. (2000). Recuperado el 7 de octubre de 2018 de <https://www.grain.org/es/article/entries/909-la-omc-va-contralos-derechos-humanos>

Niedrist, Gerhard. (2011). Derechos humanos: ¿En el comercio internacional? Recuperado el 7 de octubre de 2018 de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2977/8.pdf>

OMC: los derechos humanos como mercancía. (2005). Recuperado el 7 de octubre de 2018 de [https://movimientos.org/es/semanaHK/show\\_text.php3%3Fkey%3D6082](https://movimientos.org/es/semanaHK/show_text.php3%3Fkey%3D6082)



## EL CARIBE: UNA MIRADA DE HISTORIA MARÍTIMA DESDE LAS COSTAS DE VENEZUELA (Un estado de la cuestión)

Diógenes José Molina Castro\*

### RESUMEN

La presente investigación documental de tipo historiográfico busca entender las condiciones socioeconómicas en el Caribe desde el proceso de fundación y fortalecimiento de la sociedad colonial esclavista hasta los comienzos de su crisis estructural. Los resultados se presentan a través de un ejercicio historiográfico temático, sustentado en fuentes documentales, hemerográficas, bibliográficas, estadísticas e iconográficas. El estudio aporta nueva información, enfoques y observaciones sobre los diversos procesos socioeconómicos y políticos que aún mantienen sus características, sincretismos culturales e hibridaciones socioidentitarias en la región geográfica que hoy es definida en la bibliografía especializada como el Gran Caribe.

**Palabras clave:** Historia Marítima, Caribe, Gran Caribe, Sociedad Cultural Esclavista, Sincretismo Cultural, Hibridaciones Socioidentitarias.

---

\* Diógenes José Molina Castro es Magister Scientiarum y Doctor en Historia egresado de la Universidad Santa María de Caracas. Profesor en la especialidad de Historia y Ciencias Sociales, egresado del Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador y Profesor (J) de la UPEL-Miranda. Director Nacional del IUT Tomás Lander (IUTTOL) e investigador titular en la Escuela Iberoamericana Cooperativa de Estudios Avanzados (EICEA-IUTTOL).

**THE CARIBBEAN: A LOOK AT MARITIME  
HISTORY FROM THE COASTS OF VENEZUELA**  
(A state of the issue)

---

**ABSTRACT**

This essay, of documentary and historiographical nature, aims to understand the socio-economic conditions in the Caribbean from the foundation and strengthening of the slave colonial society until the beginnings of its structural crisis. The findings are presented through a thematic historiographic exercise, supported by documents, press, and bibliographic, statistical, and iconological sources. Among the results, the study provides new information, approaches, and observations on the various still present socio-economic and political processes, cultural syncretism, and socio-identity hybridizations in the geographical region defined today in specialized bibliography as the Greater Caribbean.

**Keywords:** Maritime History, Caribbean, Great Caribbean, Slave Colonial Society, Cultural Syncretism, Socio-Identity Hybridizations.

## **INTRODUCCIÓN**

**E**n la Venezuela de hoy, donde la velocidad con que se producen los cambios altera de forma cada vez más acelerada los modos de vivir de la mayoría de la población, se hace imperioso desarrollar proyectos de investigación que nos permitan no solo analizar el proceso formativo de nuestra colectividad, sino, además, comprender –en el sentido más denso posible– la constitución de las identidades culturales y de las diversas formas de representarse al mundo que poseen los pueblos. En tal sentido, la Unesco plantea que “la función académica de la investigación no es solo una de las principales funciones de la educación superior, sino también un requisito de su importancia social y su calidad científica” (1995: 19). El problema del presente estudio, sugiere la pertinencia del mismo, debido a los aportes que podría ofrecer tanto en el campo teórico, como en el práctico. En el primer campo, este estudio podría contribuir a la validación empírica de los enfoques teóricos que resaltan el rol de las estrategias de proyección y factibilidad en la investigación histórica regional. En el segundo, sensibilizar en torno a la importancia del vínculo histórico y geopolítico de los venezolanos con el Gran Caribe, como territorio vecino y de interacciones profundas en la estructura intrínseca de nuestra cultura (Bruner, 1996: 26).

En este mismo orden de ideas, para Moncada, de México, el objetivo de la educación se presenta en la actualidad como el desarrollo total y totalizante del ser humano, y donde de alguna forma este desarrollo de lo educativo es intencional, es decir, conocido y querido por el sujeto. No bastaría estar en contacto con el mundo, sino que es necesario según Moncada, existir en el mundo con los demás (2011: 17-18).

Por su parte, las autoridades actuales de la educación universitaria en Venezuela mantienen un recurrente discurso en torno a la función social de lo que se produce y debe producirse como conoci-

miento necesario y pertinente desde las instituciones de educación universitaria en el país. En tal sentido, sostiene Castellanos que:

El reto de la educación superior hoy, es ofrecer educación con calidad, equidad y pertinencia social con recursos limitados, lo cual exige provocar cambios innovadores y prudentes, pero audaces, para generar las transformaciones que exige no solo la sociedad global del aprendizaje, sino fundamentalmente nuestra propia realidad. (2000: 1)

Por esta razón, este estudio podría contribuir a enriquecer el conocimiento desarrollado hasta ahora en el área, y sus resultados podrían ser útiles en el estudio de temáticas con características similares acerca de las cuales se sabe poco.

Por su parte el Estado venezolano, a través del Ministerio del Poder Popular para las Comunas, publica el Preámbulo de la Constitución Nacional de 1999, donde se establece que:

... el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad... (2007: 20)

## **El Caribe: una mirada de historia marítima...**

Diógenes José Molina Castro.

En cuanto a la justificación institucional de la presente investigación, el marco jurídico de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, en su Documento Base del Currículo del año 2011 establece que:

... es prioritario considerar los nuevos fines de la educación venezolana, establecidos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV, 1999), la Ley Orgánica de Educación (LOE, 2009), los Lineamientos Curriculares del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (2008), la Conferencia Mundial de Educación Superior (2010) y el documento de Transformación y Modernización del Currículo para la Formación Docente de Pregrado en la UPEL (2006), los reglamentos y resoluciones y normas que rigen la Educación Universitaria y el funcionamiento de la universidad, así como también las normas institucionales, entre otros documentos de justificación y normatización jurídicas. (30)

En cuanto a la divulgación del conocimiento generado desde las instituciones universitarias desde el Cendes, UCV, la profesora García Guadilla sostiene que las exigencias locales de articulación, vinculación e integración horizontal entre las instituciones de educación superior

... se constituyen en una valiosa plataforma para una posterior integración regional que se fundamenta en el conocimiento, la cultura y la educación entre las instituciones mismas, permeando a dichas instituciones y a las comunidades del contexto, con la nueva información y valoraciones generadas desde los núcleos y líneas de investigación generadas ya sea por los programas de investigación formal, así como por los productos generados por investigadores individuales. (1996: 2)

En el escenario del proyecto de investigación formal que nos ocupa, *Historias del Caribe*, se puede afianzar con Boersner, pues hasta el siglo XVIII Venezuela estuvo regida desde el norte del Caribe, perteneciendo primero al Virreinato de Nueva España (México), hasta que se fundó la Nueva Granada en 1717. En el orden judicial dependía de la Audiencia de Santo Domingo, hasta que se creó la de Caracas en 1786. Sobre esto el autor explica:

... se puede sostener que Venezuela mantuvo más bien un papel pasivo respecto al Caribe colonial en el orden político, por lo que fue víctima de diversas formas de dominación, de invasión y de despojo. El pueblo venezolano se acostumbró a considerar al mar Caribe como su principal vínculo con el mundo exterior, y a mirarlo con una mezcla de curiosidad y de temor. (1980: 16-17)

En el sentido de la construcción de nuevas perspectivas y contenidos en la enseñanza de la historia, existe cierto consenso en la influencia del presente en cualquier comprensión del pasado, y en la pertinencia de fortalecer y esclarecer los vínculos con los procesos del pasado de las generaciones actuales, quienes hoy tienen la necesidad ingente en fortalecer sus identidades ante los impactos recientes de la planetarización económica como una consistente forma de determinación de las visiones del mundo signadas por los ultra fundamentalismos impuestos desde el globalismo compulsivo, el neocolonialismo y la recolonización por parte de las viejas y nuevas potencias mundiales, con la finalidad de lograr la determinación política sobre pueblos, territorios y recursos de todo tipo (Santander, 2003: 6-8).

La inquietud y la promoción del estudio acerca de la historia y la relación geopolítica de Venezuela como nación del Caribe, ha estado presente en el contenido de los diversos discursos políticos de los siglos XX y XXI venezolanos. Pero a pesar de ello, el estudio del Caribe adolece de muchos de los males de los que se

## **El Caribe: una mirada de historia marítima...**

Diógenes José Molina Castro.

acusa por lo general al resto de la historiografía regional venezolana: dispersión de fuentes, bajo o ningún financiamiento, apatía editorial y exclusión de los programas académicos formales.

Para Juan Antonio Rodríguez, Viceministro de Información y Turismo durante el gobierno del doctor Luis Herrera Campins, el estudio y comprensión del Caribe representaba una prioridad y una urgencia estratégica en cuanto a las políticas públicas y de cancillería, sobre todo en cuanto a uno de los gravísimos asuntos que debe resolver Venezuela como república exportadora petrolera que utiliza supertanqueros en el Caribe, pues si en los siglos XVIII y XIX fueron las corrientes, arrecifes y vientos, ahora las razones son el peso y la dimensión de las embarcaciones. El paso de navegación por el delta del río Orinoco y la frontera con el territorio marítimo Esequibo, es hoy en 2019 un asunto grave ante las pretensiones de Guyana de anexar dicha área o paso de navegación a su mar territorial. Sabemos según Rodríguez que son más bien pocos los pasos de navegación de las grandes embarcaciones para salir del Caribe sin percance:

El Caribe representa para Venezuela una doble inquietud; por una parte, la necesidad de consolidar la hermandad, la cooperación y la integración y, por la otra, cuidar de que, en una zona tan importante para nuestra seguridad y defensa, nada negativo ocurra como para que afecte nuestra soberanía e integridad territorial (...). De los pasos de navegación más importantes que existen en el mar de las Antillas, Cuba controla el de Yucatán con México, el de la Florida con Estados Unidos, el de Colón con Jamaica, el de los Vientos con Haití, y el de control del viejo canal de Las Lucayas con las Bahamas (...). La presencia de fuerzas continentales y extracontinentales en el área geográfica es otra de las razones que han hecho imperiosa la necesidad de que el gobierno venezolano actual, lo haya elevado, como su tercer gran objetivo de la política exterior (...). En el Caribe tienen presencia

Francia, Gran Bretaña, Holanda, Estados Unidos y la Unión Soviética, todos los cuales buscan decididamente lograr un alto grado de hegemonía política y económica. (Rodríguez, 1982: 14)

Por otra parte, los pueblos costeros del Caribe tuvieron y siguen teniendo una compleja y extensa relación. Esta relación se expresa no solo en la economía pesquera, en el trabajo a bordo de los buques y tanqueros que recorren la islas y costas continentales, sino también en las estructuras e *hinterland* signados por el contrabando, la cultura, la religiosidad y las festividades. Al lado de ello, no pueden olvidarse fenómenos transmarinos como la radio y la televisión, que permiten a los caribeños tener una idea, aunque no muy exacta, de las realidades de sus vecinos. En Curazao, por ejemplo, el canal más visto en la isla durante años fue Radio Caracas Televisión, a pesar de que la lengua oficial de la isla es el neerlandés.

El estudio también se justifica como instrumento de revalorización histórico cultural entre los pueblos más desasistidos de la región caribeña. En tal sentido, el presente trabajo puede fortalecer los contenidos que en educación rural adelanta la universidad venezolana, sobre todo entre el campesinado costero venezolano, azolado quizás más que ningún otro por los impactos del cambio del uso de los espacios costeros y por la industria del turismo industrial.

Los campesinos en América Latina, como grupos sociales y culturales, han evidenciado una significativa transformación en sus contextos temporo-espaciales por sus dinámicas internas y por la incidencia de modelos o enfoques que en todos los ámbitos del conocimiento se han generado en los países con mayor desarrollo industrial. Estos cambios permiten encontrar hoy en día a un hombre del campo desfigurado con respecto a sus características iniciales, tanto desde el punto de vista personal como social, económico y cultural (Núñez, 2007: 14).

## **El Caribe: una mirada de historia marítima...**

Diógenes José Molina Castro.

El Caribe ha procreado tres premios Nobel de Literatura, uno en lengua española y dos en inglés; y el ron y la música del Caribe se comparten como territorio lúdico de estos pueblos a pesar de las diferencias idiomáticas.

Para la venezolana Iraida Vargas Arenas, el estudio del Caribe debe priorizarse con urgencia, y propone el siguiente marco justificatorio:

1. Reconocer las causas de la crisis contemporánea de los pueblos del Caribe (...).
2. Reconocer el carácter histórico de las presentes condiciones de vida, en consecuencia, su transitoriedad (...).
3. Reconocer el carácter integral y unitario –aunque no único ni homogéneo– del proceso que da lugar a las presentes condiciones de existencia de los países del Caribe (...).
4. Reconocer los elementos y procesos sociohistóricos que tenemos en común los pueblos de la región (...).
5. Conocer la historia de la vida cotidiana de los pueblos de la cuenca del Caribe (...).
6. Conocer las claves culturales de la gente, lo que posee significado para el común, tanto en el campo de la creación de objetos y cosas, los peligros y tratamiento del ambiente (...).
7. Conocer los errores, pero también –y fundamentalmente– los logros, de los pueblos, de su historia. (1999: 38-39)

Por otra parte, una de las aristas justificatorias de las investigaciones y divulgación de la historia y cultura de los pueblos del Caribe, la constituye la necesidad de oponerse a la invisibilización que existe en torno a la epopeya de los pueblos afroindígenas en el Caribe, aun cuando afrodescendientes y mestizos constituyen, sin lugar a dudas, la mayoría demográfica del territorio tanto en su cara norte insular como en su cara sur continental.

En tal sentido, la recientemente aprobada Ley Orgánica contra la Discriminación Racial establece en su articulado:

Artículo 17. En todos los subsistemas niveles y modalidades del sistema educativo se incluirán contenidos relativos a las culturas, historias y tradiciones constitutivas de la venezolanidad, destinados a prevenir, eliminar y erradicar toda forma de discriminación racial (...) Los órganos competentes en materia educativa y cultural deben elaborar y ejecutar planes, programas, proyectos y actividades para promover conocimiento y valores de aceptación, tolerancia, comprensión y respeto a la diversidad cultural, a fin de erradicar los estigmas y estereotipos de género y de origen étnico en los instrumentos pedagógicos y didácticos utilizados en el sistema educativo. (2010: 4)

Diversas culturas y pueblos se encontraron y amalgamaron hasta constituir la realidad sociohistórica del Caribe, el estudio de estos procesos abarca múltiples facetas que podrían investigarse a través de disciplinas aparentemente alejadas como la zoología, la botánica, o la historia. Por razones conocidas, el Caribe con el que Venezuela se conjuga, será el Caribe hispánico. El estudio de nuestra historia como otra historia en el Caribe, nos orientaría a encontrar los lazos concomitantes entre nuestra cultura y sus similitudes con puertorriqueños, dominicanos, cubanos santiagueros, mexicanos yucatecos, colombianos costeños, margariteños, guaireños o paraguaneros y guajiros, entre muchas definiciones... boricuas, quisqueyanos, haitianos, rastas, garífunas, entre otros.

Para el historiador americanista Marcello Carmagnani, el Caribe fue visto por el poder español dentro de una estrategia basada en el predominio marítimo de rutas, pasos de navegación, de puertos, tratando al Caribe como ruta al Atlántico en la condición de mar interior hispánico:

## **El Caribe: una mirada de historia marítima...**

Diógenes José Molina Castro.

Ello quedó demostrado en la geografía histórica del Caribe, cuyas vastas extensiones marítimas fueron percibidas como un Mediterráneo americano español, un mar interior, que tuvo que ser defendido desde el tardío siglo XVII de filibusteros y bucaneros por un sistema de fortificaciones en los puntos clave, cada uno de los cuales fue simultáneamente su enclave de población urbana. Ello se expresó en un gran desarrollo urbano alrededor del mar Caribe, en Portobello, San Juan de Ulúa, Cartagena de Indias, Santo Domingo, Puerto Rico, La Habana, Maracaibo, Puerto Cabello, La Guaira, Cumaná y varias otras ciudades-puertos, cuya relación era mucho más fácil entre sí por la vía marítima, a pesar de las enormes distancias y los peligros de huracanes y tormentas, que por hipotéticas vías terrestres, imposibles de conformarse en el intrincado y selvático hinterland o en los manglares litorales. (1999: 30)

Una de las más reputadas investigadoras acerca de la problemática del Caribe fue la venezolana Michaelle Ascencio Chancy, quien durante muchos años y esfuerzos logró colocar el problema de la antropología del Caribe en un justo sitio como materia de investigación formal en el seno de las instituciones y de las comunidades discursivas interesadas en los temas americanistas. Ella sostuvo: “Creemos haber justificado la necesidad de incluir estudios monográficos, específicos, en la bibliografía y, sobre todo, la necesidad de incluir a los autores antillanos para salir, precisamente, del etnocentrismo y de la visión totalizadora de los autores desde afuera” (1999: 23), ganando así a través de esta perspectiva, el reconocimiento de la comunidad académica caribeña, y de las visiones desarrolladas por los propios investigadores caribeños, a quienes muchas veces se les citan sus obras como testigos, informantes de primera mano, y no como productores de ciencia, tan válidos como los generados desde los centros bibliográficos científicos de las metrópolis académicas de Europa o los Estados Unidos.

Ante la poca financiación de programas de investigación y divulgación acerca de un área estratégica para Venezuela como lo es el Caribe, un trabajo como el que se presenta, justifica ampliamente su pertinencia.

En cuanto al campo práctico, su importancia puede proyectarse en tres escalas; una individual, una institucional y una social. En la escala individual, esta experiencia podría incidir en el desarrollo de la conciencia y reflexión personal sobre el proceso, la historia, luchas etnosociales y el desarrollo de la cultura del Caribe.

En la escala institucional, podría obtenerse información con ampliaciones directas para la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) en sus varios departamentos de geografía e historia en todo el país, creándose líneas de investigación acerca de las temáticas del Caribe, y en otras instituciones y comunidades, la evidencia encontrada podría ser utilizada para enriquecer o fortalecer nuevas investigaciones y ampliar las ya existentes.

En la escala social más amplia, también se refleja su importancia, ya que el mejoramiento de proyectos y programas académicos en temas del Caribe puede además aplicarse a la acción pedagógica que se desarrolla en los niveles básico, medio, diversificado y profesional, y tener repercusiones en el mejoramiento de la enseñanza de las ciencias sociales, de los estudios regionales en general y en los actuales medios de educomunicación, radio, TV y prensa, así como en los institutos que forman a los profesionales de la educación de forma particular.

En cuanto a este fortalecimiento institucional, Castellanos en *El talento humano para la reconstrucción del país* plantea que “el fortalecimiento de los procesos de investigación pasa necesariamente por el reforzamiento institucional como una forma de asimilar los verdaderos intereses del entorno social y poder revertir sus carencias e inacciones prospectivas” (2001: 173-183).

## **El Caribe: una mirada de historia marítima...**

Diógenes José Molina Castro.

Por otra parte, Díaz Blanco, citando a Didrikson, afirma que, en relación a la pertinencia de las investigaciones, estas son un mecanismo de ajuste entre la demanda y la oferta de conocimientos; la misma “implica cambios muy importantes en la organización de la investigación y los aprendizajes, de la cooperación y las estructuras en red, de los vínculos con sectores de la economía, grupos sociales y nuevas formas de financiamiento y gestión” (2000: 79).

### **OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN**

Entender el panorama de las condiciones socioeconómicas en el Caribe desde los inicios del proceso de instalación y fortalecimiento de la sociedad colonial esclavista hasta los comienzos de la crisis estructural de la misma.

### **EL MÉTODO**

El proceso de investigación es de por sí un fenómeno cultural propio de las búsquedas estéticas profundas, realizadas en el contexto social y en las especializaciones que logra el colectivo social. En algunas individualidades se sintetizan los elementos epistémicos que permiten a la propia comunidad desarrollar sus procesos comprensivos del pasado a objeto de desplazar sus acciones colectivas hacia el futuro.

Estas búsquedas, en algunos casos, logran generalizarse en organizaciones humanas que, a través de fuertes motivaciones al logro, llegan a materializarse en instituciones sólidas y de largo aliento, constituyéndose en instituciones, textos, prácticas socio-culturales y discursos reconocibles; y con la jerarquía suficiente para ser aceptadas por la sociedad como aptas para formar a los nuevos ciudadanos y profesionales que están llamados a revelar el liderazgo social en las regiones donde se produce el fenómeno (Eco, 1998: 28-29).

La memoria, la historia y el olvido participan de un horizonte común: “... aquel en el que se inscribe la pregunta por la

representación del pasado, o bien, en los términos de Platón, la representación presente de una cosa ausente” (Ricoeur, 2008: 34-36). Para Paul Ricoeur, el pasado básicamente lo logramos representar en tres dimensiones básicas: en la primera, la *memoria* es examinada a partir de la fenomenología (la dimensión individual y colectiva, los vínculos entre la imaginación y memoria, recuerdo e imagen); la segunda enuncia las fases del *conocimiento histórico* que interroga la temporalidad y la escritura de la historia (¿es la historia un remedio o un veneno?); la tercera propone una vasta reflexión en torno al *olvido y el perdón* (huella del pasado y memoria reconciliada respectivamente) y teje con ello un diálogo con los grandes filósofos de la historia: Friedrich Nietzsche, Maurice Halbwachs y Pierre Nora. De este modo, Ricoeur revisita la problemática en torno a la narración histórica y sus dispositivos retóricos.

En cuanto al sentido de memoria de Ricoeur, en el presente estudio, la memoria, la historia y el olvido, constituyen en última instancia, un alegato a favor de la memoria como matriz de la historia; todo ello frente a la creciente influencia de conmemoraciones, abusos de la memoria y los sistemáticos abusos del olvido. Esta última dimensión, el olvido, en el caso del Gran Caribe, posee una recurrente fuerza, sobre todo bajo la dominación de las grandes potencias geopolíticas que imponen una relación político-cultural directa entre los caribeños y las metrópolis que alguna vez las gobernaron, intentando diluir a través de un discurso dominante los lazos históricos de todo tipo que han uncido al Caribe como una gran región histórica en sí misma durante cinco siglos.

En el contexto de diálogo memoria-historia, la académica venezolana Alicia Morales Peña sostiene que la historiografía tradicional ha venido dejando sin respuestas diversos aspectos del temario investigativo, sobre todo en lo referente a las particularidades regionales, de tal modo que produciendo grandes discursos globales se han descuidado en buena medida

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

las desregularidades y particularidades que podrían explicar con más acierto los procesos que a posteriori, sobre todo durante la guerra de emancipación nacional, y luego desde la perspectiva de la formación de la república, determinaron las distancias y digresiones de las distintas regiones que finalmente constituirían a la República de Venezuela de una manera bastante tardía, si las comparamos con otros territorios de Iberoamérica durante el siglo XIX (2003: 459). En este sentido Morales Peña destaca:

La revisión de las más representativas *historias de Venezuela*, en lo que respecta al proceso emancipador, da muestras de sobra de que el principal problema que ha obstaculizado el estudio de las regiones dentro de dicho proceso es la visión centralista de la historia venezolana y esto implica la necesidad de revisar desde la perspectiva regional y local, tan importante período histórico. Un arqueo bibliográfico sobre la visión centralista de la historia venezolana permite admitir que ha sido insuficientemente abordada, si acaso no se ha ignorado por completo. (2003: 459-461)

En el caso de la historia de las regiones insulares caribeñas venezolanas, el fenómeno repite; quizás con el agravante de que Venezuela fue una nación básicamente agroexportadora naval hasta bien avanzado el siglo XX. En el caso de la guerra nacional de independencia, podría pensarse que el papel del mar Caribe y sus dinámicas geopolíticas, no ha sido suficientemente ponderado en los discursos historiográficos más reconocidos y validados.

Otro de los aspectos a considerar en el marco teórico del presente relato historiográfico acerca del Caribe, es el de la historia social, para Eric Hobsbawm dicha corriente historiográfica:

En primer lugar, se refería a la historia de las clases pobres o bajas, y más concretamente a la historia de los movimientos de los pobres (...) En segundo lugar, la denominación se usaba para

referirse a las obras que trataban de diversas actividades humanas que son difíciles de clasificar excepto empleando términos como maneras, costumbres, vida cotidiana. Tal vez por razones lingüísticas este uso era en gran parte anglosajón (...) y los alemanes que escribían sobre temas parecidos. (...) No obstante, es significativa la unión habitual de los adjetivos “económica” y “social”, ya fuera en las definiciones del campo en general de la especialización histórica o bajo la clasificación más especializada de historia económica. (1998: 84-85)

La historia económico-social del Caribe tiende a ser en el sentido de volumen y cantidad, escasa respecto a los tópicos diplomáticos, bélicos o geopolíticos y literarios, en tal sentido el ejercicio historiográfico aquí presentado pretende motivar el interés en nuevas líneas y temáticas sobre el Caribe entre los estudiosos de las historias de América y regionales. A partir de la revolución cultural de París y Latinoamérica de 1968, en el plano de los estudios de historia académica, se produciría un interés muy crecido por lo que daría a llamarse historia cultural o historia de la cultura.

La propuesta de una historia cultural, llevó a los discípulos de la llamada Nueva Escuela de Annales a insurgir con toda una propuesta historiográfica, a veces acusada de antropología amateur, otras de neopositivismo. Esta nueva corriente se le conoce como la Cuarta Escuela de los Annales o Annales de la Cuarta Generación. Esta propuesta promovía el estudio de lo cultural y de las prácticas culturales, caracterizando a estos estudios como una nueva historia de lo cultural en lo social, estimulando una escritura y un discurso más literario y menos metodológico, y generando productos para el gran público y no solo para los cenáculos académicos, todo ello dentro del espíritu del Mayo Francés.

Para el mexicano Carlos Aguirre Rojas era un nuevo rompimiento dentro del ya fuerte rompimiento historiográfico de la

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

corriente francesa y su muy destacado papel académico en el mundo, en contrapeso de las escuelas inglesa y alemana, que tanta presencia mantenían en la historiografía latinoamericana:

Una Historia que frente al sustancialismo autosuficiente de los estudios históricos de las mentalidades, que en ocasiones ha llegado hasta el idealismo abierto y confeso, como en la obra de Philippe Arlés, va en cambio a representar un verdadero esfuerzo de una Historia otra vez materialista, y otra vez profundamente social de los fenómenos culturales (...) Así, y asociada muy de cerca de los trabajos de Roger Chartier, esta Historia social de las prácticas culturales nos propone analizar todo producto cultural como práctica, y por ende, a partir de las condiciones materiales específicas de su producción. (2008: 71)

El mismo autor en su trabajo *Microhistoria italiana*, nos señala, que gracias a la revolución cultural y generacional se pusieron en crisis los esquemas de “centralidad” para entonces vigentes, y también los esquemas hegemónicos de “centro-periferia” que se habían desarrollado por décadas en la historiografía tradicional europea de la mayoría de las tendencias filosóficas, de ese modo va a proponerse un visión “policentrista historiográfica” que ha venido popularizándose en las últimas décadas, en oposición al monopolio de unas “solos historiografías nacionales”. A partir de esta revolución cultural, y agregaríamos historiográfica, tenemos el surgimiento de nuevos “polos fuertes” en la producción historiográfica contemporánea, e incluso “nuevos polos emergentes” dentro de una lógica científica mucho más plural, desconcentrada y diversa y equilibrada respecto a las diversas relaciones y competencias de novedosas interrogantes implicantes de nuevos métodos y competencias ante nuevos horizontes y problemas (2008: 186-189).

En Inglaterra, luego de los debates historiográficos nacidos en Francia y América después de 1968, se ha desarrollado una

fuerte escuela conocida como de la historia social inglesa que ha recogido en buena medida las ideas de comienzos de siglo de Sir Gordon Childe y de Eric Hobsbawm, al cual referimos ya anteriormente.

Tanto para Marc Bloch, como para Fernand Braudel, la historia es cambio y permanencia en constante movimiento, no solo cambio y permanencia en cuanto a los hechos que relata y descubre, sino también en cuanto a su propio proceso de crecimiento y desarrollo como forma humana de acercamiento asertivo con el pasado, en el presente de cara al incierto futuro. En este sentido Sallmann destaca:

Todo historiador de la cultura debe reconocer la deuda que tiene con esas dos joyas de la Escuela Histórica Francesa: *Les rois thaumaturges* de Marc Bloch y *Le probleme de l'insroyante aux XVI sicle*. *La religión de Rebelais*, de Lucien Febvre, dos libros ya viejos, pero nunca puestos en tela de juicio. (1996: 37)

La historia, además, constituye el registro de los esfuerzos de luchas colectivas e individuales de grupos y personas por el mejoramiento permanente de la humanidad. Registrando, por cierto, no solo los logros sino los numerosos fracasos de los colectivos frente a la represión. Pero también, los fracasos aún en los triunfos, ya sea por la traición, así como por la conversión y rendición ante las tentaciones de los placeres de lo odiado. Ante el caleidoscópico abanico de acciones, escenarios y personajes, la historia está obligada a ser una disciplina, pero al mismo tiempo, una visión suficientemente flexible para encontrar presupuestos teóricos, métodos y técnicas que alcancen al acercamiento ante la fuerte complejidad a lo que los hechos naturales nos obligan, antes de convertirlos en productos historiográficos. Tal es el caso del estudio de la compleja unicidad y diversidad a la que nos enfrentamos al intentar una historia del mar de los caribes.

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

Esta complejidad que exponemos tiene que ver con la pertinencia de aspectos muchas veces no desarrollados, aunque muy mencionados en la historiografía de Venezuela, como lo es el aspecto étnico. En tal sentido, el venezolano Filadelfo Morales, plantea que uno de los posibles acercamientos a este complejo problema podríamos encontrarlo en el enfoque etnohistórico:

La Etnohistoria es una disciplina antropológica que trata de combinar el estudio de fuentes escritas y orales (fuentes históricas), pero con el enfoque de la antropología (...) Investigación fundamentalmente bibliográfica con ello nos proponemos reconstruir la historia (...) a partir de un enfoque antropológico, interrelacionando lo geográfico, lo socioeconómico, político y religioso (lo cultural), en base a la lectura de fuentes primarias, escritas por testigos de los hechos que narran, y de algunas fuentes secundarias, por reproducir o contener análisis adecuados sobre dichas fuentes. (1994: 13-14)

Para Geoffrey Barraclough, en su célebre informe para la Unesco, la opinión general de los entrevistados entre los historiadores de todo el mundo, podría resumirse en el que la nueva historia, *novel historie*, estaría obligada a emanciparse de los documentos y de las limitaciones que estos, los documentos, le imponen. Así la historia que pretenda representar a las nuevas corrientes de historia social debería interesarse por el lenguaje, la música, los arados, bailes, mito, pulseras, collares, atavíos de guerra y fiesta, entre otros, debiendo además abrirse al uso de los descubrimientos y reflexiones de otras disciplinas, como la psicología, geografía o la economía, pero al mismo tiempo, cuidándose de la tentación de las súper especialidades muy de moda a mediados del siglo xx. “El programa general trazado por Bloch y Febvre, culminaba, así, en una reafirmación del carácter científico del trabajo histórico, en contraste con el

sesgo intuitivo, subjetivo y anticientífico del historicismo alemán” (1981: 338-339).

En la actualidad, el debate del deber ser de la historia disciplinar y las posibilidades reales de esa realización, forma parte del común de los discursos en muchos escenarios académicos.

## **EL ESTADO DE LA CUESTIÓN**

El alcance material de realización de una “historia total”, en oposición a una historia de particularidades, posee mucha vigencia y se mantendrá por mucho tiempo. Es un debate que trasciende a la historia y podemos observarlo con igual pasión y ardor, pero también, con igual frustración entre astrofísicos, físicos cuánticos o genetistas.

El logo de las preguntas se hace intenso e inextricable con los medios materiales que posee en este tiempo y momento el desarrollo de las posibilidades materiales para responderlas. Una historia total, creemos es una expectativa tan difícil o lejana como una ecuación desconocida, un astro nuevo o el desciframiento de un genoma. Sin embargo, nadie en ninguna de esas disciplinas mencionadas, se plantearía con algún sentido ético, la idea de renunciar a seguir cuestionando e indagando. De la misma manera, la historia, al igual que otras disciplinas científicas, avanza lenta pero firmemente no solo ante nuevos descubrimientos y respuestas, sino ante la problematización de nuevos y cada vez más complejos asuntos. Uno de estos asuntos es el de la historia regional latinoamericana, los venezolanos Muñoz L. y Bracho J. sostienen que:

La región es, bien pudiera considerarse, como un círculo de experiencias naturales y humanas que le proporcionan un carácter específico. En este sentido, lo que intento es llamar la atención acerca de la región en tanto construcción cultural, consecuencia o determinación de la dinámica material e histórica. Desde esta

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

perspectiva bien pudiera considerarse la noción de región socio-cultural, inherente a la dinámica espacial en el proceso histórico capitalista (...) tanto la región multiestatal, aquella que crea la nación amén de la integración –como es el caso de una parte de Europa– como la región interestatal, la que ha venido ganando reconocimiento al interior de las comunidades nacionales, dan cuenta de la falsedad de la idea de la nación en tanto conglomerado de pareceres semejantes y espacios univalentes. (2009: 25)

Sin embargo, no resulta fácil definir los límites y extensión precisa del territorio o área Caribe. Es golpeante su complejidad y diversidad, lo que genera cierto temor delimitatorio de un tema marcado por la complejidad cultural étnica y lingüística. La voz “Caribe”, más que poseer un sentido unívoco, pareciera poseer una condición polimórfica y multívoca. Para José Rodríguez Iturbe, historiador y diplomático de amplia trayectoria en el Caribe, “Podríamos definir al Caribe desde definiciones geoestructurales, históricas y también etnoculturales, obteniendo con ello diferentes aunque convergentes conclusiones” (1987: 156-157).

En tal sentido, el historiador y político haitiano, expresidente Leslie Manigat, sostiene en torno a la regionalidad del Caribe:

Cuando se habla de “subregión” hay que preguntar: ¿subregión de qué?, porque la palabra “sub” significa que es parte de otra entidad. Entonces hay que preguntarse: ¿el Caribe es subregión de qué?, ¿subregión de América Latina? ¿Subregión de América en general?, ¿O subregión de un mundo occidental o lo que se quiera? ¿Subregión de qué? Lo que me lleva a la segunda parte de esta pregunta. ¿Por qué tiene que ser subregión de cualquier cosa? (...) Me parece fundamental que el Caribe se haya convertido, no ya en una región para otros, sino en una región en sí misma, una región *per se*, una región autocentrada, y esto se apoya, al mismo tiempo que lo refuerza, en el carácter de microcosmos del Caribe

en todo sentido, político, económico y cultural: es justamente eso lo que plantea la cuestión de su especificidad con relación a cualquier otra región, incluida América Latina. (1978: 58)

Si al menos se logra con el estudio del Caribe, el que algún investigador plantee nuevas preguntas en torno a ese inmenso cuasi desconocido que es la historia del profundo y azul mar de los caribes, pensaremos en estar andando satisfechos por el camino correcto.

En ese escenario de nuevos y no tan nuevos debates, en los Estados Unidos, el historiador y antropólogo Clifford Geertz ha planteado una “teoría interpretativa de la cultura”, la cual en palabras de su autor se niega a definir “qué es y para qué es la cultura”, de tal modo que propone una serie de límites, escenarios o envases, desde donde podría potencialmente observarse a la cultura, para que desde esa perspectiva se pueda construir una posible imagen representativa de la misma, proponiendo así algunos criterios definitorios del asunto:

a) un modo total de vida de un pueblo; b) una manera de pensar, sentir y creer; c) una abstracción de la conducta; d) el legado social que el individuo adquiere de su grupo; e) una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas; f) conducta aprendida; g) un precipitado de la historia; h) un depósito de saber almacenado; i) una serie de orientaciones estandarizadas, frente a problemas reiterados; j) un mecanismo de regulación normativo de la conducta; k) una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los otros hombres. (1996: 265-266)

Geertz resume el carácter o tono valorativo de un pueblo, sus aspectos morales, éticos y estéticos como un *ethos* de ese pueblo, tal categoría permitiría observar además la potencial o diferencial

“calidad” de la vida de los pueblos en cuestión. Por último, Geertz propone el estudio de las religiones de los pueblos, no solo como estructuras institucionales funcionales, sino también como conglomerados de saberes y reglas que administran las formas y valores éticos de los pueblos a los que se pretende observar desde su propuesta.

En esta línea de trabajo, debemos destacar la abundante y valiosa obra del maestro chileno-venezolano Pedro Cunill Grau, cuya mención ocuparía un gran espacio en este o en cualquier proyecto. Por lo que destacaremos una de las últimas en haber sido publicadas: *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela* (2008). En ella, se hacen particulares referencias al impacto cultural y a la mirada de hispanos y europeos viajeros y exploradores que tuvo el Caribe, el impacto de su espacio y sus gentes sobre viajeros, exploradores y su aportación al mundo en el terreno de sonidos, sabores y saberes novedosos y extraordinarios, sobre todo desde el siglo XVI hasta el XIX. Con Cunill no podemos dejar de mencionar el aporte continuo de la Universidad Nacional de Colombia, desde su Núcleo Caribeño de San Andrés, que durante cinco décadas han sido tal vez pioneros del estudio sistemático y especializado de la geohistoria del Caribe y de su divulgación a través de múltiples publicaciones, celebrando, además, un congreso internacional cada dos años.

El autor no puede soslayar el interés que ha habido durante las cuatro últimas décadas de lucha política y de debate en las ciencias sociales. Venezuela fue durante años, un puesto de avanzada en cuanto al estudio y comprensión de los fenómenos de diversidad de la cultura y la importancia y significación de la “identidad cultural”, como fundamento de los procesos de descolonización y liberación nacional en el lenguaje de la época.

En tal sentido, en el mundo académico de hoy, cuando categorías como diversidad, identidad, unicidad, transculturalidad, multiculturalidad, entre otras categorías y definiciones son del

lenguaje común de los estudiosos en ciencias sociales, no es tan común reconocer que venezolanos como Efraín Hurtado, Mario Sanoja y por sobre todo Esteban Emilio Mosonyi, le dieron sentido discursivo disciplinar y sustento teórico a grandes olas de recuperación cultural, que en el caso venezolano también respondieron a la revolución cultural juvenil de 1968, en Venezuela en 1969, con el cierre de la Universidad Central de Venezuela y los movimientos de renovación universitaria en todo el país. En ese escenario, la revalorización de “la cultura popular” expresada en su música regional, sus danzas, y la justipreciación de la cultura oral y la narrativa regional, también tuvieron eco en la historia académica.

A finales de los años setenta, la historia regional mexicana, la historia económico-social francesa, entre otras propuestas desde el vínculo antropología-historia, hicieron presencia fuerte en Venezuela. Hoy en un nuevo escenario nacional, el debate teórico se encuentra en plena vigencia, sobre todo por la irrupción de corrientes postmodernistas y la cada vez más visibilizada historiografía de giro lingüístico (Medina, 2008: 35-40).

En medio de ello, muchos científicos sociales han elegido el permanecer en el estudio de la historia social y la recuperación cultural como respuesta a las diversas formas de neocolonialismo que privan en los sistemas de intercambio informativo masivo, así como en las nuevas prácticas culturales, muchas de ellas vinculadas a la mega industria de los estupefacientes y la pornografía.

En tal escenario, Esteban Emilio Mosonyi sigue planteando:

La defensa de las culturas populares pasa por el compromiso militante con los pueblos indígenas, afrovenezolanos y criollos actuales, la denuncia activa al genocidio, el etnocidio, el ecocidio, la degeneración misma de la lucha de clases en etnogenocidio cuando la aplanadora del desarrollismo tecnocrático hace de los pueblos nativos el “accidente” y el “obstáculo” al “progreso”

## **El Caribe: una mirada de historia marítima...**

Diógenes José Molina Castro.

y al “desarrollo”(…) En la historia de la humanidad ha habido infinidad de líneas evolutivas (...) Esas líneas autónomas son totalidades; de suerte que la serie de sociedades indígenas de Venezuela tiene su propio proceso evolutivo de muchos miles de años que nos enfrenta a una gama de creaciones humanas. Lo mismo podemos decir respecto de las líneas que han seguido las distintas sociedades africanas y del Tercer Mundo en general, y aún las de Europa. Y esto es importante constatarlo. En Europa tampoco se cumple el mito de una sola sociedad y una sola direccionalidad. También en Europa hay una cantidad de pueblos atípicos. (1982: 10)

Luchas como la del pueblo vasco, el catalán, el pueblo palestino, el pueblo gitano, los turcos residentes en Europa germánica, irlandeses, los bretones, los pueblos de las repúblicas bálticas y las luchas interétnicas y etnoreligiosas después de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, demostraron lo audaz y acertado de los planteamientos de la historia cultural latinoamericana en sus diferentes conjunciones, regional, económico-social, de mentalidades, etnohistoria entre otras expresiones, sobre todo en aquellos momentos cuando se primaban las luchas económicas como motores únicos de la historia.

El presente estudio “visitó” cada una de esas reflexiones en búsqueda de su emplazamiento teórico, para intentar acercarse a una narrativa historiográfica desde el mar de los caribes.

Para efectos del desarrollo de la presente investigación, se estableció el estudio de la cuestión, obviamente quedando conscientes del hecho de que la historia del Caribe más que una línea o un conjunto de experiencias de investigación, constituyen toda una especialidad de las disciplinas americanistas, las cuales se estudian formalmente en posgrados de muchas universidades tanto del continente como de Europa. La condición ultramarina de la civilización caribe le impone un interés de naturaleza global a

sus estudios, debido a la presencia en su territorio de representaciones que van desde pueblos tan distantes como la India, hasta territorios insulares caribeños actualmente bajo el gobierno del reino de Dinamarca, por ejemplo.

Entre nuestros historiadores mayores, Miguel Acosta Saignes siempre prestó particular atención a la relación y contexto Caribe de nuestras sociedades prehispánicas, y al cómo se producían los procesos de distribución y posibles expansiones de la cultura caribe continental venezolana hasta las regiones más recónditas del Caribe insular noroccidental, en su frontera con los actuales México y los Estados Unidos. Entre sus muy numerosos trabajos podríamos mencionar *Los Caribes de la costa venezolana*, publicado en México en 1946; en 1950, en Caracas, publica *Tlaxcaxi Penaliztli, un complejo mesoamericano entre los Caribes*; en Madrid, en 1953, *Zona Circuncaribe*, y en 1954 sus clásicos *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, texto obligatorio para el acercamiento con la historia caribeña. Junto a estos representativos trabajos existe toda una larga lista de investigaciones y textos que demuestran la siempre presente postura de Acosta Saignes en torno a la condición de Venezuela como territorio caribeño, en toda la bibliografía de Miguel Acosta Saignes, no solo en sus trabajos indigenistas, sino también en su extensa obra histórica sobre temáticas afroamericanas.

Otro de los grandes científicos venezolanos fue José María Cruxent, quien marcó en buena medida el futuro perfil de los estudios sobre el Caribe respecto a Venezuela como relacionamiento de su arqueología prehispánica, como elemento de un grupo cultural mayor, definiendo a la arqueología del área costamontaña venezolana como parte constituyente del conjunto caribeño. Define Cruxent el origen venezolano del poblamiento de la región centro-occidental del arco caribe, y donde los grupos desplazados desde el área de Barrancas del Orinoco, o de estilo cerámico “Barrancoide”, se desplazaron a través de migraciones

sucesivas hasta poblar la mayor parte del arco antillano, tanto las Antillas Mayores, como Menores, dejando todo un rastro histórico-arqueológico muestrario de esa migración. Objetos como las famosas “espátulas vómicas”, “figuras de las venus antropomórficas”; o el consumo ritual y cotidiano del tabaco junto a su siembra y circulación comercial prehispánica, formas funerarias y sistemas de herramientas agroeconómicas y navales, le permitieron a Cruxent junto a Irving Rouse construir una teoría, “Teoría de la H”, acerca del proceso de migración, ocupación y poblamiento del Caribe. Entre sus obras más reconocidas podríamos citar: *Venezuela and its Relationships with Neighboring Areas*, Costa Rica, 1959; *Arqueología Cronológica de Venezuela*, de 1969, en dos volúmenes; o su muy reconocido *Tema de reflexión sobre el origen y dispersión del hombre en América del Sur*, Venezuela, en 1969.

En torno a la investigación de las fuentes históricas en el Caribe, tenemos el clásico de Sherburne Cook y Woodrow Borah de 1978, *Ensayos sobre la población de México y el Caribe*; son ellos quienes inician toda una escuela metodológica para los estudios de la cultura material-demográfica y de la historia social en el Caribe, tanto prehispánico, como durante los largos años del proceso colonial:

Nuestros datos sobre la época colonial se derivan sobre todo de cuatro fuentes: las listas tributarias, los reportes eclesiásticos, las respuestas a los interrogatorios reales acerca de la naturaleza de la tierra y sus gentes, en especial las Relaciones Geográficas y las cuentas civiles de los últimos años del dominio español. Entre estas fuentes, los reportes eclesiásticos y las listas tributarias requieren de un conocimiento detallado de las prácticas administrativas, con objeto de interpretarlas en forma correcta. (1978: 2-3)

Germán Arciniegas, uno de nuestros grandes promotores historiográficos acerca del Caribe, autor del clásico *Biografía del Caribe* (1978), entre otras obras, asigna al área cultural un carácter particularmente paradigmático y metropolitano. Para él:

La abolición de la esclavitud no nace en África, sino en América. De América parte esa semilla para redimir al África, y el África se independiza, recogiendo la herencia de la emancipación de América. Hemos puesto en contacto gentes que vienen de continentes muy diversos, y el lugar de América donde el enfrentamiento es total es en el Caribe. Aquí todos los imperios y las naciones aprendices de imperio, tratan de imponer sus banderas y conquistar tierras y mares (...) Nosotros sabemos bien de la participación de Pétion en nuestra independencia. De los orígenes de la amistad de Bolívar con los haitianos. Pero luego, en el desarrollo de esa historia, lo que el estudiante ignora es infinitamente más grande que lo que conoce. (25-48)

En tal concepto, para el colombiano Arciniegas, el Caribe se convertiría durante los siglos XVI al XIX en el gran campo de experiencias que luego se expedirían en ese *mare mágnum* que Fernand Braudel llamaría años después el espacio mundo, la historia atlántica.

Otro de los especialistas en asuntos del Caribe fue el historiador y político Luis Manuel Peñalver, quien en 1978 sostenía en Caracas, que el Caribe sería una especie de mundo o representación del mundo en constante formación, a partir de otros mundos ya establecidos. En esa especie de crisol, confluyen todas las transversalidades culturales constituyentes de la historia de América Latina y anglosajona. Tiene de Europa, de los Estados Unidos, de África y de Asia, con una presencia fuerte incluso en su folklore y sus costumbres más reconocibles. Podríamos agregar que, en la cocina, podemos encontrar “rarezas típicas” como

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

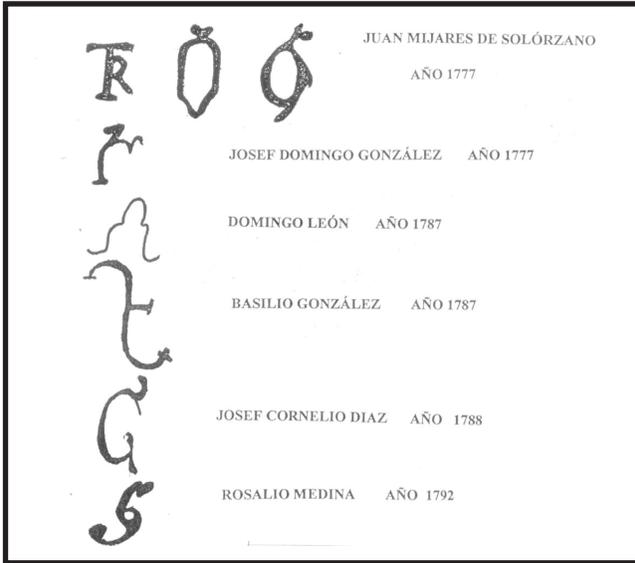
Diógenes José Molina Castro.

las “tortillas de queso holandés”, plato tradicional de la ciudad de Mérida, en el Caribe mexicano.

Para Leslie Manigat, una de las definiciones necesarias para el estudio del Caribe histórico es su relación con la negritud, sosteniendo además el carácter secularmente contradictorio de un Caribe diverso y complejo en contradicción con una mirada uniracial, sosteniendo además que, para los padres de la patria haitiana, nunca resolvieron una posición clara que dibujara un “confinar la personalidad caribeña a la raza negra” (Arciniegas, 1978: 119-120).

De estas ideas, el autor se inspiró para crear el título de la obra de la que forma parte este artículo, *La Carimba*. Para Manigat, el indicador de conjunción del Caribe, al igual que en el judaísmo, es “el sufrimiento”, en el sufrimiento de estos pueblos encuentra Manigat “La unicidad dentro de la diversidad”:

... el sufrimiento. No se crea, o por lo menos no se crea fácilmente sin sufrimiento, sin un estatus de su sufrimiento, sin un estatus de insatisfacción, y justamente la historia del Caribe es una larga historia de sufrimiento que habla de la esclavitud, de la dominación, de la independencia, de la impotencia, a veces, para cambiar las estructuras políticas, económicas y sociales actuales, y entonces, esta impotencia para cambiar, mientras se siente la necesidad de cambio sin tener los medios para ello, crea una situación que puede favorecer la creatividad. (1978: 120)



Incluir imagen 1

Padrón de Hierros (Carimba) de El Valle de la Pascua.

Fuente: Libro *Padrón de hierros de Caracas*.

Oficina del Cronista de Caracas. Adaptación: Molina, D. (2019)

Para el estadista y sociólogo de la isla de Jamaica, Philip Sherlock, una comprensión del Caribe solo es posible desde la integración. Pero, donde dicha integración debe dejar por fuera toda sustentación basada en las diferencias raciales. Por lo que los estudios y políticas en el Caribe deben cuidarse de promover cualquier forma de superacionismo racial, ya sea de blancos o de negros. Ambos supremacismos conducen a una postura contraria a una ciencia social y políticas públicas que debilitan las potencialidades intrínsecas de la cultura del Caribe y al aporte de sus habitantes al resto del mundo (Arciniegas, 1978: 9).

Resulta paradójico al estudiar los antecedentes que pudiéramos definir como de mayor significación global en la historiografía del Caribe, el caso del historiador y político trinitario Eric Williams, en sus dos grandes obras más reconocidas, *Capitalismo y esclavitud*, de

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

la década de los cincuenta, y que fuera su tesis doctoral en Cambridge, y su *Desde Colón a Fidel Castro*, en los años setenta y ochenta. Si bien su obra literaria es una fuente fundamental, no podemos soslayar su particular animadversión hacia Venezuela. No solo fue un severo crítico a las relaciones fronterizas, sino que durante su gobierno se recuerdan los alzamientos llevados por los movimientos de tipo panafricanistas en Trinidad y Tobago. Durante su gobierno, se desarrollaron acontecimientos con carácter de grave turbulencia social armada, lo que llevaría a Williams a pedir asistencia militar y policial a Venezuela. Nos cuenta el científico social y diplomático de amplia trayectoria en el Caribe, Demetrio Boersner en su *Venezuela y el Caribe*, antecedente obligatorio del presente estudio, que:

Por otra parte, las relaciones entre Trinidad y Venezuela atravesaron una fase llena de interrogantes fundamentales en abril de 1970, cuando en la isla se produjeron violentos motines populares acompañados del levantamiento de un regimiento de sus fuerzas armadas. El movimiento era particularmente destructivo porque sus protagonistas no poseían una clara ideología social, sino tendían hacia arrebatos medio irracionales de tipo racista (“poder negro”). Los Estados Unidos enviaron barcos para evacuar a sus nacionales y el doctor Williams, sumamente alarmado, pidió ayuda a Venezuela para sofocar el levantamiento. El gobierno de Venezuela, afortunadamente, conservó la cabeza fría (...) Pese a ello elementos de izquierda trinitaria sospecharon y siguen sospechando que Venezuela serviría de “gendarme” para intervenir en un momento dado contra un movimiento revolucionario en la isla... (1980: 105-107)

En la obra de Demetrio Boersner acerca de los estudios del Caribe, encontramos abundantes referencias sobre la fuerte influencia de los movimientos de la negritud norteamericana y del panafricanismo en el seno de las juventudes políticas del Caribe, sobre todo del Caribe anglófono. Una diferencia

significativa, respecto al carácter marcadamente marxista y procubano que mantuvieron los movimientos juveniles en el Caribe hispano. Por otra parte, ya sea como elemento historiográfico o como detalle anecdótico, valga referir que para el momento de los acontecimientos insurreccionales de abril de 1970, en Trinidad y Tobago, el embajador venezolano ante ese gobierno, era el historiador militante Carlos Irazábal autor del texto clásico de nuestra historiografía marxista *Venezuela esclava y feudal*, de 1936. Comunista militante, impensable de ser involucrado en una acción bélica al lado del gobierno norteamericano. *Venezuela esclava y feudal*, es también antecedente obligatorio para el estudio de la historia económica de Venezuela como nación de tradición esclavista y exportadora naval, en su dimensión de nación del Caribe (1980: 109-110).

Andrés Serbin, venezolano autor de una amplia bibliografía acerca del Caribe, su comercio y sus relaciones diplomáticas, nos dice que el promover el relacionamiento de los pueblos del Caribe a través de sus parentescos raciales puede convertirse en una trampa de impredecibles consecuencias. En este orden, Serbin acota:

Para algunos autores, la caracterización racial de la región, antes que un obstáculo constituye un puente entre los países caribeños anglófonos y los de habla hispana. En este sentido, cabe mencionar la obra de Rengifo Pedrozo. En cambio, otros, como Naipaul, ven en el establecimiento de semejanzas sobre bases raciales, la expresión de una falsa conciencia, que limitaría el desarrollo de las sociedades de las West Indies. (...) dice Vidia Naipaul en *The Middle Passage*: “En las islas, de hecho, la identidad negra es una trampa que oscurece las salidas. Lo que se necesita es el acceso a una sociedad, más amplia en todo sentido, donde se le permita a la gente crecer. Para algunos territorios esta sociedad ampliada puede ser América Latina...” (1990: 88-90)

En consideración a lo anteriormente expresado, es importante señalar que Vidia Naipaul, ganador del Premio Nobel de Literatura, autor de habla inglesa y ciudadano trinitario, no es, por cierto, un afrodescendiente, sino que pertenece a la comunidad de ascendencia hindú.

Otro antecedente fundamental para este artículo es el de la importante investigadora y pionera de los estudios histórico-antropológicos en el Caribe, la venezolana de origen haitiano Michaëlle Ascencio Chancy, quien propone un acercamiento más desde lo antropológico que desde lo económico, geoestratégico o político para tratar de permitir una mirada de conjunto acerca de la constitución u ordenamiento cultural de ese todo que nosotros preferimos llamar el universo civilizatorio del Caribe. Entre las obras de Michaëlle Ascencio Chancy podemos citar *Del nombre de los esclavos*, *Lecturas Antillanas*, *Entre Santa Bárbara y Changó*, *Viaje a la inversa* y *Gobernadores del Rocío y otros textos*. Ha publicado también en el género de novelas, y en el 2007 publica *Las diosas del Caribe* con temas de la santería, el vudú y el candomblé, el cual citaremos en el presente trabajo. Durante el año 2012 Ascencio publica un texto de antropología de la religión bajo el título *De que vuelan vuelan, imaginarios religiosos venezolanos*, de ALFA editores, destacando los sincretismos y vínculos de la religiosidad venezolana y su contexto caribeño.

Los investigadores que se han interesado en el estudio de la distribución espacial africana de las áreas cubiertas por la captura y tráfico de esclavizados en el continente africano, difícilmente podrían aceptar una visión homogeneizadora de estructuras lingüísticas y culturales tan distantes y diferentes unas de otras. En tal sentido, carece de todo interés disciplinar el discurso que agrupa a todas las personas esclavizadas bajo una sola categoría basada en el color de la piel. En otras palabras, una simplificación que conduce a que millones de personas venidas de regiones de lejanías inconmensurables, se les tipifique simplemente a todos

como negros, o de africanos, debido a su origen continental, sin tomar en cuenta ninguna de las miles de diferencias socioculturales y lingüísticas. Para Ascencio Chancy hay que:

Al estudiar las culturas afroamericanas hay que pensar, no en el África homogénea e irreal que nos presenta un cuadro “en general” de las culturas africanas, sino en el África real, “diversa y heterogénea”, con multitud de lenguas, pueblos, costumbres, artes y ritualidades, que es la única, además, que nos puede explicar algunos de los rasgos diferenciales que también encontramos en las culturas negras de América (...) no podría estar de acuerdo con el término *caribidad* o *antillanidad* o con cualquier otro sugerido de antemano. Ciertamente es que las sociedades antillanas presentan características comunes (...) Yo sé que el hombre antillano se sabe Caribe. Pero hasta dónde hay una identificación de un haitiano con un trinitario o un granadino, no lo sé; y creo, sinceramente, que la ausencia de estudios sobre el tema no nos permiten afirmar ni negar nada (...) La búsqueda de una identidad negra, sin querer ofender con la comparación a los autores que proponen el término *Caribidad* (...) Y es que las islas del Caribe parece fueron trazadas con signos dobles y las sociedades antillanas viven durante toda su vida en el enfrentamiento o la armonía de dos lenguas (la criolla y la occidental, generalmente la lengua oficial), de dos religiones (la afroamericana y la oficial occidental), de dos modos de instaurarse en la familia ( la maternal y la bilateral) con sus numerosas variantes... (1980: 11-12)

El Proyecto Orinoco, y su relacionamiento caribeño y centroamericano durante el período prehispánico y su existencia en el tiempo de larga duración, ha sido una temática iniciada por Cruxent y continuada por una larga lista de sus discípulos venezolanos. Erika Wagner y Lilian Arvelo, particularmente publicaron toda una secuencia de trabajos acerca de la expansión y dispersión

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

de los complejos arqueológicos desde el río Orinoco y los sistemas migratorios a través de las islas del Caribe, y en 1984 publicaron *Relaciones prehispánicas de Venezuela*. En dicho texto se tratan y ponderan algunas de las más aceptadas visiones del poblamiento originario costero continental e insular del Caribe indígena:

En la interpretación del origen y desarrollo de la cerámica de las Antillas Mayores han surgido varias proposiciones las cuales pueden resumirse en dos posiciones básicas. Algunos autores visualizan una sola oleada migratoria, de grupos portadores de una cerámica pintada, la cual al arribar a las islas, se modifica con innovaciones locales y da origen a la diversidad estilística posterior. Otros arqueólogos han postulado oleadas migratorias, las cuales explicarían la diversidad cerámica (tanto las expresiones pintadas como las plásticas) que se dan en esta zona. (1984: 51-55)

En 1985 Gerard Pierre-Charles publica *El Caribe contemporáneo*, texto en el que intenta explicar los procesos de subdesarrollo actuales en el Caribe como resultantes de su largo proceso histórico de asimetrías y violencia. Sobre esto el autor reconoce:

El Caribe fue convertido en escenario de debates armados de los imperios. El constante reordenamiento del tablero político en Europa actuó como variable modificadora del orden antillano, integrando o despreciando territorios a determinadas metrópolis, constituyendo así constelaciones de satélites que se fueron moviendo en órbitas variables conforme a las variaciones históricas del capitalismo esclavizador. (1985: 17-23)

Siguiendo al historiador marxista Ernest Mandel (1969), Gerard sostiene que las estructuras actuales de los países caribeños y su subdesarrollo son producto de su pasado y de la particular manera en que de manera diversa se vincularon con el capitalismo mundial.

“El subdesarrollo, las profundas deformaciones económicas, desequilibrios sociales, contradicciones y conflictos sociopolíticos que se manifiestan en la región antillana, fundan sus raíces en un pasado de cuatro siglos de dominación exterior” (1985: 17-23).

En Venezuela, en 1989, el historiador Ángel Lombardi, se acerca al Caribe como parte de su extensa línea de trabajos bajo el título de *Sobre la unidad y la independencia latinoamericana*, donde toca temas como la identidad y su análisis desde el discurso metodológico de la historia disciplinar.

Cuestionará concepciones del universalismo germánico, que se emplaza en el discurso historiográfico como una visión europeísta de la civilización, cargando a la historia con valores un tanto racistas donde la cultura occidental mediterránea y su entorno representan a la civilización, y al resto de los continentes como exotismos. En tal sentido, anuncia que la historia académica o disciplinar ya no son europeas.

En nuestro siglo, por primera vez han sido ensayadas inéditas formas de convivencia y organización a escala mundial; nuestra esperanza nos conduce a pensar que en la perspectiva de la larga duración, es irreversible el proceso hacia una convivencia orgánica y armónica universal entre todos los pueblos de la tierra; uno de los pivotes de esa esperanza es la limitación de los etnocentrismos egoístas sustituidos por un policentrismo etnocultural creador; que la cultura deje de ser exclusión y se convierta en vínculo entre los pueblos, sin perder su carácter diferenciador y sus particularidades creadoras (...) Claude Lévi Strauss, en 1952, en su trabajo *Raza e historia*, patrocinado por la Unesco, expresaba lo siguiente: “De hecho el racismo no es más que un caso particular de la desconfianza y el desprecio instintivo que resienten los hombres hacia aquellos que son exteriores a su grupo; racismo y xenofobia se separan tan solo por matices y grados” (Lombardi, 1989: 23).

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

Para Lombardi la identidad tiene una dimensión diacrónica, es decir, colectiva e histórica. En consecuencia, es posible explicitar los elementos componentes y dinamizadores de ese componente cultural en el tiempo, en otras palabras, producir historia cultural o historiar a la cultura como un hecho colectivo, pero con particularidades. Se puede “Identificar la identidad esencialmente a través del arte y la literatura de un pueblo y de una época determinada”, por ejemplo (1989: 25).

Con motivo de la celebración del Quinto Centenario del Encuentro en América (1492), Monte Ávila Editores de Venezuela publica en 1992 una extensa obra dedicada a los primeros años de la colonización iberoamericana, por tanto, la gran mayoría de sus materiales versan sobre historia del Caribe. El compilador será el célebre venezolano Arturo Uslar Pietri.

Es una obra voluminosa que anuncia varios tomos, mas solo se publicará el primero de ellos. Participan en la misma importantes firmas de investigación histórica de toda Iberoamérica, entre otros, Ithode do Amaral, de Portugal; Charles Verlinden, de Bélgica; Pedro Cunill Grau, de Venezuela; Nicolás Sánchez Albornoz, de España; Antonio Rumeu y Manuel Lucena Salmeral, de España; Silvio Zavala y Ernesto de la Torre Villar, de México; Martín de Albuquerque, de Portugal; Carlos Malamud Rikles, de Argentina; Arturo Santana, de Puerto Rico; Antonio Molina, de Filipinas; Arturo Jara, de Chile; Eduardo Arcila Farías, de Venezuela y Eusebio Leal Spengler, de Cuba, entre otras varias distinguidas firmas. En este importante texto se muestran perspectivas no lineales del proceso de constitución y consolidación de Iberoamérica entre los siglos XVI al XIX, inclusive los años de la independencia iberoamericana en el Caribe hispánico.

Durante la década de los noventa, se publica en Venezuela una de las obras más referenciadas en torno a las relaciones de Venezuela y el Caribe durante los siglos XVIII y XIX, motivo del presente proyecto. Se trata de *Curazao y la costa de Caracas* (1993),

del doctor Ramón Aizpurua quien, consultando básicamente fuentes de archivos holandeses, caraqueños y de Curazao, logrará acercarse, junto con otros artículos publicados, a un tema hasta ese momento difuso, y poco conocido: el contrabando. De allí en adelante, el exitoso libro *Curazao y la costa de Caracas*, publicado por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, pronto se convertirá en referencia y antecedente obligado de cualquier estudio acerca de las relaciones de Venezuela con el Caribe.

El tema central e hilo conductor de las investigaciones de Aizpurua será el contrabando, el comercio naval ilegal en el Caribe. De su origen causal nos narra el autor:

... la existencia de un estado centralizado, capaz de imponer socialmente ideas y normas que, en la medida en que son impuestas, no son consustanciales al grupo social en el que actúa, la segunda, la existencia y funcionamiento de un sector social dedicado al comercio, vinculado al estado central pero fuertemente separado de los demás sectores económicos y sociales... (1993: 15)

Entre los autores y asociaciones para el estudio del Caribe, posiblemente una de las de mayor tradición sea la dirigida en Venezuela por los doctores Mario Sanoja Obediente e Iraida Vargas, y la conocida como Sociedad para la Arqueología de Rescate en el Caribe, y su propuesta de la Arqueología Social Latinoamericana-Caribeña, llegó a contar con celebridades como Betty Megers y Clifford Evans del Instituto Smithsonian de Washington entre sus miembros. Bajo la sombra de dicha institución se han desarrollado actividades en Venezuela que han permitido la divulgación y presencia de autores como Agustín Cuevas, Manuel Gándara, o Marcio Veloz Maggiolo de República Dominicana. Desde sus cuarteles en la Universidad Central de Venezuela, Sanoja y Vargas han desarrollado una muy

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

reconocida obra de promoción al tema y problema histórico de Venezuela como país del Caribe, y sus implicaciones en la construcción de una ciudadanía caribeña entre las nuevas generaciones de venezolanos.

En tal sentido, podríamos decir que el texto *La historia como futuro* (1999), de Vargas Arenas, recoge no solo opiniones sobre el papel epistémico y etiológico del quehacer historiográfico en el Caribe, sino que además promueve acciones de divulgación de una perspectiva caribeña del papel y contenido de los posibles futuros textos de historia en la “región” caribeña. Sobre ello la autora antes mencionada acota:

Esas explicaciones deben constituir una visión alternativa a la historia oficial, ser críticas y recoger en ellas las versiones del pasado de los excluidos hoy. De esa manera, el ciudadano de una nación (todos ellos) comprenderían no solo el proceso histórico de configuración de su nación, sino también el papel que han jugado individualidades, grupos sociales diversos, las tradiciones culturales, el ambiente, las modalidades regionales. (1999: 25)

Sin embargo, anuncia serias dificultades a la labor de acercamiento historiográfico a los temas del Caribe, debido a los lastres pesados que llevan en su formación epistémica muchas de las obras y autores que trabajan la temática de la diversidad civilizatoria caribeña. Asimismo, Vargas Arenas señala:

Creemos que un factor que fundamentalmente conspira contra la investigación y explicación de nuestras raíces en América Latina, y en especial en el Caribe, es la propia mente colonizada de arqueólogos y científicos sociales en general. La explicación oficial de la historia nacional es la ideología que alimenta el discurso pedagógico de los programas de historia en la educación en todos sus niveles. (1999: 25)

Durante el mismo año, 1999, se publica en México una importante obra en tres volúmenes que dedica un importante porcentaje de sus contenidos al tema del Caribe y su Historia. Bajo el título, un tanto reflexivo *Para una historia de América*. Fundamentalmente se procedió a convocar a un gran grupo de especialistas en diversas temáticas vinculadas a América Latina. Su compilador responsable, el reconocido historiador Marcello Carmagnani nos explica el concepto de la obra:

Los tres volúmenes presentan una historia culturalmente nueva, donde se recoge el cambio de perspectiva e interpretaciones, como resultado de la renovación generacional de estudiosos, así como de los cambios en el interés cultural en el continente americano en las últimas décadas. Quisimos captar dicha renovación cultural al reunir a un nutrido grupo de estudiosos para producir los tres volúmenes que componen la obra *Para una historia de América*. Es esta una gran empresa cultural americana cuya finalidad última constituye una invitación a pensar la historia en términos continentales y no como una mera adición de historias nacionales. (1999: 9)

En Venezuela, desde hace aproximadamente treinta años, han venido existiendo con cada vez mayor visibilidad los movimientos de autorenacimiento identitario y de valoración cultural por parte de los grupos de particularidad étnica. Pueblos indígenas de la selva, costa y montañas se esfuerzan por encontrar bases sólidas en sus relatos políticos y validaciones y simetrías propias en la construcción de su versión etnocientífica de la realidad social, y en el contexto histórico de sus sociedades desde una perspectiva más étnica y menos cargada de los racismos y colonialismos heredados por sistemas universitarios, desde sus tradiciones teóricas y metodológicas por lo general europeístas.

En cuanto a Venezuela y su condición de país afrocaribe, Jesús “Chucho” García, autor un tanto heterodoxo, cuenta con toda

una legión de seguidores y ha logrado posicionar su discurso afrovenezolano y afroindígena a su decir, como una perspectiva válida desde la cual conquistar el respeto y las valoraciones civiles, otorgantes de derechos políticos a los pueblos afros descendientes de esclavos.

Por otra parte, Jesús “Chucho” García, alumno muy querido de Miguel Acosta Saignes, recoge las banderas de la “negritud y la africanidad” diferenciadoras, en un país como Venezuela. Un país del que podría decirse que sostiene buena parte de su institucionalidad e imaginario políticos sobre el mito del mestizaje y de la “igualdad racial” como producto de dicho mestizaje.

Entre el 2007 y el 2011 se publica el libro *Caribeñidad*, en el cual García intenta dar un debate con los “académicos oficiales” en torno a la validez del planteamiento de los venezolanos negros, no como mestizos históricos, sino como afrodescendientes. Así propone una nueva afroepistemología, sostenida desde la perspectiva étnica, expresada en su tesis de la caribeñidad, la cual ha tenido un éxito importante en los discursos de los políticos afro en el Caribe: “...cuando intentamos interpretarnos con el marco conceptual colonial y “moderno” para buscar legitimación ante la academia, otra instancia de poder del conocimiento, lamentablemente reproducimos con un concepto prestado, lo que el otro quiere ver en nosotros” (García, 2007: 127-129).

Desde el año 2008 hasta la fecha, la Unesco ha venido trabajando en la publicación de seis grandes volúmenes de *Una historia general del Caribe*. A cargo de la compilación y validación de esta magna obra se encuentra el historiador mexicano Federico Fuenmayor. Es una obra con una larga lista de autores representativos de países y especialidades temáticas, y pretende abordar la mayor temática posible desde el Caribe prehispánico al Caribe contemporáneo, con monografías referidas a personalidades, hechos históricos, personajes, problemas y nudos. No produce una narrativa lineal progresiva, y como antecedente del proyecto que aquí se

presenta, también está constituida por diversas lecturas temáticas que confluyen en torno al Caribe como tema central. Sigue a nuestro modo de ver la ya publicada *Para una historia de América Latina*, de 1998; y también en esta nueva y novedosa obra, participan varios de los autores que ya habían colaborado en la monumental *Historia de América*, publicada durante diez años por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, una de las más extensas y completas historias de América jamás publicadas.

La realización de esta nueva *Historia general del Caribe*, quedó a cargo de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe, ADHILAC, fundada en los años setenta y a quien le fue encargada la tarea de convocar al importante grupo de investigadores.

Hasta el momento se han dado a conocer a través de la editorial de la Unesco una publicación experimental durante el 2011, del primero y segundo tomos que llevan como título: “Volumen I. Sociedades Autóctonas”; “Volumen II. Nuevas Sociedades del siglo XVI”; y circulan los previos de “Volumen III. Sociedades Esclavas”; “Volumen IV. El Caribe en el siglo XIX”; “Volumen V. El Caribe en el siglo XX”; y “Volumen VI. Metodología Historiográfica del Caribe”. Estos últimos tres tomos todavía no se les conocen publicación (Unesco, 2012: 5).

Durante el año 2010, la doctora Dora Dávila publicó, bajo los auspicios del Centro Nacional de Historia de Venezuela, un importante trabajo titulado *Agentes de su libertad*; y que versa en una exhaustiva y muy bien documentada investigación acerca de las luchas de los esclavizados por la obtención de su libertad. En la segunda mitad del libro, Dávila desarrolla todo un recuento historiográfico acerca de los más trascendentales trabajos en torno a la esclavitud y la libertad en el Caribe, no solo en el Caribe hispánico, sino también una muy documentada muestra de historiografía caribeña anglófona.

Dora Dávila, citando a John Lombardi, reconoce la condición “voluminosa, dispersa y de cobertura fragmentaria y profundamente

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

desigual” de nuestra producción historiográfica en torno al tema de los esclavizados en Venezuela. Finalmente se hace un valioso recuento:

Desde 1936, Carlos Irazábal y Salvador de la Plaza con Miguel Acosta Saignes *Latifundio*, coincide con “La nacionalización del marxismo en Venezuela”, *Latifundio* (1938); M.A.S. Vida de Los Esclavos Negros en Venezuela Colonial (1967). En H. Económica Antonio Arellano Moreno y Eduardo Arcila Farías, el primero *Orígenes de la Economía Venezolana* (México, 1950) (...) En 1968 aparece “La Obra Pía de Chuao” 1568-1825, del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la UCV, dirigida por Arcila Farías, Domingo Felipe Maza Zavala, Federico Brito Figueroa y Ramón Tovar. Todo el CENDES-UCV (...) Para la segunda mitad del siglo xx marcan su impronta Federico Brito Figueroa y Germán Carrera Damas (...) Se destacó en el tema esclavos “La Estructura Económica de Venezuela Colonial” escrita como tesis en México de 1963. F.B.F. desarrolló como nadie el estudio de la historiografía de Annales en Venezuela a través del I. de Investigaciones de la Universidad Santa María, dejando una importante camada de alumnos, entre ellos José Marcial Ramos Guedez, Héctor Andrade Jaramillo, Reinaldo Rojas, entre otros. (2010: 119)

También el autor de esta investigación tuvo el honor de la amistad y las enseñanzas de estos maestros, quienes no solo se preocupaban por dejar en nosotros su amplia experiencia, sobre todo nos mostraron su ejemplo y gallardía de hombres de bien en esa hoy extinta Escuela de Annales de Caracas, presidida por nuestro maestro Federico Brito Figueroa.

## **LOS DOCUMENTOS Y LA DELIMITACIÓN ESPACIO-TEMPORAL**

La documentación está referida fundamentalmente al territorio que hoy ocupan los llamados pueblos del Caribe, tanto insular como continental. Una breve visión del territorio nos permitirá ubicarnos en el espacio geohistórico de convivencia de los diversos pueblos caribeños que ocupan aquel espacio, reconocidos todos en el pasado como las Indias Occidentales, por cierto.

Las Antillas, con excepción de las Islas Bahamas, por su tamaño, han sido divididas en dos grupos: Antillas Mayores y Antillas Menores, las primeras comprenden las islas de Cuba, Santo Domingo (que incluye a la República Dominicana y la República de Haití), Jamaica y Puerto Rico.

Las segundas son mucho más numerosas, y han sido divididas a su vez en islas de Sotavento o de Barlovento de acuerdo con su posición marinera. Las principales son la de Sombrero, Perro, San Martín, San Bartolomé, Barbuda, Saba, San Eustaquio, San Cristóbal, Nevis, Antigua, Monserrat, Guadalupe, Deseada, Tierra Pequeña, Santos, Mari Galante, Dominica, Martinica, Santa Lucía, San Vicente, Granada, Granadinas, Barbados, Tobago, Trinidad, Testigos, Curazao, Bonaire, Aruba, entre otras. Entre las Bahamas o Lucayas, las más importantes son Gran Bahamas, Gran Ábaco, Moose, Berry, Bimini, Andros, Gan, Exuma, Gran Guanajay, Aclín, Planas, Samana, Mayaguana, Caicos, Turcas, Gran Iguana, Pequeña Iguana y otras menores. La de mayor territorio de las Antillas Mayores es Cuba, con un área de 114.425 kilómetros cuadrados y de forma alargada, algunos la imaginan como un caimán tan largo que prácticamente de este a oeste se puede comparar con la extensión vial de Centroamérica (Veloz, 1972: 25-26).

Al sur, sureste, el Caribe Continental, cuyas costas se extienden desde las Guayanas, los territorios de ultramar de Francia y los Países Bajos, fronterizos con el Caribe exterior y con la Isla

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

de Barbados, primer territorio autónomo del Caribe. Se recorre así, la costa norte de Suramérica, hasta el arco del Golfo de México, incluyendo los países centroamericanos y la desembocadura del soberbio río Misisipi, que viene desde el norte al sur, amplio, caudaloso y navegable desde las entrañas de la América del Norte. Concluye en el paso de navegación entre la Florida y Cuba, para luego abrirse mar afuera al Atlántico, pasando primero por las últimas rocas y atolones que se desprenden desde la Florida y las islas Vírgenes.

En tal vastedad y diversidad nos fueron útiles las concepciones de la geografía crítica, propuesta para Europa por Jacques Lévy, quien en el caso de su obra hoy clásica *Europa. Una geografía*, identifica nuevos enfoques que se interesan más en los vínculos e interrelaciones de los espacios y las personas que sobre las características que especifican y diferencian una geografía vinculada a una fortificación de los intereses de Estado. Prioriza este interés por sobre las interrelaciones de las comunidades humanas, y se aboca “al estudio geográfico sistemático de escalas superiores a las del Estado, que es una preocupación reciente...” (1999: 265).

En tal sentido, vemos en Lévy la idea de “espacios corrientes”, “campos de fuerza”, “continuum”, “servicios”, “comunicaciones”, “producción para intercambio”, “religión”, “música y rituales”, “distancias comunitarias, biología y enfermedades y curaciones”, entre otras dimensiones como elementos de bifurcación ante posibles “determinaciones epistemológicas” ante el enfoque tradicional de “espacio Estado”. De esa forma, el Caribe con sus distancias, diversidad geopolítica y de lenguas y culturas encierra también una unicidad, “la caribeñidad”, vínculo que va desde la antigua marca de la Carimba, con que fueron marcados caribes y afros esclavizados, hasta nuestras identidades marinas, músicas y costumbres, unicidad que hoy se manifiesta en organizaciones políticas no gubernamentales o no, que pugnan por una nueva epistemología geopolítica de los caribeños frente a la

“globalización compulsiva”, y las nuevas monarquías financieras y colonialismos tecnológicos.

Todo ello, en coincidencia con lo que el historiador y político Oruno Lara denomina “la construcción útil de un sujeto geohistórico nuevo para el Caribe”. Así, este espacio deja de ser el tradicional “objeto geohistórico” de la academia colonialista tradicionalista, tanto la de derecha conservadora como la maniquea historicista con ambientación de izquierda, pero con penetrante tufo de racismo y colonialismo (1998: 127).

En cuanto al escenario físico del Gran Caribe, el mar que lleva su nombre es un mar abierto, aunque con características de un mar interior por sus condiciones limítrofes, que forma parte estructural del océano Atlántico propiamente. Este comprende una superficie que separa las dos masas continentales principales de América (norte y sur) con una extensión de unos 2.754.000 kilómetros cuadrados (unas 1.063.325 millas cuadradas). En términos de localización absoluta, el mar Caribe se ubica entre los nueve (9) y veintidós (22) grados de latitud norte y entre los sesenta y un (61) y ochenta y ocho (88) grados de longitud oeste, extensión que lo inscribe como uno de los más grandes del planeta. El punto más profundo del mar es la fosa de las islas Caimán, ubicado entre Cuba y Jamaica a 7.686 m (25.220 pies) bajo el nivel del mar. La línea costera del Caribe tiene muchos golfos y bahías: el golfo de Venezuela, el del Morrosquillo, el de Darién, el de los Mosquitos y el de Honduras. En este tenor, Flores acota:

El mar Caribe se comunica con el océano Pacífico a través del canal de Panamá. La red hidrográfica que desemboca en el mar Caribe es una de las más extensas del mundo. El río más largo que desagua hacia este es el Magdalena, desde Colombia. Otros ríos que desembocan en el Caribe son: Unare, Tocuyo, Catatumbo y Chama en Venezuela; Ranchería, Sinú y Atrato en Colombia; San San, Chagres (canal de Panamá) y Changuinola

## **El Caribe: una mirada de historia marítima...**

Diógenes José Molina Castro.

en Panamá; Grande, Prinzapolka y Huahua en Nicaragua; San Juan en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica, que conecta el lago Cocibolca o lago de Nicaragua con el Caribe; Segovia en la frontera de Honduras y Nicaragua; Patuca, Sico, Aguán y Ulúa en Honduras; Motagua y Dulce en Guatemala; Belice en Belice; el río Hondo en México; Cauto en Cuba; Yaque del Sur, Ozama, Nizao, Haina, Chavón y Macorís en República Dominicana; Negro en Jamaica y Grande de Patillas en Puerto Rico. El Caribe alberga cerca del 9% de todos los arrecifes de coral del planeta, los cuales se extienden sobre aproximadamente unas 20.000 millas cuadradas (unos 51.799,76 kilómetros cuadrados). Particularmente, los arrecifes de coral del Caribe se catalogan como uno de los hábitats con mayor biodiversidad en el planeta. (2012: 2-3)

De tal modo que la conjunción río-puerto/río-camino de arrieros de ganado desde el llano, marchantes, muleros y peruleiros; con sus alcabalas y sistemas de aprovisionamiento, posadas y postas que se articulaban ya fuera de los llanos de Apure y Barinas, o desde las altas cimas y profundos valles norandinos, cumplían con una articulación cuasi-perfecta con las temporadas atmosféricas que permitían, gracias a los vientos alisios y sequía, el acercamiento y atraque de los barcos hasta puerto fluviales, marítimos o lacustres.

Entre estos últimos, podríamos citar a los puertos y muelles lacustres de Santa Lucía de Bobures, al sur-sur del lago de Maracaibo. Estos muelles se afronteraban con la propia cordillera andina de la provincia de Mérida, dando circulación a los productos venidos desde Bogotá, Pamplona y Bucaramanga, Mérida, Trujillo y San Cristóbal, bajando los arrieros y muleros por los valles andinos para concluir en el valle del río Motatán, para así llegar hasta los barcos que esperaban las cargas y para que estos barcos, a su vez, hicieran entrega de sus mercancías encargadas a los muleros que emprendían de nuevo el remontar de

la sierra andina camino a los llanos del Arauca o hacia las frías alturas del sur.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

El investigador, como constructor de discursos, conceptos y representaciones del mundo, aporta datos nuevos y abundantes para la ampliación del horizonte metodológico, así como de información en el seno de las instituciones académicas universitarias. En el caso de la presente investigación aportó significativa información de diverso orden en torno al conocimiento de la historia del Caribe, en el tiempo histórico, lo que redundará en mayores y mejores trabajos tanto en el área de factibilidad como en fuentes para la geografía e historia regional.

El estudio de la documentación reciente producida a raíz de los grandes cambios que vive todo el país a partir del cambio constitucional de 1999 y la nueva geopolítica, nos aportará interesante material para comprender y dirigir los inexorables cambios que esperan al área de estudio.

La elaboración de índices de fuentes documentales recientes, además de las bibliohemerográficas, aportará y facilitará el acceso a la información a los noveles investigadores, democratizado el conocimiento y en consecuencia la toma de decisiones

El avance de las reflexiones disciplinarias y teórico metodológicas, junto al desarrollo de nuevas tecnologías: paquetes estadísticos, escáner, informática, internet; la fotografía o el video digital mejorarán la investigación institucional, elevando cada vez más el nivel de los productos académicos en los centros de investigación de la universidad venezolana y en otras instituciones regionales.

En el caso del Caribe hispánico, se localizó suficiente material documental, visual y estadístico, además de entrevistas. Todos estos insumos podrían servir como información de base para algún instituto, un núcleo académico o una línea de

## **El Caribe: una mirada de historia marítima...**

Diógenes José Molina Castro.

investigación en estudios regionales de las localidades caribeñas y sus interrelaciones.

El estudio sistemático del Caribe puede aportar interés para la comunidad en la defensa de su ambiente y su patrimonio histórico material y no material.

En el caso particular del autor, como historiador de oficio, el estudio sistemático de estas fuentes lo mueven a continuar en el interés junto con otros datos, a tratar de reconstruir y comprender el pasado reciente de una sociedad con regularidades y matices propios; promoviéndose con ello nuevas ideas educativas factibles para el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores del territorio caribe; tanto en el autorreconocimiento y desarrollo de la cultura, la ciencia y la tecnología, así como en el quehacer humanístico.

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRÁFICAS

- Aizpurua, R. (1993). *Curazao y la costa de Caracas*, Colección Fuentes para la Historia Colonial, Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- Aguirre Rojas, C. (2009). *Microhistoria Italiana*, Ediciones de la Fundación Centro Nacional de Historia, Caracas.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Antimanual del mal historiador*, Editorial El Perro y la Rana, Caracas.
- Arciniegas, G. (1975). *Biografía del Caribe*, Editorial Suramericana, Barcelona.
- Arciniegas, G.; Manigat L. y otros. (1978). *El Caribe un mar entre dos mundos*, Ediciones Universidad Simón Bolívar, Caracas.
- Ascencio Chancy, M. (1989). *El Caribe: ¿Quiénes y cuántos somos?*, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Las Diosas del Caribe*, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- \_\_\_\_\_. (2011). *De que Vuelan, Vuelan. Imaginarios Religiosos Venezolanos*, Ediciones ALFA, Caracas.
- Barraclough, G. (1981). *Corrientes de Investigación en las Ciencias Sociales*, Ediciones Unesco, Madrid.
- Boersner, D. (1980). *Venezuela y el Caribe. Presencia cambiante*, Monte Ávila Editores, Caracas.
- Britto García, L. (1998). *Demonios del mar, piratas y corsarios de Venezuela 1528-1727*, Ediciones Banco Mercantil, Caracas.
- Bruner, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la investigación que dan sentido a la experiencia*, Editora Gedisa, España.

## El Caribe: una mirada de historia marítima...

Diógenes José Molina Castro.

- Carmagnani M. (1999). *Para una Historia de América*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Castellanos de Sjostrand, M. (2000). *Las redes de cooperación de la educación superior: estrategia para una concentración entre la educación superior y el Estado*, Viceministerio de Educación Superior, Caracas.
- Castellanos, M. E. (2001). *El talento humano para la reconstrucción del país. Memorias*. Discurso de la Vice-Ministra de Educación de Venezuela (1-8), Encuentro de Educación Superior Caracas-Maracaibo (Venezuela), Universidad del Zulia.
- Cendes. (1961). *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela, T.I (1820-1827)*, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Cendes. (1961). *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, T.I (1821-1827)*, Ediciones Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Cendes. (1979). *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela, T. IV (1810-1865)*, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Clifford, G. (1996). *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Cunill Grau P. (1999). “Geografía del poblamiento de Venezuela”, en *Para una Historia de América*, Fondo de Cultura Económica, México.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*, Ediciones de la Fundación Empresas Polar, Caracas.
- Dávila D. (2010). *Agentes de su Libertad*, Ediciones del Centro Nacional de Historia, Caracas.
- Díaz Blanco, I. (2000, octubre). Presente y Futuro del T.S.U. en el Desarrollo Económico y Social. Ponencia presentada en el taller Presente y Futuro del T.S.U. en el Desarrollo Económico y Social, I.U.T. Don Rómulo Betancourt, Sede Boconó.

- Eco, U. (1998). *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Editorial Lumen, Madrid.
- Flores Ortiz, H. (2012). Geografía física de la región del Caribe. Recuperado de <http://www.encyclopediapr.org/esp/article> (Consultado el 6 febrero de 2012).
- García Guadilla, C. (1996). “Conocimiento, educación superior y sociedad”, en *América Latina-Nueva Sociedad*, Ediciones Cendes-UCV, Caracas.
- García, J. (1986). *África en América*, Cuadernos Lagoven, Caracas.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Caribeñidad*, Biblioteca Popular de los Consejos Comunales, Ediciones Fundación El Perro y la Rana. Caracas.
- Gerard, Pierre-Charle. (1985). *El Caribe Contemporáneo*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la Historia*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Hurtado R. Omar. (1994). *Geohistoria de la Villa de Cura y su área de Influencia*, Ediciones Colección Historia, Caracas.
- Irazábal, Carlos. (1980). *Venezuela esclava y feudal*, Ediciones del Ateneo, Caracas.
- Lara, O. (1997). *Les Caribes*, Ediciones Presses Universitaires de France, París.
- Lévy, J. (1999). *Una Geografía de Europa*, Ediciones de la Comunidad, Italia.
- Lombardi, J. (1970). *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela. 1820-1854* (Traducción de Mercedes Rivera), Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca. Caracas.
- \_\_\_\_\_. (1989). *Sobre la unidad y la identidad latinoamericana*, Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

- Mannix, D. (1962). *In Colaboration with Malcon Cowly lack Car-goes: a History of the Atlantic Slave Trade 1518-1865*, Viking Press, New York.
- Ministerio del Poder Popular para la Economía Comunal. (2007). *Didáctica Constructiva*, Ediciones del Ministerio del Poder Popular para la Economía Comunal, Caracas.
- Medina Rubio, A. (2008). *Lecturas de Historia regional y local*, Ediciones Misión Cultura, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas.
- Moncada Cerón, J. (2011). *Modelo educativo basado en competencias*, Editorial Trillas, México.
- Morales, A. (2003). Una visión necesaria. La Independencia venezolana desde la perspectiva regional y local, en *Tierra Firme*, XXI (34), Fondo Editorial Trópikos, Caracas.
- Morales, F. (1994). *Sangre en los conucos. Reconstrucción etno-histórica de los indígenas de Turmero*, Fondo Editorial Trópikos, Caracas.
- Mosonyi, E. (1982). *Identidad nacional y culturas populares*, Serie Identidad Nacional, Editorial La Enseñanza Viva, Caracas.
- Muñoz, L. y Bracho J. (2009). *Nuevas lecturas de la historia regional y local*, Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas.
- Núñez, J. (2007). *Saberes campesinos y educación rural*, Ediciones UPEL, Caracas.
- República Bolivariana de Venezuela. (2010). *Ley Orgánica Contra la Discriminación Racial*, Ediciones de La Asamblea Nacional de La República Bolivariana de Venezuela, Caracas.
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Rodríguez, J. A. (1982). *El Caribe: punto de máxima atención de la diplomacia venezolana*, Ediciones del Ministerio de Información y Turismo, Caracas.

- Sallmann, J. M. (1996). “Lo imaginario en el mundo del Mediterráneo en la época moderna”, en Gortari Hira. (1996). *Historiografía francesa contemporánea*, Ediciones del Instituto de Investigación Histórica de la UNAM, México.
- Santander, G. (2003). *Centroamérica y el Caribe Occidental*, Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Serbin, A. y Bryan, A. (1990). *¿Vecinos Indiferentes? El Caribe de habla inglesa y América Latina*, Ediciones IVESP, Fondo Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Unesco. (2008). *Historia General del Caribe*, consultado el 6 de noviembre de 2014, recuperado de <http://www.unesco.org>.
- \_\_\_\_\_. (1995). *Elementos para construir la educación superior del futuro*, Cresalc/Unesco, Caracas.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (1997), Documento base del diseño curricular de la especialidad Geografía e Historia.
- \_\_\_\_\_. (2011), *Documento Base del Currículo UPEL*. Caracas: Ediciones del Consejo Universitario.
- Vargas Arenas, I. (1999). *La Historia como futuro*, Fondo Editorial Trópikos-Ediciones de Facas de la UCV, Caracas.
- Veloz, M. (1972). *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*, Ediciones MacGraw Hill, Singapur.
- Viceministerio de Educación superior. (2000, junio). Lineamientos Generales para la Orientación de los Procesos Curriculares en los Institutos y Colegios Universitarios de Venezuela. Caracas: Comisión Nacional de Currículum.
- Vidal, Antonio. (2003). “La región geohistórica del Caribe, tierra firme y Cartagena de Indias a comienzos del siglo XVI”, en *Revista Mexicana del Caribe*, VIII (015). México: Ediciones de la Universidad de Quintana Roo.

## **El Caribe: una mirada de historia marítima...**

Diógenes José Molina Castro.

Viceministerio de Educación Superior. (2000, octubre). Políticas y estrategias para el desarrollo de la educación superior en Venezuela (2000-2005). Trujillo. Ponencia presentada en el taller Presente y futuro del T.S.U. en el desarrollo económico y social. I.U.T. Don Rómulo Betancourt.

Wagner, E. y Arvelo, L. (1984). *Relaciones prehispánicas de Venezuela*, Ediciones Acta Científica Venezolana, IVIC, Caracas.

Williams, E. (1970). *From Columbus to Castro*, Vintage Books, New York.

\_\_\_\_\_. (1975). *Capitalismo y esclavitud*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.



## ANTAGONISMO Y CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

Miguel Denis\*

### RESUMEN

Entender el proceso de desarrollo de las sociedades capitalistas pasa por analizar cómo se configura el conflicto social en su interior y cómo este determina el desarrollo de la propia sociedad. Mientras que este proceso fue abordado por Marx en una primera época del desarrollo capitalista, a medida que el conflicto social se ha desarrollado, la relación capital-trabajo se ha reconfigurado considerablemente, abriendo la necesidad de un debate que replantee los ejes que constituyen el conflicto social contemporáneo. Sobre esta perspectiva nos situamos desde el punto de partida que representó la rebelión de 1968 como apertura genealógica de un proceso de transformación sistémica de las sociedades capitalistas, de las estrategias sobre las que se constituyen las luchas sociales actuales, y los mecanismos de mediación gubernamental.

**Palabras clave:** Conflicto social, Autovalorización, Gubernamentalidad, Antagonismo.

---

\* Licenciado en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Actualmente cursa un doctorado en Ciencias Sociales en la misma casa de estudios.

## ANTAGONISM AND CONTEMPORARY CAPITALISM

---

### ABSTRACT

Understanding the development process of capitalist societies involves analyzing how social conflict configures within and how it determines the development of society itself. While this process was approached by Marx in an early era of capitalist development, as the social conflict has developed, the capital-labor relationship has reconfigured considerably, opening the need for a debate that rethinks the axes that constitute the contemporary social conflict. From this perspective, we locate from the starting point that represented the 1968 rebellion as a genealogical opening of a process of systemic transformation of capitalist societies, of the strategies on which current social struggles constitute, and the mechanisms of government mediation.

**Keywords:** Social Conflict, Self-Evaluation, Governmentality, Antagonism.

## **INTRODUCCIÓN**

**A** medida que nuestras sociedades avanzan en el tiempo nos exigen nuevas metodologías para la interpretación de la realidad, no por la falsedad o veracidad de las anteriores, sino porque ya no corresponden a las necesidades de unas prácticas sociales determinadas. Los códigos del análisis histórico parten de un debate sobre los métodos y las perspectivas para la interpretación de los mecanismos materiales y subjetivos, que intervienen en la transformación constante de las sociedades, específicamente las relaciones que constituyen tanto los marcos de gobernabilidad como de conflictividad. Para acercarnos al estudio de las sociedades contemporáneas nos planteamos en primer lugar una revisión de los ejes que configuran el conflicto social contemporáneo como una clave metodológica fundamental. Partimos de un análisis del mecanismo en el que la sociedad desarrolla no solo su base material y tecnológica, sino también la racionalidad que guía la acción, organización, límites y potencialidades de los sujetos que constituyen la vida social.

Esta investigación parte de las premisas que desarrolló Michel Foucault en su análisis de los dispositivos de gobierno, su relación con la revisión crítica del marxismo del movimiento obrero italiano de los setenta, y el posobrerismo, en donde destacamos la obra de Antonio Negri. También recuperamos el trabajo que ha generado el filósofo venezolano Enzo del Búfalo, en torno a una perspectiva crítica del planteamiento materialista marxista y la interpretación del desarrollo histórico. A su vez, los trabajos del uruguayo Raúl Zibechi que recogen la experiencia de la lucha social latinoamericana en el contexto de las transformaciones contemporáneas del capitalismo global, constituyen también una base fundamental para nuestro análisis.

Después de la ruptura global de 1968, y la emergencia de nuevos movimientos sociales y políticos, el conflicto social ya no se

ordena bajo el tradicional dispositivo de división clasista de la sociedad industrial. Pero eso no quiere decir que no hay lucha social, desigualdad o explotación del trabajo, sino que ese dispositivo antagónico que es la relación capital-trabajo se transformó radicalmente. Los sujetos en conflicto se organizan y relacionan –en términos de relaciones de poder– de manera distinta. Este trabajo intenta profundizar una lectura contemporánea del conflicto social y su relación con el quiebre general de finales de la década de los sesenta. Un paso en la reconstrucción de una genealogía de los sujetos que se disputan actualmente el poder político y los ejes sobre los que se constituyen las estrategias de resistencia y mediación en las sociedades contemporáneas.

## **EL DISPOSITIVO ANTAGÓNICO DE LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS**

En primer lugar, queremos abordar el debate teórico que inició el marxismo con la comprensión materialista de la dinámica antagonista que sería la lucha de clases como “motor de la historia”. Marx compuso una fórmula clave para entender el conflicto social sobre la cual queremos empezar a trabajar:

Al llegar a una fase determinada de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. (Marx, 2001)

El famoso fragmento contiene todo un método para entender el conflicto social, generando una gran revolución teórica –en su momento– pero también parece atraparlo en categorías económicas que limitan formas más complejas y contemporáneas para

entender el conflicto social actual. La intensificación del conflicto social y el paso al “momento revolucionario”, se constituye -en el lenguaje marxista- a partir del desarrollo de las fuerzas productivas, como el desarrollo tecnológico de las herramientas, de la racionalidad y la técnica de producción. El momento subjetivo que produce la “voluntad” revolucionaria pasa a ser un momento secundario, “determinado objetivamente”, un punto sobre el que el marxismo posterior ha abierto un importante debate<sup>1</sup>.

El obrerismo italiano de los años setenta desarrolló una importante apuesta teórica y política que queremos recuperar. Advirtiendo que el trabajo siempre precede al capital, la idea de que el desarrollo capitalista precede a la lucha obrera carece de sentido; más bien el desarrollo tecnológico es una consecuencia y una forma de superación del conflicto entre trabajo y el capital; por ello, es el trabajo el que determina al capital y no al revés.

---

1 El filósofo y economista venezolano Enzo del Búfalo reflexiona sobre el “objetivismo” en el planteamiento de Marx de la siguiente manera: “Aquí se nota el límite del materialismo histórico de Marx que, aunque fundando el origen de la subjetividad en los procesos materiales que permiten constituir la sociedad, no alcanza a establecer que la subjetividad tiene distintas figuras dependiendo de las prácticas sociales que la producen. Los cambios en los saberes que traducen el cambio en la organización social, se reducen así a cambios ideológicos de una única figura social: el individuo, cambios que obviamente se dan porque ‘las relaciones sociales existentes entraron en contradicción con la fuerza productiva establecida.’

Esto, sin ser incorrecto, se vuelve insuficiente porque subestima el momento subjetivo y, por lo tanto, el hecho de que esta contradicción entre las relaciones sociales existentes y la fuerza productiva establecida solo es posible mediante una alteración de la figura de la subjetividad: tan solo cuando la fuerza productiva afecta las necesidades constitutivas de la subjetividad, alterándola en su propia configuración, es que las relaciones sociales existentes entran en contradicción con la fuerza productiva establecida. Esta subjetividad alterada por la fuerza productiva en su configuración no puede ya reconocerse en esas relaciones que ahora le impiden la plena satisfacción de sus necesidades constitutivas. (...) Por lo tanto: ‘Elementos materiales de una revolución son, por un lado, las fuerzas productivas existentes y, por el otro, la formación de una masa revolucionaria que haga la revolución’” (Del Búfalo, 2011: 410).

Hemos visto también nosotros antes el desarrollo del capitalismo y después las luchas obreras. Es un error. Hay que invertir el problema, cambiar su sesgo, volver a partir del principio: y el principio es la lucha de la clase obrera. (Tronti, 1964: 1)

En síntesis, para los obreristas, entender al capital implicaba partir de la lucha de clases y, en particular, de la construcción de la clase antagonista, la clase obrera. El capital aparecía, en esta lógica, como la variable dependiente: el desarrollo del capitalismo podía ser leído como un proceso de ajuste permanente dirigido a contener el trabajo, a los trabajadores que caminaban siempre un paso adelante, liberándose en los márgenes descubiertos por el sistema de dominación, desafiando al capital, obligándolo a cambiar. En este sentido, el obrerismo restablecía una lectura dialéctica frente a la lógica causal propia del marxismo de gran parte del movimiento obrero tradicional: no solamente las transformaciones del capitalismo determinan la conformación de la clase en sí y para sí, sino que esta composición impacta directamente en el capital, como forma y relación de poder. (Modonessi, 2010: 65)

Bajo esta premisa, es la conflictividad de clase, su intensidad y las subjetivaciones que desprende, lo que determina la forma cómo se reestructuran los mecanismos de acumulación y poder que constituyen al capital, bajo la posibilidad de transformarse con la innovación tecnológica y organizativa de la producción y la sociedad en general. Por ende, estudiar una forma social pasa por el análisis genealógico de los sujetos sociales que protagonizan el conflicto social, que constituyen una relación antagónica que implica dinámicas de “lucha” pero que también –mediante relaciones de poder– genera mecanismos de co-existencia sobre las cuales se crea un marco de gobernabilidad.

### **AUTOVALORIZACIÓN Y DESARROLLO CAPITALISTA**

Aquí queremos destacar la categoría de autovalorización obrera que trabaja Antonio Negri –como uno de los referentes del obrerismo italiano y luego del autonomismo– para entender el desarrollo de la lucha obrera pero también el proceso de autonomía que se desprende como contrario al de la acumulación capitalista.

Particularmente relevante en estos pasajes es la asociación entre el concepto de antagonismo y la idea de apropiación que, en el pensamiento de Negri, es sinónimo de autovalorización –retención del valor de uso y de la capacidad productiva por parte de los trabajadores– entendida como contraparte positiva del rechazo al trabajo, la actividad antagonista por excelencia en la medida en que rompe la dominación del capital y, con ello, expresa a la autonomía obrera.

En este texto, la autonomía se presenta como resultado material (como autovalorización) y estructural de fases de enfrentamiento con las instituciones (Estado y fábrica) en las cuales las contradicciones se vuelven antagonismo, aspectos cualitativos del conflicto, forma específica de la subjetividad obrera, experiencia de insubordinación.

(...) No obstante, si la constitución del Estado capitalista cambia materialmente, se debe al hecho de que, ante sí, inminente, el Estado debe asumir un proceso parejo: el de la constitución del sujeto proletario insubordinado. Si hasta el momento, el análisis nos ha llevado a entender la posibilidad formal del antagonismo en términos completamente objetivos y, por lo tanto, nos ha ayudado a comprender la necesidad de la mutación constitucional del capital, de ahora en adelante nos interesa analizar el otro aspecto, esto es, cómo va constituyéndose el sujeto subversivo, remodelándose continuamente en este curso. Las posibilidades formales del antagonismo en la reproducción-circulación del capital nos remiten a la consideración efectiva de la expresión del

antagonismo obrero dentro y contra la reproducción del capital de la anatomía de la reproducción a la fisiología de la lucha obrera. (Negri, 2004: 252) (Modonessi, 2010: 73-74)

Este fragmento –en donde incluimos tanto a Negri como a los comentarios de Massimo Modonessi– se contiene una forma de entender la lucha obrera como un proceso de valorización del trabajo que no solo se opone al capital, sino que produce una forma específica de autonomía y de antagonismo.

Desde esta perspectiva los obreristas constituyeron una forma de entender la historia a partir de la subjetividad obrera de cada momento específico del desarrollo tecnológico y organizativo de la producción. El obrero profesional del primer momento de la Revolución Industrial en donde se formó una masa proletaria que se movilizó bajo la forma del sindicalismo revolucionario del siglo XIX. Luego el obrero-masa constituido bajo la nueva disciplina taylorista y la nueva industria fordista, relacionado con el Estado de bienestar que irrumpió luego de la crisis de 1929. Finalmente, un obrero social –que luego Negri transformó en la categoría de multitud– relacionado con la producción pos-fordista, el auge de la economía de servicios y el trabajo inmaterial o cognitivo. El sujeto del trabajo desarrolla el conflicto social –genera un proceso de autovalorización– que en cierto punto llega al límite de la ganancia capitalista. Sin embargo, la innovación tecnológica y organizativa abre vías para el desarrollo capitalista, modificando también su forma de gobernar, pues no puede seguir conteniendo el conflicto social, pierde su legitimidad frente a la sociedad.

Las “relaciones sociales de producción” del postulado marxista, en la medida en que garantizan el mecanismo capitalista de explotación del trabajo y acumulación privada de la producción social, son finalmente relaciones de poder expresadas en una forma determinada de administrar la producción, la sociedad, y la subjetividad obrera. Cuando hablamos de ilegitimidad de las

relaciones de poder, no solo significa que ya no pueden cumplir con su propósito de mantener la estabilidad de los mecanismos de acumulación –las relaciones sociales de producción–, sino que ya no corresponde al sujeto que intenta gobernar. Es decir, el sujeto se hace lo suficientemente autónomo para cuestionarla, para sostener material y subjetivamente su ilegitimidad, es finalmente un quiebre de la relación de poder. En este sentido en el lenguaje revolucionario siempre el momento de la acción transformadora es interpretado como una suerte de articulación entre condiciones “objetivas” y “subjetivas”.

Si los obreros permanecieran en un estado casi animal y totalmente sumiso no habría conflicto distributivo y, para el capital, el trabajo necesario para reponer el salario pagado no sería distinto a cualquier otro costo de producción, sería como el costo de mantener el ganado (...) Pero cuando de esa fuerza de trabajo emerge una subjetividad social que reclama su participación en el producto, ya no estamos frente a un precio del trabajo que es determinable de manera objetiva, sino frente a una variable de distribución determinada por relaciones de poder entre subjetividades en conflicto. (Del Búfalo, 2011: 458)

Al entender una variable como el “precio del trabajo” como expresión de un conflicto entre subjetividades, Del Búfalo logra exponer de una manera evidente los límites de las interpretaciones “economicistas” del conflicto social. Al comprender el antagonismo capital-trabajo como una relación de subjetividades, de intereses, no solo logra “des-objetivizar” la interpretación del conflicto social, sino que encuentra, en el momento subjetivo, el principio no solo sobre el que se desarrolla la conflictividad, sino también las relaciones de poder.

El momento revolucionario ya no es la crisis de un sujeto llevado hasta el extremo de la depauperización –más bien este fue

el punto de partida de las sociedades capitalistas—, sino la crisis de legitimidad del capital por un sujeto del trabajo que se ha desbordado en su proceso de autovalorización. El primer momento más bien tiende a revertirse a medida que se desarrolla la movilización, la subjetividad y la fuerza del sujeto del trabajo. Es el paso de una masa proletaria reducida a máquina, un objeto en el engranaje de la producción capitalista, a un sujeto que después de siglos de luchas, es cada vez más complejo, especializado, con exigencias más sofisticadas, dejando de ser una extensión de la máquina para convertir la máquina en una extensión de él.

### **ACUMULACIÓN Y SOCIEDAD**

El economista Karl Polanyi en su análisis sobre la historia de la economía capitalista, abrió una perspectiva para el entendimiento del antagonismo y el conflicto social capitalista que también quisiéramos recuperar.

La producción es la interacción del hombre y de la naturaleza; si este proceso debe ser organizado mediante un mecanismo regulador de trueque y de cambio, entonces es preciso que el hombre y la naturaleza entren en su órbita, es decir, que sean sometidos a la oferta y a la demanda y tratados como mercancías, como bienes producidos para la venta.

Tal era precisamente lo que ocurría en un sistema de mercado. Del hombre (bajo el nombre de trabajo) y de la naturaleza (bajo el nombre de tierra) se hacían mercancías disponibles, cosas listas para negociar, que podían ser compradas y vendidas en todas partes a un precio denominado salario, en el caso de la fuerza del trabajo, y a un precio denominado renta o arrendamiento, en lo que se refiere a la tierra (...)

Ahora bien, mientras que la producción podía en teoría organizarse de este modo, la ficción de la mercancía implicaba el olvido de que abandonar el destino del suelo y de los hombres a las leyes

del mercado equivalía a aniquilarlos. Así pues, el contra-movimiento consistió en controlar la acción del mercado en aquello que concierne a esos factores de la producción que son el trabajo y la tierra.

(...) Dicho movimiento puede ser definido como la acción de dos principios organizadores en el interior de la sociedad, cada uno de los cuales presenta específicos objetivos institucionales, cuenta con el apoyo de fuerzas sociales determinadas y emplea métodos propios.

El primero es el principio del liberalismo económico, que tiene por objetivo establecer un mercado autorregulador, que cuenta con el apoyo de las clases comerciantes y que adopta como método principal el librecambio; el segundo es el principio de la protección social, que tiene como objetivo conservar al hombre y a la naturaleza así como a la organización de la producción, que cuenta con el beneplácito de todos aquellos que están directamente afectados por la acción deletérea del mercado – especialmente, aunque no exclusivamente, la clase obrera y los propietarios de tierras– y que adopta como método la legislación protectora, las asociaciones restrictivas y otros instrumentos de intervención. (Polanyi, 2007: 215-219)

Polanyi descubre una interpretación del antagonismo que pudiéramos sintetizar como el conflicto entre la acumulación de capital y su expresión política en el primer liberalismo, y la conservación de la sociedad (mercantilizada como trabajo y tierra). Frente a la presión que suponían las condiciones paupérrimas del proletariado emergente en el siglo XIX, describe una relación de antagonismo entre la acumulación privada y la protección social como “principios ordenadores de la sociedad”. Estos movimientos antagónicos internos al sistema capitalista se expresan en las renovaciones institucionales, que mediante la “protección social” logran recuperar la fuerza de trabajo bajo el mando del capital.

Desde la reflexión pos-obrerista, Negri analiza la relación entre capital y poder de una manera similar, como un antagonismo entre cooperación del trabajo (producción organizada socialmente) y comando del capital, que conduce hacia la subsunción de la sociedad en el capital, pero también hacia la autovalorización progresiva del trabajo como productividad de la cooperación del trabajo, que impone cambios en la relación de poder, expresados objetivamente como aumentos de la “masa salarial”<sup>2</sup>.

En este sentido, el antagonismo se produce entre capital y sociedad, pero a diferencia de una contradicción entre fuerzas que chocan entre sí, la relación de poder<sup>3</sup> se constituye como un rango de mediación que intenta *gobernar* la autovalorización social. Se trata de una forma de gobierno que, siendo determinada por la conflictividad social, se constituye y re-constituye bajo variadas formas estratégicas. La mediación legítima de la relación de poder al recuperar constantemente el comando sobre la fuerza de trabajo –y la sociedad– a través de una combinación entre satisfacción de reivindicaciones y una renovación organizativa

---

2 “Al mismo tiempo que la fuerza-trabajo se hace más productiva, ella debe ser socialmente debilitada, expuesta a la sobreabundancia y a la competencia de otras fuerzas-trabajo y sometida por ello a una mayor opresión. Lo cual no quita entretanto que la fuerza trabajo haya alcanzado, frente a la represión capitalista, formas más altas de conciencia y haya madurado, con niveles de más alta productividad, una mayor capacidad de resistencia. Por lo tanto –en la narración marxiana– la fuerza-trabajo está ahora en condiciones de imponer reducciones de la jornada laboral y aumentos de la masa salarial. En consecuencia: el plusvalor relativo deriva de las luchas”. (Negri, 2019: 42-45)

3 “En una perspectiva teórica de sólido origen foucaultiano, se puede asumir entonces el concepto marxiano de capital (sobre todo cuando se lo considera en su desarrollo histórico, desde la ‘manufactura’ a la ‘gran industria’, desde la figura del ‘capital social’ a la del ‘capital financiero’) en estrecha conexión con el concepto de poder tal como lo define Foucault, es decir como producto de una relación de fuerza, como acción sobre la acción de otro, como efecto de la ‘lucha de clases’ con incidencia ontológica”. (Negri, 2019: 245)

del poder y la sociedad<sup>4</sup>. La relación de poder que implica el capital se debe justificar a sí misma como expresión de un contrato social funcional a toda sociedad, debe generar una *obediencia voluntaria* (expresión que seguiremos trabajando más adelante) y por lo tanto cierta plusvalía subjetiva –una especie de derivación sobre la idea de *plusvalía ideológica* de Ludovico Silva que no trabajaremos en este texto.

Por ello el movimiento revolucionario se produce fundamentalmente contra una tecnología, una racionalidad de gobierno que ya no puede contener a un sujeto social, que ha desarrollado todas las capacidades posibles por una forma determinada de organizar el trabajo, es decir, la tecnología de gobierno deja de ser viable para el nivel de desarrollo –y exigencia– de una forma de trabajo ahora más sofisticada en la medida en que se expandió hasta los límites de la base material. En este caso el desarrollo tecnológico es una forma de conciliar la autovalorización del trabajo con la acumulación capitalista, por eso es victoria y límite para la clase trabajadora, y a su vez la ruta para nuevas tecnologías de gobierno condicionadas por las propias subjetividades que emergen de la conflictividad y las estrategias<sup>5</sup> que las definen.

### PODER Y GUBERNAMENTALIDAD

El conflicto social capitalista expresa una paradoja fundamental, mientras que se funda sobre el individuo –libre y soberano– y la

---

4 “En la medida en que el capital no puede aplicar la simple represión de estas exigencias (reivindicaciones obreras) y se ve obligado a satisfacerlas, lo hace mediante la innovación tecnológica y la renovación organizativa tanto de la fábrica como de las instituciones políticas y sociales procurando siempre que tales modificaciones sean al mismo tiempo una oportunidad para la inversión y la extracción de plusvalía. De esta manera, la satisfacción de los reclamos obreros se vuelve funcional para ampliar la subsunción de la sociedad en el capital”. (Del Búfalo, 2011: 451)

5 “... intencionalidad que surge de las relaciones de poder desplegadas como tendencia”. (Del Búfalo, 2007: 30-31)

generalización de las prácticas mercantiles –entre iguales–, organiza la sociedad en torno a la acumulación privada de excedentes, mientras que la producción es social, la acumulación es individual.

La articulación clave es precisamente la que Marx descubre: la relación salarial es un intercambio entre individuos iguales que, sin embargo, permite organizar la producción bajo el control del capital. En virtud de esta relación salarial, durante el proceso productivo ya no hay intercambio entre individuos soberanos, sino entrega de trabajo por parte de unos súbditos al déspota que rige todo el proceso productivo. Este déspota, una vez capturado el producto terminado, regresa luego al mercado como un individuo igual a cualquier otro que intercambia. (Del Búfalo, 2011: 440-441)

Del Búfalo entiende el conflicto social moderno como expresión de una sociedad que de manera incongruente sostiene tanto prácticas mercantiles (que produce al individuo soberano como figura subjetiva histórica), y prácticas despóticas mercantilizadas en la forma del capital. Por ello la justificación del Estado en el pensamiento liberal siempre fue parecida a la de un “mal necesario” pues, aunque no tiene justificación en una sociedad de individuos libres e iguales, el conflicto social –derivado de las relaciones de poder mercantilizadas– lo hace necesario.

En la medida en que se afianzan las relaciones capitalistas, el poder estatal desarrolla un proceso que Foucault reconoció como el paso de la soberanía a la *gubernamentalidad*. El paso del poder trascendente y soberano a la constitución de técnicas y tecnologías de gobierno, un “arte de gobernar” que debe justificarse frente a un sujeto que ya no es el súbdito feudal, sino el individuo libre, es decir, tiene como objetivo producir la obediencia voluntaria que ya habíamos referido.

A medida que las relaciones de poder se mercantilizan, y la acumulación de excedente se privatiza, el Estado pasa a

convertirse en procedimientos de gobierno que garantizan tanto la acumulación capitalista, como la estabilización y mediación del conflicto social; sobre esta reflexión es que Foucault propone la categoría de *gubernamentalidad*<sup>6</sup>. Con el desarrollo del conflicto social, esta dinámica de gobierno se renueva democratizándose, intentando recomponer la representación de un “interés general”, pero también reconstruyendo los procedimientos *gubernamentales* en las nuevas formas de participación política de la sociedad. Una práctica que se propone generar las más variadas formas de plusvalía política, de legitimación de las instituciones

---

6 “Con esta palabra, ‘gubernamentalidad’, aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por ‘gubernamentalidad’ entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno (...) Por último, creo que habría que entender ‘gubernamentalidad’ como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicias de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos xv y xvi, se ‘gubernamentalizó’ poco a poco. (...) Lo importante para nuestra modernidad, es decir, para nuestra actualidad, no es entonces la estatización de la sociedad sino más bien lo que yo llamaría ‘gubernamentalización’ del Estado. (...) Gubernamentalización del Estado que es un fenómeno particularmente retorcido porque, si bien los problemas de la gubernamentalidad y las técnicas de gobierno se convirtieron efectivamente en la única apuesta política y el único espacio real de la lucha y las justas políticas, aquella gubernamentalización fue, no obstante, el fenómeno que permitió la supervivencia del Estado. Y es probable que si este existe tal como hoy existe, sea gracias, justamente, a esa gubernamentalidad que es a la vez exterior e interior a él, porque son las tácticas de gobierno las que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no lo es. Por lo tanto, el Estado en su supervivencia y el Estado en sus límites solo deben comprenderse sobre la base de las tácticas generales de gubernamentalidad”. (Foucault, 2006: 136-137)

que comandan la sociedad a partir de la organización de formas renovadas de participación política<sup>7</sup>. En este sentido, el principio del poder moderno es que gobierna desde la premisa de la libertad de los individuos y la población en general, por lo que debe justificarse en ella, pero también garantiza la relación de poder, en la medida en que *decide* la forma en que se organiza políticamente la libertad.

Más que una lógica cerrada sobre una contradicción objetiva, en el dispositivo antagonico capitalista entran en conflicto una estrategia de gobierno/acumulación y una práctica de autovalorización del trabajo. No se trata de un conflicto cerrado en el que se impone un sujeto, sino de reacomodos estratégicos como reacción a la intensidad del conflicto social, que progresivamente han generado el desarrollo material y un proceso de mayor complejización social y multiplicidad de las relaciones sociales.

### **1968-1973: RUPTURA, CRISIS Y REESTRUCTURACIÓN**

El dispositivo antagonista –expresado en una estrategia de poder-acumulación y una estrategia de autovalorización social– con la reestructuración keynesiana de los años veinte y treinta transformó al beligerante e insurreccional movimiento obrero en una estructura de organizaciones sindicales, que mediante la administración de las demandas reivindicativas lograron una forma institucional de medir la autovalorización obrera a través de políticas de regulación del trabajo y de expansión de la seguridad social, como parte de una estrategia de disciplinamiento de la conflictividad y del movimiento obrero, transformado ahora en movimiento sindical.

Esta forma de mediación del conflicto clasista que se conoció en los países centrales como el Estado de bienestar y en el caso

---

7 El debate político moderno, de hecho, emerge como una discusión sobre la legitimidad primero del Estado absolutista y luego del liberal.

latinoamericano con las diversas expresiones desarrollistas y populistas, entró en una crisis general a comienzo de la década de los setenta, pero también dio paso a una transformación total de la organización del trabajo y por lo tanto de la estrategia de acumulación y gubernamentalidad.

La conflictividad social actual se empieza a constituir después de esa ruptura global, que a finales de la década de los sesenta se expresó en emergentes movilizaciones y acontecimientos revolucionarios como los del Mayo Francés, el movimiento anti-guerra, el movimiento obrero italiano, pero también en los movimientos estudiantiles y las nuevas insurgencias latinoamericanas, y en los fenómenos democráticos anti-burocráticos en parte del mundo “socialista”. Hay un límite general del dispositivo antagónico y la forma clasista en la cual se habían constituido<sup>8</sup>, pero también es el momento genealógico de los sujetos que protagonizan los conflictos sociales dispersos pero globales de las últimas décadas.

### **LOS “SUJETOS EMERGENTES” DE 1968**

A finales de la década de los sesenta, el progresivo desarrollo se estanca abriendo un margen para la intensificación del conflicto social, pero ahora la composición material del trabajo se ha transformado. Se abren paso nuevas subjetividades en conflicto que expresan una sociedad mucho más compleja que ya no centraliza su dinámica productiva en la economía industrial. Aunque la clase obrera tradicional es parte protagónica del conflicto, a partir de 1968, también emergen nuevos protagonistas como los movimientos estudiantes, los movimientos anti-guerra (contra la guerra de Vietnam como uno de los escenarios más relevantes), movimien-

---

8 “¿En qué consiste entonces la novedad de estos movimientos anticapitalistas posteriores a esa revolución de 1968? (...) Porque 1968 no es solo el momento de inicio de la crisis terminal del capitalismo, sino también y en un registro aún más profundo, es el inicio de la crisis de toda forma clasista posible de organización de las sociedades humanas en general”. (Aguirre Rojas, 2008: 19)

tos contraculturales, feministas, ecologistas, entre otros. Se genera una ruptura y un proceso de intensificación del conflicto social a escala global, generando grandes procesos de movilización en Checoslovaquia, Francia, Italia, México, Estado Unidos, entre los más destacados, pero que se expresó de múltiples formas en diversos países entre finales de los sesenta y comienzo de los setenta.

El período 1945-68 fue especialmente fructífero para estas tres redes de movimientos. Los partidos de la Tercera Internacional llegaron al poder, por un medio u otro, en una serie de países más o menos cercanos a la URSS (Europa del Este, China, Corea del Norte). Los partidos de la Segunda Internacional (utilizando el término de manera amplia para incluir en él al Partido Demócrata tal y como lo reorganizó Roosevelt) alcanzaron el poder (o al menos adquirieron carta de naturaleza con derecho de alternancia) en el mundo occidental (Europa occidental, Norteamérica, Australasia). Los partidos nacionalistas o los movimientos de liberación nacional conquistaron el poder en la mayoría de las antiguas colonias en Asia, Oriente Medio, África, el Caribe y, de manera algo diferente, en la ya desde hacía tiempo independiente América Latina.

El punto esencial para el análisis de la revolución de 1968 fue que los nuevos movimientos que emergieron entonces fueron dirigidos en su mayoría por gente joven que había crecido en un mundo en el que los movimientos antisistémicos en sus países no se encontraban en los inicios de su movilización, sino que habían alcanzado ya su objetivo intermedio de conquistar el poder estatal. De ahí que esos viejos movimientos pudieran ser juzgados no solo por sus promesas, sino también por su práctica desde el poder. Y ante el tribunal fueron encontrados en gran parte insuficientes. Insuficientes en dos aspectos principales. El primero, en su eficacia para combatir el sistema/mundo capitalista que existía y la institución internacional en la que se encarnaba: la hegemonía

de los Estados Unidos. En segundo lugar, en asegurar una calidad de vida a través de las estructuras intermedias del Estado que presumiblemente controlaban. Por lo tanto, usando las palabras de una famosa consigna de 1968, ya no podían ser considerados “parte de la solución”. Por el contrario, se habían convertido “en parte del problema”. (Wallerstein, 1993: 99-100)

Wallerstein expresa la ruptura sistémica de 1968 como una ruptura también con los movimientos sociales “tradicionales”. Este aspecto es importante resaltarlo, pues al considerar a los viejos movimientos como “parte del problema”, podemos también reconocerlos como instrumentos organizativos que han *funcionado* como parte de las estrategias de mediación política del poder, y la rebelión frente a ello podríamos entenderla como una lucha contra la plusvalía política que comentábamos en torno a la categoría de gubernamentalidad. Entonces, estos viejos movimientos representan formas de canalización del conflicto social, dentro de las propias capacidades de redistribución del sistema capitalista<sup>9</sup>, catalogarlos como “antisistémicos” puede ser impreciso y más bien no explica la función prosistémica de estos movimientos. Wallerstein describe como movimientos antisistémicos a los movimientos que han surgido como “instrumentos del cambio social” frente al conflicto generado por el establecimiento del sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 2008: 60), sin embargo, no todos los “instrumentos del cambio social” son necesariamente anticapitalistas. Estos movimientos sociales pasan de una estrategia de autovalorización del trabajo a ser parte de las herramientas organizativas de una estrategia

---

9 Incluso los movimientos prosoviéticos responden a una forma de capitalismo de Estado que logró captar y organizar a la clase trabajadora dentro de las necesidades de acumulación de una élite propietaria del Estado que se había degenerado de la relación de poder partido-soviet sobre la que se estructuró el poder posrevolucionario en Rusia.

de gubernamentalidad. Históricamente este paso de una estrategia a otra supone un conflicto interno en dichos movimientos, generando organizaciones distintas y con un devenir histórico distinto que las diferencia claramente e incluso generan cierto mecanismo antagonista entre sí<sup>10</sup>.

Wallerstein identifica este paso en la llegada al poder, específicamente al Estado, de estos movimientos y la necesidad de reproducir ciertas relaciones de poder que obstaculizan la realización del objetivo estratégico de la transformación social (Wallerstein, 2008: 88-112). Ese límite supone la reconstrucción de relaciones de poder antagónicas con la práctica de una parte importante del conjunto de movimientos sociales, una recomposición de la acumulación capitalista –ya sea bajo capitalismo de Estado soviético, el Estado de bienestar keynesiano, o las políticas cepalinas desarrollistas en Latinoamérica– y una renovación de los mecanismos de mediación política y social. De alguna manera podríamos identificar aquí un proceso gubernamental de “digestión” de la práctica política de los movimientos sociales, expresado en la adopción de relaciones de poder propias del sistema capitalista en su propio seno organizativo, como fue la adopción de las estructuras partidistas por el movimiento socialista, y la relación administrativa que se instaura entre las cúpulas sindicales y el movimiento obrero, indicando cierto disciplinamiento de su base social. Podríamos hablar de una estrategia de antagonismo funcional a la gubernamentalidad capitalista, que se extrae de la represión o la instrumentalización de los procesos de ruptura o emergencias revolucionarias. Por lo que no todos los movimientos que son “instrumentos del cambio social” son

---

10 Expresado en los conflictos políticos históricos de la “izquierda”, que transversalizaron los procesos revolucionarios como los de la Guerra Civil española (republicanos-anarquistas y revolucionarios), la Revolución rusa (leninistas-oposición obrera y oposición de izquierda), la Revolución chilena (Frente Popular-MIR y cordones industriales), la Revolución mexicana (constitucionalistas- zapatistas), etc...

necesariamente antisistémicos. Más bien, podríamos diferenciar entre movimientos sociales autónomos y funcionales a la reproducción del capital, los últimos se constituyen en los espacios que abre la mediación, por lo que suelen constituirse en torno a la *toma del poder* y no *contra el poder*, develando la complicidad al momento en que efectivamente asumen el mando del Estado.

La aparente victoria de los movimientos pre-1968 al consolidar cierto poder adquisitivo de la clase trabajadora sindicalizada, la soberanía nacional en los países sometidos a relaciones coloniales o el desarrollo institucional democrático en países “en vías de desarrollo” habían transformado el sistema, pero también lo habían reafirmado, es decir, las victorias reivindicativas eran finalmente una derrota estratégica del proyecto de transformación social con el que se construyeron estos movimientos. Por ello en su expresión contracultural, la rebelión de 1968 asumió una crítica a la sociedad de consumo como “ideal” funcional al poder (sobre todo en los países centrales comandados por el Estado de bienestar), pues finalmente:

El consumismo es precisamente la autovalorización obrera anclada al ciclo del capital que se inicia en los Estados Unidos a principio del siglo y luego se consolida en el ámbito mundial con el modelo de la segunda posguerra. Durante la crisis del período de entreguerras, el fascismo y el estalinismo ampliaron las funciones del Estado para institucionalizar un amplio sistema de seguridad social como respuesta al conflicto social que luego fueron asumidas por el Estado asistencial intervencionista de la posguerra. (Del Búfalo, 2002: 212-213)

La clase trabajadora a finales de los años sesenta había ampliado su nivel de consumo, pero también había forzado cierto desarrollo de la economía capitalista, que finalmente conduciría a las bases de lo que se conoce como pos-fordismo. Esto a su vez

produjo transformaciones en la base material del trabajo, caracterizadas por la emergencia de la economía de servicios, de trabajadores profesionales y autónomos, del trabajo inmaterial, y de los precarizados y marginados de los centros industriales tradicionales. Se trata de unos sujetos distintos a la clase trabajadora industrial, representada por los sindicatos y partidos socialistas que participaban orgánicamente en los mecanismos de gobernabilidad. Así, el conflicto social de 1968 no solo era la expresión de una tensión entre autovalorización continua y estancamiento económico, sino también la emergencia de nuevas subjetividades en conflicto.

Wallerstein expone la diferencia generacional que abre una brecha entre las estrategias del conflicto social pre- y post-1968, en donde la configuración de movimientos de tipo nacionalista u obrerista tradicionales llegaron a un límite en cuanto a su potencialidad transformadora, constituyéndose más como administradores del movimiento social. Por eso no solo es una rebelión entre una nueva y vieja izquierda, sino también una ruptura frente a las instituciones que administraban el conflicto social, no solo porque empiezan a ser rebasadas, sino porque ya no se ajustan al sujeto que intentan administrar.

La fuerza de las organizaciones que actuaban como administradores del conflicto social lograron sobreponerse a la rebelión –ya sea bajo la represión total como en Checoslovaquia o México, o bajo el logro de ciertas reivindicaciones articuladas con mecanismos de represión, contención y disolución de los movimientos más radicalizados como en Francia– logrando aislar a los movimientos de corte revolucionario, que sin embargo pasarían a ser las referencias más importantes para los movimientos sociales que empezaran a protagonizar el conflicto social después de 1968. La derrota se expresó como un aumento de los ingresos de los trabajadores asalariados, que después generaría una recesión en el mercado laboral, incrementando el desempleo

y la marginación de los trabajadores que no estaban protegidos por las organizaciones sindicales tradicionales. Esta situación se agravó hasta que comienza la crisis de los años setenta, con el fin del crecimiento del modelo fordista de la posguerra, el aumento de la inflación y del desempleo (Del Búfalo, 2002: 209-210).

Aunque la rebelión fue controlada y diluida, la ruptura de 1968 no solo anunciaba el límite del modelo, sino que lo obligaba a una reestructuración que recompusiera la legitimidad de la organización capitalista de la sociedad sobre los nuevos sujetos sociales emergentes.

La interpretación del momento como una “crisis de toda forma clasista” expresa el límite del proceso de autovaloración de la clase trabajadora tradicional, pues no solo había logrado alcanzar reivindicaciones que se había propuesto el movimiento obrero desde sus inicios, sino que los mecanismos de gobernabilidad y de control del conflicto social se habían constituido sobre la administración del mismo movimiento obrero. La revolución tecnológica que apuntó hacia la automatización de la producción y las transformaciones recién comenzadas, socializaron el proceso productivo que antes se concentraba en la fábrica, convirtiendo a la mayoría de las relaciones sociales en ejes de acumulación y gobernanza del capital (proceso en donde el desarrollo de la sociedad de consumo tiene un rol destacado). La heterogeneidad como identidad de los nuevos sujetos se expresa en el desplazamiento del conflicto social del eje capital-obrero a un eje capital-sociedad, en donde las reivindicaciones sindicales se suman a una diversa agenda de luchas ecologistas, feministas, contraculturales, comunitarias, etc. Una de las características fundamentales de este “trabajador emergente” es su mayor autonomía o “libertad”, bajo la forma de flexibilidad, marginación y precarización, asociadas a las necesidades del modelo pos-fordista<sup>11</sup>, sin

---

11 “La flexibilización significa fundamentalmente dos cosas. En primer lugar, desmantelar toda una serie de condiciones legales, contractuales, que garanti-

embargo, su consolidación tuvo como premisa la derrota de la clase obrera sindicalizada y las reivindicaciones contenidas en el Estado de bienestar, que permitieron la desregulación del trabajo con las reformas neoliberales de los setenta, ochenta y noventa.

El trabajador sindicalizado estandarizado de la industria fordista fue abriendo paso a nuevas formas de organización social correspondientes al trabajo social heterogéneo, que no solo se relacionan a la producción industrial, sino a todas las formas de la producción y reproducción de la sociedad en sí, es lo que Negri y el pos-obrerismo llamaron el *obrero social*.

Las características del período corriente del desarrollo capitalista (la fase inicial de la tercera revolución industrial) fueron construidas en los setenta, y específicamente entre 1971 y 1982. El 17 de agosto de 1971 Nixon y Kissinger abandonaron el patrón oro –este acto lanza una gran señal de desregulación a través del mundo capitalista. Es un intento de romper la presión, el efecto acumulativo, que las luchas obreras en los países capitalistas avanzados y las luchas de liberación en el Tercer Mundo produjeron en los sesenta (en la ofensiva final de la lucha del obrero masa). En los setenta, la trilateral capitalista impuso sus propias

---

zan la estabilidad del puesto y del ingreso del trabajador y que representan conquistas históricas de la autovaloración de la fuerza de trabajo, pero que se han convertido en obstáculos para reducir los salarios reales que es la única forma de mejorar la competitividad y la acumulación en ausencia de incrementos en la productividad. La característica fundamental de la reestructuración neoliberal es que quiere sostener el proceso de acumulación mediante una política económica que compense la caída de beneficios brutos por el agotamiento del estilo tecnológico. En segundo lugar, se busca transformar el carácter tradicional de mercancía que tiene la fuerza de trabajo en un simple servicio, en el marco de una transformación general de toda la economía de bienes a una economía de servicios, que se anuncia ya a través de la *New Economy* y en la cual el proceso de acumulación tiende a concentrarse más y más en la velocidad de rotación del capital”. (Del Búfalo, 2002: 161-162)

políticas contra la tricontinental proletaria de los sesenta.

¿Cuál es el proyecto que el capital impuso en este momento del desarrollo?

Es, ante todo, la destrucción de la fábrica, y en particular la liquidación de la hegemonía de los procesos de trabajo taylorizados. El análisis del trabajo es profundizado y su organización deviene progresivamente más descentralizada espacialmente y en cambio es centrada en la expropiación de conocimientos sociales, en la capitalización de redes de trabajo social: en resumen, se concentró en la explotación de una figura obrera que se extiende mucho más allá de los límites de la fábrica. Llamamos a esta figura el “obrero social”. (Negri y Guattari, 1999: 84)

El éxito en la lucha contra el movimiento sindical de los primeros gobiernos propiamente neoliberales (fundamentalmente Reagan y Thatcher) parece indicar el fin de la forma del conflicto social pre-1968. El modelo de la sociedad de consumo había subsumido a la clase trabajadora sindicalizada, transformándola en un sujeto pasivo y disciplinado, a su vez, el movimiento de 1968 anunció la emergencia de las nuevas estrategias y subjetividades que determinarían la nueva reestructuración del sistema capitalista.

El movimiento de 1968 de alguna manera nos recordó que una revolución anti-capitalista no desarrolla el conflicto antagonico desde la legitimación de los espacios de mediación, sino que se rebela contra él, es un movimiento fundamentalmente de desobediencia que –por la constitución material de sus sujetos– no puede ser recuperado por alguna estrategia de *gubernamentalidad*. Aunque los sujetos de 1968 apuntaban en esa dirección, debido al disciplinamiento de los viejos movimientos sociales y la debilidad de los sujetos recién emergentes, fue derrotado, y esa fue precisamente la legitimidad sobre la que ejecutaron las posteriores reformas neoliberales que reconstruyeron los mecanismos de acumulación en clave pos-fordista.

## LOS EJES DEL CONFLICTO SOCIAL POST-1968

Para acercarnos a las coordenadas del conflicto social después de la ruptura de 1968, vamos a tratar de caracterizar algunos aspectos básicos pero claves de los nuevos movimientos sociales y de la forma en que se han constituido las nuevas tecnologías de gobierno.

Si la lógica del movimiento obrero era negar la diferencia (hacia “afuera” convirtiendo al obrero en ciudadano, y hacia “adentro” reproduciendo en la organización la lógica centralista y unitaria del Estado-capital), los nuevos sujetos rehúyen ambas actitudes. El camino recorrido ha sido, también, diferente: la resistencia obrera en el seno del taller neutralizó el taylorismo y lo desbordó como dispositivo de control y de producción; la consiguiente huida del capital, o sea la victoria de la insubordinación obrera, supuso la fuga (iniciada con la resistencia y el desborde) obrera de las relaciones de producción y subordinación establecidas con el capital. En paralelo, se produce un desborde de todas las instancias de control y disciplinamiento, desde la familia hasta la escuela. La destrucción de los espacios creados por el capital, condición de su huida, dejó el terreno libre para nuevas formas de apropiación del espacio por parte de los insubordinados, lo que supuso el tránsito de la lucha por la tierra (como valor de cambio y medio de producción) a la lucha por afirmar una territorialidad (territorio como valor de uso, espacio donde se practica un modo de vida asentado en una cultura). Pero esa reterritorialización no se produce ahora sobre las mismas bases, sino que nace de forma inversa: procede del interior de sujetos en formación, portadores de una “otra” cultura-modo de vida que se va fraguando en el proceso de resistencia-insubordinación.” (Zibechi, 2007: 76)

Este fragmento de Zibechi describe una forma de conflicto en el que la lucha reivindicativa se sustituye por una estrategia de autonomía. Se trata de un trabajo social que se valoriza en cuanto a su capacidad de auto-determinarse organizativa y políticamente, y un capital que se recompone desde la “huida”, desde afuera del proceso de productivo. Esta forma de entender el conflicto, aunque se expresa de manera particular en cada geografía, se corresponde con estrategias que se articulan de manera global en un sistema ya transnacionalizado. Se confirma una tendencia en la que mediante la autovalorización obrera, el capital se convierte en flujos de acumulación cada vez más externos al proceso productivo, una de las características más importantes del capital financiero global y la emergente economía de servicios.

A medida que se desarrolla el capitalismo global, los espacios territoriales sobre los cuales se organizan las sociedades, los Estados-naciones, transforman el papel mediador y redistributivo como estrategia de gobernabilidad para dar paso al proyecto de una gobernanza constituida desde el propio mercado, convirtiendo los sujetos del conflicto social en participantes de un mercado, que no es “libre” como lo teorizan los neoliberales, sino que está transversalizado por los flujos de acumulación capitalistas que se centralizan bajo la forma de un entramado corporativo global. Por eso la globalización no es una tendencia hacia la disolución de los Estados, sino que es la transformación de su papel en el conflicto social, ya no como espacios de territorialización de la acumulación de capital, sino como herramientas para la formación del mercado capitalista, un nuevo territorio global marcado por la desregulación, la flexibilización laboral, y la transnacionalización de la economía.

El Estado se transforma en un poder de control, abandonando las funciones dedicadas al bienestar como mediación del conflicto social. La flexibilización reduce y fragmenta la fuerza social del trabajo para poder integrarla a la gobernanza neoliberal, en

donde la mediación ocurre en el mercado capitalista. De esta manera recuperamos el análisis de Foucault en donde concibe la gubernamentalidad neoliberal emergente como un paso de la intervención sobre la conducta de los sujetos (disciplinamiento) a la intervención sobre el ambiente y las reglas de juego (Foucault, 2007: 302-303). Comenta al respecto Santiago Castro-Gómez:

En el neoliberalismo se parte de que todos los individuos, aun los que se encuentran en las márgenes de la sociedad, tienen la capacidad de incrementar su “capital humano” mediante la creación, la innovación y el emprendimiento. Pero para lograr esto es necesario crear un “medio ambiente” de libertad frente a las vigilancias estatales, de tal modo que los sujetos puedan hacer marketing de sí mismos, adquirir nuevas competencias inmateriales y deslizarse tan flexiblemente como las serpientes. (...) Lo que más interesa en las tecnologías neoliberales no es tanto que los sujetos trabajen para satisfacer necesidades básicas (comer, dormir, abrigarse, descansar) y adquirir objetos materiales (cosificados como propiedad), sino que se “capitalicen a sí mismos”, es decir que logren “invertir” sus recursos en ámbitos inmateriales como la belleza, el amor, la sexualidad, el conocimiento, la espiritualidad, las buenas maneras, etc., pues tales inversiones contribuyen a aumentar sus posibilidades de movilidad en una “economía abierta de mercado”. Asistimos entonces a la planetarización de la sociedad de consumo, cuyo funcionamiento está anclado en los estilos de vida y modos de existencia de los sujetos, y que por tanto no es modificable a partir de acciones dirigidas a intervenir sobre una exterioridad. Los enemigos somos nosotros mismos. (Castro-Gómez, 2010: 50-51)

De alguna manera el capital reacciona en 1968 instrumentalizando la nueva heterogeneidad, re-organizando la producción social en un abanico de sujetos-identidades-empresas, cediendo

a mecanismos de auto-organización social, pero manteniendo el mando –los mecanismos de acumulación privada– a medida que subsume en el mercado de consumo toda producción material y subjetiva de la sociedad<sup>12</sup>. La acumulación en la economía neoliberal es un proceso cada vez más rápido y móvil, pero también externo a la organización trabajo. Si antes de 1968 la sociedad tenía períodos evidentes de desarrollo, estabilidad y cambio, nuestras sociedades contemporáneas pareciera que combinaran transformación y estabilidad como una forma de huir hacia delante de manera constante, como si se tratara de una transición inagotable de esa crisis terminal del capitalismo anunciada desde 1968.

Las nuevas formas de control para enfrentar este desafío de las sociedades en movimiento, a diferencia de las anteriores, centradas en la disciplina que representa un pensamiento negativo, normalizador y reglamentador, buscan apoyarse en los fenómenos existentes, “no intentar impedirlos, sino, por el contrario, poner en juego otros elementos de lo real, a fin de que el fenómeno, en cierto modo, se anulara a sí mismo”. En vez de reprimir y prohibir, se trata de regular la realidad haciendo que unos elementos actúen sobre los otros, anulándolos. (...) En esta nueva realidad

---

12 “En este contexto, el elemento central del capitalismo ya no es tanto la producción de objetos fabriles, sino la venta de servicios mediante el marketing, instrumento básico para las nuevas estrategias empresariales. Por eso Deleuze realiza una distinción conceptual tácita entre fábrica y empresa. No es lo mismo un régimen fabril que un régimen empresarial, porque mientras aquel opera sobre los cuerpos repartiendo su multiplicidad en espacios cerrados para extraer de ellos un trabajo útil, este actúa en cambio sobre la motivación de los sujetos, abocados a un proceso de “formación permanente” conforme a estrategias de marketing (...) Los sujetos son como serpientes que “surfean” todo el tiempo para adquirir competencias, pero sus movimientos, aunque libres en apariencia, se hallan controlados por los servicios que compran en el mercado y por sus hábitos de consumo. ‘El hombre ya no está encerrado sino endeudado’, afirma Deleuze”. (Castro-Gómez, 2010: 213)

el panóptico se ha vuelto arcaico (aunque sigue funcionando, no es desde hace tiempo el medio fundamental de control). Lo que se requiere para gobernar grandes poblaciones son formas de control a distancia, más sutiles, formas que buscan la “anulación progresiva de los fenómenos por obra de los fenómenos mismos”, lo que requiere un tipo de acción menos transparente que la del soberano para dar paso a una acción “calculadora, meditada, analítica, calculada”. Las clases dominantes deben actuar ahora sobre una multitud de factores, pero ya no en relación de exterioridad –como el príncipe de Maquiavelo– sino en relación de inmanencia respecto de los movimientos que intentan domesticar o, mejor, reconducir hacia modos que beneficien a los grupos dominantes. Si para el soberano se trataba de evitar que sus súbditos se movilizaran, ya que el hecho mismo de hacerlo ponía en cuestión su condición, ahora el arte de gobernar incluye, como una más de sus técnicas, la movilización social callejera. (Zibechi, 2007: 252-253)

Mientras se produce esa externalización del capital, que lo aleja de la organización del proceso productivo, paradójicamente, las tecnologías de gobierno son cada vez más inmanentes a los códigos del conflicto social. Aquí la noción de *capital humano* expresa parte del lenguaje de la nueva racionalidad de gobierno, que intenta constituir la propia racionalidad capitalista en el proceso de autovalorización del trabajo (Del Búfalo, 2009: 606-613). La idea del capital humano intenta justificar la gobernanza neoliberal constituida a partir de un mercado de agentes capitalistas, en donde la valorización del trabajo sería parte de los circuitos de acumulación capitalista, como parte de una estrategia de control social.

### **EXTRACTIVISMO, CLIENTELISMO Y CONSUMO**

En un debate relacionado con la experiencia pos-neoliberal latinoamericana, Hardt relaciona la *exterioridad de capital financiero* con las economías extractivistas, generando la siguiente reflexión:

¿Cómo se puede utilizar el concepto de extractivismo para leer la manera de actuar del capital financiero? El capital financiero tiene una relación de exterioridad con la cooperación social; esta produce el valor del que el capital financiero se apropia y la apropiación de valor funciona de una manera que, para decirlo en términos clásicos, se acerca más a la renta que a la ganancia. El capital industrial para explotar el trabajo tiene que organizarlo, tiene que entrar a la manera misma de actuar de la cooperación social y laboral; tiene entonces una relación de interioridad a la cooperación social y laboral. En cambio, el capital financiero tiene una relación de exterioridad. El tema de las hipotecas es un buen ejemplo. Las hipotecas llamadas *subprime*, como se sabe, han sido la raíz de la crisis global que todavía vivimos. Cuando una mujer negra, soltera, en los Estados Unidos hacía un contrato para una hipoteca *subprime*, es bastante claro que el capital financiero tenía que valorizarse por la contribución de esta mujer negra soltera [...] El capital financiero no organiza el trabajo de esta mujer, pero ella debe cumplir con su obligación de pagar cada mes y el capital financiero simplemente explota el trabajo y formas de cooperación social que se organizan afuera de su modalidad de actuación. En este sentido, creemos que se puede decir –de forma conceptualmente precisa– que el capital financiero tiene una relación “extractivista” con la cooperación social: el valor es producido afuera de la capacidad de organización del capital financiero que se apropia de este valor extrayéndolo de la cooperación social. (Hardt, Negri y Mezzadra, 2013: 57)

Esta reflexión logra relacionar el modelo de acumulación rentista de los modelos extractivistas latinoamericanos con el del neoliberalismo financiero del mundo globalizado. A partir de la experiencia latinoamericana con esta forma de acumulación rentista, se han generado variadas investigaciones en torno a las prácticas clientelares que devienen de la administración de una economía rentista, específicamente como una forma de control y subordinación de su propia base social, es decir, como una gubernamentalidad que ubica el mecanismo de poder en la administración re-distributiva, generando una expansión del consumo y una relación de subordinación política similar al endeudamiento. Una gobernanza clientelar que se sostiene fundamentalmente sobre la precarización de la sociedad, pues la satisfacción del consumo básico para la reproducción de la vida no es posible mediante el trabajo, sino con el acceso a alguna forma de financiamiento de los centros de acumulación de capital. En este sentido la condición de explotación se sostiene sobre un sujeto necesariamente empobrecido y marginado. La relación clientelar instrumentaliza la auto-organización del trabajo, pero impide su autonomía del mando de la acumulación capitalista, es decir, la vuelve *funcional* a una estrategia de gubernamentalidad<sup>13</sup>. Aquí se reafirma la frase de Zibechi citada anteriormente en donde afirma que la movilización callejera se convierte en parte del arte de gobernar.

Se constituye una práctica de gobierno sobre las capas que oscilan constantemente entre un nuevo proletariado flexibilizado propio de una economía de servicios, y la nueva situación de marginación de un sector de la población que no se encuentra como trabajador, sino como pobre. El conflicto ya no se concentra directamente en la distribución de la ganancia y la lucha por el salario, sino en la relación de dependencia del sector mar-

---

13 “La primera derrota de los nuevos movimientos sociales fue la aceptación de los proyectos sociales integradores de lo ‘marginal’, que había comenzado un proceso de territorialización autónoma”. (Zibechi, 2007: 245)

ginado con los flujos de distribución clientelar de recursos que permiten la expansión del consumo y la acumulación.

La presión del conflicto social se disuelve en un mercado de consumo que no solo es estimulado por la heterogeneidad y diversificación de sujetos e identidades sociales, sino que las captura y vuelve funcionales a una estrategia de acumulación<sup>14</sup>. Es un “arte de gobernar” que necesita expandir constantemente el consumo, ya sea mediante la burbuja de las hipotecas especulativas en los Estados Unidos, o bajo la redistribución del excedente extractivista como fue el caso del ciclo pos-neoliberal latinoamericano. La relación de poder extractivista se constituye precisamente mediante el consumo, endeudando o “clientilizando” a un sujeto social que pasa a ser cada vez más un consumidor precarizado que un trabajador-productor, se trata de un correlato a ese proceso de exteriorización del capital y mayor capacidad de auto-organización del trabajo, pues la acumulación –y la realización de la plusvalía– ya no se centra en la organización de la producción, sino del consumo.<sup>15</sup>

Esta forma de gubernamentalidad no intenta regular el conflicto social, sino administrarlo<sup>16</sup>, convertirlo en parte de estructuras

---

14 David Harvey expresa esta tensión posmoderna relacionada con el aceleramiento y la movilidad del consumo de la siguiente manera: “La acumulación flexible ha venido acompañada, desde el punto de vista del consumo, de una atención mucho mayor a las aceleradas transformaciones de las modas y a la movilización de todos los artificios destinados a inducir necesidades con la transformación cultural que esto implica. La estética relativamente estable del modernismo fordista ha dado lugar a todo el fermento, la inestabilidad y las cualidades transitorias de una estética posmodernista que celebra la diferencia, lo efímero, el espectáculo, la moda y la mercantilización de las formas culturales”. (Harvey, 1998: 180)

15 De esta afirmación podríamos inferir una tendencia de las sociedades capitalistas contemporáneas, en donde la economía de servicios se complementa con una actividad social que sustituye el trabajo por el consumo.

16 Sobre la relación de esta gubernamentalidad con la libertad y la reflexión foucaultiana sobre *capital humano*, continuamos la idea de la cita 12: “El individuo tendrá que aprender a ‘vivir peligrosamente’ y convertirse en un ‘em-

de distribución de recursos como podrían ser la relación entre las ONG y el progresismo liberal con el gobierno financiero global, o la de los gobiernos del “consenso de las *commodities*” latinoamericanos con sus bases y movimientos sociales. El límite de este contrato social posmoderno estalló con las hipotecas *subprime* en EE. UU., los recortes en Europa y el fin de ciclo en Latinoamérica. Sobre esta crisis se intensifica el conflicto social actual y los sujetos políticos beligerantes; se está desarrollando una reestructuración del régimen neoliberal que condujo la estabilidad entre la emergencia de 1968 y la crisis global que se abrió en el quiebre del sistema financiero mundial en el año 2008. El dispositivo antagonista posmoderno parece llegar a un límite o a un punto de reestructuración sobre el cual se están diseñando los ejes de gobernabilidad e intensidad del conflicto social contemporáneo. El año 1968 es un punto de partida fundamental al que debemos volver para reconstruir una genealogía del capitalismo actual.

El “arte de gobernar” se define finalmente en la forma que toman los espacios de mediación, que aplacan o canalizan el conflicto y generan un índice de gobernabilidad. Es ahí en donde podemos conseguir la génesis de los procesos de reestructuración del capitalismo, en cómo se moldean o transforman las relaciones de mediación, y es ahí en donde se empiezan a reconstruir las estrategias gubernamentales que hoy intentan reconducir la sociedad después de la crisis del 2008 y el límite del modelo de desarrollo posterior a 1968.

---

presario de sí, capaz de reinventarse constantemente y de gestionar su propio capital humano. (...) Quien quiera sobrevivir en un medio ambiente plagado de inseguridades, tendrá que aprender a ‘conquistar un mercado’, y para ello deberá incrementar todo el tiempo sus ‘activos intelectuales’ (...) Desde luego, esta situación no significa que hayamos entrado en un tipo de ‘sociedad abierta’ o ‘libertaria’, como quieren los apologetas del neoliberalismo, sino en una sociedad donde, paradójicamente, el control se realiza a través de la libertad”. (Castro-Gómez, 2010: 216)

## **REFERENCIAS**

### **BIBLIOGRÁFICAS**

- Aguirre Rojas, Carlos. (2008). "Prefacio", en Wallerstein, Immanuel. *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Contrahistorias, México.
- Castro-Gómez, Santiago. (2010). *Historia de la Gubernamentalidad*, Editorial Kimpres, Bogotá.
- Del Búfalo, Enzo. (2002). *El Estado nacional y la economía mundial*, Ediciones Faces/UCV, Caracas.
- \_\_\_\_\_ (2007). *La Genealogía de la Subjetividad*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Notas de Babilonia*, Bid & co. Editor, Caracas.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Adiós al Socialismo*, Bid & co. Editor, Caracas.
- Foucault, Michel. (2006). *Seguridad, territorio, población.*: Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Hardt, Michel; Negri, Antonio; y Mezzadra, Sandro. (2013). *Bio-capitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales*, FLACSO, Quito.
- Harvey, David. (1998). *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Breve historia del neoliberalismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- Marx, Karl. (2001). Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política. Marxists Internet Archive, recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/crite-conpol.htm>

- Modonesi, Massimo. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*, FFyL UBA, UBA Sociales Publicaciones, Prometeo y Clacso, Buenos Aires.
- Negri, Antonio. (2004). *Los libros de la autonomía obrera*, Ediciones Akal, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2019). *Marx y Foucault*, Editorial Cactus, Buenos Aires.
- Negri, Antonio y Guattari, Felix. (1999). *Las verdades nómadas y General Intellect, poder constituyente y comunismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael. (2007). *Multitud*, Editorial Melvin, Caracas.
- Polanyi, Karl. (2007). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wallerstein, Immanuel. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Contrahistorias, México.
- Zibechi, Raúl. (2007). *Autonomía y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado, UNMSM, Lima.

### **Hemerográficas (Tercer orden)**

- Del Búfalo, Enzo. Las reformas económicas en América Latina, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 8, (2) (mayo-agosto), 2002, pp. 129-182.
- Svampa, Maristella. (2013). “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, (244). Recuperado el 11 de febrero de 2020 de <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>
- Wallerstein, Immanuel. (1993, junio). “1968: revolución en el sistema-mundo”, *Viento Sur*, (9), pp. 97-110.

## LA REPRODUCCIÓN SIMPLE DE LAS CONDICIONES DE DOMINACIÓN EN EL CAPITALISMO: análisis desde la dualidad valor-valor de uso

Roger Landa\*

### RESUMEN

La reproducción de la relación de dominio que el capital despliega sobre las clases trabajadoras supone, como facticidad ontológica, que se reproduzca el mismo punto de partida de dicha dominación, esto es, la escisión entre clases trabajadoras y condiciones objetivas y subjetivas de producción. ¿Cómo se sostiene la reproducción de dicha dominación? ¿De qué manera y por cuáles mediaciones el capital logra reproducir una relación de dominación en tanto reproducción para sí? ¿Cómo puede coordinarse un sistema de reproducción metabólica sobre esta base de expropiación? En lo seguido quiero explorar la tesis, poco atendida en la tradición marxista crítica, de que la expropiación y escisión del trabajo vivo de sus condiciones objetivas y subjetivas de reproducción es equivalente a la escisión entre valor y valor de uso desde cuya dialéctica opera la relación capital como dominación jerárquica sobre el metabolismo social. En este artículo exploro la cuestión analizando la producción simple de capital.

**Palabras clave:** Valor, Valor de Uso, Capital, Dominación, Producción, Trabajo Vivo.

---

\* Investigador y escritor marxista. Licenciado en Filosofía (UCV) con estudios de maestría en Procesos Sociopolíticos de Transformación e Integración Alternativa (IDEA). Actualmente es doctorante en Ciencias para el Desarrollo Estratégico (UBV). Ha sido investigador becado de la Escuela Venezolana de Planificación del Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Hugo Chávez y del Centro Nacional de Estudios Históricos.

---

## ABSTRACT

The reproduction of the oppression rapport that capital deploys over the working classes presupposes, as an ontological facticity, the reproduction of the same starting point of this domination, that is, the split between working classes and objective and subjective conditions of production. How is the reproduction of such domination sustained? How and by what means does capital succeed in reproducing a relationship of domination as a reproduction for itself? How can a metabolic reproduction system be coordinated on this basis of expropriation? In the following I want to explore the thesis, little attended in the critical Marxist tradition, that the expropriation and division of living labor from its objective and subjective conditions of reproduction are equivalent to the division between value and use-value from whose dialectic capital relationship operates as hierarchical domination over social metabolism. In this article, I explore the issue by analyzing the simple production of capital.

**Keywords:** Value, Use-Value, Capital, Domination, Production, Live Work.

La reproducción de la relación de dominación que el capital despliega sobre las clases trabajadoras supone, como facticidad ontológica, que se reproduzca el mismo punto de partida de dicha dominación. “El proceso capitalista de producción, pues, reproduce por su propio desenvolvimiento la escisión entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo” (Marx, 2012: 711). En otras palabras, se reproduce la propia relación capitalista que había sido, en principio, impuesta violentamente (Marx, 2012: 913-954; Landa, 2018). ¿Cómo se sostiene la reproducción de dicha dominación? ¿De qué manera y por cuáles mediaciones el capital logra reproducir una relación de dominación en tanto reproducción para sí? ¿Cómo puede coordinarse un sistema de reproducción metabólica sobre esta base de expropiación? De entrada, debemos observar que reproducir la relación capitalista supone reproducir, por un lado, al propio capitalista, pero fundamentalmente, reproducir al trabajador(a) como asalariado(a); y en ello la dualidad expresada por el *valor de uso* y el *valor* es decisiva en tanto que permite la reproducción simple de las condiciones de dominación sobre las clases trabajadoras. En lo fundamental, expropiación y escisión del trabajo vivo de sus condiciones objetivas y subjetivas de reproducción es equivalente a la escisión entre valor de uso y valor sobre cuya dialéctica opera la relación capital<sup>1</sup>. Revisaré esta tesis analizando el proceso de reproducción simple de capital.

---

1 Aunque no lo desarrolle aquí, resulta necesario apuntar el descuido sintomático –si bien no desconocimiento– por parte de la tradición del marxismo crítico de la tesis que sostengo, a saber, la equivalencia entre expropiación de condiciones objetivas y subjetivas de reproducción con la escisión entre valor-valor de uso. Sobre esta última, particularmente, no se avanza más allá de la descripción de su expresión en la dualidad de la mercancía o del trabajo, sin apreciar como configura la *forma* sobre la cual se desarrolla la relación de dominación del capital sobre el metabolismo social.

## TRABAJO, VALOR Y VALOR DE USO

Desde un comienzo en *El capital*, Marx asienta la dualidad contenida en la mercancía como expresión de la dinámica del proceso de producción igualmente dual. En ese sentido, las relaciones entre: a) valor de uso=trabajo útil o concreto, b) valor=trabajo abstracto, y c) valor de cambio=trabajo necesario<sup>2</sup>, son esenciales para comprender el entramado de relaciones de dominación que se tejen sobre la totalidad de la fuerza viva de trabajo (y sobre las distintas corporalidades que la poseen como condición inmanente). El trabajo, en cuanto actividad necesaria en toda formación social, es la mediación de primer orden que le permite a una sociedad producir los satisfactores necesarios para la reproducción y desarrollo de la vida en los límites del metabolismo dado. En este sentido, “el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana (Marx, 2012: 53). Por su parte, la fuerza viva de trabajo o capacidad de trabajo es “el conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva del ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (Marx, 2012: 203).

Consecuentemente, las equivalencias anotadas expresan tres relaciones fundamentales. En primer lugar, tenemos el trabajo

---

2 A lo largo de *El Capital*, Marx mismo reconoce que utiliza de dos maneras el concepto de trabajo necesario o tiempo de trabajo socialmente necesario. En primer lugar, se trata del tiempo para la producción de un valor en general, es decir, de la magnitud del valor. Posteriormente, cuando analiza el proceso de creación y apropiación de plusvalor, reservará el término para el tiempo en que el trabajador reproduce su salario, siendo el tiempo restante plus tiempo de trabajo. Véase la aclaración de Marx, 2012: 261, nota 29. En este apartado, a menos que se indique lo contrario, utilizamos el concepto en el primer sentido, es decir, como el tiempo en que se coagula determinada cantidad de trabajo y que es expresado en una cantidad de valor.

concreto o trabajo útil, específico, cualitativamente distinto de otros, y con cuyo gasto de fuerza de trabajo se produce un valor de uso destinado a satisfacer alguna necesidad, cualquiera que ella sea. En cualquier modo de producción, este trabajo se desarrolla como proceso laboral simple. De allí que “los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social de esta” (Marx, 2012: 44).

En segundo lugar, tenemos al trabajo abstracto como la medida de todos los posibles trabajos concretos en tanto que expresa lo que ellos tienen en común: ser gasto de fuerza viva del trabajador o trabajadora; en este sentido, su producto no es ya un valor de uso, materialmente concreto, sino simple valor: coagulación de trabajo humano. De allí que todo valor de uso “solo tiene valor porque en él está objetivado o materializado trabajo abstractamente humano” (Marx, 2012: 47). El gasto abstracto de fuerza laboral así concebida se desarrolla como proceso de formación de valor.

Finalmente, el tiempo de trabajo socialmente necesario expresa la relación cuantitativa entre el trabajo abstracto y su producto, en tanto que él representa al tiempo “requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo” (Marx, 2012: 48). De suerte que es la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario lo que determina la magnitud del valor de un producto, esto es, su valor de cambio.

Entonces, tenemos que todo trabajo concreto o útil produce valores de uso, aunque no todos provienen de él; la naturaleza y en general lo que se conoce en la literatura actual como bienes comunes: el agua, la tierra, los océanos, el aire, el espacio, etc., no son, en principio, valores, aunque sí valores de uso para las sociedades<sup>3</sup>. Ahora, un producto del trabajo puede ser valor, pero

---

3 Como sabemos por la misma historia del capitalismo, como también por los procesos actuales de deterioro ecológico generalizado, estos bienes comunes también han sido mercantilizados y hasta se cotizan en las bolsas de valores.

no mercancía, si, por ejemplo, satisface una necesidad inmediata del productor sin que deba transitar por el mercado para realizar su utilidad. Entonces, para ser mercancía, todo producto deberá ser producido para otro y llegar a él por intermedio de la circulación mercantil, siempre adecuada a alguna forma de valor (Marx, 2012: 58-86) y, por tanto, con un grado determinado de desarrollo de dicha circulación. Sin embargo, “solo los productos de trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes, se enfrentan entre sí como mercancías” (Marx, 2012: 52); de suerte que la división social del trabajo altamente desarrollada es presupuesta para el desarrollo de la circulación mercantil. Finalmente, cualquier objeto para ser valor, incluso para circular como mercancía, debe ser útil, es decir, objeto de algún tipo de consumo para satisfacer alguna necesidad (no importa de dónde surja ella, si del estómago o de la imaginación)<sup>4</sup>; por tanto el valor tiene una base material indispensable en el valor de uso.

Desde el punto de vista real, material, el proceso productivo es proceso de trabajo, producción de un valor de uso concreto, trabajo útil. Desde el punto de vista del movimiento de creación de valor, el proceso de producción es proceso de valorización, creación de un nuevo valor, coagulación de trabajo humano indiferenciado, objetivación real en la sustancia valor.

### **DETERMINACIONES FORMALES DE LA DUALIDAD VALOR-VALOR DE USO A LO INTERNO DE LA UNIDAD DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA SIMPLE**

Como sabemos gracias a la investigación de Marx, en el proceso de producción capitalista simple se sintetiza la unidad de los dos momentos arriba apuntados: (a) el de la producción de valores

---

4 La necesidad de dicho consumo traerá aparejado distintos procesos de subordinación del consumo de las clases trabajadoras, pero aún no podemos detenernos en ello.

de uso concretos durante el proceso de trabajo, (b) así como el de la producción de valores en determinadas magnitudes durante el proceso de formación del valor. La unidad de los momentos (a) y (b) se expresa como proceso de producción capitalista, es decir, de producción de plusvalor. Lo característico del proceso de producción capitalista es la creación de más valor o el aumento de la magnitud del valor más allá del *cuanto* que se utilizó para comenzar determinado proceso productivo.

La función verdadera, específica del capital en cuanto capital es pues, la producción de plusvalor, y esta [...] no es otra cosa que producción de plustrabajo apropiado –en el curso del proceso de producción real de trabajo no pagado, que se ofrece a la vista y objetiva como plusvalía. (Marx, 2009b: 6)

Es decir, ya no se trata solo de producir valores, determinadas mercancías, como podría ser el caso de una formación histórica cualquiera con desarrollo mercantil; pongamos por ejemplo la circulación mercantil entre las sociedades de la región geohistórica mesoamericana, donde un excedente de la producción era destinado al intercambio, pero sin que ello acarrearla la acumulación/reproducción de capital. En el capitalismo, por el contrario, se trata también de valorizar, es decir, de crear más valor del que intervino durante el proceso productivo particular cualquiera que este sea. Desde el punto de vista del capital, este resultado es creación de plusvalía, desde el punto de vista del trabajo se trata de explotación: plustrabajo apropiado de manera impaga.

A lo interno del proceso de producción simple de capital, donde la unidad de proceso de valorización y proceso de trabajo dan origen a la mercancía como unidad de valor y valor de uso, el capital adquiere determinaciones análogas correspondientes a la misma dualidad.

En efecto, en el proceso de producción capitalista se presentan determinaciones formales del valor de uso inmanentes al mismo proceso, en tanto proceso de trabajo material, concreto, real. Así, las mercancías compradas por el capitalista particular para su consumo durante el proceso de producción, entran como valores de uso que en dicho proceso se “escinden” en dos elementos analíticamente diferenciados: por un lado, las condiciones objetivas de producción: los medios de producción; por el otro, las condiciones subjetivas de la producción: la capacidad viva de trabajo orientada a un fin. En el proceso, las condiciones objetivas en tanto valores de uso determinados son transformadas, modificadas en su forma, para dar resultado a un valor de uso específico. Dicha transformación se opera por medio de la capacidad viva de trabajo que, en tanto valor de uso, es una capacidad específica y activa que convierte a las condiciones objetivas en objeto de su actividad particular para transformarlos y producir un nuevo valor de uso. Este proceso que “por medio del trabajo útil crea con valores de uso nuevos valores de uso” es un “proceso real de trabajo”, de suerte que la globalidad del proceso real de trabajo en el que se produce capital, “en la interacción viva de sus elementos objetivos y subjetivos, se presenta como la forma total del valor de uso, eso es [como] la forma real del capital en el proceso de producción” (Marx, 2009b: 9). En esta determinación formal del capital como valor de uso, en su figura total, el trabajo vivo es la fuerza motriz de todo el movimiento puesto que es ella la que puede dar una nueva cualidad a las condiciones objetivas para crear un valor de uso nuevo.

Ahora, precisamente por su característica particular, la capacidad viva de trabajo como valor de uso tiene una doble determinación formal que no poseen las condiciones objetivas de producción.

En efecto, antes de entrar al proceso de producción, las condiciones subjetivas en tanto capital no representan una magnitud

dada, sino una magnitud variable, fluida, en movimiento. Ello es así porque esa parte del capital con la que se compran las condiciones subjetivas de producción se intercambian por un elemento especial: “la capacidad viva de trabajo, que genera valor y que, como elemento que produce valores puede ser mayor o menor, puede representarse como magnitud variable” (Marx, 2009b: 13). Por tanto, la forma de valor de uso que tiene esa mercancía especial antes de su ingreso al proceso de producción se presenta como “completamente diferente de la forma que adopta dentro de este proceso y que es la de la fuerza de trabajo que se manifiesta activamente, la del trabajo vivo mismo” (Marx, 2009b: 14). Antes de entrar al proceso de producción se trata de medios de subsistencia de las y los obreros, un determinado *cuanto* de los mismos, pero al entrar ya no se trata de dichos medios de subsistencia (expresados en dinero, salario), sino de la misma capacidad viva de trabajo adquirida por el capitalista a partir de aquellos.

Ahora bien, estamos hablando de *determinaciones formales* del valor de uso en tanto capital específico, del trabajo en cuanto valor de uso del capital mismo, es decir, subordinado al comando jerárquico del capital. Pero si hablamos del valor de uso en cuanto trabajo vivo, este ya no se presenta como una parte variable del capital, sino como su antítesis radical pero excluida absolutamente de toda posibilidad de realización y realidad objetiva, como pura potencialidad, como posibilidad absoluta de crear valores, pero posibilidad abstracta: porque está separada de sus condiciones objetivas de producción. La capacidad viva de trabajo no solamente es otra cosa antes de entrar como valor de uso en el proceso de trabajo, sino que es una propiedad inherente a la corporalidad viva del trabajador o trabajadora. Así,

... como no-ser de los valores en cuanto objetivados, el trabajo es su ser en cuanto no-objetivados, su ser ideal: la posibilidad de los valores, y como actividad, lo que pone los valores. Frente al

capital, el trabajo es la mera forma abstracta, la mera posibilidad que pone los valores, la cual solo existe como capacidad, como facultad, en la constitución corporal del obrero. Pero llevado a una actividad real por medio del contacto con el capital –por sí solo, como es inobjetivo, no puede llegar a aquella–, se convierte en una actividad productiva, real, que pone valores. (Marx, 2009a: 238 tomo I)

La reunión de las condiciones objetivas y subjetivas del capital en cuanto valores de uso de él, como fuerzas productivas que él adquiere, domina y explota (ya veremos cómo y por qué), constituyen el proceso de producción real de capital específico: al subordinar materialmente las condiciones objetivas y subjetivas de reproducción el propio capital se autoreproduce de manera concreta. Ahora, como proceso de valorización, el capital adquiere otras determinaciones formales, no ya como valor de uso, sino como valor.

En primer lugar, el cuanto de valor del capital, su magnitud dada con la que entra al proceso de producción es menor de lo que será la cantidad de valor lanzada posteriormente al mercado con el nuevo producto del proceso laboral. Esto sucede porque si bien las condiciones objetivas de producción representan una parte constante de valor (capital constante lo llama Marx), las condiciones subjetivas, esto es, la capacidad de trabajo, representan no ya un valor variable (el pago de su mercancía particular), sino “la valorización en cuanto proceso [...] el trabajo que se realiza constantemente como valor, pero que pasando también sobre los valores puestos procede a una creación de valores” (Marx, 2009b:14).

Así, para alcanzar la finalidad del proceso de valorización, primero, las condiciones objetivas de producción deben conservar su magnitud de valor y reproducirse en el nuevo producto sin representar un gasto adicional. Ello supone que el capital constante no se desperdicie en su consumo, que se le consuma productivamente

de acuerdo a la media social que está indicada por el desarrollo de las fuerzas productivas del momento. Además, es indispensable que el proceso llegue a término con un resultado objetivo, sin interrupciones y de manera ordenada de acuerdo al fin presupuesto. “Ello depende, en parte, de los obreros mismos, y aquí es donde comienza la vigilancia de los capitalistas” (Marx, 2009b:15). De otra parte, ello depende de condiciones exteriores incontrolables.

En segundo lugar, el proceso de valorización supone con respecto a las condiciones subjetivas de trabajo, que la capacidad viva de trabajo: (a) conserve el valor del capital implicado en la producción, y (b) cree un valor por encima de este cuanto inicial, incremente el valor que entra en el proceso productivo; en otras palabras, producir plusvalía, un trabajo excedente por encima del contenido en la magnitud del salario. Para ello el tiempo de trabajo dedicado a la producción del producto debe corresponder al tiempo de trabajo socialmente necesario. Es decir, “el obrero debe ejecutar en un tiempo determinado el cuanto socialmente normal de trabajo útil”, de allí que el capitalista coaccione al obrero para que su trabajo “alcance cuando menos el grado medio de intensidad conforme a la norma social”; aunque si es posible, el capitalista también forzará al obrero a aumentar la intensidad y extensión de su trabajo (Marx, 2009b: 16-17).

Esta necesidad que impone el proceso de valorización dentro del proceso de producción propiamente capitalista, supone una transformación del proceso de trabajo real, del proceso total del capital como valor de uso. Si, como vimos arriba, en el proceso de trabajo, la capacidad viva de trabajo logra transformar las condiciones objetivas para crear un nuevo producto y ella domina este proceso como fuerza motriz,

Desde el punto de vista del proceso de valorización, empero, las cosas se presentan diferentemente. No es el obrero quien emplea los medios de producción, son los medios de producción los que

emplean al obrero. No es el trabajo vivo el que se realiza en el trabajo material como en su órgano objetivo; es el trabajo material el que se conserva y acrecienta por la succión del trabajo vivo, gracias a lo cual se convierte en un valor que se valoriza, en capital, y funciona como tal. (Marx, 2009b: 17)

En el proceso de producción capitalista el proceso de valorización (el valor) subordina al proceso de trabajo (valor de uso), con lo cual el capital permanece en la totalidad del proceso y se acrecienta a partir de la capacidad viva de trabajo de los y las trabajadoras. En conclusión, el valor y su magnitud determinada, el valor de cambio, “solo puede volverse autónomo” cuando se enfrenta y subordina al trabajo, es decir “haciendo frente al valor de uso que se le contrapone en cuanto tal” (Marx, 2009a: 213 tomo III).

### **DESPLAZAMIENTO DEL TRABAJO VIVO POR EL CAPITAL: ESCISIÓN VALOR-VALOR DE USO Y SUS DETERMINACIONES MATERIALES**

Como resultado del proceso de construcción de la dominación jerarquizada sobre el metabolismo social, en la formación social capitalista el trabajo deja de ser la mediación dominante al quedar subordinado al capital, con lo cual, el valor (posible de cuantificar en términos abstractos, es decir, abstrayéndose de las relaciones sociales) pasa a ser la mediación dominante del metabolismo social. En el capitalismo, como comenté arriba, de lo que se trata es de acrecentar constantemente este valor. Precisamente, “el intercambio de trabajo vivo por trabajo objetivado, es decir, el poner el trabajo social bajo la forma de la antítesis entre el capital y el trabajo, es el último desarrollo de la relación de valor y la producción fundada en el valor” (Marx, 2009a: 227 tomo II). En el capitalismo nos encontramos, por consiguiente, ante el más alto grado de desarrollo de la relación valor con respecto al antagonismo entre capital-trabajo, antagonismo del cual el valor es el mediador.

La compra-venta de capacidad de trabajo como condición para realizar cualquier actividad práctico-productiva es, por consiguiente, a nivel de los procesos de trabajo, la principal consecuencia de la expropiación originaria a la que son sometidas las clases trabajadoras; ella no hace sino expresar la escisión originaria entre clases trabajadoras y condiciones de producción en la dualidad *valor de uso-valor*, que ahora atraviesa la totalidad de la producción social. Precisamente, “en el proceso capitalista de producción el proceso de trabajo solo se presenta como medio, el proceso de valorización o la producción de plusvalía como fin” (Marx, 2009b: 33). Es decir, el proceso de valorización domina al proceso de trabajo real: la finalidad es la autovalorización del capital, el crecimiento del valor. Ello implica que, desde el punto de vista del trabajo vivo, el proceso productivo supone otras determinaciones (ahora materiales) de la dualidad valor-valor de uso, donde el primero domina al segundo y se le impone como fin último del proceso real.

En ese sentido la unidad del proceso productivo considerada desde el trabajo vivo expresa una escisión del mismo dentro del proceso productivo. Se reduce el trabajo a una dualidad, “por un lado como trabajo concreto en el valor de uso de las mercancías, y por el otro se calcula como trabajo socialmente necesario en el valor de cambio” (Marx, 2009b: 22). En el caso del trabajo como valor de uso, se trata de un trabajo concreto, útil, diferenciado, por cuya actividad se conservan los valores y se crea un nuevo valor de uso. En el caso del trabajo como valor de cambio, se trata de un *cuanto* de trabajo socialmente necesario, de trabajo abstracto, indiferente de su contenido, coagulación de trabajo humano. “En el primer caso se trata exclusivamente de calidad, en el segundo pura y simplemente de la cantidad del trabajo” (Marx, 2009b: 23).

Ahora, en el proceso real de trabajo dicha diferencia se expresa de forma cualitativamente activa como la contraposición

entre trabajo vivo y trabajo objetivado. El trabajo concreto aparece no solo como diferente uno de otros, sino como trabajo que “está realizándose y que expelle constantemente de sí su producto en contraposición con aquellos trabajos ya objetivados en sus productos peculiares” (Marx, 2009b: 23-24). Aquí se presenta una contraposición entre el trabajo ya objetivado, como existencia del capital presente en el espacio inmediato, frente al trabajo vivo, como gasto de capacidad vital que existe en trabajador o trabajadora, que se va realizando y materializando en el tiempo real, que no es (aún en el espacio) sino que se encuentra siendo, en movimiento. “Por añadidura, en el proceso laboral el trabajo objetivado se presenta como el elemento o punto de partida objetivo para la realización del trabajo vivo” (Marx, 2009b: 23).

Por su parte, en el proceso de valorización, aquella dualidad del trabajo se presenta cuantitativamente activa. Es decir, el trabajo existente de manera objetiva y particular no es más que un determinado cuanto o cantidad de trabajo social general, es una magnitud de valor que puede expresarse en dinero (en el precio de los medios de producción). Por su parte, el trabajo en movimiento es un cuanto de trabajo agregado o sumado a esta cantidad inicial, una magnitud de valor adicional que se puede expresar –por acción de la ley del valor– en el precio de la mercancía como un precio mayor del costo de producción. En ambos casos se trata de una cantidad de trabajo social, de trabajo abstracto, solo que en el caso de los medios de producción es una cantidad ya objetivada, trabajo pasado, trabajo muerto; en el caso de la magnitud que agrega el trabajo vivo, se trata de una actividad implicada en el mismo proceso de objetivarse, trabajo vivo, trabajo en proceso de objetivación. Aquí es el trabajo muerto el que constituye el sujeto que domina el proceso puesto que a través de la absorción del trabajo vivo aumenta su magnitud de valor. Precisamente, “esta absorción suya de trabajo vivo adicional constituye su proceso de autovalorización,

su transformación real en capital, en valor que valoriza a sí mismo” (Marx, 2009b: 24).

Como se aprecia, la dualidad valor-valor de uso atraviesa la misma producción material a lo interno del modo de producción capitalista. Se trata de una dualidad en la que el valor se impone y coloca como mediación de sí mismo, de su crecimiento, al valor de uso en su proceso total, real. Al acentuar dicha dualidad y desarrollarla en toda la sociedad, la relación capital logra imponerse sobre el metabolismo social, controlándolo en su totalidad, dominando su proceso real mediante la subordinación del trabajo vivo disponible en la sociedad. De allí que la expropiación originaria y sostenida en el tiempo de las condiciones objetivas y subjetivas de producción sea la base material, real, que permite completar la escisión entre valor-valor de uso. Con ello, también en la misma corporalidad de los sujetos de la sociedad, estos quedan sometidos a la necesidad compulsiva de vender su capacidad de trabajo al capitalista. Este, a su vez, necesita de esa capacidad viva para poder realizar su capital, pues es ella lo único que no puede expropiar, tiene que apoderarse de ella mediante el complejo de mediaciones de dominación, pues “las funciones que ejercen los capitalistas no son otra cosa que las funciones de capital mismo –del valor que se valoriza succionando trabajo vivo– ejercidas con consciencia y voluntad” (Marx, 2009b: 19). Por consiguiente, como aclara Marx,

Solo a través del proceso originario de intercambio entre el capitalista y el obrero –como poseedores de mercancías– se presenta al factor vivo, la capacidad de trabajo, como un elemento de la forma real que reviste el capital en el proceso de producción. Pero tan solo dentro del proceso de producción el trabajo objetivo se transforma, mediante la absorción de trabajo vivo, en capital, y solo así, pues, el trabajo se transforma en capital. (Marx, 2009b: 325)

Como resultado de esta necesidad compulsiva impuesta por el dominio metabólico del capital, la misma existencia como corporalidad viva de las clases trabajadoras –ya no solo como trabajador o trabajadora en acto– está comprometida en el mismo proceso dual. De otra forma, para lograr subordinar al trabajo vivo y mediar la totalidad del metabolismo social, el capital completa la escisión entre *valor de uso* y *valor*, determinando la reproducción de la vida misma a través de la mediación del valor.

El proceso de producción simple de capital que se realiza teniendo como supuesto el intercambio entre la capacidad de trabajo y capital es, pues, también reproducción simple de la dominación de este último sobre aquella, dominación que se realiza a través del desplazamiento del trabajo vivo como mediación dominante del metabolismo anterior para ubicar en el centro el valor y a través de él al mismo capital. ¿Cómo se expresa esta reproducción simple de la dominación del capital sobre el trabajo? Veamos la cuestión desde el punto de vista del mismo trabajo.

### **TRABAJO VIVO Y REPRODUCCIÓN SIMPLE DE LA DOMINACIÓN: LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA**

En la formación social capitalista, el proceso productivo “en cuanto unidad del proceso laboral y del proceso de valorización, es un proceso de producción capitalista, forma capitalista de la producción de mercancías” (Marx, 2012: 239). Sin embargo,

El producto del proceso de producción capitalista no es ni un mero producto (valor de uso), ni una mera mercancía, es decir un producto que tiene valor de cambio; su producto específico es la plusvalía. Su producto son mercancías que poseen más valor de cambio, esto es, que representan más trabajo que el que para su producción ha sido adelantado bajo la forma de dinero o mercancías. (Marx, 2009b: 33)

Los productos así obtenidos pueden ser vendidos como mercancías en el mercado con un “plus”, un valor mayor del que se utilizó en su fabricación. El capitalista, dueño –por expropiación histórica– de los medios objetivos de producción, así como del producto del proceso productivo, también se apropia de este “plus” como *su ganancia*, como rédito.<sup>1</sup>

Ahora bien, “Si al capitalista este rédito solo le sirve como fondo de consumo o lo gasta tan periódicamente como lo obtiene, se verifica, siempre que las demás condiciones se mantengan iguales, una reproducción simple” (Marx, 2012: 696). Por consiguiente, la reproducción simple expresa la reproducción del capital mediante su valorización durante la unidad del proceso de producción, sin necesidad de que esta valorización de convierta en un nuevo capital.

Salta a la vista que lo que está supuesto para el movimiento productivo en su conjunto es una dualidad puesta por el mismo trabajo vivo (una determinación suya) durante la producción simple, y a su vez en la misma mercancía para su circulación. En tanto satisfactores de necesidades, las mercancías son productos de trabajos concretos o útiles, donde el gasto cualitativamente distinto de la fuerza viva de trabajo se objetiva en un valor de uso necesario para la vida (o para el capital <sup>2</sup>). Ahora, en tanto productos de dicha fuerza en general, como sustancia que solo contiene indiferentemente objetivada dicha fuerza, los satisfactores son valores; la cantidad en que

---

1 En este nivel de abstracción no puedo ocuparme de la distribución de esta plusvalía, ni de la transformación de la misma en ganancia, o de la tensión entre consumo e inversión de dicha ganancia. Todo ello supone determinaciones más concretas que no son objeto aquí de estudio.

2 Aunque no me detengo a desarrollarlo por necesidades de la argumentación, debo recordar que en la actualidad se evidencia con mayor ímpetu la producción superflua e innecesaria para la vida que ha desarrollado el capitalismo para su propia valorización. Además, ahora se verifica que el consumo de dicha producción es también nocivo para la vida misma: pensemos en los agronegocios (agrotóxicos, alimentos transgénicos, etc.) o en las farmacéuticas (remedios que no curan a las personas enfermas o tienen daños secundarios importantes, vacunas innecesarias, etc.).

se objetiva dicha fuerza determina la magnitud con que dicho valor circula en el mercado bajo la forma de mercancía.

¿Qué sucedió con el despliegue histórico de la relación capital? Que la separación entre clases trabajadoras y sus condiciones de producción conlleva la expropiación de los mismos medios de subsistencia de dichas clases, con lo cual, la adquisición de los valores de uso indispensables para la vida (incluyendo lo más básicos, como el alimento o la vestimenta) está determinada por la circulación de los mismos como mercancías con un determinado valor de cambio y que, para ser consumidos y consecuentemente satisfacer alguna necesidad, deben primero ser adquiridos como tales. Entonces, lo que es una determinación puesta por la capacidad de trabajo que tiene un límite en el metabolismo de la formación anterior específica: en formaciones precapitalistas no todo valor de uso es producido para el intercambio mercantil, bajo la relación capital se convierte en la mediación fundamental para la realización de cualquier proceso productivo, incluyendo la reproducción de la corporalidad que contiene, en potencia, la fuerza viva con la cual realizar dicho proceso. En lo seguido, pues, toda persona, toda comunidad, todo individuo que no tenga propiedad sobre sus condiciones de producción <sup>3</sup>, deberá *cam- biar* su fuerza de trabajo, es decir, venderla como mercancía (enajenar su valor de uso y realizar su valor de cambio), para obtener *un salario* que le permita adquirir en el mercado los valores de uso –que circulan como valores de cambio– indispensables para su reproducción (y la de su familia). Como se aprecia, todo el movimiento está mediado por la dualidad valor-valor de uso, donde el valor ejerce el control del proceso. Queda claro, por consiguiente, que

la dominación de los capitalistas sobre los obreros es solamente el dominio sobre estos de las condiciones de trabajo (entre las cuales

---

3 Como mostraré en otro estudio en proceso de realización, las condiciones de circulación y para el consumo también son expropiadas como maneras de valorización del capital en procesos crecientes de explotación y dominación sobre comunidades enteras.

se cuentan también, a más de las condiciones objetivas del proceso de producción –o sea los medios de producción–, las condiciones objetivas del mantenimiento y de la eficacia de la fuerza de trabajo, es decir los medios de subsistencia), condiciones de trabajo que se han vuelto autónomas, y precisamente frente al obrero. (Marx, 2009b: 18)

Para entender cabalmente este proceso de dominación sobre las condiciones de subsistencia de las fuerzas vivas de trabajo, observemos que “la fuerza de trabajo solo existe como facultad del individuo vivo”, por lo que la producción de ella supone la vida de dicho individuo. Así, una vez dada dicha vida, “la producción de la fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación”. Por consiguiente, para la conservación de la corporalidad viva de los y las trabajadoras que poseen dicha fuerza de trabajo, “se requiere cierta cantidad de medios de subsistencia” (Marx, 2012: 207). De suerte que “quien dice capacidad de trabajo no se abstrae de los medios necesarios para la subsistencia de la misma” (Marx, 2012: 211).

Con el despliegue de la relación capital, estos medios de subsistencia, así como las condiciones de su producción son expropiados a las clases trabajadoras. Estas clases proletarizadas entran en el mercado, pues, de manera “libre” en un doble sentido: por una parte, disponen de su fuerza de trabajo como propiedad suya, mercancía que pueden vender; por otra parte, no tienen otras mercancías que vender, así como están exentas de “todas las cosas necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo” (Marx, 2012: 205). ¿Quién tiene estas cosas necesarias para poder materializar la capacidad de trabajo? El capitalista. De allí que las clases trabajadoras tengan que trabar un acuerdo con él (contrato) en la esfera del mercado.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> No puedo dejar de apuntar que, tanto en el momento de la redacción de *El capital*, como en el desarrollo posterior hasta ahora, las relaciones entre clases

Ya en la sus *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Marx demostró (si bien para el momento de redacción de estos materiales se aclaró el tema a sí mismo, y no a otros) que el intercambio entre trabajo y capital, aunque se presente en la circulación mercantil como un intercambio de equivalentes, es decir, se encuentran dos poseedores de mercancías que traban un acuerdo jurídico entre iguales: el poseedor de medios de subsistencia y medios de producción frente al poseedor de fuerza de trabajo; por el contrario, en la producción se revela que se trata de un intercambio completamente asimétrico: el capitalista nunca paga un salario equivalente al valor que produce el trabajador o la trabajadora.

La plusvalía que el capital tiene al término del proceso de producción [...] significa, si expresamos esto con arreglo al concepto general del valor de cambio, que el tiempo de trabajo [...] objetivado en el producto es mayor que el existente en los componentes originarios del capital. Ello solo es posible cuando el trabajo objetivado en el precio de trabajo es menor que el tiempo de trabajo vivo que ha sido comprado con él. [...] El intercambio entre el capital y el trabajo, cuyo resultado es el precio de trabajo, en la medida en que por parte del obrero sea un simple intercambio, por parte del capitalista tiene que ser un no-intercambio. Tiene que recibir más valor que el que dio. (Marx, 2009a, tomo I: 262-263)

Este proceso de extracción de plusvalía “desde el punto de vista del obrero se presenta exactamente como plustrabajo por encima de su necesidad como obrero, o sea, por encima de su ne-

---

se han complejizado y existen distintas clases y fracciones de las mismas, cuyo complejo de relaciones no puedo esbozar aquí. Sin embargo, lo importante de destacar aquí es que el propio centro de confrontación de todos estos grupos y fracciones surge del mismo proceso de expropiación/proletarización y tiene su eje articulador en torno a la escisión entre valor-valor de uso.

cesidad inmediata para el mantenimiento de su condición vital” (Marx, 2009a, tomo I: 266).

*El capital* retoma nuevamente esta perspectiva al mostrar cómo desde la creación de las mismas condiciones de la compra-venta de trabajo ya está expresada una relación asimétrica (aunque mantenga la apariencia jurídica de un intercambio entre iguales). Esto lo vimos con el proceso de escisión entre clases trabajadoras y condiciones de producción que obliga a que las clases trabajadoras, ya desposeídas de la propiedad de las condiciones generales para producir medios de subsistencia, tengan que venderse como una mercancía más. Es decir, de entrada, en la circulación, las clases trabajadoras, aunque jurídicamente iguales a las clases poseedoras, van en desventaja porque *no tienen otra opción* que vender su fuerza de trabajo para poder comprar los valores de uso necesarios para la reproducción de su vida. En otras palabras –parafraseando una conocida frase de Marx– las clases trabajadoras no tienen sino el *deber* de llevar al mercado su propio pellejo para que se lo curtan (Marx, 2012: 214). Precisamente, aquí ya se muestra una primera acentuación de la división entre valor-valor de uso y cómo ella permite dominar la fuerza viva del trabajo.

En efecto, como consecuencia de la expropiación de sus condiciones de producción, la fuerza viva de trabajo deja de ser un valor de uso para el trabajador o trabajadora, y pasa a ser un valor de cambio vendible en el mercado como fuerza de trabajo abstracta; “en rigor, el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el vendedor de cualquier otra mercancía, realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso” (Marx, 2012: 234). Por su parte, el trabajo vivo pasa a ser un valor de uso que solo se convierte en actividad cuando media la venta de su fuerza de trabajo y es empleado por el capitalista; “desde el momento en que el obrero pisa el taller del capitalista, el valor de uso de su fuerza de trabajo, y por tanto su uso, el trabajo, pertenece al capitalista” (Marx, 2012: 225). Como dije, esta mediación no es opcional, y es determinada por la misma relación capital. No es opcional porque

el capital ejerce su propiedad sobre los medios de subsistencia de la sociedad, síntesis del proceso histórico de expropiación de las clases trabajadoras de sus condiciones de trabajo. Es determinada por la relación capital porque es ella la que ejerce el control jerárquico de la totalidad del proceso para acrecentar el valor.

Consecuentemente, los medios de subsistencia, ahora bajo el dominio del capital, se convierten en *capital variable*: “una forma histórica particular bajo la que se manifiesta el fondo de medios de subsistencia o fondo de trabajo que el trabajador requiere para su autoconservación y reproducción” (Marx, 2012: 697). ¿Qué quiere decir esto? Que históricamente la forma que adquiere el fondo de consumo de la sociedad, y específicamente el fondo de consumo de las clases que trabajan en dicha sociedad, es expropiado por el capital y apropiado por el bloque de las clases dominantes para poder asegurar que las clases trabajadoras ingresen al mercado sin más que vender que su propia fuerza de trabajo. Ellas necesitan de un *salario*, esto es, determinada magnitud de valor en su forma dineraria, para adquirir en el mercado los valores de uso indispensables para su vida; este salario se los ofrece el capitalista, como parte del fondo del capital variable que él ha expropiado. Pero, ¿quién crea este fondo? ¿De dónde lo obtiene el capitalista? Pues, este fondo de capital variable no es más que una parte de la misma producción de las clases trabajadoras, ellas no hacen sino reproducir constantemente su propio fondo de trabajo. Pero al haber sido expropiados de las condiciones objetivas de su producción, tanto estas como el mismo fondo son propiedad del capitalista, que ahora lo utiliza como medio para *comprar* la fuerza de trabajo necesaria para valorizar su capital.

El proceso capitalista de producción, entonces, al reproducir la escisión entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo, también reproduce las condiciones de explotación de las clases trabajadoras, puesto que las obliga “de manera constante, a vender su fuerza de trabajo para vivir” a un mismo tiempo que coloca “al capitalista

en condiciones de comprarla para enriquecerse” (Marx, 2012: 711). Todo el circuito se sostiene sobre la mediación constante del valor: todo es mediado por el valor y su magnitud en tiempo de trabajo abstracto, o como le gusta decir a Marx, todo valor de uso: trabajo vivo, producto útil, condiciones de producción, etc., *alienan* su valor de uso para realizarse como valor de cambio, o de otra manera, cualquier valor de uso para realizar su uso debe primero enajenarlo y realizarse como valor de cambio.

Para poder lograr su realización, todo el contenido social de las relaciones de reproducción y desarrollo de la vida real de las personas subordinadas a la relación capital, es abstraído ante la forma valor. Esta abstracción es, materialmente, el ejercicio del dominio jerárquico del capital sobre el metabolismo social. No puede eliminar el contenido real, es decir, el valor de uso; pero lo tiene que subordinar y explotar para sí mismo: por eso lo escinde del valor e impone el dominio de este como mediador de toda relación.

El proceso como movimiento total, entonces, vigila que las clases trabajadoras se entreguen constantemente a este intercambio asimétrico; pero, además, incluso fuera del proceso laboral, dichas clases continúan siendo un “accesorio del capital” (Marx, 2012: 706). En efecto, el mismo consumo individual de ellas “no es, dentro de ciertos límites, más que un factor del proceso de reproducción del capital” (Marx, 2012: 706). En este sentido, continúa Marx,

El consumo individual, de una parte, vela por su propia conservación y reproducción, y de otra parte, mediante la destrucción de los medios de subsistencia, cuida de que los obreros reaparezcan constantemente en el mercado de trabajo. (2012: 706)

Este acercamiento y alejamiento constante de los medios de subsistencia indispensables para las clases trabajadoras es garantizado por la escisión entre *valor-valor de uso*. En efecto, el circuito: (a) *venta de fuerza de trabajo* → (b) *recepción de salario* → (c) *compra de medios*

*de subsistencia* → (d) *consumo de medios de subsistencia* → (a) *nueva venta de fuerza de trabajo*, supone la mediación del valor en todo el proceso: se abstrae todo el contenido material de cada relación y solo se media formalmente a través del valor, hasta llegar al consumo final, que es la subjetivación material de los medios de subsistencia para la reproducción de la corporalidad viva<sup>5</sup>, para luego recomenzar de nuevo el proceso. Solo porque se completó la escisión entre clases trabajadoras y condiciones de producción, el valor logra mediar todo el movimiento e impone el dominio del capital sobre el trabajo (en este caso, a través del control de los medios de subsistencia en la forma de capital variable, que es propiedad del capitalista). Solo a través de esta mediación constante del valor se garantiza la entrega permanente de las clases trabajadoras al proceso de producción capitalista, con lo cual se reproduce la escisión de sus condiciones de producción.

Aquí, el consumo es, a un mismo tiempo, punto de partida y de llegada. Como punto de partida es consumo productivo, en el cual “el obrero pertenece como fuerza de trabajo al capital y está incorporado al proceso de producción”; como punto de llegada es consumo improductivo, en el cual el trabajador “pertenece a sí mismo y ejecuta actos vitales individuales al margen del proceso de producción” (Marx, 2012: 705). Pero en ambos casos es condición de reproducción de la relación capital; en uno como valorización del mismo, en el otro como reproducción de la capacidad viva, cuyo valor de uso permite aquella valorización. Pero es este último el que permite sostener la reiteración de la compra-venta de fuerza de trabajo.

Dentro de los límites necesarios, pues, el consumo individual de la clase obrera es la operación por la cual los medios de subsistencia enajenados a cambio de fuerza de trabajo, se reconvierten

---

5 Este proceso de subjetivación de la mercancía capitalista ha sido poco atendido en la literatura marxista. Más recientemente, la obra de Juan José Bautista Segales viene desarrollando el tema desde una perspectiva decolonial, mostrando que la subjetivación de la mercancía capitalista es subjetivación de las relaciones capitalistas de explotación. Se puede ver, entre otros, a Bautista Segales, J. (2018).

en fuerza de trabajo nuevamente explotable por el capital; es la producción y reproducción de su medio de producción más necesario: el obrero mismo. (Marx, 2012:702)

En este sentido, es claro que el trabajador o trabajadora “perteneció al capital aun antes de venderse al capitalista” (Marx, 2012: 711). El trabajo, entonces, queda subordinado al capital, ya no por la violencia directa, sino a través de la mediación del valor en la realización de la reproducción de la corporalidad viva que posee la fuerza de trabajo como condición inmanente. Un proceso total de dominación sobre la misma subjetividad reproductiva de las clases subordinadas.

### **EL CAPITAL COMO SUJETO QUE DOMINA**

Ahora, ¿qué sucede desde el punto de vista del capital? ¿Cómo se ve la relación de dominación allí? ¿Para qué utiliza el capital aquel consumo productivo de la fuerza de trabajo? ¿Para qué la necesita? El capital para ser tal debe necesariamente incorporar a su proceso de reproducción a la capacidad viva de trabajo, solo así llega a ser capital. “El capital, pues, en su origen no se valoriza a sí mismo [...] solo aparece posteriormente, una vez que está ya presupuesto como capital –*mauvais cercle* [círculo vicioso]– como dirección del trabajo ajeno” (Marx, 2009a: 272). El comando del capital sobre el trabajo vivo inherente a la corporalidad de las clases proletarizadas es el capital para sí, el capital que se autoreproduce.

Hay una facticidad como punto de inicio. Para el capitalista, la personificación del capital –como le llama Marx–, se trata de dos cosas:

En primer lugar, el capitalista quiere producir un valor de uso que tenga valor de cambio, un artículo destinado a la venta, una mercancía. Y, en segundo lugar, quiere producir una mercancía

cuyo valor sea mayor que la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción [...]. (Marx, 2012: 226)

¿Qué necesita el capitalista para lograr producir un valor de uso que tenga valor de cambio, que sea mercancía y que, además, el valor de cambio de dicha mercancía sea mayor que el cuanto utilizado en su producción inicial? ¿Cómo logra aumentar este valor inicial? De lo que se trata aquí es de cómo el capitalista logra incorporar al proceso productivo el único valor de uso cuya capacidad permite la conservación de valor pretérito al mismo tiempo que creación de nuevo valor. Me refiero a la incorporación de la fuerza viva de trabajo. En efecto, la fuerza viva de trabajo es la única que puede, a un mismo tiempo, conservar el valor de las otras mercancías que intervienen en el proceso productivo y, concomitante a ello, formar nuevo valor en el resultado del proceso. “Conservar valor viejo mientras crea el nuevo, es un don natural del trabajo vivo” (Marx, 2012: 751).

Como sabemos, este valor nuevo no es retribuido al trabajador o trabajadora con el pago de su salario. Y esto es lo que permite al capitalista obtener un “plus” más allá del valor inicial invertido, “plus” conservado como su ganancia al vender la mercancía que fue producida bajo su comando. En este sentido, en el modo de producción capitalista, “el proceso de trabajo es un proceso entre cosas que el capitalista ha comprado, entre cosas que le pertenecen” (Marx, 2012: 225). El capitalista, pues, se apropia tanto de las condiciones objetivas de producción: medios de producción, pero fundamentalmente de las condiciones subjetivas: la fuerza viva de trabajo, para la reproducción del metabolismo social dominado por el capital. Desde su punto de vista, pues, el proceso laboral no es más que “consumo de la mercancía fuerza de trabajo, comprada por él [...]” (Marx, 2012: 225). Precisamente, “el proceso de consumo de la fuerza de trabajo es, al mismo tiempo el proceso de producción de la mercancía y del plusvalor” (Marx, 2012: 213). Es de-

cir, la incorporación de la fuerza viva de trabajo a las condiciones objetivas de producción, ambas en posesión y bajo el comando del capitalista, es lo que le permite producir mercancías y plusvalor.

Lo que el capitalista hace, pues, es reunir nuevamente las condiciones subjetivas y objetivas de producción, ambas bajo su comando, para la autoreproducción del capital. “En el proceso de producción se elimina la separación entre el trabajo y sus momentos objetivos de existencia”, con ello el trabajo se presenta como un momento del capital mismo, es decir, la capacidad viva de trabajo “se presenta como fuerza de autoconservación del capital” (Marx, 2009a: 310). Aquí el valor nuevamente media el proceso. Marx lo explica de la siguiente manera:

Mientras el obrero transforma una parte de los medios de producción en producto, una parte de su producto anterior se reconvierte en dinero. Es con su trabajo de la semana anterior o del último semestre con lo que se paga su trabajo de hoy o del semestre venidero. La ilusión generada por la forma dineraria<sup>6</sup> se desvanece de inmediato, no bien tomamos en consideración no al capitalista individual y al obrero individual sino a la clase capitalista y a la clase obrera. La clase capitalista entrega constantemente a la clase obrera, bajo la forma dineraria, asignados sobre una parte del producto creado por esta última clase y apropiado por la primera. También constantemente, el obrero devuelve a la clase capitalista esos asignados y obtiene de esta, así, la parte que le corresponde de su propio producto. La forma mercantil del producto y la forma dineraria de la mercancía disfrazan la transacción. (Marx, 2012: 697)

La compra-venta de trabajo que se realiza a partir de la abstracción del valor de uso de la capacidad viva de trabajo como trabajo abstracto, el cual es vendible según el uso temporal que

---

6 Recordemos que la forma dineraria es la forma más desarrollada del valor de cambio (Marx, 2012: 85-86).

el capitalista que la compra haga de él, oculta un doble hecho. Primero, que el capitalista nunca adelanta salario de su bolsillo como siempre se piensa, al contrario, es el obrero el que al alienar el valor de uso de su fuerza de trabajo y venderla (realizar su valor de cambio), “adelanta al capitalista el valor de uso de la fuerza de trabajo”, con lo que le permite al capitalista que “la consume antes de haber recibido el pago del precio correspondiente” (Marx, 2012: 212). En segundo lugar, el pago recibido por el obrero, su salario, es tomado del propio valor que este ha creado en el proceso productivo, y del cual él solamente se queda con una parte, la correspondiente al valor de sus medios de subsistencia. El resto –como sabemos– es apropiado por el capitalista como *plusvalor*.

Como vimos en la explicación arriba citada, el valor en su forma más desarrollada: forma dineraria, encubre toda la relación de dominación del trabajo vivo y de apropiación del plusvalor por parte del capital. Sin embargo, a la vez que encubre, permite el tránsito de los distintos momentos del proceso. Es decir, tanto las condiciones objetivas de producción como las subjetivas se abstraen de cualquier contenido material para realizarse primero como valores de cambio; únicamente luego de esta mediación por el valor, ambas se incorporan materialmente en el proceso productivo. Pero será siempre la fuerza viva de trabajo la que ponga en movimiento a las condiciones objetivas y le otorgue unidad al proceso productivo capitalista como producción mercantil de plusvalor.

El obrero mismo, por consiguiente, produce constantemente la riqueza objetiva como capital, como poder que le es ajeno, que lo domina y lo explota, y el capitalista, asimismo, constantemente produce la fuerza de trabajo como fuente subjetiva y abstracta de la riqueza, separada de sus propios medios de objetivación y efectivización, existente en la mera corporeidad del obrero; en

una palabra, produce al trabajador como asalariado. Esta constante reproducción o perpetuación del obrero es la *conditio sine qua non* de la producción capitalista. (Marx, 2012: 702)

El mecanismo de dominación del capital permite –en el nivel de abstracción en el que argumento, insisto– que en su reproducción simple a través de la incorporación subordinada de la fuerza viva de trabajo sea la misma clase trabajadora la que reproduzca las condiciones de su propia dominación: la reproducción del capital como sujeto que domina el metabolismo social mediado por el valor, y la reproducción de las clases trabajadoras como portadoras abstractas de su fuerza de trabajo alienadas de sus condiciones materiales de reproducción. De otra forma, como consecuencia de todo el proceso total, la reproducción constante entre capitalistas y trabajadores(as) es, entonces reproducción de la relación capital (con la mediación del valor) y, consecuentemente, reproducción de sus condiciones de dominación.

A la postre, como resultado del proceso de producción y valorización se presenta ante todo la reproducción y nueva producción de relación entre el capital y el trabajo mismos, entre el capitalista y el obrero. Esta relación social, relación de producción se presenta *in fact* como una consecuencia del proceso aún más significativa que sus consecuencias materiales. Y precisamente dentro de este proceso el obrero se produce a sí mismo como capacidad de trabajo y al capital se le contrapone, de igual manera el capitalista se produce a sí mismo como capital y a la capacidad viva de trabajo que se le contrapone. Al reproducir su otro, su negación, cada uno se reproduce a sí mismo. El capitalista produce el trabajo como ajeno; el trabajo produce el producto como ajeno. El capitalista produce al obrero y el obrero al capitalista. (Marx, 2009a: 419-420)

En conclusión, dicho proceso interdependiente, no solo es producción de mercancías y plusvalor, fundamentalmente “produce y reproduce la relación capitalista misma: por un lado, el capitalista, por la otra el asalariado” (Marx, 2012: 712). La producción simple de capital es pues reproducción de sus condiciones de dominación sobre el trabajo vivo, las cuales se encuentran mediadas en su proceso por la forma valor ya escindida del valor de uso (escindida, pues, de todo contenido de la vida real de las clases trabajadoras).

## **CONCLUSIÓN**

Como conclusión en este nivel de generalidad –el de la reproducción simple de capital–, debo resaltar ciertos elementos que se deducen del argumento presentado.

Primero, debo destacar que la expropiación de las condiciones objetivas y subjetivas de producción de las clases trabajadoras es, a un mismo tiempo, escisión de la dualidad *valor-valor de uso*, lo que implica su progresivo desarrollo como relación extendida en toda la sociedad. En este sentido, ya ella no será una dualidad puesta como determinación del trabajo bajo los límites del metabolismo dado: en formaciones sociales anteriores al capital no todo lo producido circula como mercancía; sino que se transforma en una dualidad puesta por la misma relación capital gracias a aquella expropiación histórica: todo lo producido está mediado por el valor dentro del metabolismo del capital.

Segundo, con la escisión entre *valor* y *valor de uso*, el capital logra que el valor se convierta en la mediación fundamental del metabolismo social. Con ello se determina que la realización del contenido material (valor de uso) de cualquier relación social sea mediada por su enajenación y realización como *valor de cambio*. De allí que las mismas condiciones objetivas y subjetivas de reproducción del metabolismo social se abstraigan de sus contenidos materiales y sean realizadas como valores de cambio antes de realizarse como valores de uso.

En tercer lugar, la dualidad *valor-valor de uso* atraviesa la misma unidad del proceso de producción capitalista otorgando determinaciones formales al capital. En tanto valor de uso, el capital se escinde dentro del proceso de trabajo en: (a) condiciones objetivas y (b) condiciones subjetivas de producción, las cuales tienen valores de uso específicos dentro de la producción capitalista. A su vez, (a) tiene una determinación antes de entrar en el proceso de trabajo: expresa los medios de subsistencia de las clases trabajadoras; y otra determinación a lo interno del proceso de trabajo: es fuerza viva de trabajo. La subordinación de ambas determinaciones formales bajo el comando de un capital específico permite la reproducción real (material) de dicho capital.

Ahora, en el proceso de valorización el capital adquiere determinaciones formales a lo interno del proceso productivo en tanto valor. En tanto valor el capital es, entonces, (a) cantidad constante de valor (capital constante) y (b) cantidad variable de valor (capital variable). Gracias a que la parte constante del capital subordina materialmente a la parte variable, es decir, a la fuerza viva de trabajo, esta reproduce formalmente el valor original del capital y agrega un plusvalor que es apropiado por el capitalista. Como resultado, a lo interno del proceso de producción simple, el proceso de valorización (determinaciones formales del capital como valor) subordina al proceso de trabajo (determinaciones formales del capital como valor de uso), es decir, el valor subordina al valor de uso y media el proceso como totalidad para la reproducción del capital.

En cuarto lugar, como resultado del dominio del proceso de valorización sobre el proceso de trabajo a lo interno del proceso de producción simple de capital, el trabajo vivo adquiere ciertas determinaciones materiales impuestas por su subordinación al capital que son expresión de la dualidad entre valor y valor de uso. En el proceso de trabajo esta dualidad se expresa cualitativamente en la contraposición material entre trabajo vivo y trabajo

objetivado, donde este último se presenta como punto de partida para el proceso de trabajo. En el proceso de valorización, la dualidad se presenta cuantitativamente en la contraposición de un cuanto específico de trabajo social medio, trabajo muerto, objetivado, frente a la actividad misma en proceso de objetivación (cuantificada en tiempo de trabajo abstracto). Como resultado, solo mediante la incorporación material del trabajo vivo (valor de uso) subordinado al trabajo muerto (valor), las condiciones objetivas de producción se vuelven capital que se autoreproduce.

En quinto lugar, con la expropiación de las condiciones objetiva de producción, el capitalista también se apropia del mismo fondo de consumo para la subsistencia de las clases trabajadoras; ellas, en lo seguido, deberán venderle a aquel su fuerza de trabajo para así obtener un salario que le permita adquirir la parte del fondo de trabajo que les corresponde y con el cual podrán mantener su misma vida. La conversión de aquel fondo de consumo en capital variable, así como la compra-venta de fuerza de trabajo, está mediado –como proceso– por el mismo valor. Ello garantiza la constante entrega de las clases trabajadoras al trabajo asalariado dominado por el capitalista (garantiza, por consiguiente, la subordinación del trabajo vivo al trabajo muerto), como único medio posible de reproducir su misma vida.

En sexto lugar, es gracias a la incorporación de la fuerza viva de trabajo que el capitalista logra dar unidad al proceso productivo como producción mercantil capitalista, esto es, producción de mercancías y producción de plusvalor a un mismo tiempo. El proceso de constante separación y reunión de la fuerza viva de trabajo de las condiciones objetivas para la reproducción del metabolismo social es mediada y encubierta a la vez por la forma valor en su máximo desarrollo: la forma dineraria. Todo el círculo de dominación se enfoca, precisamente, en asegurar de manera constante esta incorporación del trabajo vivo al proceso productivo bajo el dominio del capital.

Finalmente, en séptimo lugar, la interrelación entre clases trabajadoras y clases poseedoras de condiciones de producción y medios de subsistencia, supone que una reproduzca materialmente a la otra en su misma relación formal mediada por el valor: el capitalista produce al asalariado, el asalariado produce al capitalista, uno a otro constantemente. Con ello, también reproducen la misma relación capital y, por consiguiente, las condiciones de su dominación durante la reproducción simple.

Ahora bien, resulta significativo que la reproducción simple no se detenga allí, sino que el mismo plusvalor creado en el proceso de producción capitalista, sea reconvertido en capital. Es decir, al capitalismo no le basta con una producción simple, sino que reproduce en escala ampliada su mismo metabolismo para la valorización constante de capital. Con ello, las mismas condiciones de dominación se desarrollan a una escala ampliada. El desarrollo de dichas condiciones a escala ampliada es lo que permite asentar y ampliar constantemente la dominación de la relación capital sobre el metabolismo mundial (y extenderlo a los distintos campos prácticos para la reproducción de la vida), a la vez que aquellas condiciones se convierten en las mediaciones necesarias de dicha dominación. En un próximo texto deberé desarrollar esta relación de dominación ampliada.

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRÁFICAS

- Bautista Segales, J. (2018). “Hacia un Marx del siglo XXI. El problema de la descolonización del pensamiento crítico contemporáneo”, en Landa, R. (coord.) *El vuelo del Fénix. El Capital: lecturas críticas a 150 años de su publicación*, Clacso/REDH, Buenos Aires.
- Landa, R. (2018). “La Alienación como Teoría del Poder en *El Capital*. A 150 Años de su Publicación”, en Landa, R. (coord.) *El Vuelo del Fénix. El Capital: Lecturas Crítica a 150 Años de su Publicación*, Clacso/REDH, Buenos Aires.
- Marx, K., (2012). *El capital. Crítica de la economía política*, tomo I, 3 vols., Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Marx, K., (2009a). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, III Tomos, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Marx, K., (2009b). *EL Capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

## ABYA YALA: UNA NUEVA IDENTIDAD CONTINENTAL

Alfredo Mendoza González

*La verdad debe ser dicha, aunque sea sostenida  
por una minoría; aunque esa minoría sea de uno solo*

MAHATMA GANDHI SATYAGRAHA

*Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz*

JOSÉ MARTÍ

### RESUMEN

La razón de la fuerza y el saqueo fueron aportados durante la Alta Edad Media por las tribus bárbaras del norte y el este de Europa como arquetipos del “derecho” europeo. Esos modelos se instalaron en la idiosincrasia imperial de las potencias y fueron traídos a las colonias, haciendo gala de una cultura predatoria sedimentada a partir de la Pax Romana. Con la invasión de 1492, la Ilustración nos endilgó su ambigua propuesta de libertad, igualdad y fraternidad, cuyo erróneo concepto de progreso nos condujo a un capitalismo que desprecia la visión cosmogónica de los pueblos aborígenes, sin apreciar lo social, ni aun la misma condición humana. Como consecuencia, el sur ha ido a remolque del mundo desarrollado, con una brecha de subdesarrollo que crece en lugar de disminuir. Pero puede decirse que está llegando el tiempo de América... ¿Tiempo de Pachacútec? Estamos seguros de que el siglo xxi será el siglo de nuestro continente y definitivamente el siglo del sur.

**Palabras clave:** Capitalismo, Eurocentrismo, Pachacútec, Subdesarrollo, Visión Cosmogónica.

## ABYA YALA: A NEW CONTINENTAL IDENTITY

---

### ABSTRACT

The reason for the force and looting were contributed during the High Middle Ages by the barbarian tribes of Northern and Eastern Europe as archetypes of European “law”. These models were installed in the imperial idiosyncrasy of the powers and were brought to the colonies, displaying a predatory culture, settling from the Pax Romana. With the invasion of 1492, the Enlightenment gave us its ambiguous proposal of Freedom, Equality and Fraternity, whose erroneous concept of progress led us to Capitalism that despises the cosmogonic vision of aboriginal peoples, without appreciating the social aspect, or even the human condition itself. As a consequence, the South has gone in tow from the developed world; with an underdevelopment gap, which grows instead of decreasing. But it can be said that America’s time is coming... Pachacútec time? We are sure that the 21st century will be the century of our continent and definitely; the century of the South.

**Keywords:** Capitalism, Cosmogonic Vision, Eurocentrism, Pachacútec, Underdevelopment.

## INTRODUCCIÓN

**L**as tribus bárbaras del norte y el este de Europa (germanos, celtas y vikingos), además de sus deidades y ritos paganos, aportaron durante la Alta Edad Media la razón de la fuerza y el saqueo como arquetipos del “derecho” europeo. Esos modelos llegaron para quedarse en la idiosincrasia de las potencias imperiales, y fueron traídos a las colonias mediante fórmulas jurídicas muy características de la Europa que nos invadió a finales del siglo xv, haciendo gala de su tradición bélica y de una cultura predatoria, sedimentada a partir de la *Pax Romana*.

Siglos después de la invasión iniciada en 1492, la Ilustración nos envió su ambigua propuesta de libertad, igualdad y fraternidad, cuyo concepto de progreso nos condujo a un capitalismo que desprecia la visión cosmogónica de los pueblos aborígenes, sin apreciar lo social, ni aun la misma condición humana; mientras que el socialismo tradicional europeo deja de considerar importantes aristas del plano espiritual, sin mostrar tampoco el profundo cariño por el planeta inmanente a nuestros pueblos originarios. Al parecer, violencia, dominación y sangre, pertenecen al karma del norte; mientras que paz, salud y convivencia, se nos muestran como signos del sur.

Mientras Europa nos sigue imponiendo sus modelos, Gilberto Antolínez recordaba en 1945 que: “El indio sigue siendo hasta ahora para nosotros, una categoría desconocida de nuestra nacionalidad” (Pereira, 2004: 14). Para América, nuestra referencia del Viejo Mundo ha sido exótica, ya que al colonizarnos nos desprendieron de nuestras raíces originarias, pero tampoco hemos terminado de parecernos a los europeos; a pesar de una alienación transfundida cada vez con más fuerza, la cual ha devenido en una guerra híbrida, cuyos rigores causan estragos diariamente. Como conclusión, en este lado del planeta hemos ido a remolque del mundo desarrollado; con una brecha de subdesarrollo que

crece en lugar de disminuir. “No definirnos como civilización es, de hecho, aceptar ser el furgón de cola de Occidente y renunciar al futuro” (Colombres, 2004: 11). Pero Europa está perdiendo vigencia y quizás sea hora de acuñar un nuevo paradigma, entre China y América, para lo que la humanidad pueda salvar de este milenio.

El aporte de Abya Yala sería el Suma Qamaña andino, así como la propuesta hecha en *Sociedades americanas* por Simón Rodríguez, un filósofo tan inefable que apenas ahora lo estamos empezando a entender. Tan grande era, que al Libertador Bolívar le bastó comprenderlo e implementar sus enseñanzas, para darle un vuelco al mundo de su tiempo e iniciar cambios globales positivos, aún en construcción. ¿Tiempo de Pachacútec?... Puede decirse que está llegando el tiempo de América, porque estamos seguros de que el siglo XXI será nuestro siglo, el siglo de nuestro continente y definitivamente el siglo del sur.

### **ANNO DOMINE 1492 ¿IMPERIOS O CULTURAS?**

En sentido general, puede decirse que, debido a conductas atávicas inherentes al animal humano, una gran cantidad de pueblos alrededor del mundo y a lo largo de la historia han nacido, crecido, trabajado en su desarrollo y mientras tanto, han levantado y armado grandes ejércitos. Luego, por necesidad o por simple codicia, orgullo o vanidad, han luchado contra sus vecinos o invadido pueblos lejanos, con la intención de sojuzgarlos y apoderarse de todas sus riquezas: tierras, ganado, dinero, casas, cultura, dignidad, etc.

El éxito de esa poco fraternal empresa permitió que en cuatro de los continentes habitados surgieran imperios tras imperios, entre los cuales mencionaremos: el Imperio egipcio, el chino, el persa, el japonés, el romano, el bizantino, el español (y otros imperios continentales europeos contemporáneos entre sí, como el Imperio británico, actual *commonwealth* y hasta hace poco “rey de los siete mares”) y más recientemente, como novísimo

hegemón militar y político-económico: el imperio capitalista norteamericano (Ribeiro, 1983: 34). Debemos reconocer que han existido muchos otros imperios, pero no los mencionamos aquí por ser de relativamente menor impacto histórico, o de menor influencia sobre nuestros argumentos.

En lo que respecta al Imperio español, como lo dijo el poeta Ramón de Campo-amor: “En este mundo traidor, nada es verdad ni mentira; todo es según el color, del cristal con que se mira”. Lo que para el “León castellano y católico” fue un premio del cielo, constituyó para Abya Yala (nuestra América) las penas del infierno, mientras que para las hienas imperiales de Europa, era la gran oportunidad para aprovechar los despojos de la mejor presa histórica de España. Y todo eso, durante más de medio milenio... Total: ¡qué provechosos han sido nuestros recursos americanos, en Europa y para los europeos!

Europa podía vanagloriarse de tener ambición y codicia, adquiridas a través de una práctica milenaria de rapiña y explotación, mediante el saqueo mutuo y la esclavitud durante sus eternas riñas intestinas. Pero tuvo que venir el inefable golpe de suerte española del año 1492, cuando finalizaron la Reconquista al tomar Granada, rompiendo un yugo moro de ochocientos cincuenta años, además de controlar a los sefarditas y expulsarlos de la península ibérica. Ese mismo año, Colón invade América y produce el salto cuantitativo necesario para que España liderara el mundo de su época durante más de tres siglos, echando sólidas bases para el establecimiento y consolidación del capitalismo y el eurocentrismo dominantes hasta hoy.

Los ciento veinte marineros y los capitanes españoles de las tres famosas carabelas comandadas por Colón zarparon desde el sur de Andalucía, viajando con rumbo a lo desconocido. Esos primeros invasores de América, paradójicamente estuvieron más cerca que ningún otro europeo hasta ahora de las grandes lecciones contenidas en la visión cosmogónica aborígen, pero no

fueron capaces de percibir las y la suerte les sonrió quizás demasiado, ya que además de preservar sus vidas y recuperar su libertad, devinieron en ricos y “nobles”, sin tener el más mínimo interés por el crecimiento espiritual que les podían aportar las Indias Occidentales. Por el contrario, destruyeron todo lo que les fue posible para borrar todo vestigio de esas grandes civilizaciones. Su vital interés por esa aventura era estrictamente material, sus mentes no estaban hechas para la ciencia, y el alma, ya la habían perdido en la península.

A partir de ese infortunado (para nuestro lado del Atlántico) 12 de octubre, los conquistadores españoles avanzaron de desmán en desmán, creando un gigantesco plutoducto, sin dejar nunca de depredar sus colonias y ejerciendo un monopolio de más de doscientos años, hasta constituirse en los máximos nuevos ricos del Viejo Mundo. Luego, el pago de los empréstitos, los barcos piratas y la continuación de las riñas intestinas fueron nivelando las riquezas entre las potencias coloniales europeas, hasta que Trafalgar tradujo la hegemonía al idioma inglés, y así se ha mantenido, mientras los cursos de chino ya empiezan a dictarse.

Europa fue pasando primero de los señoríos feudales a los estados capitalistas modernos, para luego abrirle paso al imperialismo global, junto a las horrendas secuelas que este trae aparejadas; sin que el vertiginoso desarrollo europeo hubiera establecido diferencias éticas, cuando el financiamiento provisto por los galeones estaba avalado por el papa o cuando era facilitado por las patentes de corso de los enemigos de España; lo cual pudiera extrapolarse para el grueso de los ingresos europeos, por más de medio milenio. Pero al cesar el plutoducto y fallar la plusvalía de dudosa procedencia, se moverá el piso de los usurpadores y caerán los viejos imperios, junto con sus economías subsidiadas. Tiempo de Pachacútec.

Estamos convencidos de que, al establecer los planteamientos que dieron origen al sistema socialista, considerando a los

“imperios” al sur del río Bravo bajo esquemas similares a los reinos europeos, hubo una importante falla de enfoque, por parte de Marx y Engels. Creemos que el “Manifiesto Comunista” y el propio socialismo pudieron haber tenido una versión mucho más acabada. Si las ilustres sociedades y culturas precolombinas de Abya Yala hubiesen sido consideradas más allá de la referencia constituida por el estudio del pueblo iroqués, hecho por Lewis Morgan y señalado por los padres de dicho sistema, al repudiar las perversidades diagnosticadas en *El capital*.

Existen diferencias sustanciales entre el pensamiento aborigen americano y el pensamiento occidental, las cuales transfieren esos supuestos imperios a otra categoría muy diferente a los imperios del Viejo Mundo, por pertenecer a una civilización totalmente distinta a la de los invasores... y quizás superior, más evolucionada. Las sociedades inca, maya y azteca, son los máximos exponentes culturales de la América precolombina y, además, tres monumentos emblemáticos de la indianidad como civilización originaria. Esta nueva categoría de viejas culturas a considerar posee connotaciones dignas de un estudio particular más profundo, pudiendo constituir junto a la nación iroquesa, el necesario complemento para lo que se ha dado en llamar Socialismo del Siglo XXI o en su defecto, la base estructural para un sistema alternativo que pudiera surgir en el mundo. Los escasos vestigios de dichas culturas constituyen el sustrato para casi la totalidad de nuestros postulados.

La fraternal armonía entre los pueblos originarios y el universo entero, contrastada con la egoísta y peligrosa propuesta de los conquistadores, tanto viejos como nuevos, nos permite evocar al educador y guerrillero venezolano Argimiro Gabaldón, quien en el juicio entre la indianidad y el eurocentrismo, entre los amantes originarios de la fraternidad, y la “civilización” depredadora que nos invadió y nos ha expoliado secularmente, sentenció: “Nosotros somos la vida y la alegría, en tremendo combate contra la tristeza y la muerte”.

## ¿DÓNDE ESTÁN LOS BÁRBAROS?

El “descubrimiento” de América no solo enfrentó a la Europa medieval con otras culturas más evolucionadas espiritual y tecnológicamente que la suya, cargada de tradiciones milenarias de todo tipo; sino que también enfrentó creencias, formas de producción y estructuras sociales totalmente desconocidas y por lo tanto ajenas a toda lógica occidental, tanto de ese milenio como de los anteriores. Lo que hallaron aquí era totalmente distinto y original, con una génesis previa a las raíces de la propia filosofía griega, alcanzando una ancestralidad absoluta, la que paradójicamente pudiera tener coincidencias, solo con algunas antiguas culturas orientales. La visión cosmogónica característica del Nuevo Mundo era muy superior a la visión europea de esa época, teniendo principios y valores propios muy ajenos a los conceptos manejados por los invasores, quienes vinieron a saquear, enriquecerse e imponer su envilecida ley, a cualquier precio. Al respecto, escribe el abate Guillaume Raynal en su *Historia Filosófica y Política de los Establecimientos y el Comercio de los Europeos en Ambas Indias*:

Pasado el Ecuador, el hombre no es ya inglés, ni holandés, ni francés, ni español, ni portugués; pues no conserva de su patria más que los principios y los prejuicios que autorizan o excusan su conducta. Rastrero cuando es débil, violento cuando es fuerte, ávido de adquirir, presuroso de gozar y capaz de todas las fechorías que le conduzcan más rápidamente a sus fines, el colonizador es un tigre doméstico que regresa a la selva. La sed de sangre lo acomete de nuevo. Tales se han mostrado todos los europeos, todos indistintamente, en las comarcas del nuevo mundo adonde han llevado una furia común, la sed del oro. (1780)

Así en Norteamérica, durante la “conquista del oeste” casi se extinguieron los bisontes (especie *Bison bison*), cuando el “Búfalo

Vil” y sus secuaces los mataban persiguiendo sobre un caballo o un ferrocarril al “Sueño americano” de hacerse rico fácil y rápidamente, sin importar los medios para acceder a la riqueza. Realidad exacerbada con la aparición de la llamada Doctrina Monroe y actualizada con la Doctrina de Seguridad Nacional. Aún hoy, es alto el contraste de la gran espiritualidad aborígen, con la simpleza de la idiosincrasia norteamericana, orientada al consumismo, el individualismo, y la fuerza y el culto a la propiedad por encima de otros valores. Según Adolfo Colombres, este hedonismo es hijo legítimo del capitalismo “Porque, en definitiva, el consumismo no es más que la universalización del *american way of life*”. Luego plantea:

Las “opciones” de la sociedad de consumo no pasan por la cultura, sino por un mero acto de consumo, al que se confiere el poder mágico de dar un estilo personal a alguien que en verdad carece tanto de estilo, como de personalidad (...) esto no puede lograrse sin una gran pérdida de vitalidad, anemia espiritual que ha dado nacimiento al llamado “hombre *cool*”, semejante a un zombi que desconoce la fuerza poderosa del deseo, de las pasiones que han alimentado siempre las aventuras de la especie y movido las ruedas de la historia. (Colombres, 2004: 137)

El dios dólar es el referente cosmogónico más importante en Norteamérica y por extensión, en un mundo moderno que quiere imitar ese *american way of life*, cuyo foco alienador global es el ubicuo Hollywood, una poderosa herramienta mediática de los “halcones”, en estrecha colaboración con las transnacionales publicitarias y con las imágenes corporativas de las perniciosas empresas multinacionales. En términos generales, sus alcances sociales consecuentes son muy limitados, lo que quizás dure lo mismo que la irrita hegemonía yanqui y su *american way*, en perjuicio de una sociedad que espiritualmente merece mucho más.

Hay honrosas excepciones, como el poeta Ralph Emerson, quien el 31 de agosto de 1837 pronunció su discurso “El estudiante americano”, en la sociedad Phi Beta Kappa, donde proclamaba la independencia literaria de los Estados Unidos y recomendaba a sus compatriotas crear un estilo de escritura propio, liberado del europeo. Un año después, Emerson pronunció otro discurso (“The Divinity School Address”), el cual recogió junto a otros trabajos, discursos y conferencias en su primer libro *Ensayos* (1841). Este nuevo producto filosófico, se tradujo al francés y al alemán y sus ensayos fueron reseñados en la *Revue des Deux Mondes*.

Pero bajo el mismo cielo que cobijaba a Emerson y sobre las mismas praderas que hostigaban los constructores del ferrocarril interoceánico, vivían algunos “salvajes” cobrizos norteamericanos. Aquellos a quienes diezmaron de hambre y a balazos los vaqueros rubios que los colonizaron. A continuación, leeremos algunas evidencias de su “salvajismo”, cuya versión completa es la famosa carta del cacique Noah Seattle al presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, en 1854:

Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas y hasta el sonido de cada insecto, son sagrados a la memoria y al pasado de mi pueblo (...) Somos parte de la tierra y asimismo ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila: estos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia (...) Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos; que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos y, por lo tanto, deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano.

En nuestra revisión comparativa de Abya Yala frente al Viejo Mundo, avanzaremos al sur de esas praderas para recordar a nuestros ancestros mayas de Yucatán y Guatemala, retratados por Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza en su traducción de la versión francesa del profesor Georges Raynaud, director de estudios sobre las religiones de la América precolombina, en la Escuela de Altos Estudios de París, quien produjo una versión completa del Popol Vuh:

... poseían conocimientos exactos de los movimientos de los astros, un calendario perfecto y una sorprendente aptitud para los trabajos literarios y artísticos, pero la capital de los quichés de Guatemala, llamada Utatlán o Gumarcaah, pereció entre las llamas junto con sus reyes, y sus habitantes fueron reducidos a la esclavitud. (...) Por medio de sus signos y caracteres escribían los datos de su comercio, sus noticias cronológicas, geográficas e históricas. Los mayas principalmente, desarrollaron una brillante cultura en el sur de México y en el actual territorio de Guatemala, e inventaron una escritura jeroglífica que en parte se ha logrado descifrar. Algunos de los libros escritos por ellos en su sistema gráfico original se conservan felizmente en las bibliotecas europeas.

El historiador Bernal Díaz del Castillo dice que los indios de México tenían “unos librillos de un papel de corteza de árbol que llaman amate, y en ellos hechas sus señales del tiempo e de cosas pasadas”. Otros cronistas de aquella época refieren que los antiguos pobladores de estas tierras poseían escritas sus historias, la genealogía y sucesión de sus reyes, los acontecimientos de cada año, la demarcación de las tierras, las ceremonias y fiestas, sus leyes y ritos religiosos.

Poco le importaron al dominico Tomás de Torquemada los milenios de estudio y conocimientos contenidos en los numerosos

volúmenes quemados de la biblioteca maya, acervo que durante muchos siglos había iluminado con su sabiduría la atmósfera de Yucatán y Mesoamérica. Pero la oscurecieron con humo durante días enteros para execrar su “contaminación diabólica” por orden del “Santo” Oficio, produciendo en las Antípodas, una réplica del crimen de Alejandría. Fray Diego de Landa ordenó su destrucción en julio de 1562, borrando muchas de las claves para entender al mundo maya. Alonso de Zorita escribió que en 1540 había visto libros que “narraban su historia de más de ochocientos años atrás y que le fueron interpretados por indígenas muy ancianos” (1963: 271-272). El padre De las Casas se lamentó cuando descubrió que esos libros fueron destruidos y escribió: “Estos libros fueron vistos por nuestros clérigos y yo aún pude ver restos quemados por los monjes, aparentemente porque ellos pensaron que podrían dañar a los indígenas en materia de religión, ya que se encontraban al inicio de su conversión”.

A despecho de eso, ¡cómo nos hemos admirado después de esos nefastos días, con lo que hoy sabemos de la cultura maya! ¡Cuánto nos asombramos ahora, al leer el Popol Vuh y el Chilam Balam!, o ante la vista de los códices mayas, como el de Dresde. O al asistir un 22 de marzo a la fecundación de la Tierra por el Cielo en Chichén Itzá. ¡Cómo se erizan los cuerpos de los que presencian la bajada de Quetzalcóatl y su posterior ascenso, por los escalones de una de las pirámides más importantes del mundo! ¿Y qué decir del quetzal de roca, que canta cuando aplaudimos frente a esos sagrados escalones?

Las maravillas de ingeniería, arte y otros conocimientos eternizados en las piedras de Chichén Itzá; constituyen un ejemplo que por sí solo bastaría para tildar como crimen de *lesa humanidad* a la destrucción hecha por el verdugo Landa. Mencionaremos someramente otros testimonios de la dimensión cultural precolombina, los cuales ponen en evidencia los enormes alcances de nuestras principales civilizaciones. En la cultura maya:

Tikal, Copán, Uxmal, Palenque, Tulum y el inefable museo de Bonampak. En la cultura incaica: Tiahuanaco, Cuzco, Machu Picchu, Nazca. En la cultura azteca: Teotihuacán, Xochicalco, Tajín, Monte Albán y las esculturas olmecas. Casi todos esos venerables lugares son hoy patrimonio cultural de la humanidad.

Después de hablar sobre las especificidades de nuestro continente y reforzar la defensa de nuestra originalidad hecha por el maestro Simón Rodríguez, Alejo Carpentier nos entrega en su *Visión de América* este fragmento elogioso del nivel cultural adquirido por nuestros ancestros:

No incurre en vana jactancia americanista quien pueda afirmar hoy, en perfecto conocimiento de causa que, antes de que lo contemplaran los españoles sin entenderlo, se nos ofrecía en el Templo de Mitla, en México; la perfecta culminación de un arte abstracto largamente madurado (...) No es necesario ser guiado por un excesivo amor a nuestra América para reconocer que en las pinturas que adornan el templo de Bonampak, en Yucatán, se nos presentan figuras humanas en escorzos de una audacia desconocida por la pintura europea de la misma época; escorzos que se aparean, con muchos años de anterioridad, con el Cristo de Mantegna, por ejemplo y eso no es todo: solo ahora estamos empezando a ahondar en la maravillosa poesía náhuatl y estamos comenzando a percibir el singular y profundo trasfondo filosófico de las grandes cosmogonías y mitos originales de América. (Carpentier, 2007: 143)

En la antigua Yucatán, algunos gobernantes de B'akaal se jactaban de que su linaje provenía de la creación misma del mundo actual, el cual, según la mitología maya, databa del año 3114 a. C. Hoy solo podemos admirar lo que dejó la cruel destrucción europea, o lo que sobrevivió escondido en la intrincada selva o sobre inexpugnables cumbres, permaneciendo como mudo testimonio de una verdad que no deja de asombrarnos y que clama por justicia, con sus

increíbles mensajes estéticos, tecnológicos y filosóficos, muchos de ellos todavía por descubrir e interpretar. También se olvida el mundo de que la Piedra del Sol, un conocimiento astronómico manejado por las tres grandes culturas americanas (inca, maya y azteca), existente para la época de la invasión colonial, es más precisa que el calendario gregoriano, sin hablar de los profundos conocimientos médicos y agrícolas manejados aquí antes de la conquista. Otro “detalle” pendiente está constituido por el crédito concedido a los árabes por la invención del cero, en lugar de reconocérsela a los matemáticos mayas.

A partir del análisis anterior, puede inferirse entonces que la cultura aborígen americana, durante la época de la invasión, estaba muy por encima del utilitarismo y la simplicidad de la visión europea de esa época, y en cierta forma, también de la actual. La consistencia ideológica y la sólida estructuración cultural de esas civilizaciones originarias es lo que les ha permitido su supervivencia, después de la brutal hecatombe traída por los europeos, y si no, ¿por qué el resurgimiento de la América india con personalidad propia, cinco siglos después de la conquista? ¿Por qué si Europa es “mejor”, decenas de millones de “indios” en América siguen hoy vistiendo, hablando y orando como antes de la invasión? ¿Qué hay de los Guerreros del Arco Iris? Al pasearnos por centenares de etnias aborígenes, en todo el continente americano, desde las más primitivas hasta las más evolucionadas, siempre vamos a salir bien parados al carear objetivamente nuestra base cultural y espiritual con la estructura moral de los invasores, y sobre todo, con su actitud frente al prójimo y el planeta (antes, durante y después de la colonización): una cultura de vida y armonía, frente a otra de muerte y destrucción, a pesar de nuestra sesgada calificación de “salvajes” y del disfraz elegante que ha venido vistiendo Europa a partir del expolio. Finalizaremos esta sección, con un fragmento del poema “Sobre Salvajes”, escrito por el autor venezolano Gustavo Pereira:

Los muy tontos no saben lo que dicen:  
para decir Tierra dicen madre,  
para decir madre dicen ternura,  
para decir ternura dicen entrega  
Tienen tal confusión de sentimientos que,  
con toda razón,  
las buenas gentes que somos  
les llamamos salvajes.

### **¿QUÉ TIENE EUROPA POR DESCUBRIR?**

Sin lugar a dudas, España tuvo el mejor año de su eternidad histórica en 1492. Ese golpe de suerte español no garantizaba que los invasores europeos fueran más cultos, ni más sabios, ni más sanos, ni mejores personas que los “salvajes” hallados en otro lado del Mar Océano, aunque criterios más extremos eran argumentados en un abuso de su omnímodo poder. Pero esos seres, exóticos para los conquistadores, fueron denominados “indios” porque los invasores ignoraron por años que habían hallado tierras muy diferentes a las que ellos creían. Fue treinta años después que Fernando de Magallanes despejó la duda definitivamente.

Varios años después, el pueblo incaico del Tahuantinsuyo se estremeció de indignación, y la cultura milenaria andina (mucho más avanzada que la de sus verdugos), quedó marcada a fuego el día en que asesinaron al Inti Atahualpa. El porquerizo extremeño Francisco Pizarro, después de estafar vilmente a todo un pueblo, traicionó a los indígenas que atestaban la plaza pública, ya que su palabra empeñada de devolver al Inti vivo fue incumplida, y fue robado el oro recogido entre decenas de miles de súbditos, con el cual se llenó el presidio del Inca (hasta la altura de su mano levantada) junto con otros dos, llenos de plata, para pagar su rescate.

La razón para explicar dicha humillación es similar al saqueo del tesoro de Moctezuma en Tenochtitlán: los españoles, además de una larga tradición europea de latrocinio y guerras atroces,

tenían mejores armas (pólvora, armaduras, cañones, caballos y perros de presa), frente a flechas, macanas y penachos de plumas. El equivalente actual de ojivas nucleares, portaviones y submarinos atómicos, frente a las escopetas y los viejos fusiles del Tercer Mundo; red HAARP, satélites artificiales y dominio de la Web vs. Radiotransmisores, telégrafos o “mensajes a García”; Guerra mediática multinacional vs. Pancartas y grafitis; GPS y cascos con visión nocturna vs. sombreros, machetes y botas de goma. Una réplica bélica moderna, que surge aparejada al manejo hegemónico de la alta tecnología y a las finanzas internacionales.

Nos atrevemos a inferir que en nuestra indefensión subyace la paz al preguntarnos: ¿es acaso la saga de un pasado remoto, que en algunos casos superó las guerras de destrucción y apostó por esa misma paz? ¿Será el respeto aborigen por la naturaleza y su decisión de convivir con el hábitat, productos de antiguas experiencias? ¿Sería que antiguos pueblos indígenas sobrevivieron a destrucciones continentales o planetarias (como la Atlántida) y luego eligieron la cosmogonía para sus vidas, conviviendo con la Tierra en lugar de depredarla? ¿Serían las antiguas deidades como Viracocha y Quetzalcóatl, astronautas o “dioses” que nos visitaron trayendo información privilegiada y luego malinterpretada o perdida? ¿Existe el destino y está escrito todo lo que debe ocurrir? Intentar responder a estas difíciles preguntas es parte de lo que nos ha impulsado para realizar este trabajo, porque es razonablemente lógico creer que el pensamiento “indiano” sea un estadio evolucionado de civilizaciones “recicladas”, las cuales ya han sobrevivido a grandes cataclismos y poseen la clave para hallar un camino hacia la supervivencia del planeta.

Inicialmente en su libro *Recuerdos del futuro (Erinnerungen an die Zukunft)* y posteriormente en *El tesoro de los dioses*, el investigador danés Erick Von Dâniken nos recuerda que la corteza terrestre tiene cuatro mil millones de años y que ya existían homínidos hace un millón de años, de los cuales aproximadamente

en la mitad de ese tiempo han existido seres humanos con cierto grado de inteligencia. Sin embargo, la historia solo relaciona hechos ocurridos desde hace menos de diez mil años sin considerar nunca y ni siquiera admitir, la posibilidad de influencia exógena sobre nuestro planeta. Von Däniken se pregunta en sus libros: ¿por qué no han de existir en la vastedad del Universo, otros planetas con condiciones favorables a la existencia de seres vivos y civilizados? Luego, refiriéndose a la posibilidad de que seres de otros planetas, con civilizaciones muy avanzadas, hayan visitado el nuestro, para ayudar a acelerar nuestro proceso evolutivo, dice: “Más adelante veremos en las tablas del pasado, cuáles fueron las huellas que dejaron los ‘dioses’ a su paso por nuestra tierra, durante la prehistoria.” (1975: 18).

Uno de los *Recuerdos del futuro* referidos es el conjunto de mapas del almirante turco Piri Reis, los cuales son comparables a los obtenidos por la NASA a finales del siglo xx, pero que solo salieron a la luz pública hace unos cincuenta años. Ellos fueron la carta que tenía bajo la manga Cristóbal Colón cuando solicitó financiamiento a los reyes católicos para cruzar el Mar Océano en busca de las “Indias” Occidentales. Sin embargo, aparentemente Colón se sumó a algo que era *vox populi*, porque Paolo Emilio Taviani, biógrafo del virrey Cristóforo Colombo, refiere: “Baste señalar aquí los tres principios de la geografía clásica: 1) la tierra es esférica; 2) la in-habitabilidad del hemisferio sur; 3) la in-habitabilidad de las Antípodas” (2002: 13).

Pero la ciencia europea, no solamente aniquiló por siglos a quien se atreviera a contradecir la teoría geocéntrica, o a sugerir por alguna vía, que la Tierra no era el cuerpo celeste más importante de todos, sino que hasta hace pocas décadas, cualquier ser humano era considerado en Europa bárbaro, o por lo menos exótico, por el solo hecho de no ser europeo. Alejo Carpentier, escribe en *Visión de América*, una sección titulada “Fin del Exotismo Americano”, donde expresa:

... para los hombres ajenos al magno acontecimiento de la conquista, y que solo se asomaron a nuestro continente desde la borda de las naves filibusteras o bajo el ala del sombrero de Paulina Bonaparte, fuimos durante mucho tiempo, los grandes exóticos del planeta (...) Voltaire nos trató con ironía; Montaigne, con bondad; Goethe, con entusiasmo ante la visión de lo que nos queda por hacer. Pero, por lo demás, fuimos hasta hace muy poco, la “planta exótica” de los diccionarios. Y lo exótico es lo que está fuera. Fuera de lo que se tiene por verdad en la cultura de una época, en su vida civil, en los usos y costumbres que determinan su estilo... (2007: 69-70)

Lo más grave del caso es que para este lado del planeta nuestra referencia del Viejo Mundo ha sido también exótica, sin que hayamos dejado de navegar entre dos aguas: nos desprendieron de nuestras raíces originarias al convertirnos en colonias, pero tampoco hemos terminado de parecernos a los europeos, a pesar de la alienación transfundida cada vez con más fuerza, mediante una guerra de baja intensidad que no quiere amainar y cuyos rigores causan estragos diariamente. Era inconcebible para los invasores (y lo sigue siendo para muchos europeos), que unos “animales de carga” hallados en los confines de la Tierra pudiesen tener inteligencia y mucho menos la suficiente como para situarse por delante de la civilización europea. Ejercer la dominación y mantener la condición colonial exigía destruir toda evidencia que indujera al orgullo, y pudiera servir para blindar una dignidad que en muchos casos ni la muerte podía doblegar. Como decía en 1945 Gilberto Antolínez en su libro *Hacia el indio y su mundo*:

El indio sigue siendo hasta ahora para nosotros, una categoría desconocida de nuestra nacionalidad (...) Los pueblos de nuestra América aborígen, no fueron pueblos muertos como algunos

interesados autores nos los pintan, sino pueblos vivos en lucha y movimiento; en los que aún subsiste, dormita latente aquella gran fuerza expansiva, para la hora en que tenga necesidad de ella la historia. (Pereira, 2004: 14)

Europa no podía imaginar siquiera tanta grandeza en unos “salvajes” sometidos por la fuerza a la esclavitud. El conocimiento y la tecnología requeridos para dejar semejantes huellas, ha ido en muchos casos más allá del alcance europeo, durante los cinco siglos de dominación y expolio. Y aún hoy nos maravillamos del legado ancestral, sin tener todavía explicaciones plausibles para algunas de esas maravillas. Según la profecía del pueblo Lakota:

Llegará el tiempo en que habremos de necesitar a “los que preservan las tradiciones, las leyendas, los rituales, los mitos y todas las viejas costumbres de los pueblos” para que ellos nos muestren cómo recuperar la salud, la armonía y el respeto a nuestros semejantes. Ellos serán la clave para la supervivencia de la humanidad.

Atahualpa volverá como lo prometió... ¡Hecho millones! Es una promesa real-divina gritada en agonía que se está cumpliendo hoy mediante los Guerreros del Arco Iris, generando una presencia cada vez mayor de la América india en el ámbito mundial. ¿Tiempo de Pachacútec o tiempo de América?... Puede decirse que está llegando nuestro tiempo, porque el siglo XXI será el siglo de nuestro continente y probablemente, el siglo del sur, de los desheredados de la Tierra que reivindicaba Frantz Fanon. Los Guerreros del Arco Iris se asomaron en Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, reapareciendo en 1988 en Cuito Cuanavale. A finales del siglo XX estuvieron presentes en Guatemala al lado de Alfred Nobel, y con una banda presidencial al comienzo del tercer milenio en Bolivia, en las personas de Rigoberta Menchú y Evo Morales, por nombrar solo dos, quienes unidos al zambo

(afro-descendiente mezclado con la etnia yaruro) Hugo Chávez, tienen varios años anunciando el Pachacútec.

Al reencarnar el fantasma de Atahualpa, multiplicado principalmente en Chile, Bolivia, Venezuela, Ecuador y Brasil, queda por verse qué pasará en el mundo cuando la onda expansiva de la recientemente pinchada burbuja financiera termine de derrumbar los imperios levantados con base en lo expoliado durante la milenaria Colonia, y cuando al caer los techos de la deuda externa y las paredes de un desarrollo viciado, se derrumben las máscaras de un falso progreso, vendido entre las bambalinas del *american way of life*.



***Figuras emergentes de Abya Yala***

Imagen: <http://noticierostelevisa.esmas.com/internacional/410826/evo-morales-dice-chavez-salio-muy-bien-operacion>

## **REFERENCIAS**

### **BIBLIOGRÁFICAS (TERCER ORDEN)**

- Arendt, H. (septiembre, 1975). Corporaciones multinacionales y poder económico, FACES/ UCV, *Colección Cuadernos*, Serie Docencia, (7), Caracas.
- Bravo D. & A. Melet. (junio-agosto, 1980). *La Otra Crisis. Otra Historia. Otro Camino*, Editorial Ruptura, Caracas.
- Cardoso, F. H. & Faletto E. (1979). *Dependency and Development in Latin America*, University of California Press, Berkeley.
- Carpentier, A. (2007). *Visión de América*, Fondo Editorial El Perro y la Rana, Caracas.
- Ceceña, A. E. (2002). *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, Clacso, Buenos Aires.
- Club de Roma. (1975). *La humanidad en la encrucijada*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Chomsky, N. (2007). *Democracia y mercados en el Nuevo Orden Mundial*, Editorial Ruptura Digital, Caracas.
- Colombres, A. (2004). *América como civilización emergente*, Editorial Sud-Americana, Caracas.
- De la Plaza, S. (1962). *Desarrollo económico e industrias básicas*, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, Colección Avance, Caracas.
- Dierkxsenz, W. (2006). *La transición hacia el post-capitalismo. El socialismo del siglo XXI*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.
- Dos Santos, T. (1970). *Dependencia económica y cambio revolucionario*, Editorial Nueva Izquierda, Caracas.
- Fanón, F. (1983). *Los condenados de la Tierra*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Furtado, C. (1979). *El desarrollo económico, un mito*, Siglo XXI Editores, México.

- Grupo Parlamentario Venezolano del Parlamento Latinoamericano. (mayo, 2006). *Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana*, Editorial Melvin, Caracas.
- Huanacuni, F. (2010). *Vivir Bien / Buen Vivir*, III-CAB, La Paz.
- Marx, K. & Engels F. (1977). *Manifiesto Comunista*, Editorial Ayuso, Madrid.
- Mendoza, A. (2011). *Cuestionamiento indiano al paradigma de La Bastille*, Inversiones Gráficas Hnos. Conde, Guanare.
- Pereira, G. (2004). *El legado indígena*, CONAC/ Biblioteca Básica Temática, Caracas.
- Pérez, J. A. & Tablada C. (2011). *América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Petras, J. (julio 2004). *América Latina: imperialismo, recolonización y resistencia*, Ediciones Abya Yala, Quito.
- Petras, J. (2006). Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina: rupturas, reacción y la ilusión del tiempo pasado. *Rebelión*, consulta 24 septiembre 2014, recuperado de [http://cursos.institutopedrogual.edu.ve/file.php/43/Recursos/Unidad\\_5\\_ALC/Rebelion.\\_Las\\_relaciones\\_entre\\_Estados\\_Unidos\\_y\\_America\\_Latina.htm](http://cursos.institutopedrogual.edu.ve/file.php/43/Recursos/Unidad_5_ALC/Rebelion._Las_relaciones_entre_Estados_Unidos_y_America_Latina.htm)
- Raynal, G. (1780). *Historia filosófica y política de los establecimientos y el comercio de los europeos en ambas indias*, 3ra. edición.
- Ramonet, I. (2008). *La crisis del siglo. El fin de una era del capitalismo financiero*, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas.
- Ribeiro, D. (1983). *El proceso civilizatorio*, Ediciones de la Biblioteca de la UCV/ Colección Temas, Caracas.
- Roitman, M. Pensamiento sociológico y realidad nacional en América latina. Una aproximación al debate actual. Las grandes transformaciones en la sociedad moderna. Edición exclusiva para *Rebelión*, III Parte, pp. 107-124, con-

sulta el 23 septiembre de 2014, recuperado de: [http://cursos.institutopedrogual.edu.ve/file.php/43/Recursos/Unidad\\_5\\_ALC/Rebellion.\\_Las\\_relaciones\\_entre\\_Estados\\_Unidos\\_y\\_America\\_Latina.htm](http://cursos.institutopedrogual.edu.ve/file.php/43/Recursos/Unidad_5_ALC/Rebellion._Las_relaciones_entre_Estados_Unidos_y_America_Latina.htm)

Rojas Aravena, F. (julio-agosto de 2013). Transformaciones globales y cambios en las relaciones de poder/ Impactos en América Latina y el Caribe, *Revista Nueva Sociedad* (246), consulta 22 de septiembre de 2014, recuperado de: [http://www.nuso.org/upload/articulos/3958\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3958_1.pdf)

Seattle, N. (1854). Carta del Cacique a Franklin Pierce, presidente de los Estados Unidos.

Von Däniken, E. (1975). *Recuerdos del futuro*, Plaza & Janés Editores, Barcelona.

Zorita, A. (1963). *Life and Labor in Ancient Mexico: The Brief and Summary Relation of the Lords of New Spain*, Rutgers University Press, New Brunswick, N. J.



## DEBILITANDO LA RAZÓN RENTISTA O LA EROSIÓN DEL NACIONALISMO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Malfred Gerig

### RESUMEN

Este trabajo caracteriza la meta-estrategia que ha conducido a la política de inserción de Venezuela en el mercado mundial como la razón rentista: el reclamo de la soberanía del Estado sobre el petróleo, la maximización de los ingresos, la posibilidad de invertir esos ingresos en un proyecto nacional de desarrollo y, por último, el debate político en torno al sujeto social encargado de traducir el excedente que venía del mercado mundial en desarrollo endógeno. Su apuesta central es confrontar desde la economía política del sistema-mundo a la tradición teórica de la economía política del petróleo en Venezuela, con la intención de otorgar luces a los límites del nacionalismo petrolero. Para ello, plantea la construcción de un marco teórico capaz de dilucidar la naturaleza de la renta internacional de la energía y por ende de la economía venezolana.

**Palabras clave:** Rentismo, División Internacional del Trabajo, Centralización del Plusvalor, Petróleo en Venezuela.

**WEAKENING THE RENTIER REASON OR THE EROSION  
OF THEORETICAL-METHODOLOGICAL NATIONALISM**

---

**ABSTRACT**

This work characterizes the meta-strategy that has led to the policy of insertion of Venezuela in the world market as the rentier reason: the claim of the sovereignty of the State over oil, the maximization of income, the possibility of investing that income in a national project of development and, finally, the political debate around the social subject responsible of translating the surplus that came from the world market in endogenous development. Its central bet is to confront from the political economy of the world-system to the theoretical tradition of the political economy of oil in Venezuela with the intention of granting lights to the limits of oil nationalism. To this end, it proposes the construction of a theoretical framework capable of elucidating the nature of the international income of energy and therefore of the Venezuelan economy.

**Keywords:** Oil Rent, International Labor Division, Centralization of Surplus Value, Oil in Venezuela.

## INTRODUCCIÓN: MÁS ALLÁ DE LA PRESUNTA EVIDENCIA

El filósofo alemán Martin Heidegger definía a la metafísica como un olvido del *ser* en el que lo *ente* termina por convertirse en una totalidad instrumental, ocasionando una particular posición del pensamiento, que lo convierte en instrumento “para solucionar problemas ‘internos’ de la totalidad instrumental del ente e inherentes a su organización cada vez más ‘racional’” (Vattimo, 1998: 89). Una determinada *razón* se moverá siempre en los límites que dibuja la metafísica que le acompaña. Tal y como ha señalado Vattimo, incluir al devenir histórico como una forma de *des-ocultar* el olvido del ser, es ya una manera distinta de pensar el ser. Al contraponerse a la hegeliana *superación* (*Aufhebung*), Heidegger plantea un pensar en el que lo central es debilitar la metafísica mediante el des-ocultamiento de lo otro posible:

El *schritt zurück* no es un volver atrás en el sentido temporal, sino que es un retroceder en el sentido de tomar distancia para colocarse en un punto de vista que permita ver la metafísica como historia, como un proceso de devenir; en cuanto lo vemos como historia, la “ponemos en movimiento”, es decir, por un lado, nos sustraemos a su presunta evidencia y, por otro, la vemos en relación con su “de donde”, en relación con eso oscuro de lo cual proviene y que constantemente olvida. (90-91)

La “metafísica” por excelencia en la que ha estado inmersa la sociedad venezolana desde 1914, tras “descubrir” al pozo petrolero Zumaque I, es la posibilidad del aprovechamiento productivo del petróleo. La instrumentación racional de esta idea dictaba que obteniendo la soberanía sobre el petróleo se maximizan los ingresos, aumentando la posibilidad de llegar a tal fin. Quedaba por definir qué sujeto social sería el encargado de traducir los recursos de origen externo en el desarrollo nacional

o modernización. Sobre estos tres puntos se construyó la razón rentista, una meta-estrategia (Wallerstein, 2014: 21-22) que buscaba legitimar, al tiempo que sacaba provecho, de la inserción dependiente de Venezuela en la economía-mundo capitalista.

Como meta-estrategia, la razón rentista se sostiene en una postura paradójica sobre el Estado y la riqueza que ha conducido a profundos desaciertos teóricos y prácticos. En primer lugar, admite la inescindible relación del país con la economía mundial. A modo de ejemplo, al iniciarse la década de 1940, Arturo Uslar Pietri sostenía: “diariamente los hechos nos están probando que no existe economía nacional aislada, ni fenómeno económico independiente del resto de los demás factores de la vida económica” (2006: 30). En contradicción con esa premisa, inmediatamente otorga al Estado una capacidad de agencia inusitada en el aprovechamiento de la riqueza petrolera, hasta el punto de construir la identidad entre petróleo y Estado: “El hecho es que el Estado interviene y está interviniendo en nuestra vida económica, porque nuestra vida económica no es sino un reflejo de la riqueza del Estado” (2006: 32). De esta forma se construye el manual de actividad cotidiano (Wallerstein, 2014: 22) de la vida económica venezolana que ha marcado el *siglo petrolero venezolano*: la identidad riqueza-Estado-petróleo.

Este trabajo se propone comenzar a transitar el camino hacia el debilitamiento de la razón rentista mediante la construcción de los puntos nodales de un marco teórico que se interrogue por la escala de la producción y la distribución en el que la mercancía petróleo cobra especificidad económica. La apuesta central del texto es confrontar desde la economía política del sistema-mundo a la tradición teórica de la economía política del petróleo en Venezuela con la intención de otorgar luces a los límites del nacionalismo petrolero. ¿Por qué *debilitar* y no *superar*? Una crítica a la razón rentista no puede permitirse obviar que durante un siglo Venezuela se hizo de petróleo; pero no en la forma de un dictamen, sino en la forma de un devenir. Por lo que es solo poniendo en movimiento, es decir,

desentrañando históricamente el origen y la naturaleza del tipo de riqueza que la industria petrolera trae consigo y su relación con la riqueza como un todo en el sistema histórico capitalista, que podemos “sustraernos de la presunta evidencia”, la cual nos dicta que fijemos nuestra mirada sobre el Estado a la hora de entender a la sociedad venezolana. Al contrario, la apuesta teórica de esta investigación es que para entender a la sociedad venezolana hay que fijar la mirada en la dinámica de la economía-mundo capitalista y especialmente del ciclo sistémico de acumulación estadounidense.

### **1. LOS PROBLEMAS TEÓRICO-METODOLÓGICOS SUBYACENTES AL NACIONALISMO PETROLERO VENEZOLANO**

De entrada, pongamos en contexto la característica central de la economía venezolana. Acudamos para este propósito a uno de sus teóricos más perspicaces:

Primero el carácter de excedente absoluto o incondicionado de ese provento (...) Segundo, la causa primigenia que lo soporta, a saber, el simple ejercicio de un derecho de propiedad terrateniente; tercero, la contraparte del derecho de propiedad ejercido, que no es otra que la relación de capital y, finalmente, *el ámbito en el cual toma lugar este ejercicio de la propiedad, valga decir, el mercado mundial* (...) La renta internacional del petróleo (...) es por lo tanto la participación del propietario del recurso en unos ingresos excedentarios *generados en el mercado de trabajo mundial* (...) Ese provento del propietario terrateniente no proviene del mercado de trabajo nacional. (Baptista, 2010: XXXI) (Resaltado nuestro)

Según el argumento esbozado por Baptista, cuando hablamos de renta petrolera nos referimos a un excedente que el mercado mundial cancela al propietario de un recurso natural. El autor también sostiene que el ejercicio de la propiedad, por parte del Estado en el caso venezolano, tiene únicamente sentido en la espacialidad del

mercado mundial. Surgiendo así un problema harto complejo: ¿cuál es la unidad de análisis capaz de captar la diferencia específica de la economía venezolana siendo el Estado quien interactúa principalmente en el mercado mundial con la intención de absorber un excedente del mismo? Estamos efectivamente ante un problema de teoría y método con consecuencias políticas.

Mucho antes de que Uslar Pietri sostuviera *in nuce* la identidad entre riqueza, Estado y petróleo, el padre del nacionalismo petrolero venezolano, Gumersindo Torres, expresaba que “la valorización de la propiedad territorial se traduciría naturalmente en la prosperidad general de la respectiva región y en el aumento consiguiente de las rentas fiscales” (citado en Baptista & Mommer, 1992: 11). Para Vicente Lecuna la postura de Gumersindo Torres favorecía más a los terratenientes que al Estado, propietario del recurso. Lecuna exigía para un total aprovechamiento del ingreso petrolero su control absoluto por parte del Estado (1992: 12). Desde el primer debate sobre el destino del ingreso petrolero entre Gumersindo Torres y Lecuna se evidencia la propensión a tratar a la economía mundial como una arena externa que se relaciona con la economía nacional a manera de dos totalidades autónomas. Así, se le otorga al Estado una capacidad de agencia que estrictamente no posee como subsistema de una totalidad mayor denominada economía-mundo capitalista.

Marx señaló que la economía política que le antecedió realizó erróneamente una identidad entre riqueza nacional y riqueza del Estado, concibiendo que la potencia de una y otra eran equiparables (1982: 29). ¿Acaso no es la identidad riqueza nacional-riqueza del Estado el eje central de la razón rentista? Una de las tesis centrales enunciadas en este trabajo es que el nacionalismo petrolero que ha signado el siglo petrolero venezolano está atravesado por un problema teórico fundamental que subyace al fracaso de la razón rentista: no haber podido desentrañar la función del petróleo en el sistema histórico capitalista en general y en el ciclo sistémico de acumulación estadounidense en particular (Arrighi, 1999). Y

más allá, haber desatendido que la naturaleza del excedente que se captaba del mercado mundial por concepto de renta de la energía estaba subsumida a la naturaleza del capitalismo histórico, esto es, la centralización de plusvalor entre clases, Estados y regiones y la acumulación infinita de capital.

Así las cosas, el problema de la unidad de análisis al cual nos referimos para el estudio de la *diferencia específica* de la economía venezolana ha encarnado históricamente una solución: el nacionalismo teórico-metodológico. Este predica la unidad económica-productiva del Estado nacional y sostiene que el país entra en contacto con otros Estados en la *forma* de intercambio, es decir, plantea que la manera en que interactúa el país con el mercado mundial es mediante una *relación* Estado-Estado; en otras palabras, como dos unidades agenciales diversas que se relacionan. Para gran parte del nacionalismo petrolero el mercado mundial es un “sector externo”, es decir, una unidad agencial distinta.

*De lo que se trata aquí es de trascender el nacionalismo teórico-metodológico demostrando su irrelevancia lógica, histórica y empírica.* La economía venezolana no interactúa en el mercado mundial como una totalidad que se relaciona con diferentes unidades externas. Antes, al contrario, forma parte en condición de particularidad de una totalidad que está construida a partir de la división internacional del trabajo. La distinción fundamental aquí es entre *relación* e *inserción*. Mientras que la relación sostiene la anterioridad del Estado con respecto a las relaciones de producción e intercambio, la inserción nos dice que fueron los Estados y sus estructuras productivas el resultado de formas de producción e intercambio que llevaron a la conformación de una división internacional del trabajo que articula distintas particularidades<sup>1</sup>. En

---

1 En las claras palabras de André Gunder Frank: “no se trata de que el capital haya transgredido las fronteras nacionales para hacerse internacional en los últimos tiempos, sino que los Estados nacionales mismos se formaron en su momento como subproductos y servidores del capital, cuya existencia y

suma, solo trascendiendo el nacionalismo teórico-metodológico podemos atender certeramente a aquella advertencia que realizaba Asdrúbal Baptista: “todo el conocimiento posible acerca del petróleo depende de su recta caracterización como mercancía que se intercambia en el mercado mundial” (2008: 262). Colocar al petróleo en tiempo y espacio para dilucidar su recta caracterización pasa por la construcción de un marco teórico que cuestione lo no pensado de la tradición que gira en torno a la razón rentista, a saber, el petróleo en tanto mercancía, el tipo de riqueza que de ahí se deriva, las consecuencias que conlleva la inversión de una renta internacional de la energía. Un marco teórico otro tiene el potencial de producir un nacionalismo petrolero otro, que se haga cargo del ocaso del siglo petrolero venezolano.

## 2. LAS INTUICIONES DE MARX

El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa *fuera del mercado* o de la *esfera de la circulación*. Abandonemos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndoles los pasos, hacia la oculta *sede de la producción* en cuyo dintel se lee: *No admittance except on business*. (Marx, 1975: 213-214)

Con esta frase Marx sentó un precedente a lo interno de la crítica a la economía política, según el cual, lo realmente importante a la hora de rastrear el origen de la riqueza en el modo de producción capitalista se encuentra en el *proceso de producción*. A él acuden poseedores de fuerza de trabajo y de dinero bajo la supuesta igualdad de condiciones que otorga ser poseedores de mercancía en un mercado. Dentro de sí

---

acumulación ya era –y en realidad había comenzado por ser– ‘internacional’ antes que los Estados nacionales aparecieran”. (Frank, 1979: 237)

se desarrolla el proceso de valorización del valor, y posterior apropiación y despojo por parte del capital de la riqueza, que crea el concurso del trabajo vivo y el trabajo acumulado: la acumulación del plusvalor.

Antes bien, ¿podemos concluir de inmediato el carácter determinante de la producción sobre las relaciones de distribución, intercambio y consumo para la acumulación de capital? ¿Es la esfera de la circulación un teatro de sombras donde no ocurre nada determinante para la acumulación de capital y la distribución de la riqueza? Planteemos la pregunta en otro nivel de abstracción: ¿es el intercambio y la circulación un asunto menor cuando se relacionan “economías nacionales”<sup>2</sup> con distinta acumulación orgánica de capital en medio de una economía-mundo capitalista sumida en la desigualdad estructural?

Marx se plantea de manera sugerente esta problemática en los *Grundrisse* (1982). ¿Qué tiene para decir al respecto? Según él, la tarea consiste en preguntarse por las determinaciones o condiciones generales que han de posibilitar lo que solemos llamar producción. De acuerdo a Marx: “la división entre producción y distribución es un procedimiento analítico realizado en el cenit de la economía política clásica”, el autor coloca como ejemplo notorio a J. St. Mill. Esta escisión procura situar a la producción en la inmutabilidad de las leyes naturales, no tocada por el devenir histórico. A diferencia de la distribución donde “los hombres se habrían permitido de hecho toda clase arbitrariedades” (1982: 7). El objetivo es señalar a las relaciones de producción efectuadas en la sociedad capitalista como eternas y naturales en lugar de históricas. Así entendidas las cosas, las condiciones para la producción, según la economía burguesa, serán la propiedad y su protección por medio de la justicia (1982: 7).

Marx realizará dos punzantes críticas a estas condiciones generales establecidas por la economía burguesa para la producción, que sirven a nuestras interrogantes al permitir replantear

---

2 Como veremos, el núcleo de nuestra argumentación sostiene que en sentido estricto ninguna economía es nacional.

desde otro lugar la relación entre producción y circulación. 1. “Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada” (1982: 7). La apropiación es condición de la producción solo en el sentido de la relación metabólica que se establece entre ser humano y naturaleza, permitiéndole al primero la reproducción de su vida. Esto no significa de ninguna manera que para la existencia de producción sea condición *sine qua non* la existencia de propiedad privada. 2. “Toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etc.” (1982: 8). En este punto debemos evitar la interpretación “economicista”. Marx se está refiriendo allí al carácter histórico de las instituciones jurídicas y políticas, y a cómo en un periodo histórico determinado, la dialéctica entre formas políticas y formas económicas determinan en gran medida la *forma* de las instituciones de *la política*, es decir, la cara institucional de *lo político*.

La crítica de Marx abre el espacio para determinar en abstracto cuál es la condición general de toda producción, a saber, capaz de aplicar a todas las formas de sociedad: “ninguna producción es posible sin un instrumento de producción, aunque este instrumento sea solo la mano. Ninguna es posible sin trabajo pasado, acumulado, aunque este trabajo sea solamente la destreza que el ejercicio repetido ha desarrollado...” (1982: 5). De esta manera obtenemos una nueva clave analítica para el cuestionamiento que hemos realizado a la determinación de la producción con respecto a la distribución/circulación: los instrumentos de producción. ¿Acaso no fue la aparición del motor de combustión interna lo que posibilitó la valorización del petróleo convirtiéndolo en mercancía apetecida por el mercado mundial?

Si la economía política clásica escindió producción y distribución, colocándolas como esferas autónomas e independientes, no es la tarea de Marx darle un rol determinante a la producción a

secas en detrimento de la circulación (distribución, cambio) y el consumo. Al contrario, sí lo es encontrar la relación dialéctica y orgánica entre producción y distribución, o de manera más precisa, ampliar la definición de la relación distribución/producción.

Si consideramos de manera muy limitada a la distribución, tal y como suele hacer el canon de la economía política, nos referimos a la distribución de productos, es decir, la cantidad de bienes que están disponibles siguiendo arreglos sociales para que el individuo intercambie y consuma. Sin duda, y aquí llegamos al *quid* del asunto, este es el concepto de distribución que Marx buscaba defenestrar. Considerada desde el producto “la organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción (...) Solamente puede distribuirse el resultado de la producción” (1982: 13). No obstante, al historizar la cuestión encontramos que la instauración de una forma determinada de distribución precede a la forma de producción<sup>3</sup>. En este punto llega el momento de recuperar la llave analítica que nos entregara Marx al sostener que son los instrumentos de producción la condición general de toda producción y conjugarla con una noción de distribución que vaya más allá de la distribución de productos. ¿No hay un tipo de distribución primigenia que determina la forma en que se organiza la producción? *La respuesta es sí, la distribución de los instrumentos de producción*. En palabras de Marx este tipo de distribución consiste en:

---

3 “Un pueblo conquistador divide al país entre los conquistadores e impone así una determinada repartición y forma de propiedad territorial; determina, por consiguiente, la producción. O bien un pueblo, mediante la revolución, fragmenta la gran propiedad territorial y da un carácter nuevo a la producción por medio de esta nueva distribución. O bien la legislación perpetúa la propiedad del suelo en ciertas familias (...) En todos estos casos –y todos ellos son históricos– la producción no parece estar determinada por la producción, sino, por el contrario, es la producción la que parece estar organizada y determinada por la distribución” (Marx, 1982: 16).

1. Distribución de los instrumentos de producción; 2. distribución de los miembros de la sociedad entre las distintas ramas de la producción –lo cual es una definición más amplia de la misma relación– (subsunción de los individuos en determinadas relaciones de producción) (...) Qué relación tiene esta distribución determinante de la producción con la producción misma es sin duda un problema que cae de por sí dentro del marco de esta. Se podría decir que, ya que la producción debe partir de una cierta distribución de los instrumentos de producción, por lo menos la distribución así entendida precede a la producción y constituye su premisa. (1982: 16-17)

Al dejarnos llevar por la apariencia objetiva, la distribución de los instrumentos de producción en el seno de una sociedad parece ser un hecho objetivo que escapa del influjo de las relaciones políticas. Cuando, al contrario, es el producto histórico de la apropiación y el despojo de los instrumentos de producción de una parte de la sociedad para con la otra. Como también el resultado del desarrollo geográfico desigual de la economía-mundo capitalista. Siendo esta distribución primigenia un factor crucial de la organización geográfica de la producción al ordenar los cuerpos, instrumentos y naturaleza, luego se subsume a la producción permitiendo que esta se presente como objetiva. Colocando, además, el problema de la distribución como derivado del resultado de la producción, esto es, como distribución de los productos.

Las intuiciones de Marx nos llevan a considerar el problema de la relación entre producción y circulación desde otro lugar, poniendo especial atención en esa distribución primigenia en la que se ordenan los instrumentos de producción y a los agentes que la han de llevar a cabo. Con ello evitamos tanto la trampa en la que incurrió la economía política clásica al escindir producción y circulación, como también, la de cierto marxismo que no se preocupó de tomar en consideración la importancia de las relaciones que se dan en la circulación, en sí y para la producción. Siguiendo a Marx “no es que la producción, la distribución, el

intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad” (1982: 20). El espacio donde esa totalidad se sintetiza es el mercado mundial. En adelante, los cuestionamientos que le hagamos al propio Marx deben librarlo de las cadenas de la esfera de la producción en la que ha estado tanto tiempo preso y empezar a interrogar al sistema categorial que diseñó para el análisis del capital en términos de esta totalidad articulada. Por consiguiente, para que el sistema categorial de Marx sea capaz de dar cuenta de la especificidad de la *renta internacional de la energía* debe admitir que la condición de posibilidad de todo proceso de producción es un proceso de distribución histórica y geográfica de los factores de producción.

¿Cómo nos ayuda la dilucidación marxiana a la recta caracterización del metabolismo económico de la sociedad venezolana? Los exponentes del primer nacionalismo petrolero venezolano, especialmente Gumersindo Torres y Vicente Lecuna, comprendieron muy rápidamente que la distribución de los instrumentos de producción necesaria para la explotación petrolera no favorecía al país, quedando a merced de las inversiones de capital constante por parte de las empresas petroleras del norte global. Sin embargo, la inserción rentista permitía al país favorecerse de la distribución del excedente global mediante el cobro de una renta internacional de la energía. De allí que, para comprender la dinámica de la economía política del petróleo más que un marxismo ricardiano haga falta un marxismo neo-smithiano capaz de poner en evidencia la importancia de las relaciones de distribución global y la división internacional del trabajo tanto de los instrumentos de producción como del excedente, al tiempo que se fija en el flujo de riqueza entre clases, regiones y Estados.

### **3. LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO: EL CEMENTO DE UNA TOTALIDAD**

Las intuiciones de Marx colocan la problemática en el marco de una totalidad. Ahora, ¿cuál es el rostro empírico que acoge dicha

totalidad? ¿Acaso podemos seguir considerando a la economía internacional como una unidad de Estados agregados? De no ser así, ¿cuál es la unidad de análisis donde se encuentran sintetizadas la articulación de producción y circulación? Esta preocupación teórica y sus concomitantes consecuencias políticas ha sido uno de los motivos principales del trabajo intelectual de Immanuel Wallerstein y su punto de sostenimiento el concepto de sistema-mundo. Para Wallerstein “las únicas totalidades que existen o han existido históricamente son minisistemas y sistemas-mundo, y durante los siglos XIX y XX solo ha habido un sistema-mundo, la economía-mundo capitalista” (2004: 88). La totalidad denominada sistema-mundo capitalista posee según el autor dos descriptores analíticos y una característica esencial.

En lo que respecta a los descriptores analíticos, el capitalismo es definido como un *sistema social histórico*. Sistémico se refiere a la conexión de partes que conforman un todo regido por una característica principal: la acumulación de capital<sup>4</sup>, la cual devino históricamente, tiende a la transformación y se encuentra limitada espacial y temporalmente. Con estas presiones descriptivas nos abocamos a conocer el *factum* de la acumulación desde una perspectiva de totalidad evitando la reificación de una de las partes al considerarlas en sí mismas como unidad de análisis (Wallerstein, 2004: 87).

Ahora bien, ¿cuál es esa *diferencia específica* de esta totalidad denominada sistema-mundo? Pero, sobremanera, ¿qué la hace ser tal? Al adentrarse al estudio de las consecuencias de la gran industria en la expansión territorial del capital, Marx argumentaba que el crecimiento de la maquinaria y gran industria –podemos

---

4 Lo que distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo histórico es que en este sistema histórico el capital pasó a ser usado (invertido) de una forma muy especial. Pasó a ser usado con el objetivo o intento de primordial de su autoexpansión. En este sistema, las acumulaciones pasadas solo eran ‘capital’ en la medida en que eran usadas para acumular más capital” (Wallerstein, 1988: 2).

agregar: en territorios específicos y limitados del planeta—traía como consecuencia una revolución en la producción de materias primas modeladas por la manufactura. Haciendo uso de la dialéctica, Marx descubre que la revolución productiva que introducía la maquinaria ocasiona de igual manera una revolución en la producción de materias primas. Sin embargo, argüía que “la baratura de los productos hechos a máquina (...) son armas para la conquista de mercados extranjeros” (1975: 549) lo que favorecía a los países donde se había introducido la maquinaria industrial a la hora del intercambio, al igual que abría nuevos mercados a los productos manufacturados. Formando así

Una nueva *división internacional del trabajo*, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a gran parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia. (K. Marx, 1975: 550)

No fue hasta comienzos de la segunda mitad del siglo xx que de la mano de Raúl Prebisch y Celso Furtado se retomó la problemática acerca de lo que luego sería llamado “el intercambio desigual”. Acuñada como teoría centro-periferia y antitética a las ventajas comparativas ricardianas, los estructuralistas latinoamericanos sostenían que “había en efecto una ‘constelación económica’ cuyo centro lo constituían los países industrializados favorecidos por esta posición (...) quienes organizaban el sistema en su conjunto para que sirviera a sus propios intereses” (Prebisch, 1987: 346). La llamada teoría de la dependencia, con sus múltiples variantes internas, cuestionaba fuertemente las conclusiones que extraía el estructuralismo de la relación centro-periferia. Tomando el modelo relacional, procuraba ahondar en sus implicaciones teóricas y políticas hasta exponer el flujo de riqueza, que teniendo como origen los países periféricos se

centralizaban al norte global. Con la teoría centro-periferia se coloca en el núcleo del debate la importancia analítica de la división internacional del trabajo, la economía global y el desarrollo geográfico de la economía-mundo capitalista en la explicación del subdesarrollo económico del sur global.

Es en la división internacional del trabajo donde Wallerstein situará la *diferencia específica* del sistema histórico capitalista en particular y de los sistemas-mundo en general:

La característica definitoria de un sistema social es la división del trabajo que en ella existe, de forma que los distintos sectores o áreas *dependen del intercambio económico recíproco para la satisfacción fluida y continua de sus necesidades*. Tal intercambio económico puede darse, evidentemente, sin una estructura política común y, lo que es aún más obvio, sin compartir la misma cultura. (Wallerstein, 2004: 88) (Resaltado nuestro)

Siguiendo lo planteado en este párrafo, las partes de una totalidad –las cuales pueden ser Estados nacionales o áreas geográficas que involucren varios Estados– entran en contacto mediante el intercambio de mercancías, aprovechan las necesidades internas y buscan la captación de plusvalor. Al añadir la especificidad que le otorga ser una economía capitalista, este intercambio se da con la finalidad de acumular capital *ad infinitum*. Hasta aquí el argumento de Wallerstein parece colocar el cemento del sistema y su fuerza motriz en la esfera del intercambio soslayando lo que ocurre en la producción<sup>5</sup>. Antes bien, la tesis central de

---

5 Las acusaciones a Wallerstein por haber privilegiado la esfera del intercambio en detrimento de las relaciones de producción no tardaron en llegar a partir de la publicación del primer volumen de El moderno sistema-mundial. La principal crítica se expresó en el artículo de Robert Brenner “The origins of capitalist development: a critique of neo-smithian marxism” publicado en la New Left Review en 1977. Según Brenner “ellos [Wallerstein, Gunder Frank, etc.] conciben las (cambiantes) re-

Wallerstein es que una mercancía nunca se produce sino en el marco de una totalidad concreta que presupone la división axial del trabajo y cuyo rostro empírico es el mercado mundial. En otras palabras, fue la demanda que generó el ciclo sistémico de acumulación estadounidense con su propensión en ser intensivo en el uso de energía lo que posibilitó que un recurso natural que yacía en la cuenca del lago de Maracaibo se convirtiera en una mercancía con valor de cambio global. Sostiene Wallerstein:

El punto de partida debe ser cómo se demuestra la existencia de una única división del trabajo. *Una división del trabajo se puede entender como una red sustancialmente interdependiente.* Los agentes económicos operan sobre la premisa (rara vez evidente para cada agente individual determinado) de que la totalidad de sus necesidades esenciales –subsistencia, protección y placer– serán satisfechas en un plazo razonable de tiempo mediante una combinación de sus propias actividades productivas y algún tipo de intercambio (...) La característica esencial de una economía-mundo capitalista, que es la producción de mercancías destinadas a la venta en un mercado con el objetivo de obtener el máximo beneficio. En tal sistema la producción se amplía constantemente mientras se pueda obtener un beneficio... (2004: 96-97) (Resaltado nuestro)

---

laciones de clase como emergiendo más o menos directamente de los (cambiantes) requerimientos para la generación del excedente y el desarrollo de la producción, bajo las presiones y oportunidades engendradas por un creciente mercado mundial” (Brenner, 1977). Pese a que Brenner acepta la tesis de Wallerstein según la cual el capitalismo tiende como ningún otro sistema social al desarrollo económico no concibe que sea la búsqueda de beneficio en el mercado mundial lo que impulse este proceso: “Sólo bajo tal sistema, donde tanto el capital como la fuerza de trabajo son de este modo mercancías —y lo cual por eso era llamado “producción generalizada de mercancías” por Marx— está ahí la necesidad de producir en el tiempo de trabajo “socialmente necesario” para sobrevivir, y para sobrepasar este nivel de productividad para asegurar la supervivencia continua” (Brenner, 1977). (Traducción nuestra).

Siguiendo una vieja tradición de la que forman parte Hegel y Marx, Wallerstein realiza una identidad entre método y cosa en sí; para decirlo de otra forma, la definición de la unidad de análisis no es solo un criterio metodológico, es antes que nada una constatación empírica. Por lo que considerar como unidad de análisis a parte de esta totalidad, lo que usualmente se hace con los Estados nacionales, y en el caso específico del petróleo con la teoría del Petro-Estado (*Cfr.* Karl, 1997), conduce a equívocos teóricos y políticos. En suma, *la producción situada de una mercancía ya presupone que su ámbito de realización es el mercado mundial*, donde opera la división axial del trabajo<sup>6</sup>. Inclusive si en la producción de dicha mercancía no participa ningún producto o proceso que provenga del exterior de un determinado Estado<sup>7</sup>. *Mutatis mutandis*, la extracción de petróleo es siempre una industria al servicio del mercado mundial regida por la ley del valor. Fue el capitalismo con su expansión por el plusvalor relativo, con su necesidad de aumentar la ganancia por intermedio del aumento de la productividad del trabajo, lo que generó los conocimientos y la tecnología necesarios para que un recurso natural como el petróleo sustituyese al carbón y sea capaz de

---

6 Brenner ve en este modelo de desarrollo del capitalismo que tiene como sostén a la división axial del trabajo una prueba fehaciente de “smithianismo”: “Brenner recalca que dicho crecimiento económico auto-sostenido únicamente es posible bajo condiciones de relaciones de producción capitalistas. Rápidamente se comprende la cadena causal del desarrollo capitalista, para el “marxismo neo-smithiano”, la cual sería así: división del trabajo → relaciones comerciales → presiones competitivas del mercado → desarrollo de las fuerzas productivas → relaciones de producción capitalistas, por lo que ‘el aumento de las distintivas relaciones de clase capitalistas de producción ya no es vistas como la base para el desarrollo capitalista, sino como su resultado’” (Garrido, 2013: 42).

7 En el mundo real del capitalismo histórico, casi todas las cadenas de mercancías de cierta importancia han atravesado estas fronteras estatales (...) La transnacionalidad de las cadenas de mercancías es un rasgo descriptivo tanto del mundo capitalista del siglo xvi como del mundo capitalista del siglo xx” (Wallerstein, 1988: 21-22).

captar un excedente del mercado mundial. La razón rentista desatendió esta cuestión cardinal e incurrió en el error de creer que el excedente que se captaba del mercado mundial estaba libre de la dinámica de centralización de la riqueza que gobierna la economía-mundo capitalista. El alto coeficiente de importaciones de la economía venezolana demuestra que no era así<sup>8</sup>.

Lo importante sale a la luz cuando nos interrogamos por la razón de ser de la división del trabajo para el funcionamiento del sistema histórico capitalista. De manera resumida: la distribución primigenia de los instrumentos de producción y los procesos de innovación productiva que le siguen permiten la generación de ganancias extraordinarias que terminan por convertirse en lo que Wallerstein ha denominado “cuasimonopolios”. Los procesos de producción cuasimonopólicos<sup>9</sup> se localizan en el centro y se caracterizan por las ganancias exorbitantes, mientras que los periféricos son competitivos entre sí y carecen de acceso a los instrumentos de producción (o acceso a energía) de elevada productividad. En la producción del centro aumenta la composición orgánica del capital mientras que en la periférica disminuye.

Cuando ocurre el intercambio, los productos competitivos están en una posición más débil y los cuasimonopolios en una posición más fuerte. En consecuencia, hay un flujo constante de plusvalía de los productores de productos periféricos hacia los productores de productos centrales. (Wallerstein, 2005: 46)

---

8 Según datos del Banco Mundial que empiezan en 1960, la economía venezolana ha tenido históricamente mayores importaciones como porcentaje del PIB que Brasil, Argentina y México (antes de 1994). (Banco Mundial Datos: <https://datos.bancomundial.org/>)

9 Vale acotar que el cuasimonopolio se ejerce en la mayoría de los casos sobre los instrumentos de producción y la innovación

Considerada de esta forma, la división axial del trabajo permite, por un lado, analizar desde otro lugar la relación dialéctica entre producción e intercambio sosteniendo que en ambas ocurren procesos de explotación. Por otro lado, reconsidera el papel del mercado mundial en el proceso de acumulación de capital. Pero, sobre todo, saca a la luz que “el capitalismo implica no solo la expropiación del plusvalor producido por los trabajadores, sino también una apropiación del excedente de toda la economía-mundo por las áreas centrales” (Wallerstein, 2004: 101). Colocando, además, en el centro del debate la geografía histórica del capitalismo o las relaciones entre el norte y el sur global.

En la división internacional del trabajo del siglo xx, Venezuela se convirtió en la fuente de petróleo por excelencia del mundo occidental, cuyo proceso de trabajo se caracterizaba por ser intensivo en energía y medios de producción<sup>10</sup>. Gracias a ello gozó de un excedente en la forma de renta internacional de la energía. El petróleo se invierte de valor en la división internacional del trabajo que lo metamorfosea de producto “natural” a mercancía intercambiable. De allí que el propietario de esa mercancía reclame un rédito en el concurso de la producción tal y como lo hace el capital o el trabajo. El excedente que se cancela al propietario de la mercancía petróleo es producto del trabajo vivo, y es solo posible en la medida que el petróleo sirve al aumento de la productividad del capital variable. En esencia, el petróleo se encuentra inserto en la economía-mundo capitalista, el excedente

---

10 Según los datos del Banco Mundial, el patrón energético de los Estados Unidos estaba compuesto en 1970 en 95,9 por 100 de combustibles fósiles, en 1980 por el 91,4 por 100, en 1990 por el 86,4 por 100, en el 2000 por el 85,8 por 100, en el 2010 por el 84,1 por 100. Así mismo, el uso de energía en Kg de equivalente de petróleo per cápita en los Estados Unidos era en 1980 de 7.942,2 mientras que en América Latina y el Caribe era de 1.052,3, en China de 609,4 y en Alemania de 4562,2. Para el 2010 los Estados Unidos utilizaba 7.161,4 de Kg de equivalente de petróleo per cápita, América Latina 1.319,9, China 1.974,7 y Alemania 3.997. (<https://datos.bancomundial.org>)

que se obtenga en su valorización no puede separarse de la acumulación de capital como un todo ni escapa a la dinámica de la centralización del plusvalor entre clases, Estados y regiones. Así las cosas, el nacionalismo petrolero venezolano lo que plantea en esencia es, una vez captado el excedente rentista, congelar la naturaleza capitalista de ese excedente, para utilizarlo en un proceso de desarrollo nacional. Sin embargo, precisa utilizar a las importaciones como promotora de esa “inversión productiva”. Las contradicciones y límites de esta estrategia son evidentes: a medida que se distribuye mayor cantidad de renta en la economía nacional, esta se hace más dependiente de las importaciones y las exportaciones se van concentrando en el sector petrolero.

#### **4. LA LECCIÓN DE A.G. FRANK: SEGUIR AL EXCEDENTE**

Podemos describir la historia del marxismo en el siglo xx a partir de dos escisiones. En primer lugar, aquella descrita por Perry Anderson en sus *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (1979) según la cual los principales autores marxistas de Occidente, posterior a la Primera Guerra Mundial, abandonaron la crítica a la economía política a favor de problemáticas filosóficas. En segundo lugar, la división ocurrida en la década de los setenta entre “circulacionistas” y “productivistas” originada por el debate Dobb-Sweezy, proseguido por la discusión sobre los orígenes del desarrollo capitalista, o debate Brenner-Wallerstein. En ese sentido, Giovanni Arrighi sostiene que mientras un nuevo interés por la situación de la lucha de clases en los polos industriales del planeta fue revivido por el trabajo de Mario Tronti, la obra de André Gunder Frank por su parte significó el sostenimiento en el tiempo de una serie de problemáticas que este marxismo “productivista” era incapaz de afrontar:

En el mismo momento en que Tronti y otros redescubrían a Marx en la morada oculta de la producción fordista, André Gunder Frank lanzaba la antilogía del “desarrollo del subdesarrollo” para describir y explicar esa colosal divergencia, que según explicaba, no era otra cosa que la expresión de un proceso de expansión capitalista global que generaba al mismo tiempo desarrollo (riqueza) en su centro (Europa occidental y más tarde Norteamérica y Japón) y subdesarrollo (pobreza) en el resto del mundo. Ese proceso, explicaba Frank, comprendía una serie de relaciones entre metrópolis y satélites mediante las cuales las primeras se apropiaban del excedente económico de las segundas para su propio desarrollo económico (...) Los mecanismos de apropiación y expropiación del excedente variaban en el espacio y en el tiempo, pero la estructura metrópolis-satélite o centro-periferia del proceso de expansión capitalista seguía funcionando. (Arrighi, 2007: 30)

En suma, había un marxismo ocupado de la lucha de clases en el centro del sistema histórico capitalista, al mismo tiempo que había un marxismo (heterodoxo) preocupado por la situación del Tercer Mundo. Por un lado, el interés yacía en la expropiación del plusvalor del trabajador, por el otro en la *centralización y circulación del plusvalor* a escala sistémica. Por razones obvias en América Latina la economía política marxista que se concentraba en la centralización y circulación del plusvalor gozaba de mayor relevancia analítica. Todo ello, debido a que la cuestión central para las ciencias sociales latinoamericanas en el siglo xx fue el debate sobre el desarrollo implantado por la doctrina Kennedy y su concomitante Alianza para el Progreso.

Siguiendo a Paul Baran, Gunder Frank pondrá especial atención en “el papel del excedente económico en la generación de desarrollo económico y también de subdesarrollo” (1965). Entenderá que una porción de la plusvalía es centralizada

impidiendo tanto su consumo como su inversión productiva, lo que genera una “larga cadena, [donde] los relativamente escasos capitalistas de arriba ejercen un poder monopolista sobre los muchos de abajo, expropiándoles su excedente económico en todo o en partes” (1965). Frank va a preguntarse por el papel de la centralización del excedente para América Latina en particular, pero pensando en la condición del Tercer Mundo, dando lugar a la distinción analítica entre metrópoli y satélite (otro nombre para centro y periferia). Ahora bien, ¿cuál es el rol del desarrollo desigual para la reproducción del sistema capitalista?

Fue Rosa Luxemburgo la que otorgó una pista central para rastrear el origen del desarrollo desigual. Según ella, los territorios externos a la reproducción del capital son fundamentales a la hora de resolver los problemas de realización interna al ciclo de acumulación. Por lo que el sistema capitalista se encuentra continuamente en expansión en busca de formas de producción ajenas a la lógica del capital, que le permitan la resolución de sus problemas de realización (Frank, 1979: 234; Harvey, 2004: 111). Surcando esta pista, Frank va a sostener que “el desarrollo y el subdesarrollo económico son las caras opuestas de la misma moneda. Ambos son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial” (1965). De esta manera se dinamita toda una literatura espejista y etapista que enfocaba el problema del desarrollo en la capacidad de los países del Tercer Mundo de imitar las condiciones y etapas que produjeron desarrollo en el centro del sistema capitalista (Cfr. Frank, 1969: 21-35). *Al mismo tiempo que se insiste en el carácter relacional del problema del desarrollo geográfico desigual.*

La centralización del excedente económico se convierte entonces en el lubricante del desarrollo geográfico desigual y su concomitante dependencia. Tempranamente Frank va a sostener la tesis de la expropiación del excedente, según la cual las

relaciones entre distintas regiones, áreas o Estados en el marco del sistema capitalista sirven al propósito de “la metrópoli [de] expropia[r] el excedente económico de sus satélites y se lo apropia para su propio desarrollo económico. Los satélites se mantienen como subdesarrollados por falta de acceso a su propio excedente y como consecuencia de la polarización” (1965). Ocasionando con ello que las periferias reproduzcan una relación subordinada en la división axial del trabajo.

¿Acaso no es la economía venezolana, al gozar de un excedente no producido, la excepción a la regla de la centralización del plusvalor entre Estados y regiones que rige al sistema histórico capitalista? En primera instancia pareciese que sí. Sin embargo, en el desarrollo del siglo petrolero venezolano se ha evidenciado como ese excedente captado del mercado mundial, al ser distribuido por su propietario, el Estado venezolano en la sociedad genera un paradójico cierre interno, al tiempo que se abre hacia las importaciones hasta hacer casi imposible la absorción productiva o capitalización del excedente. En palabras de Baptista:

Por el desarrollo de la racionalidad que la renta impone sobre el sistema (...) se produce un desbalance entre la capacidad de producir y el tamaño del mercado apropiado para esa capacidad (...) El patrón de crecimiento rentístico presenta la singularidad adicional de que (...) se abre al exterior en un sentido unilateral o asimétrico, esto es, se va ampliando hacia las importaciones (...) a la par que se va cerrando por el lado de las exportaciones. (2004: 86)

**5. PETRÓLEO Y GEOGRAFÍA DE LOS FLUJOS DE EXCEDENTE**  
Refiriéndose en *El Estado mágico* a la estrategia tomada por la burguesía venezolana para el acceso a la riqueza en la segunda mitad del siglo xx, Fernando Coronil acierta al señalar una de las características fundamentales que subyacen al petróleo como mercancía que se *valoriza* en el mercado mundial:

El reconocimiento “espontáneo” [por parte de la burguesía] de la necesidad de controlar la intervención estatal como resultado de la formación de una sociedad capitalista *cuya fuente fundamental de riqueza monetaria no es la producción local de plusvalía, sino la captación internacional de renta del suelo.* (Coronil, 2013: 291) (Resaltado nuestro)

Si aceptamos que en las sociedades capitalistas uno de los puntos neurales que conducen a la organización y política es la disputa por el excedente económico, Coronil nos está planteando que *de facto* la burguesía venezolana había dejado de lado la postura según la cual la escala de la producción, y por tanto de apropiación de la riqueza, es el Estado-nación. De lo que surge la interrogante: ¿cuál es la relación entre esta renta internacional del suelo y la división axial del trabajo? Para dar respuesta es menester recordar la dialéctica entre necesidad y captación de plusvalor, además de la advertencia de Wallerstein según la cual el punto de partida es la división axial del trabajo. Sin entrar aquí directamente en la *conceptualización* del petróleo como mercancía que se intercambia en el mercado mundial, sostenemos que es el aprovechamiento de una necesidad histórica, global y socialmente construida en el cuarto ciclo sistémico de acumulación (estadounidense) lo que posibilita que la mercancía petróleo adquiera valor de cambio y luego capte plusvalor del mercado mundial. Sin embargo, esta relación entre necesidad y captación de plusvalor es solo posible al darse dentro de una totalidad histórica, el sistema histórico capitalista, articulado por la división axial del trabajo.

En este momento del argumento es necesario volver a la distribución primigenia que articula a la producción, a saber, la distribución de los instrumentos de producción de la que nos hablaba Marx. En la producción de la mercancía petróleo está supuesta, como en cualquier otra mercancía, la distinción entre

valor de uso y valor de cambio. Por un lado, para los países centrales de la economía capitalista, el petróleo interesa por su valor de uso en la medida que añade un tipo de energía en la producción que permite aumentar la fuerza productiva del trabajo. Por el otro, en los países periféricos interesa como valor de cambio al convertirse en una manera de acceso a la plusvalía que circula en el mercado mundial bajo la *forma* de divisas y que se aprovecha de la distribución desigual de los instrumentos de producción. Justo allí encontramos el germen del intercambio desigual:

El valor de los productos nacionales y de la moneda nacional, que representa la capacidad productiva local, se mide en términos del sistema internacional de producción e intercambio; su valor monetario expresa, en forma cristalizada, la intersección de lo nacional y lo global. (Coronil, 2013: 76)

El petróleo se convierte en mercancía en el momento que, presuponiendo la división axial del trabajo, es capaz de satisfacer necesidades productivas que subyacen a una función de producción o proceso de trabajo históricamente determinado, en una totalidad llamada economía-mundo capitalista. Su ámbito de realización, el de la mercancía petróleo, será siempre el mercado mundial ya que es allí donde se valoriza y obtiene beneficio lo que intrínsecamente es una riqueza, pero no posee valor. Antes bien, ¿cuáles son los flujos de excedente que se dan entre un país con una condición periférica dentro de la geografía de la acumulación de capital especializado en la mercancía petróleo y los países donde el petróleo es una condición de posibilidad para aumentar la fuerza productiva del trabajo?

Los teóricos del desarrollo desigual ponían especial atención en la transferencia de plusvalor desde la periferia al centro como mecanismo de exfoliación de la riqueza del Tercer Mundo. “Aunque no están de acuerdo sobre los mecanismos en particular, su

línea de pensamiento básica es que el subdesarrollo tiene sus raíces en el intercambio desigual, que consiste en una significativa falta de correspondencia entre precios y valores” (Coronil, 2013: 80). Sin embargo, a la hora de revisar la dirección de los flujos de plusvalor surgen algunos problemas, sobre todo si pretendemos considerar a los mecanismos de *centralización del plusvalor*, única e ingenuamente, como un tráfico de excedentes unidireccional de la periferia al centro. El caso de Venezuela es sintomático al develar las lógicas territoriales del capitalismo y los flujos de excedente. En palabras de Mommer:

En el periodo 1922 a 1935, Venezuela pudo disponer, solo por su ingreso petrolero; del producto de 11 horas de trabajo simple estadounidense por año; en 1958 eran 64.5. Luego decreció hasta 1970, cuando el país solo disponía de 35 de aquellas horas de trabajo por habitante. Estas se convirtieron para 1974 a 1977 en cifras redondas, en 75 horas de trabajo simple estadounidense. (2010: 309)

Es en este punto donde *stricto sensu* podemos hablar de *renta*, cuando un país puede disponer de recursos (en la forma de horas de trabajo) ajenos a la productividad que posee su estructura productiva nacional. Los Estados petroleros que gozan de una renta internacional de la energía son capaces de voltear el sentido de la centralización del plusvalor a nivel sistémico con la condición de no poder usar ese ingreso para dar un salto en la estructura relacional de la división internacional del trabajo. El *quid* de la cuestión del intercambio desigual es la productividad del trabajo, al intercambiar mercancías los países periféricos añaden mayor número de horas al producto debido a su menor productividad resultando perjudicados en el mercado mundial. ¿Qué sucede en el caso venezolano? Para Mommer estamos hablando de una renta absoluta internacional, ya que la propiedad

territorial influye directamente en los precios del mercado mundial al tratarse de una mayor productividad de los yacimientos (2010: 306). Lo que habría que preguntarse es si la productividad se determina en el yacimiento *per se* o en la capacidad del producto que allí se extrae, en el caso venezolano, petróleo, para reducir tiempo de trabajo en la manufactura (por citar solo un caso) y por tanto aumentar la productividad del trabajo. Solo así se explicaría por qué el intercambio desigual genera problemas de metabolismo y absorción productiva cuando es a favor de un país periférico, más no cuando es a favor de un país central.

En cualquier caso, si la intención es rastrear los flujos de plusvalor que acompañan a la mercancía petróleo, la tarea no puede limitarse al momento en que dicha mercancía se intercambia por divisas en el mercado mundial. Al contrario, es allí donde comienza el trabajo de señalar los mecanismos que impiden que un país como Venezuela, que en apariencia saca provecho del mercado mundial por vía de la renta internacional de la energía, sea incapaz de absorber productivamente esta riqueza. Las cadenas de mercancías y acumulación se encuentran diseñadas para favorecer a fuerzas centrípetas cuyo motivo es la centralización del plusvalor. La razón rentista se ha limitado a intentar sacar provecho interno de la absorción de plusvalor del mercado mundial, incapaz de percatarse de que la absorción nacional es solo un eslabón de una totalidad histórica que gira en torno, en la centralización de la riqueza en cada vez menos países y menos manos. Los mecanismos mediante los cuales el excedente captado del mercado mundial retorna al norte global sin ser capitalizado son varios: importaciones de medios de subsistencia, importaciones de maquinarias y equipos, importaciones de bienes de lujo, fuga de capitales, repatriación de ganancias de las empresas transnacionales, servicio de deuda externa, regalías, entre otros.

## **6. A MODO DE CONCLUSIÓN: RAZÓN RENTISTA Y NACIONALISMO PETROLERO EN EL OCASO DEL SIGLO PETROLERO VENEZOLANO**

Venezuela fue el primer exportador mundial de petróleo desde 1928 hasta 1970, en ese tiempo se cursó una senda única de desarrollo que tenía sus certezas apalancadas en la razón rentista, a saber, el reclamo de la soberanía del Estado sobre el petróleo, la maximización de los ingresos, la posibilidad de invertir esos ingresos en un proyecto nacional de desarrollo y, por último, el debate político en torno al sujeto social encargado de traducir el excedente que venía del mercado mundial en desarrollo endógeno. Para ejemplificar el crecimiento económico realizado en este periodo valga decir con Baptista que “los venezolanos de 1980 recib[ían], en promedio, casi diez veces más de lo que recibían en bienes y servicios en 1920” (2004: 4). A partir de la década de 1970, cuando paradójicamente el país vive un gran auge de los ingresos petroleros y se consigue la nacionalización de la industria petrolera (1976), comienza la fase de declinación del siglo petrolero venezolano. El Viernes Negro de 1983 significó la ruptura de la sobrevaluación del bolívar como mecanismo de distribución de la renta petrolera en el destino, otorgando poder de consumo a partir del excedente que se captaba del mercado mundial. En este periodo, el salario real como expresión de la capacidad de consumo, empieza una progresiva declinación hasta reducirse a finales de la década de 1990 a cifras de 1950 (*Cfr.* Baptista, 2010: gráfico 17.1). Por su parte, entrada la década de 1980 la razón rentista pierde preponderancia como la forma de explicar y entender la política económica del petróleo, quedando el nacionalismo petrolero a merced de una “apertura petrolera” (*Cfr.* Mendoza Potellá, 2016: 30) que buscaba privatizar internacionalmente el excedente rentista.

El nacionalismo petrolero, cuya principal reivindicación siempre fue la propiedad del Estado sobre el petróleo, es una estrategia con que la razón rentista supo sacar provecho desde la periferia del

sistema histórico capitalista de la estructura polarizada del mismo y su división internacional del trabajo. Siendo el petróleo una mercancía central para la expansión del ciclo sistémico de acumulación estadounidense (Arrighi, 1999: 322) en tanto permitía un proceso productivo intensivo en medios de producción y energía. Venezuela proveyó gran parte de dicha energía y sacó provecho haciéndose de una renta que en términos simples era la capacidad de gozar de compras externas a partir de un excedente de origen igualmente externo. Dos nacionalismos petroleros han surcado el siglo petrolero venezolano. Las figuras de Alberto Adriani, Arturo Uslar Pietri, Vicente Lecuna, y, sobre todo, Gumersindo Torres fueron partícipes de la integración dependiente y rentística de Venezuela en la división internacional del trabajo. Con Rómulo Betancourt, Juan Pablo Pérez Alfonzo y Domingo Alberto Rangel nace un segundo nacionalismo que denuncia al capital extranjero y la dependencia que conlleva su presencia en el país. Pese a las críticas que la nacionalización de la industria petrolera en 1976 suscitó (Mendoza Potellá, 2016: 30), con la propiedad el segundo nacionalismo petrolero llegó a su fin, al mismo tiempo que la constatación de la imposibilidad de la siembra del petróleo.

Desde 2004 hasta 2012 el siglo petrolero venezolano vivió una *Belle époque* (Arrighi, 2007: 171) en la que el modelo de desarrollo llegó a sus límites inherentes expresado en un aumento de las importaciones y el endeudamiento externo como forma de resolver la brecha entre consumo y producción. En el periodo, un *revival* de la siembra del petróleo recuperó gran parte de la estrategia del segundo nacionalismo petrolero como política económica auspiciada por la certificación de la mayor reserva de petróleo del mundo. Sin embargo, a partir de 2012 el modelo de desarrollo rentista ha entrado en una fase de crisis terminal o colapso que hace entrever la necesidad urgente de una nueva fase del nacionalismo petrolero, ya no que logre integrar al país en la división internacional del trabajo o que consuma cualitativa-

mente esa integración, sino que sea capaz de llevar al país hacia un horizonte pos-petrolero en el que fácticamente ya nos encontramos, para evitar la extinción de la economía venezolana. El dilema que ese nuevo nacionalismo petrolero tiene ante sí no es otro que pese a que el petróleo, y el metabolismo económico que este crea, se encuentra en el centro de los problemas económicos del país, no se avizora una forma de salir de la condición rentista que no sea mediante la “utilización” del ingreso rentista. El más allá del siglo petrolero venezolano debe ser en cualquier caso pos-rentista pero no puede ser en ningún caso pos-petrolero. Así está planteado inexorablemente el dilema.

El fenómeno estructural de mayor importancia que presenciaremos el siglo XXI es el desplazamiento del núcleo de la economía global al Asia oriental. Para que ese desplazamiento pueda ser efectivamente llevado a cabo, la tradición productiva de la región de Asia oriental, intensiva en trabajo, no puede imitar el modelo de desarrollo occidental intensivo en energía. Este es el principal hecho que debe tener en cuenta el nacionalismo petrolero venezolano a la hora de reinventarse. La imposibilidad de la siembra del petróleo es un hecho más que evidente, sin embargo, el mercado mundial seguirá demandando petróleo venezolano por al menos otro medio siglo. La tarea del nacionalismo petrolero del porvenir no puede estar en ningún caso en consonancia con la razón rentista y debe abrirse a entender que, así como el petróleo sustituyó al carbón como fuente de energía central en la transición del ciclo sistémico de acumulación británico al estadounidense, las energías renovables sustituirán al petróleo en la transición del ciclo sistémico de acumulación estadounidense al asiático nucleado en China.

Ha llegado la hora de que el nacionalismo petrolero venezolano deje atrás al nacionalismo teórico-metodológico si lo que quiere es proveer una meta-estrategia de inserción del país en la economía global, capaz de hacer frente al ocaso del siglo petrolero venezolano y su dialéctico legado.

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRÁFICAS (TERCER ORDEN)

- Anderson, Perry. (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI Editores, México.
- Arrighi, Giovanni. (1999). *El largo siglo xx. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Akal, Madrid.
- Arrighi, Giovanni. (2007). *Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo xxi*, Akal, Madrid.
- Baptista, Asdrúbal & Mommer Bernard. (1992). *El petróleo en el pensamiento económico venezolano: un ensayo*, Ediciones IESA, Caracas.
- Baptista, Asdrúbal. (2004). *El relevo del capitalismo rentístico: Hacia un nuevo balance del poder*, Fundación Polar, Caracas.
- Baptista, Asdrúbal. (2008). “Uslar Pietri y la ciencia de la economía política en Venezuela”, en *Itinerario por la economía política*, Ediciones IESA, Caracas.
- Baptista, Asdrúbal. (2010). *Teoría económica del capitalismo rentístico*, Banco Central de Venezuela (BCV), Caracas.
- Brenner, Robert. (July-August 1977). “The origins of capitalist development: a critique of neo-smithian marxism”, *New Left Review*, (104).
- Coronil, Fernando. (2013). *El Estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Editorial Alfa, Caracas.
- Frank, André Gunder. (1965). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, disponible en <http://www.eumed.net/cursecon/textos/Frank/>
- \_\_\_\_\_. (1973). *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Ediciones Era, México.
- \_\_\_\_\_. (1979). *La acumulación mundial: 1492-1789*, Siglo XXI editores, Madrid.

- Garrido, Luis. (diciembre 2013). A 40 años del moderno sistema mundial: la polémica Brenner-Wallerstein, o la dicotomía entre relaciones de producción y fuerzas del mercado, *Revista Izquierdas*, (17), recuperado en [www.izquierdas.cl](http://www.izquierdas.cl)
- Harvey, David. (2004). *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.
- Karl, Terry Lynn. (1997). *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-states*, University of California Press, California.
- Marx, Karl. (1975). *El capital: crítica de la economía política*, tomo I: El proceso de producción del capital, 3, Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (1982). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI Editores, México.
- Mendoza Potellá, Carlos. (2016). *Vigencia del nacionalismo petrolero. Dos ensayos*, Editorial El Perro y la Rana, Caracas.
- Mommer, Bernard. (2010). *La cuestión petrolera*, Fondo Editorial Darío Ramírez, Caracas.
- Prebisch, Raúl. (mayo de 1987). Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo, *Comercio Exterior*, 37, (5), México.
- Uslar Pietri, Arturo. (julio-diciembre 2006). “Palabras pronunciadas en la instalación de la Escuela Libre de Ciencias Económicas y sociales”, en *Pasión de Venezuela*, suplemento de la *Revista BCV*, xx, (2), Caracas.
- Vattimo, Gianni. (1998). *Introducción a Heidegger*, Gedisa, Barcelona.
- Wallerstein, Immanuel. (1988). *El capitalismo histórico*, Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (2004). “El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo”, en *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos*, Akal, Madrid.

\_\_\_\_\_. (2005). *Análisis del sistema-mundo: una introducción*, Siglo XXI Editores, México.

\_\_\_\_\_. (2014). *El moderno sistema mundial. Vol. IV: El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*, Siglo XXI Editores, México.

## LA COMPOSICIÓN LATINOAMERICANA DEL ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS-MUNDO

Leonardo Bracamonte\*

### RESUMEN

En esta sección probaremos la relación fructífera de algunas de las ideas centrales del proyecto intelectual de Immanuel Wallerstein, con las formulaciones que desde hace al menos dos décadas fue trabajando Aníbal Quijano. Dar cuenta de esta relación científica la concebimos como una de las formas de pensar el alcance de la empresa wallersteniana, detectando el traslado y desarrollo de problemas específicos provenientes de la tradición del análisis de los sistemas-mundo hacia el trabajo teórico de Quijano. En particular extraeremos algunos de los conceptos vinculados a la empresa wallersteniana para ponderar su capacidad de alumbrar nuevos focos de problemas en otras perspectivas críticas de las ciencias sociales. La idea cardinal de esta sección es demostrar que el Programa de Investigación de Wallerstein ha sido potenciado creativamente en la producción de Quijano.

**Palabras clave:** Sistemas-mundo, Ciencias Sociales, Latinoamericano.

---

\* Leonardo Bracamonte es historiador (UCV), doctor en Ciencias Sociales, profesor agregado de la Escuela de Historia (UCV) y profesor de postgrado de la Uneartes.

**THE LATIN AMERICAN COMPOSITION OF THE ANALYSIS  
OF WORLD-SYSTEMS**

---

**ABSTRACT**

In this section we will test the fruitful relationship of some of the central ideas of Immanuel Wallerstein's intellectual project, with the formulations that Aníbal Quijano has been working on for at least two decades. To account for this scientific relationship we conceived it as one of the ways of thinking about the scope of the Wallerstenian company, detecting the transfer and development of specific problems stemming from the tradition of world-systems analysis, towards the theoretical work of Quijano. In particular, we will extract some of the concepts linked to the Wallerstein company to ponder its ability to shed new light on problems in other critical perspectives in the social sciences. The cardinal idea of this section is to demonstrate that the Wallerstein Research Program has been creatively promoted in the Quijano production.

**Keywords:** World-systems, Social Sciences, Latin-American.

## LA DELIMITACIÓN DE UN CAMPO DE ACUERDOS

El científico social peruano Aníbal Quijano Obregón llegó a edificar una obra portentosa que enriqueció significativamente el patrimonio del saber social latinoamericano y por eso mismo universal<sup>1</sup>. Una parte fundamental de sus intereses teóricos e históricos giraron en torno a la comprensión del capitalismo colonial/moderno, analizado precisamente desde los intersticios de esa economía-mundo. Durante su trayectoria trabajó problemas que han sido comunes con los intereses de Immanuel Wallerstein. En esta parte vamos a hacer un repaso sobre tales preocupaciones históricas y teóricas de ambos autores. Lo importante es detectar los énfasis aportados por cada uno para a partir de la delimitación de las diferencias retomar el estudio de nuestro sistema histórico. Antes de pasar a examinar el planteo de Aníbal Quijano visto como una proposición teórica que desarrolla en algunos aspectos la empresa wallersteniana, conviene extraer del tratamiento del propio Quijano los nudos problemáticos resaltables de la propuesta teórica de Wallerstein. Lo hizo a propósito del Doctorado Honoris Causa que le organizó la Universidad Nacional de San Marcos en Lima al principal creador del análisis de sistemas-mundo (Quijano, 2004).

---

1 Aníbal Quijano Obregón (1930-2018). Científico social peruano. Fue profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos hasta 1995. Desde 1986 es profesor de la Universidad de Binghamton, en Binghamton, Nueva York, Estados Unidos. Algunos de sus textos fundamentales: “Colonialidad del poder y clasificación social”, en *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, Clacso, 2014; “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000; “Colonialidad, modernidad/razionalidad”, en *Perú Indígena*, Lima, vol. 13, n.º 29, 1992; “El fantasma del desarrollo en América Latina”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, FACES/UCV, vol. 6, n.º 2 (mayo-agosto 2000), pp. 73-90.

En primer lugar, Quijano lo reconoce *como un compañero del mismo camino, de comunes luchas y de compartidas esperanzas*. Incorpora aquí, no solamente las coincidencias que puedan existir en una dimensión política, se refiere más concretamente, sin negar esa dimensión política propiamente tal, al trabajo científico. En todo caso, entre los planos científicos y políticos existe en Wallerstein un ir y venir *transgresor* que Quijano igualmente profesa. Decimos acá *transgresor*, solo si pensamos que la vida social está naturalmente fragmentada en segmentos inconexos<sup>2</sup>. El otro aspecto, coherente con la anterior observación, tiene relación con esa disposición que configura no solo ya un estilo de pensamiento en Wallerstein, sino una práctica que apuesta por la reestructuración del pensamiento social institucionalizado. Es el improbable asentamiento de la propuesta del giro wallersteniano en alguna de las disciplinas que expresan la organización del saber en las ciencias sociales.

---

2 No estamos afirmando que la entera producción de Quijano se debe entender únicamente como un desprendimiento de los puntos de vista de Wallerstein. La contribución de Quijano igualmente hunde sus búsquedas intelectuales en otras tradiciones que provienen especialmente del espacio-tiempo latinoamericano. De otra parte, como se sabe el científico social peruano hace parte de una tradición relacionada con el giro decolonial. Muchos de quienes trabajan a lo interno de ese campo han tomado algunas de las premisas del análisis de sistemas-mundo para a partir de allí hacer sus específicas aportaciones. Aquí algunos títulos: Santiago Castro-Gómez, *La poscolonialidad explicada a los niños*, Popayán, Instituto Pensar- Universidad Javeriana, 2005; Rita Laura Segato, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*, Buenos Aires, Prometeo, 2013; Walter D. Mignolo, *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2000; Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, (editores) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre- Instituto Pensar, 2007.

El conocimiento académicamente disciplinado procede a entender lo social como si apareciera al analista ya separado en estancos (en objetos), dejando de lado la importancia de la relación como el mejor procedimiento para descubrir el movimiento del universo. O como ha insistido Buenaventura De Sousa Santos:

Los hechos observados han venido a escapar al régimen de aislamiento carcelario a que la ciencia los sujeta. Los objetos tienen fronteras cada vez menos definidas; son constituidos por anillos que se entrecruzan en tramas complejas con los demás objetos restantes, a tal punto que los objetos en si son menos reales que las relaciones entre ellos. (2009: 38)

Asistimos entonces a una crítica a los modos convencionales a través de los cuales se produce conocimiento. Tal como sostiene en el discurso homenaje a Wallerstein, el análisis de sistemas-mundo es transversal al conjunto de problemáticas que separadamente abordan las disciplinas. Se trata de una estrategia intelectual que permanentemente está desafiando el *orden del saber social* heredado del siglo XIX. En realidad, ambos autores parten del imperativo de historizar las estructuras subyacentes del sistema mundial, en este caso concreto de la organización del saber, para poder delinear una específica genealogía del poder secular que ha ido constituyendo a nuestro sistema histórico. Desde esta perspectiva es que Quijano comenta esta geopolítica del saber constitutivamente asociada a las ciencias sociales.

El particularismo de las disciplinas está relacionado con la organización espacial del conocimiento, como un producto, precisamente, de la organización espacial del poder en el sistema-mundo, ya que en los propios términos wallerstenianos, la ciencia social era una criatura, sino una creación de los Estados. (Quijano, 2004: 45)

Como tercera consideración, en la que incluso el trabajo de Quijano es amplio, como tendremos oportunidad de analizar, es el lugar de América como un tiempo-espacio sin el cual no es posible concebir tal como lo conocemos, al capitalismo histórico, pero tampoco al concepto central en la construcción histórico-social de Quijano, *la colonialidad del poder*. En efecto, el continente americano será expresión constitutiva de la modernidad, que en los términos propuestos por Quijano tomando como referencia a Wallerstein, enuncia el lado invisible de la modernidad, la perdurable colonialidad.

El último núcleo problemático destacado tiene que ver con la unidad de análisis en las ciencias sociales. Me refiero a un aspecto distintivo de la construcción crítica wallersteniana relacionado con la tradición braudeliana de la larga duración y la orientación por pensar la configuración temporal del capitalismo desde una perspectiva epistémica de la totalidad histórica y estructural. Para Quijano, la recuperación de la reflexión del capitalismo como un sistema efectivamente mundial, como *un mundo*, representa un retorno a la mejor herencia marxista, neutralizada una vez que los estudios sociales se decantaron por enfocar sus esfuerzos comprensivos en el ámbito de los Estados-naciones modernos. El título de esta idea alude a la contribución *situada* de Quijano. Sostenemos que el autor se apropia para recrear un pensamiento cuyas escalas trascienden los modos convencionales de la construcción del conocimiento, al tiempo en que amplía un enfoque llevando las especificidades del mundo americano hasta constituir una universalidad efectivamente más universal.

En esta sección probaremos la relación fructífera de algunas de las ideas centrales del proyecto intelectual de Wallerstein con las formulaciones que desde hace al menos dos décadas viene trabajando Quijano. Dar cuenta de esta relación científica la concebimos como una de las formas de pensar el alcance de la empresa wallersteniana, detectando el traslado y desarrollo de

problemas específicos provenientes de la tradición del análisis de los sistemas-mundo, hacia el trabajo teórico de Quijano. En particular, extraeremos algunos de los conceptos vinculados a la empresa wallersteniana para ponderar su capacidad de alumbrar nuevos focos de problemas en otras perspectivas críticas de las ciencias sociales.

Nos cuidamos de vincular conceptos y modos en que se manifiesta el pensar traídos del análisis de sistemas-mundo a la tradición emprendida por Quijano, básicamente porque ambos autores trabajan el funcionamiento del capitalismo histórico a lo interno de un mismo paradigma. Por lo que pensamos que el resultado de este ejercicio no será la reificación de los conceptos y de las ideas, que una vez separados de la matriz de pensamiento en el que son eficaces (porque coexisten nutridos por una lógica que los articula con el entorno del cual se han constituido), pierden fuerza explicativa divagando en planteos inadecuados. En primer lugar, examinaremos planteos relacionados con el principio teórico y metodológico de la totalidad, una totalidad histórico-social. En segundo lugar, pero coherente con el punto anterior, problematizaremos el paradigma del desarrollo. En tercer lugar, relacionaremos el establecimiento del capitalismo histórico con la centralidad de América. Por último, examinaremos las implicaciones de la idea wallersteniana de universalismo, visto como un problema fundamental en los debates de unas ciencias sociales renovadas, donde el conocimiento no es ya un punto de llegada sino una aventura. La idea cardinal de esta sección es demostrar que el Programa de Investigación de Wallerstein ha sido potenciado creativamente en la producción de Quijano. Concluiré que ambos autores permanecen en el *tercio no exclusivo*, es decir, sus elaboraciones intelectuales apuestan por la superación de las dos culturas.

## **PARA UNA CONTAMINACIÓN QUIJANIANA DE LA IDEA DE TOTALIDAD**

El núcleo del paradigma dentro del cual piensan tanto Wallerstein como Quijano alude primeramente a la idea de totalidad. En ambos casos este punto de partida es cardinal en tanto estamos hablando de la unidad de análisis. Para el caso que nos ocupa veremos la noción de la totalidad wallersteniana para posteriormente pasar a considerar el desarrollo que sobre esta premisa epistemológica ha trabajado Quijano. Con frecuencia la noción de sistema excluye de su consideración lo histórico. En la perspectiva defendida por Wallerstein se habla concretamente de sistemas históricos, es decir, el estudio de estructuras complejas (esencialmente económicas y sociales) cuyo análisis requiere de una explicación que dé cuenta de su evolución duradera. Aquí se trata de la utilización de nociones de tiempo largos, desplegados a través de escalas espaciales en expansión. Pensar sistemáticamente en la lenta evolución de tales estructuras constituye uno de los centros del esfuerzo intelectual en tanto que determinan “nuestro comportamiento colectivo; nuestra ecología social, nuestros patrones civilizacionales, nuestros métodos de producción” (Wallerstein, 2003: 152). La consideración de la larga duración no supone la desatención al cambio social en tanto que este se enuncia en los ritmos cíclicos del funcionamiento de tales estructuras, en las expansiones y contracciones económicas y en las dimensiones culturales y políticas que constituyen, sin embargo, expresiones de una regularidad sistémica subyacente. En particular las economías-mundo atienden a una integración desigual cuya organización política es múltiple. El carácter disímil no es la imagen de un momento en la vida del sistema-mundo capitalista, sino su forma constitutiva de organización fraguada y cristalizada como centro-periferia-semiperiferia desde el mismo momento de su conformación como *un mundo*. El sentido vertebrador que le aporta la dinámica propiamente capitalista al sistema es

la acumulación invariable de capital, organizada a través de la conformación de cadenas de mercancías extendidas geográficamente. “La lógica elemental es que el plusvalor acumulado no se distribuye equitativamente en favor de quienes pueden alcanzar varios tipos de monopolios temporales en las redes de mercado. Esta es una lógica capitalista” (268).

El *eje invisible* que unifica, pero al mismo tiempo tensiona la totalidad presente es la división internacional del trabajo. Un término que sugiere que en el análisis que estamos describiendo guardan prevalencia los factores económicos como el piso más conveniente sobre el cual se constituye la realidad sociocultural. Una de las resultas que se desprenden de esta afirmación es la formación histórica de una red interestatal conformada por estados centrales fuertes y estados o áreas periféricas estructural y consustancialmente débiles. Lo cual implica el establecimiento de diferentes formas de control del trabajo, con arreglo al principio general según el cual los salarios relativamente altos se pagan en el centro y los relativamente más bajos en la periferia. Esto obedece a un patrón que describe los diversos tipos de control del trabajo escenificados a lo largo y ancho del sistema histórico, desde la segunda servidumbre de la Europa del este, hasta el sistema de encomienda en América Latina (Wallerstein, 2004: 73). Tal variedad de formas de trabajo bajo control del capital, se relacionan a un tiempo en el marco de la economía mundo a partir de su vinculación con el mercado mundial. Este planteo que describe la presencia de una totalidad como unidad de análisis, tiene un reforzamiento empírico e histórico que Wallerstein sitúa entre Europa y América durante el siglo XVI<sup>3</sup>.

---

3 “Alrededor de 1500 ocurrió algo extraño, que desde mi punto de vista aún no se ha podido explicar de manera satisfactoria. Se invirtió la fuerza relativa de las modalidades de economía-mundo e imperio-mundo. Es decir, una economía-mundo en particular, la que en ese momento dominaba una gran zona de Europa, resulto ser menos frágil, sobrevivió y así pudo servir de marco para el desarrollo cabal de un método de producción capitalista, que requiere

Las implicaciones teóricas para el planteo de Quijano de lo señalado anteriormente son enormes. Sin embargo, antes conviene acentuar cuatro diferencias que introduce el científico social peruano como énfasis para una distinción necesaria de su propia construcción. La totalidad quijaniana supuesta es social, lo cual implica algunas diferencias con las totalidades sistémicas provenientes de tradiciones de la ciencia natural. En segundo lugar: su planteo sitúa el poder como una variable constitutiva no aditiva, de toda relación humana, y a partir de allí traza una *genealogía del poder* que es estructurante del moderno sistema mundial. En consecuencia, esta premisa se constituye como un patrón, un patrón de poder que devino mundial con la misma expansión del capitalismo. La otra diferencia importante es que al centrar el poder como una variable que apunta hacia el carácter desigual de toda relación histórico-social coloca, en consecuencia, una parte considerable de su análisis en una dimensión cultural. Por último, en Quijano la dimensión específicamente política, aunque es expresión estructural del capitalismo-moderno colonial, debe verse en todo momento como una herramienta con la que cuentan los subordinados para contrarrestar una correlación de fuerzas históricamente dada. Esta afirmación supone la existencia de ámbitos relativamente autónomos; en este caso específico, la dimensión política. Aunque este carácter relativamente autónomo no debe entenderse como lo entiende el liberalismo. Esto

---

y solo puede existir dentro de la modalidad de una economía-mundo. Una vez que esta economía-mundo se consolidó, se extendieron en el espacio gracias a la lógica de sus procesos internos y absorbió a los imperios-mundo circunvecinos (por ejemplo, el imperio ruso, otomano, mogol, chino), al igual que, por supuesto, los mini sistemas circunvecinos. Además, en contraste con lo que había sucedido antes con los imperio-mundo, este proceso de expansión no parecía tener delimitaciones espaciales incorporadas. Para fines del siglo XIX, la economía-mundo capitalista se había extendido sobre todo el planeta, absorbiendo, según parece, a todos los demás sistemas históricos. Así que, por primera vez en la historia del planeta hubo un solo sistema histórico en el orbe” (Wallerstein, 2003a: 252).

no quiere decir que en el proyecto wallersteniano no tome en cuenta esta dimensión de la vida de las gentes, sino que aparece finalmente como una derivación entera de la historia estructural de la economía-mundo. Veamos.

Toda explicación plausible que involucra la trama de un conjunto de relaciones sociales, encuentran sentido si se le remite a un campo de relaciones mayor del que el fenómeno es percibo a primera vista. En consecuencia, el analista debe ubicar los encañamientos que como articulaciones entre fenómenos ocurren a lo largo de la historia. Esa operación intelectual mediante la cual los procesos encuentran su sentido a partir de entenderlos como parte de un campo de relaciones que constituyen *otra instancia*, es lo que llama una totalidad histórico-social. El origen de esta perspectiva puede ubicarse sobre todo a fines del siglo XVIII, como una idea central para superar las formas explicativas del atomismo y del providencialismo. Con todo, estas tradiciones han persistido tanto en el debate filosófico como en las ciencias sociales. Quijano comentaba en su momento que una de esas expresiones últimas lo constituyen los estudios de la posmodernidad y su negativa de incorporar el paradigma de la totalidad en sus enfoques. Lo que realmente se soslaya, sostiene Quijano, es la centralidad del poder como premisa para explicar la historia (Quijano, 2014: 296).

Advierte que no se trata de decantarse por una defensa del principio de totalidad *sistémica* vista por el autor como un paradigma eurocéntrico, levantado a contravía de posturas que provienen del posmodernismo y del empirismo. La noción que problematiza el autor supone que la idea de totalidad sugiere que el todo y las partes se interrelacionan a partir de *una misma lógica de existencia*. En otras palabras, tales instancias “colaboran” en el movimiento porque comparten una *homogeneidad básica* que permite la multiplicidad de relaciones. La imagen remite entonces metafóricamente a un organismo. Su proposición quiere

trascender estas simplificaciones cuando plantea la necesidad de imaginar totalidades *sociales e históricas* animadas por la articulación de elementos *históricamente heterogéneos*, signadas por relaciones conflictivas, inconsistentes y discontinuas. “Una totalidad histórico-social es en un campo de relaciones estructurado por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de existencia social, cada uno de ellos a su vez estructurado con elementos históricamente heterogéneos, discontinuos en el tiempo y conflictivos” (Quijano, 2014: 298).

Y aquí hay una diferencia en la medida en que destaca las especificidades que derivan del estudio de una totalidad *histórico-social*, es decir, que responde a otra lógica y formas de articulación propias de las que provienen los sistemas. Si bien afirma la existencia de un movimiento general del conjunto, le asigna a cada campo de relaciones un orden de particularidad que incluso podría tornarse conflictiva con relación a la instancia mayor a partir de la cual cobra sentido. Aquí la noción restrictiva de “parte” tiene una connotación que supera al movimiento caracterizado en el orden de los sistemas. Entonces Quijano reafirma al carácter de la autonomía relativa de las partes en correspondencia a la orientación del campo histórico de relaciones sociales. Lo que implicaría que la estructura histórico-social no puede ser cerrada (Quijano, 2014: 299). Esta explicación es importante considerarla puesto que constituye el preludio teórico para tratar la naturaleza y los alcances del *cambio social*. Sobre este aspecto, la transformación social no podría imaginarse como producto de tendencias con una direccionalidad lineal, gradual y unidimensional. En suma, las rupturas sociales en el campo histórico no derivan de una transformación homogénea, en la retirada de una totalidad y todos sus componentes, y su suplantación al tiempo por otro orden de cosas entero. Quijano incorpora en estas grandes dimensiones de lo real para dar cuenta de la complejidad del cambio social, la emergencia, las opciones,

los deseos y en general las acciones humanas cuya capacidad de incidencia naturalmente se consustancian en el proceso como lucha y como historia.

Este patrón de poder al que alude el trabajo de Quijano explica el propio funcionamiento del capitalismo como sistema-mundo *colonial* moderno. El científico social peruano ha sido persistente en poner en evidencia esta connotación que en la empresa de Wallerstein se podría deducir pero que no está expresamente delineada, al menos en los términos trabajados por Quijano. Claramente: no es posible historizar el capitalismo como sistema mundial, sino se subraya su carácter constitutivamente colonial. En Quijano, modernidad, capitalismo y América como primera identidad negativa impuesta por Europa, son acontecimientos que no deben estudiarse separadamente, más bien hacen parte de una misma totalidad histórica llamada capitalismo mundial. La constitución de este patrón de poder se detecta a partir de la conformación de América, a través de las formas del control, de la explotación y de la producción del trabajo, articuladas en torno al capital y el mercado mundial.

El presente ensamblaje incorpora *bajo control del capital y del mercado mundial*, formas de trabajo que se conciben convencionalmente antagónicas con el capitalismo moderno, como la servidumbre, la reciprocidad o la esclavitud. Pero en la medida en que se piensan como *parte* de una misma totalidad histórica el problema toma otra dimensión. Por lo que no podría entenderse como pre-capitalismo a las formas de trabajo dependientes histórico-estructuralmente (Quijano, 2014: 204). Tal articulación social configuró el específico patrón de poder llamado capitalismo mundial colonial-moderno.

En la medida en que aquella estructura de control del trabajo, de recursos y de productos, consistía en la articulación conjunta de todas las respectivas formas históricamente conocidas, se

establecía, por primera vez en la historia, un patrón global de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos. Y en tanto que se constituía en torno a y en función del capital, su carácter de conjunto se establecía también con carácter capitalista. De ese modo se establecía una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo: el capitalismo mundial. (Quijano, 2014: 204)

El énfasis hacia asuntos relativos a una dimensión cultural se deriva del planteamiento desarrollado arriba. Una de las consecuencias simbólicas del proceso de ensamblaje estructural que encuentra forma en el capitalismo es que raza y división del trabajo quedaron estructuralmente asociadas, *reforzándose mutuamente*. Aunque en la propuesta de Wallerstein aparece esta premisa, es Quijano quien la coloca como un núcleo que explica el origen de las diferencias a lo interno del capitalismo colonial-moderno, la totalidad que tanto Quijano como Wallerstein consideran la unidad de análisis más eficaz para orientar sus respectivos esfuerzos comprensivos. Más adelante volveremos sobre este aspecto.

## **LA TRAMA DEL DESARROLLO Y LA PERSISTENCIA DEL CAPITALISMO**

El paradigma del desarrollo remite de forma general a la idea de cambio, puesto que todo lo real que implique algún tipo de movimiento sufre transformaciones variables a través del tiempo. Esto apunta necesariamente al tiempo de la modernidad, vista primeramente como naturalidad del cambio, y más específicamente como progreso. Lo que no debe suponer que antes del tiempo presente, dentro de las preocupaciones frecuentes de otras civilizaciones, estas no incluyeran la pregunta por el cambio social, quizá más concretamente, por el movimiento de la historia, no necesariamente en clave optimista. En la modernidad capitalista

el debate por el cambio social, que incluye la transformación espiritual de las personas, estuvo marcado por el intento persistente de proporcionar a la historia principios normativos que expresaran el dominio del tiempo, sujeto a las fuerzas de la historia, fuerzas de la historia que *se desarrollan* naturalmente. Así lo resume Kenneth Bock:

El espíritu humano es presentado por los modernos, pues, como algo que ha cambiado en el tiempo; y el cambio se entendía como un crecimiento: era lento y gradual, marcado por etapas o fases más que por sucesos. Los sucesos no son sino manifestaciones del proceso de crecimiento. El cambio se concibe como un desarrollo en el preciso sentido de desenvolverse o llegar a ser lo que está en potencia en la cosa que cambia. El cambio es inmanente. (Bock, 2001:70)

Seguramente el concepto de “desarrollo” haya sido desde la segunda mitad del siglo xx, el término más recurrente en los debates de las ciencias sociales latinoamericanas. Ha ocurrido de esa forma entre otras cosas porque no han sido discusiones que hayan acontecido únicamente en el ámbito del saber sistemático. Se ha tratado de estrategias implementadas por gobiernos de distinta personalidad ideológica para afrontar la eventualidad de superar el subdesarrollo, e incluso algunos vinculan el logro del desarrollo con la implantación de la más amplia democracia. Otros han partido del imperativo según el cual *desarrollar un país* implica una inserción competitiva en los marcos de nuestro sistema histórico. En todo caso la búsqueda de desarrollo, la aspiración por su materialidad, se ha desplegado hasta ser un concepto transversal entre los movimientos políticos, las ciencias sociales, los planes de gobierno de distinta naturaleza ideológica, así como también las diversas instancias internacionales interesadas en propiciar a través de políticas específicas al menos

un mundo más equilibrado. Eduardo Devés Valdés pone el acento en la trascendencia del concepto para el pensamiento latinoamericano.

No hay otro concepto más recurrente en el pensamiento latinoamericano de la segunda mitad del siglo xx que el de “desarrollo”. El concepto, el tema, el problema, el desafío del desarrollo está presente en numerosas escuelas y tendencias, emparentándose o revistiéndose de significaciones diversas. Las ideas sobre desarrollo, e incluso el mismo concepto “desarrollo”, se hibridaron como ha ocurrido con pocos conceptos en el pensamiento político y económico latinoamericano. Algo parecido ocurrió a fines del siglo xix con la idea de progreso. (Devés, 2003: 44)<sup>4</sup>

En buena medida uno de los factores que condicionó el surgimiento de la tradición wallersteniana como lo ha puntualizado el propio Immanuel Wallerstein tiene que ver con este problema. De allí que una parte de sus reflexiones haya girado en torno a develar los límites de los planes gubernamentales desarrollistas. Entre otras cosas porque las estrategias fundamentales implementadas por los movimientos antisistémicos durante su trayecto histórico para liquidar el capitalismo, han sido básicamente estrategias fundadas a lo interno del paradigma del desarrollo. Nos estamos refiriendo en todo caso a lo que fue una idea-fuer-

---

4 En realidad, Devés Valdés recoge y analiza en este libro la historia de este debate tan propio de la región. La discusión sobre el desarrollo se ha actualizado motivado al rumbo progresista que dio la región a través de la llegada al poder de distintas expresiones de la izquierda latinoamericana durante la primera década del siglo xxi. Para un análisis de esta última etapa conviene consultar un texto en el que sus autores vinculados a los movimientos sociales y a las ciencias sociales plantean algunas consideraciones críticas al respecto (Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del Desarrollo*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos Celarg- Fundación Rosa Luxemburgo, 2011).

za que alentó en términos de sus convicciones más profundas a los movimientos antisistémicos, en la medida en que llegaron a vincular sobre todo en las zonas periféricas del sistema-mundo, el fin de una situación objetivamente opresiva, con el posterior alcance del desarrollo asociado al bienestar general de las gentes.

La imagen general relativa incluso al sentido común remite a una connotación aritmética, tal como lo plantea Wallerstein. Significa sencillamente “más” (Wallerstein, 2003b: 117). Es decir, esta premisa tiene relación con el crecimiento económico, con la proyección de una situación de bienestar que no tendría límites, en muchos casos inscrita en la práctica del consumo incesante, por tanto, vinculada al establecimiento de cierto status quo propio de sectores que pueden realizarse de esa forma. Pero de igual modo, asociada íntimamente con el imperativo de una historia naturalmente progresiva. Es la implantación de una plenitud que vendrá objetivada a través de planes y políticas específicas. En clave de las aspiraciones de los movimientos, una frase de una canción de Silvio Rodríguez traduce un optimismo constitutivo de una idea de justicia relacionada con las fuerzas imbricadas en los procesos sociales y naturales, de allí proviene su afirmación categórica: *el tiempo está a favor de los pequeños*. Es decir, la historia en su despliegue natural favorecerá a los oprimidos.

El punto es que la conquista de la emancipación especialmente para las zonas de lo que fue hasta hace poco el Tercer Mundo, no llegó a realizarse por ninguna de las vías propuestas políticamente. Solo el centro del capitalismo ha sido protagonista aparentemente de su propio desarrollo. Pero, ¿es esto cierto? Lo que había sido el auge de los movimientos luego de 1945, y junto a esta situación, el incremento del optimismo, quedó en el pasado de una historia política al menos contradictoria. Las voces de cuestionamiento hacia lo que Wallerstein llamó la “vieja izquierda” estallaron con fuerza durante la coyuntura revolucionaria de 1968. El resultado no fue un mundo más democrático e igualitario, sino más bien

lo que de nuevo llama Wallerstein, “un trastocamiento de destinos” (Wallerstein, 2003b: 132). Ya analizamos estos acontecimientos inscritos como momento previo a la gestación del análisis de sistemas-mundo en el primer capítulo de esta investigación. Igualmente, para un autor como Aníbal Quijano esta preocupación ha sido uno de los nudos problemáticos más llamativos. En concreto, ambos enfoques incursionan en la historia del sistema-mundo para en primer lugar secularizar un debate que se ha escenificado cargado de fuertes registros de pasión.

De este ejercicio de historizar la economía-mundo se ha podido detectar un acumulado que podemos entender si pensamos en regularidades, consideradas como un patrón de *desarrollo específico*, no de determinada nación jurídico-estatal, sino del conjunto del capitalismo mundial, como ha sostenido Wallerstein. Aquí resumiremos su lectura. En primer lugar, lo hemos dicho en otras ocasiones. El punto de partida de esta historia es Europa durante el siglo XVI. La creación de las cadenas de mercancías tendió a articularse a través de las fronteras políticas que existían para entonces. La integración de tales procesos productivos implicó que el plusvalor total resultado de la ampliación de la producción no se distribuía equitativamente en términos de los territorios geográficamente involucrados en la trama de la acumulación de capital. Por el contrario siempre se ha concentrado en algunas zonas específicas. A las zonas que en este *intercambio desigual* no salían favorecidas se les llamó periféricas y centrales a las áreas donde se acumulaba más capital, posteriormente Wallerstein incluiría el concepto de semiperiferia (Wallerstein, 2003b: 120). Las cadenas de mercancía existían para el siglo XVI, y antecedieron a lo que en realidad pudiera denominarse “economía nacional” (Wallerstein, 2003a: 81). Estas diferencias en la distribución entre zonas involucradas en la conformación de un creciente mercado mundial al principio no resultaban tan discordantes entre áreas geográficas de la economía-mundo. Pero

el “desarrollo” del capitalismo y el plusvalor generado hacia la misma dirección causaron que las discrepancias entre centro y periferia se expresaran en términos drásticos al cabo de un siglo. El establecimiento de esta *regularidad sistémica* que apunta hacia un funcionamiento polarizador obedece a principios estructurales. Los resultados son visibles para 1600 en lo que respecta a las zonas periféricas (Europa centro-oriental e Hispanoamérica).

El consumo per cápita era mucho menor; los procesos de producción locales utilizaban mano de obra que se encontraba más forzada y que recibía menos ingreso real, y las estructuras estatales estaban menos centralizadas en el interior y eran más débiles en el exterior. Es crucial señalar que si bien estos tres enunciados eran verdaderos hacia 1600, ninguno lo era en 1450. Estas tres verdades empíricas fueron consecuencia del funcionamiento de la economía-mundo capitalista. (Wallerstein, 2003b: 120-121)

Por otra parte, la creación de monopolios en algunos de los ámbitos de las cadenas de mercancías cumplía el cometido de incrementar la proporción de plusvalor, como consecuencia de algún avance tecnológico, de la optimización de la producción en alguno de sus momentos, o en la oportuna intervención política orientada a incidir en la restricción del mercado en favor de determinados productores. Obviamente los monopolios no duran toda la vida. La disputa por la acumulación entre los mismos empresarios hace que su ventaja tienda a eliminarse. Las políticas mercantilistas deben verse como un conjunto de estrategias por parte de productores que en alianza con políticos buscaban modificar una ventaja de algún sector empresarial que había concentrado buena parte del plusvalor en determinado negocio (Wallerstein, 2003b: 121). Otro proceso constatable, en el recorrido que hace Wallerstein, es la ampliación de las fronteras de la economía-mundo a lo largo de los tres siglos posteriores. La

respuesta no tiene tanto que ver con una misión europea autoimpuesta relacionada con *incorporar* a la civilización a una parte de la humanidad extraviada. Aunque para algunas porciones de los sectores dominantes del sistema, no estaba muy claro si en realidad se estaban relacionando con seres humanos.

Tiene más que ver con procesos consustanciales al funcionamiento cambiante de la estructura de la economía-mundo, descrito aquí como una secuencia. Especialmente a la extenuación de monopolios capaces de contribuir a una situación de estancamiento económico que a lo largo de la historia de nuestro sistema social han sido periódicos. Todo lo cual conllevó a una serie de transformaciones puestas en práctica para restaurar el funcionamiento óptimo en términos de la ganancia de la economía-mundo en general. Sobre todo, para asegurar el carácter no equitativo de la distribución del plusvalor, a través de la disminución de los costes de producción, de la reducción de los salarios, y de la generación de nuevos monopolios líderes capaces de aumentar la demanda real a través del incremento de la incorporación de mano de obra barata.

Sin embargo, mirándolo bien, el último cambio suponía un aumento del ingreso real de esos segmentos, y por lo tanto contradecía en parte el objetivo de incrementar el porcentaje global de ganancia. Es en este punto que la extensión de las fronteras de la economía-mundo entra en escena como modo de incorporar nueva mano de obra barata que compensara el incremento en los salarios reales en otras partes y mantuviera bajo el promedio global. Por su puesto, los promedios reales globales no interesan a los capitalistas individuales. La distribución no equitativa de la utilidad seguía siendo crucial, pero el camino a este objetivo se pavimentó en parte incrementando el alcance de la economía-mundo capitalista. (Wallerstein, 2003b: 121-122)

¿Qué implicaciones traía este proceso de expansión de las fronteras del capitalismo histórico? No vamos a mencionar todas las transformaciones operadas. Mencionaremos la más importante. Se trata de la reconfiguración de las estructuras políticas conformadas en Estados nacionales, tanto en las zonas centrales como en las periferias coloniales. El punto relevante es que estos Estados pasaban a funcionar a partir de regularidades determinadas a lo interno del moderno sistema mundial en lo que Wallerstein llama una *red interestatal*, sin importar el principio de que se auto proclamaran Estados soberanos. En todo caso, el concepto de soberanía nacional no puede considerarse como un principio absoluto. De las reglas más destacables podemos mencionar que esos estados debían propiciar un orden interno suficiente como para permitir los flujos de capital imprescindibles para el funcionamiento de las cadenas de mercancías. Tales procesos de expansión ocurrieron de forma continua especialmente entre los siglos XVII y el XIX. Ya para este último siglo no quedaban zonas en el mundo que pudieran considerarse fuera *de las operaciones de su sistema interestatal*. Aunque no se puede decir que no existieran regiones que aún no integraban ninguna cadena de mercancía propia del funcionamiento de la economía-mundo capitalista. Wallerstein sostiene que luego de la Segunda Guerra Mundial no quedaban zonas no integradas a nuestro sistema histórico.

La percepción ordinaria muestra la disparidad en términos del desarrollo de algunas sociedades nacionales centrales, y las periferias persistentemente empobrecidas. La historia generalmente se concibe como que en primer lugar se desarrolló Inglaterra, posteriormente otras naciones occidentales y en el siglo XX Japón y recientemente China. El aporte distintivo del planteo wallersteniano, que ya describimos anteriormente, no contempla el desarrollo como la historia del despegue de algunos Estados nacionales hacia alguna forma de bienestar, sino como la historia de la expansión desigual del moderno sistema mundial. Dos aspectos recursivos se

desprenden de la lectura realizada. El desarrollo de la economía-mundo, cuya expresión más palpable ha sido su desahogo geográfico, implica, en segundo lugar, una polarización de las zonas incorporadas que se acrecienta con el tiempo.

Este movimiento de expansión y crecimiento espacial ha sido determinante para la continuidad del capitalismo histórico. Y tal como lo sostiene Wallerstein, sin que se verificara este proceso no sería posible el capitalismo (Wallerstein, 2003b: 131). En consecuencia, lo que es verificable a través del análisis histórico de las estructuras de la economía-mundo es que lo que se desarrolla, siguiendo un ordenamiento desigual y específico del carácter polarizador del presente sistema mundial, es el capitalismo y no las sociedades estatales. En la lógica que lleva el argumento de Wallerstein, insistir en un programa desarrollista podría implicar para los movimientos que encarnan o han encarnado una estrategia construida sobre una aspiración post-capitalista, el reforzamiento y la estabilización del formidable adversario que ha resultado ser el capitalismo. Dado su carácter polarizador los pocos Estados nacionales que coronen el desarrollo en las condiciones del presente sistema, van a determinar el empobrecimiento de otros territorios.

El desarrollo nacional bien podría ser un objetivo político pernicioso debido a dos razones: para la mayoría de los estados es imposible de alcanzar, sin importar qué método apliquen; y para aquellos pocos estados que puedan alcanzarlo –es decir, trasmutar de manera radical la localización de la producción a escala mundial y, por ende, su ubicación en la escala ordinal interestatal-, sus beneficios por fuerza serán a expensas de alguna otra zona. (Wallerstein, 2003b: 132)

## LA POLÍTICA SUBALTERNA Y EL DESARROLLO EN QUIJANO

Para comenzar a dar cuenta de la idea de desarrollo que maneja Quijano conviene revisitar su noción de totalidad social específicamente capitalista que trabajamos en la primera parte de esta sección. Sosteníamos entonces que la totalidad quijaniana partía de la premisa según la cual no se debía ver como una instancia sistémica asociada a los tratamientos que sobre esta discusión provienen de los estudios de la naturaleza, por cuanto el capitalismo mundial no podía ser entendido como una instancia homogénea y continua. Al contrario, su conocimiento riguroso debía introducir como supuesto su carácter heterogéneo, discontinuo e incluso conflictivo. Sin embargo, tal premisa no puede controvertir el principio de estar en presencia, en los términos manejados aquí, de un patrón de poder mundial cuya orientación valórica funciona como un conjunto<sup>5</sup>. El propio Quijano lo reconoce cuando mantiene al igual que Wallerstein, en la lógica del debate desarrollo-subdesarrollo, que lo que efectivamente se desarrolla es el patrón de poder capitalista.

Immanuel Wallerstein ha señalado más de una vez que lo que se desarrolla no es un país -una definida jurisdicción estatal sobre un territorio y sus habitantes- sino un patrón de poder (...) Dentro del debate sobre desarrollo-subdesarrollo, esa es una aseveración correcta en lo fundamental. (Quijano, 2000: 74)

Acá se puede apreciar que el científico social peruano aborda el debate en unos registros que no pueden considerarse exactamente iguales al tratamiento adelantado por Wallerstein. Si bien el contexto histórico dentro del cual se escenifica la discusión es el mismo, en el sentido de que ambas posturas críticas ocurren bajo la misma coyuntura políticamente desalentadora para

---

<sup>5</sup> Lo plantea incluso cuando desarrolla su noción de modernidad cuyo carácter *universal* es consecuencia de un fenómeno global que implica la existencia de una esfera intersubjetiva *para todo el mundo* (Quijano, 2014: 214-217).

muchos, luego de la derrota de los movimientos revolucionarios anticolonialistas de la periferia de la economía-mundo.

Ese carácter heterogéneo del patrón de poder tiene su origen en la articulación de múltiples contextos desiguales que han configurado un orden mundial establecido. Un patrón de poder que a lo interno de sus diversos espacios-tiempos ligados estructuralmente, ha debido organizarse a partir de formas distintas e incluso antagónicas de desarrollo, pero finalmente interdependientes del desarrollo del conjunto del patrón de poder. En el análisis de Quijano el énfasis está puesto en la pregunta por el desarrollo *específicamente* asociado a las luchas por la democracia. En tal sentido, el ámbito de la *política* guarda pertinencia en la medida en que se desenvuelve en la historia como las diversas estrategias de las gentes por democratizar su vida. El presente planteo conceptualiza el desarrollo y sus diversas expresiones como la cristalización del capital visto como relación social de producción, más desarrollado en los países donde la conformación histórica del Estado-nación es más democrática. ¿Qué significa esto?

Significa que el esfuerzo comprensivo de Quijano está orientado no exclusivamente al análisis del funcionamiento del capitalismo mundial colonial-moderno. Básicamente, sin descartar la dimensión más estructural del enfoque, se trata de historizar la oportuna capacidad de los sujetos oprimidos por transformar su propia historia, y eventualmente, por superar *la colonialidad del poder*, y, en consecuencia, en los términos genuinamente quijanianos, lograr el desarrollo. En la medida en que dicho patrón de poder cuenta con *diversas expresiones de desarrollo*, que sin embargo se consustancian con la orientación general de la totalidad histórica-social (Quijano, 2000: 74-75). Con todo, tal despliegue de luchas se escenifica primeramente en los contornos del moderno Estado-nación. Por lo que su indagación debe verificar fundamentalmente el carácter democrático del conjunto de las instituciones políticas de la nación, tanto como el logro por la

distribución efectiva del poder y sus recursos, así como las posibilidades de participación en la dinámica de los temas públicos. Lo que Quijano en síntesis llama *el capital como relación social*, en los marcos del patrón de dominación capitalista. En otras palabras, la demanda de ciudadanía debe expresarse como modo habitual de relación social, antes de verificarse como modo de relación política (2000: 76).

En consecuencia, su lectura favorece la pregunta por la creación de subjetividades modernas, seculares, a lo largo de la historia del capitalismo. Es a este conjunto de procesos a lo que llama *sociedades y Estados nacionalizados* o *Estados-nación modernos*. En este preciso sentido, nuestro autor muestra una relación en el orden capitalista entre el Estado-nación moderno y el desarrollo. Mientras Wallerstein escoge acudir a desentrañar el enigma de una configuración estructural mediante la cual la economía-mundo se organizó a lo interno de una lógica de polarización mundial incesante, Quijano se decanta por establecer los alcances de los procesos de democratización llevados a cabo por la experiencia latinoamericana, en correspondencia con los procesos desplegados desde el centro dominante. Las diferencias en relación a la experiencia de estos desarrollos desiguales se verifican en el siguiente análisis.

En Europa se trata, de un lado, de las relaciones entre el capital competitivo con las estructuras de poder del *ancien regime* y las instituciones de los varios imperios locales y, del otro lado, de las relaciones con el colonialismo y la colonialidad impuestas sobre el resto del mundo. Fue dentro de ese espacio de relaciones de poder que los explotados/dominados de Europa tuvieron las condiciones para forzar a la burguesía a negociar los límites de la explotación/dominación, que es exactamente en lo que consiste la democracia dentro del patrón de poder articulado por el capital. En el resto del mundo, el colonialismo primero, y más duraderamente

la colonialidad, así como la menor o nula presencia inmediata del capital como relación social, sin perjuicio de su dominio global, han trabado continuamente las posibilidades de obtener las mismas condiciones de negociar entre dominantes y dominados los límites de la dominación. (Quijano, 2000: 76-77)

Las luchas por la democracia están entonces, según Quijano, condicionadas especialmente en las periferias de nuestro mundo por la *colonialidad del poder*. Esto es, una específica relación estructural establecida desde el acontecimiento americano con la implantación del capitalismo como economía-mundo durante el siglo XVI. El principio básico de esta perdurable relación de subordinación involucra la idea de raza, implicada en la expresión de una diferencia biológica a partir de la cual la población humana es *organizada* entre inferiores y superiores. Este verdadero principio germinal de las sociedades del mundo a partir de la expansión capitalista, distribuye como idea previa las capacidades culturales e intelectuales de todo agrupamiento humano, al tiempo en que naturaliza sus jerarquías implícitas. Esta clasificación de la población en el planeta fue asociada y de esta forma reforzada con el control del trabajo, de la autoridad y de la subjetividad por parte del capital y con el mercado mundial. De igual modo, a partir de la primacía del concepto de raza se produjeron las nuevas identidades sociales (indio, aceitunado, amarillo, negro, blanco, mestizo), tanto como las nuevas identidades geo-culturales (América, Europa, Asia, Oceanía, Occidente y Oriente), que nacían junto con la modernidad, el capitalismo y con una determinada racionalidad constitutivamente eurocentrada (Quijano, 2000: 81-82)<sup>6</sup>.

---

6 Sobre el eurocentrismo agrega Quijano: “Europa se hizo el centro de la elaboración intelectual de la experiencia colonial/moderna del conjunto del capitalismo. El resultado fue el eurocentrismo, una perspectiva de conocimiento tributaria por igual de las necesidades capitalistas de desmitificación del pensamiento sobre el universo y de las necesidades del blanco de legitimar y perpetuar su dominación/explotación como superioridad natural. Eso incluía la

La fragua de este proceso que inaugura la modernidad fue el ordenamiento colonial de los territorios en conjunto con la clasificación de las gentes, de allí que Quijano proponga establecer una asociación que marca la hibridez de la historia de nuestro sistema social, que es capitalista pero también *moderno*, y por eso mismo *colonial*. El desmantelamiento del ordenamiento jurídico-político colonial (a finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, y en otro momento posteriormente de 1945), no supuso la disipación de las estructuras constituidas por las relaciones entre dominantes y dominados descritas arriba. Sencillamente sus lógicas se expandieron globalmente, al punto que Quijano habla de la existencia de un patrón de poder capitalista mundial signado por la colonialidad-modernidad del poder. La idea de raza en la construcción wallersteniana está incluida, pero en otro lugar. Wallerstein prefiere pensarla ya como asociación racismo-sexismo, en su relación imbricada con el universalismo a lo largo del desarrollo de la economía-mundo capitalista. Sobre la específica idea de universalismo trabajada por Wallerstein abundaremos más adelante.

La colonialidad del poder es la marca de *fundición* de las sociedades periféricas. Y especialmente de las sociedades latinoamericanas. Lo prueba el hecho de que el proceso nacionalizador de las instituciones estatales, el Estado-nación en su conjunto, ha sido parte de una *historia incompleta*. En su ámbito material como intersubjetivo los intereses de los sectores dominantes están más consustanciados con las orientaciones de los grupos dominantes metropolitanos. Lo que ha supuesto esta situación es que sea compleja la conformación de una idea

---

apropiación de las conquistas intelectuales y tecnológicas de los pueblos colonizados. Pero, sobre todo, un modo de imponer sobre ellos un distorsionante espejo que les obliga a verse con el ojo del dominador. El eurocentrismo ha tenido una plena hegemonía mundial, aunque siempre contestada dentro y fuera de Europa. En la crisis del mundo capitalista, también ha ingresado en la más radical crisis de su larga historia” (Quijano, 2000: 82).

de comunidad básica para naciones cuyos sectores dominantes no se sienten parte de una experiencia común con sus propias mayorías. Más bien han establecido, en síntesis, una comunión político-espiritual con la metrópoli. Lo que en los términos planteados por Quijano ha supuesto un obstáculo para una experiencia democrática, o en términos más claros, para una democratización de las relaciones sociales y políticas capaces de sumar elementos para una identidad nacional. Esto para Quijano está estrechamente relacionado con el desarrollo.

El resultado es una suma de factores que explicitan la condición dependiente de la región. Dentro del enfoque que el autor favorece, la pregunta por el desarrollo pasa por el estudio de una historia atinente al posicionamiento democrático de una trayectoria nacional-estatal, relacionada con el examen específico del derrotero de la economía-mundo capitalista. No es que el científico social peruano desmerezca esta última dimensión, no podría hacerlo quien ha contribuido a enriquecer teóricamente tal perspectiva, sino que su pensamiento suele desplazarse entre el capitalismo colonial-moderno como unidad de análisis fundamental, y las formas como las gentes han establecido sus estrategias para superar la colonialidad del poder especialmente en América Latina. Se puede incluso considerar que Quijano *realiza* en este sentido preciso el programa de Wallerstein, cuando, (con otras palabras), construyendo la conformación de la totalidad de la modernidad colonial como instancia significativa, traslada posteriormente el foco del análisis para verificar las diversas formas de implicación que esta realidad muestra en las luchas persistentes de las mayorías en la trama de su resistencia<sup>7</sup>.

---

7 Un ejemplo de esta perspectiva es el trabajo que hizo propósito de la coyuntura determinada por las luchas de los movimientos sociales en contra de los planes de ajuste neoliberales, luego de que los planteamientos relacionados con el reclamo de incorporación al proceso de la globalización neoliberal comenzaran a estar en el centro de los cuestionamientos, por parte de sectores sociales cada vez más movilizados (Quijano, 2004: 75-79).

## LA AMERICANIDAD Y EL ORIGEN DEL CAPITALISMO COLONIAL-MODERNO

Pensar la región americana como un espacio-tiempo sin el cual no se puede concebir la historia de la economía-mundo capitalista es sin duda una proposición wallersteniana que seguramente proviene entre otras fuentes, de las mismas tradiciones críticas latinoamericanas, en particular de la Teoría de la Dependencia. Pero Wallerstein la incorpora a su obra desde el primer tomo del *Moderno sistema mundial*. Posteriormente sobre las mismas premisas teórico-empíricas, Quijano ha ido levantando una cartografía teórica sobre América como constitutiva del capitalismo y de la modernidad, que han sido cruciales como comprender de vuelta la historia de la región. ¿En concreto cuáles son esas premisas que soportan el razonamiento para sostener la noción de *americanidad*? Tanto Wallerstein como Quijano las mencionan de nuevo en un artículo escrito por ambos autores “La americanidad como concepto, o América en el Moderno sistema mundial” (584). En las líneas que siguen puntualizaremos aquellas condiciones históricas consensuadas entre ambos autores para analizar sus implicaciones en el desarrollo de las ideas del propio Quijano. Se trata primeramente en el trabajo aludido de implementar sobre el espacio-tiempo americano un conjunto de conceptos que pretenden arrojar luz sobre su especificidad. Obviamente esta batería conceptual no cumplirá su cometido si cada uno de ellos no se articula con la totalidad capitalista y entre sí, como sostienen los autores, *uno detrás del otro*. Como ya nos hemos referido en el análisis de algunos de estos temas, trataremos de simplificar la exposición, tratando de no afectar en lo fundamental el potencial explicativo de la noción de americanidad.

Para la expansión efectiva y perdurable de la economía-mundo habían de cumplirse tres escenarios. Debían efectuarse una expansión significativa de la economía europea ocurrida efectivamente a partir del siglo XVI. El establecimiento de esa ampliación de las

fronteras de la economía-mundo debía efectuarse a partir de las variadas formas de control del trabajo para diferentes productos y zonas de un mundo que así se estaba estructurando. Y, en tercer lugar, estos desplazamientos fortalecerían unas estructuras políticas en el centro del capitalismo, en tanto que garantizarían la constitución de unas instituciones relativamente débiles en las zonas periféricas. La conformación capitalista con América materializaba dos de estas condiciones. Ambos autores conciben que durante la formación histórica del capitalismo el continente fuera a constituirse como un conjunto de pautas que describe las formas a partir de las cuales se expandió la economía-mundo moderna. Esta idea la desagregan a partir de la noción ideológica de lo nuevo como *americanidad*, que a su vez sugiere el establecimiento de la noción de colonialidad, de etnicidad, de racismo, junto al concepto de novedad ya mencionado. Describiremos brevemente cada concepto para ponderar la extensión de Quijano con respecto a la modernidad-colonial capitalista.

En primer lugar, la colonialidad. Aunque ya nos hemos referido a este concepto, solo diremos que remite a la propia organización del sistema mundial, en el momento de su establecimiento jerárquico entre el sistema de estados integrados en una red interestatal. Esta organización desigual se fundaba sobre la base del orden colonial del mundo. Pero, aunque tal relación disímil era constitutivamente colonial, sus lógicas diferenciadas continuaron funcionando como parte de la economía-mundo, con todo y el fin de la organización taxativamente colonial. Lo que involucraba entonces que a la luz del desarrollo de la economía-mundo, esta situación tendría implicaciones culturales, sociales, políticas etc. Aunque cobra sentido para nosotros ahora pensarla como un concepto que describa las relaciones desiguales entre los estados nacionales, organización estructural que iba a cristalizar en lo adelante la división del trabajo. Claro que podían escenificarse que algunas zonas ascendieran en determinados momentos, pero

la idea vertebradora de lo jerárquico hace parte de la naturaleza del sistema. La colonialidad cumple una función de integración que ha sido estelar en el desarrollo del capitalismo. Las lógicas de la colonialidad eran transversales a variados ámbitos de la existencia social, así se expresa como ya se vio en las relaciones interestatales, pero con igual fuerza en los dominios de lo político tanto como en la esfera cultural e intersubjetiva.

El segundo concepto componente de la americanidad es la etnicidad, uno de las instituciones centrales que identifican la especificidad del moderno sistema mundial. *La etnicidad es el conjunto de límites comunales que en parte nos colocan los otros y en parte nos los imponemos nosotros mismos, como forma de definir nuestra identidad y nuestro rango con el Estado.* Una identidad creada en los marcos desiguales y en relación con la colonialidad. Acá la palabra identidad puede conllevar a equívocos, la etnicidad vista como una variante de la identidad, no implica la identificación de un contenido inmutable, es una construcción contemporánea, es decir cambiante. Aunque las categorías básicas de división de las personas en América como en el resto del mundo no existían antes de la conformación del capitalismo histórico: *americanos nativos o “indios”, “negros”, “blancos” o “criollos” / europeos, “mestizos” u otro nombre otorgado a las supuestas categorías “mixtas”.* Wallerstein y Quijano sostienen que la etnicidad y sus implicaciones hacen parte de lo que llaman “la matriz cultural” del moderno sistema mundial (Quijano & Wallerstein, 1992: 584).

Otra característica que es justo incorporar es que ese conjunto de categorías se utilizan articuladas a un contexto social determinado: altamente conflictivo, o si más bien tiende a cierta estabilización. Es decir, la instrumentación social de las categorías tiende a quedar sujeta a las dinámicas de polarización de las sociedades. Si es muy conflictiva, los términos étnicos son reducidos en su cantidad, se simplifican; en cambio, si la estabilidad es

la situación dominante, entonces tienden a primar las gradaciones de los colores. La etnicidad trazó los límites sociales que provenían realmente de la división del trabajo. Funcionó y continúa funcionando como un instrumento ideológico que naturalizaba las formas de control del trabajo consecuencia de la deriva de la americanidad del capitalismo histórico: *esclavitud para los negros africanos, diversas formas de trabajo forzado (repartimiento, mita, peonaje) para los indígenas americanos; enganches, para la clase trabajadora europea*. Claro que estas formas de control del trabajo con el desarrollo del régimen colonial y el fin de este marco político-jurídico, fue variando. Pero en términos tendenciales las gentes aún se clasifican a partir de estas lógicas. En parte porque son reforzadas desde abajo, como apuntan los autores. Los trabajadores socializan a sus descendencias bajo la significación cultural de las identidades étnicas. Lo que en parte contribuía a la reproducción de sus propias condiciones subalternas de existencia, pero por otro lado y en contextos sociales específicos, podría favorecer la eventual generación de una disposición antisistémica. Como consecuencia de ello, las rebeliones políticas de esclavos africanos o de indígenas americanos han tenido en América una impronta étnica, tales malestares determinaron algunas de las orientaciones de los procesos de independencia americana de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Incluso este contenido étnico condicionó finalmente la incorporación de los propietarios blancos partidarios de la independencia. Se debía a la preocupación que cundía a lo interno de los sectores dominantes blancos coloniales por la dirección que podía tomar el proceso, si ocurría que los negros reorientaran los acontecimientos hacia escenarios similares a lo ocurrido en Haití.

Era claro que la clasificación étnica de las gentes necesitaba de un reforzamiento, en los términos en que lo plantea Quijano y Wallerstein, para que las estructuras se acoplaran a los nuevos contextos signados por la ruptura del vínculo con la monarquía

española y el fin de la esclavitud. Era el momento en que el racismo, una creación cultural básicamente del siglo XIX, ocupara la escena. Obviamente las actitudes racistas provienen de la prevalencia de la etnicidad, pero a lo que apunta tanto Quijano como Wallerstein es a un racismo explícito, que aparece como producto americano (como parte de la significación de americanidad) en momentos en que el principio de la soberanía popular, anunciada desde 1789, amenazara la vitalidad de las jerarquías. Los Estados Unidos fue el primer Estado que implementó la segregación racial, al tiempo en que redujo a los grupos indígenas en reservas. Posteriormente, la conformación de los Estados Unidos como potencia mundial luego de 1945, iba a ser innecesaria la vigencia de las leyes segregacionistas, aunque esto no iba a ocurrir sin que los sectores democráticos de la sociedad norteamericana no se movilizaran.

La progresiva democratización del mundo acontecida en lo que Hobsbawm llamó *la edad de oro del capitalismo* conllevaba a la necesidad de que las categorías a través de las cuales pervive la diferencia y la desigualdad social necesitaran de instrumentos sutiles, en la lógica de los planteamientos avanzados por nuestros autores. De esta forma el racismo debía ocultarse bajo un recurso políticamente correcto, esto es, en la premisa de la universalidad, tanto como en una noción derivada del universalismo como lo es la meritocracia. No es casual que este principio sea defendido a toda costa por los sectores situados en las capas medias de la población. ¿Que sostienen Quijano y Wallerstein al respecto?

Es en los debates de los últimos veinte años que encontramos esta última contribución de la americanidad. Dada una jerarquización étnica, un sistema de exámenes favorece, inevitablemente, de manera desproporcionada a los estratos étnicos dominantes. Esa ventaja adicional es lo que en el sistema meritocrático justifica las actitudes racistas sin necesidad de verbalizarlas: aquellos

estratos étnicos que se desempeñan más pobremente lo hacen así porque son racialmente inferiores. La evidencia parece ser estadística; de allí, “científica”. (Quijano & Wallerstein, 1992: 584)

Por último, la cuarta contribución de la americanidad al sistema-mundo moderno es la *reificación* de la novedad. Obviamente se alude aquí a un término que tiene un lugar central en el sentido común. Es una noción asociada a la misma idea de América como continente nuevo. Pero igualmente guarda relación con la premisa también ampliamente divulgada del cambio inevitable, cambio social, pero acaso más específicamente, cambio propiciado y acaso controlado por la ciencia. Entonces, la trascendencia de la novedad desde los términos trabajados por nuestros autores supone que América estaba deslastrada de pasado. Así, esa condición inscrita además en un espacio donde la naturaleza guarda prevalencia en el imaginario europeo, le otorga un principio de territorio virginal para las experimentaciones utópicas. Obviamente aquí opera una estrategia de violencia simbólica que anuncia la aniquilación del pasado de la región al menos antes de 1492. En buena medida los procesos de independencia tanto en el norte como en el sur de la región, explotaron este capital simbólico. Estas cuatro contribuciones de la americanidad al capitalismo mundial habría que examinarlas como conceptos funcionales al desarrollo y a la estabilización del sistema. Por consiguiente, nuestros autores piensan la americanidad como un *gigantesco escudo ideológico al moderno sistema mundial*. La americanidad penetrada en las formas de ver y sentir el mundo *sostenía al sistema*.

## **EL UNIVERSALISMO COMO PODER**

Los conceptos trabajados arriba para describir las contribuciones culturales específicas del continente americano al proceso de legitimación del capitalismo colonial-moderno, Quijano y

Wallerstein lo entienden en su conjunto como un *escudo ideológico* que legitima sosteniendo nuestro sistema histórico. Pero conviene introducir en el análisis una consideración especial sobre el universalismo proveniente especialmente de la empresa wallersteiniana, en la medida en que así podamos hacer más discernible la relación de ese *escudo ideológico*. Debe entenderse a lo interno del paradigma defendido por Wallerstein y Quijano, como la más refinada estrategia de justificación del presente sistema social. Se trata de concebirlo como una expresión ideológica que oculta la prevalencia del poder mundial encarnado en los sectores dominantes del mundo moderno. Nos referimos más concretamente a un discurso normativo, un conjunto de procedimientos, unas instituciones y obviamente unas formas específicas y así validadas de construir conocimiento que, articuladas como postulados universales, es decir, objetivos, racionales, políticamente correctas, resulta complejo desafiar. Una evaluación del universalismo en estos términos debe valorar su efectividad político-cultural. Es decir, se debe entender como un dispositivo de control efectivo implantado sobre la extensa economía-mundo.

Si buscamos antecedentes a planteamientos ecuménicos probablemente guarde alguna relación con la tradición impuesta por las religiones monoteístas, según las cuales a la unidad de Dios debía corresponderles una consideración hacia la humanidad. Aunque las tres religiones monoteístas, el judaísmo, el cristianismo y el islam no hayan sido finalmente coherentes con su propia aspiración *programática* (Wallerstein, 2004b: 319). La otra tradición cultural que fundamenta sus premisas políticas universalistas es el pensamiento ilustrado, el cual mantenía que el principio de la igualdad moral de cada individuo era consecuencia de la naturaleza humana. De esta idea, al principio de ciudadanía relacionada con la potencia de la soberanía popular, son proposiciones que se conjugan una detrás de la otra. Aunque la materialización real de estos principios ha sido bastante

progresiva durante el desarrollo del capitalismo, y en todo caso, siempre efectivamente incompletos.

Un análisis histórico en la lógica del enfoque trabajado por Wallerstein debe registrar el universalismo dentro de los marcos de la economía-mundo capitalista, esto es, como doctrina secularizada del mundo colonial-moderno. Como se ha visto anteriormente, la travesía europea a través del mundo llevaba implícito la constitución del dominio obviamente por la fuerza y a través de diversas formas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, pero con más efectividad y perdurabilidad recurriendo al universalismo, siempre asociado con otras ideas abiertamente anti/universalistas, que permitan el juego de conceptos contrarios pero al mismo tiempo híbridos, como condición para edificar una narrativa histórica capaz de establecer una línea de tiempo que se origina imaginariamente en la naturaleza y *necesariamente* culmina en Europa. A la invención de este trayecto eurocentrado, Contreras Natera lo conceptualiza como *la historia en singular colectivo*.

El establecimiento del proyecto global de clasificación, observación y catalogación de la naturaleza y sus objetos (incluyendo a las poblaciones aborígenes y sus territorios) se convirtió en un presupuesto central para la construcción de una narrativa única (la historia en singular colectivo) con características universalistas. (Contreras, 2014: 87)

¿Qué significa pensar el universalismo en los marcos de la economía-mundo capitalista? Supone abordarlo como parte de una historia concreta relacionada con un sistema mundial también específico. Lo cual remite al principio de funcionamiento de los procesos económicos: la acumulación incesante de capital cuya fuerza estructural hace posible la mercantilización de todo. Tales mercancías circulan como parte del mercado mun-

dial como bienes, capital y fuerza de trabajo. Esto presupone una relación entre libre circulación y mercantilización como regla teórica básica. Por consiguiente, la obstaculización de este principio puede acarrear el impedimento de la marcha del engranaje económico capitalista, en términos de acumulación continua. Es decir, la introducción de un razonamiento distinto al valor del capital, de las fuerzas del trabajo, de los productos, impide su intercambio comercial. Esto contraría el establecimiento de lo que Wallerstein llama una *lógica implacable*, que plantea que todo particularismo se podría traducir en un impedimento del funcionamiento del sistema (Wallerstein, 2004d: 320).

En este contexto se entiende mejor la formulación según la cual se hizo sistémicamente útil la conformación cultural de una ideología universalista secular que alentara la acumulación del capital. El universalismo funciona como un *disolvente universal* de las relaciones sociales, con el objeto de sujetar o simplificar la dinámica de la vida social a una forma mercantil. Estamos hablando de una civilización que fundamenta sus valores en la estimación del dinero como perspectiva cardinal para estar en el mundo. El principio de la meritocracia establecida a partir de discernimientos universales, puramente procedimentales, sostiene Wallerstein, garantiza eficacia en la producción de bienes. En la medida en que se cuente con un personal competente para la constitución de una fuerza de trabajo acoplada a los requerimientos del capital. Además que a través del imperativo meritocrático confluye una clase intermedia que encarna los valores dominantes que se proyectan hacia el segmento de los trabajadores, como efecto estabilizante del sistema.

## **LO UNIVERSAL-PARROQUIAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES**

Ahora pasaremos a analizar el principio de universalidad, pero parcialmente acotado al saber sistemático, y especialmente a las ciencias sociales, siempre en relación con la economía-mundo. En palabras del propio Wallerstein:

El universalismo es el punto de vista que sostiene que existen verdades científicas validas en todo tiempo y lugar. El pensamiento europeo de estos últimos siglos ha sido en su casi totalidad marcadamente universalista. Se trataba de la era del triunfo cultural de la ciencia como actividad cognoscitiva. (2004b: 329)

Estamos entonces hablando de una ciencia que proviene de las formulaciones determinantes del modelo newtoniano y de los fundamentos teóricos aportados por Descartes. La concepción newtoniana apunta al discernimiento de un universo que funciona regido por pautas y regulaciones eternas, sin atenerse a determinaciones temporales y espaciales. O más bien las dimensiones del tiempo y del espacio únicamente le sirven de mero contexto a los procesos de la naturaleza. En lo que debía esforzarse el científico es en desentrañar las leyes que gobiernan el universo, en términos cartesianos, así en la naturaleza, así en la sociedad, así en el individuo. Estas premisas teóricas designan el carácter universal, esto es, objetivo, progresista, de la ciencia. Entender las claves que guardan el universo posibilitaría la comprensión del comportamiento humano. Las implicaciones de estos principios son múltiples, algunas de ellas ya las hemos considerado a lo largo de la investigación. Este discurso del poder ha sido, sin embargo, resistido desde distintos lugares y perspectivas, lo que interesa subrayar es su carácter, en los términos trabajados por Wallerstein, de parroquial. Históricamente el universalismo representa la marca cultural del predominio de Europa sobre el mundo. ¿Cómo se explica el alcance del universalismo en las ciencias sociales?

Resumiré el planteo para entrar a considerar sus implicaciones. Un planteo que describe apretadamente la misma historia de la ciencia asociada a la idea de la certeza, arrebatada de la base teológica como parte de un proceso que impugnaba su legitimidad como fuente de verdad. En el campo teológico igualmente se habían gestado principios universalistas que articulaban un discurso de poder político-cultural vehiculizado a través de la verdad revelada. Los pensadores más radicales de la Ilustración mantenían, sin embargo, que el acceso a la verdad era producto del propio discernimiento de la persona, a través de procedimientos acordados en lo que sería posteriormente una comunidad de estudiosos. La Iglesia estaba en problemas. Nada se cimentaba en la palabra de Dios. Y las instituciones que alegaban alguna conexión divina en realidad basaban su poder en la ignorancia y en la arbitrariedad, es decir en la tradición.

Esta verdad no se nos ofrece en la palabra de Dios, sino en su obra, no descansa en el testimonio de la Escritura o de la tradición, sino que se halla constantemente ante nuestros ojos. Es legible tan solo para aquel que conozca los rasgos de la escritura que expresa y sepa descifrarlos. (Cassirer, 2008: 60)

Despuntaba entonces el pensamiento secular, pero inmediatamente serían impugnadas las bases constitutivas de la sociedad europea. Otro desplazamiento aguardaba. Pronto los pensadores científicos, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se iban a deslindar de los filósofos acusados de poner en práctica un saber especulativo que en muy poco se diferenciaba de los teólogos. Para estos primeros científicos el conocimiento en la procura de la verdad secular debía soportarse sobre bases empíricas, en la búsqueda de una producción despojada de valores sustituidos por una lógica específica del rigor fundado en la observación. Por su parte, los filósofos estarían encargados a la búsqueda de lo

bello y de la buena sociedad. Se estaba planteando aquí un divorcio del saber que ha sido específico del capitalismo histórico. La conformación de las dos culturas. Dos epistemologías tensionadas que representaron las vías a través de las cuales debía gestarse el conocimiento universal.

Quiero ser claro en cuanto a la naturaleza del debate epistemológico que reforzó esta separación en dos facultades. Los científicos sostenían que solamente utilizando los métodos que ellos preferían –la investigación empírica basada en hipótesis verificables o que condujera a hipótesis verificables– podría llegarse a la “verdad”, a una verdad que fuera universal. Los profesionales de las humanidades impugnaron fuertemente esta aseveración. Ellos insistían en el papel de la introspección analítica, la sensibilidad hermenéutica o el *Verstehen* empático eran el camino que conduce a la verdad. (...) Lo que es más importante es que los profesionales de las humanidades insistieron en la centralidad de los valores, del bien y la belleza, en la búsqueda de conocimiento, mientras que los científicos aseveraban que la ciencia está desprovista de valores, y que no se puede decir que los valores sean verdaderos o falsos. (Wallerstein, 2007: 81)

En la cita anterior, Wallerstein habla de dos facultades, como también refiere la existencia de profesionales. Lo menciona de esta forma porque la división de conocimiento había trascendido institucionalmente a un modelo de universidad moderna. La universidad que se convierte en la sede central de la formación de profesionales y de la producción de conocimientos, atravesados por la división de las dos culturas. Estas búsquedas de la verdad a través de la ciencia natural, y del bien y la belleza a través de las humanidades, de las bellas artes o de la filosofía, inscritas en el sistema universitario moderno, es específico del mundo del saber de la modernidad-colonial capitalista. Instituida en primer

lugar en un área determinada del mundo, centro-Europa-Estados Unidos, y posteriormente propagado al mundo entero como consecuencia de la propia expansión de la economía-mundo. El otro momento relevante relativo a la terea de historizar la estructuración del saber es el acontecimiento de la Revolución francesa de 1789. Relevante para darle un impulso a la creación de las ciencias sociales. Ambos procesos se relacionan sobre todo a la luz de las consecuencias culturales del disturbio francés: la naturalización del cambio, o la aceptación de su inevitabilidad por parte de los grupos dominantes de la economía-mundo, y la significativa ampliación y desplazamiento del principio de soberanía. Es decir, desde aquel momento la soberanía dejaba de encarnarse en el monarca para encarnarla el pueblo. Estas dos transformaciones expresaban la nueva transcendencia que cobraban los problemas relativos al mundo social.

Posteriormente las ciencias sociales iban a abrirse a un conjunto de ámbitos de la realidad que debían conocerse bajo prácticas sistemáticas atinentes supuestamente a la especificidad de cada territorio del saber: historia, ciencia política, sociología, economía, antropología, estudios orientales. Este periodo de institucionalización cubre todo el siglo XIX y algunos años de principios del siglo XX, marca de igual modo el triunfo del pensamiento liberal de centro. Lo prueba el hecho de que las disciplinas y sus territorios se establecían sobre las mismas premisas teóricas liberales. Aquella trinidad de lo social, como la llama Wallerstein, según el cual existen diferentes esferas y cada una conserva cierta soberanía de funcionamiento, nos referimos al mercado, al Estado, y a la sociedad civil, como prueba de eso. De otra parte, su proceso de institucionalización no ocurrió como consecuencia de la emergencia de una epistemología distinta a las tradiciones nomotéticas e idiográficas con las cuales se soportaban los procedimientos de las dos culturas, sino que se asentaron tensionadas por esas tradiciones. Es decir, las ciencias

sociales se dividían tensionadas internamente, unas disciplinas se sentían más cercanas a las humanidades y otras reproducían conocimiento a través de las formas convencionales propias de la ciencia natural. En la explicación de Wallerstein, este antecedente es crucial para explicar los límites del saber. “En esta división del mundo del saber entre ciencias naturales y humanidades estaba la situación especial y ambigua de las ciencias sociales” (Wallerstein, 2007: 83-84).

Boaventura De Sousa Santos también describe el divorcio a lo interno de las ciencias sociales como la herencia de las dos culturas, aunque aquí las llama *vertientes o concepciones*:

Distingo dos vertientes principales: la primera, sin duda dominante, consistió en aplicar, en la medida de lo posible, al estudio de la sociedad todos los principios epistemológicos y metodológicos que presidían al estudio de la naturaleza desde el siglo XVI: la segunda, durante mucho tiempo marginal pero hoy cada vez más practicada, consistió en reivindicar para las ciencias sociales un estatuto epistemológico y metodológico propio, con base en la especificidad del ser humano y su distinción polar en relación con la naturaleza. Estas dos concepciones han sido consideradas antagónicas, la primera sujeta al yugo positivista, la segunda librada de él, y cualquiera de ellas reivindicando el monopolio del conocimiento científico social. (De Sousa, 2009: 56)

## **EL TIEMPO Y LA DURACIÓN**

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, con la reconfiguración geopolítica del mundo, y la insurgencia de las zonas del para entonces Tercer Mundo en el marco de los procesos anti-coloniales, aunado al fracaso posterior de los procesos cobijados bajo el paradigma del desarrollo, los límites de las ciencias sociales fueron puestos en el centro de los cuestionamientos. En realidad, las premisas que sostienen las fuentes del universalismo se

mostraron débiles. Parecían tener problemas para dar cuenta de un mundo radicalmente plural. En buena medida la historización previa emprendida por Wallerstein y resumida aquí subraya el despliegue de un universalismo en últimas parroquial, por europeo. Entre otras cosas porque su sostenimiento se componía como otra forma de alcanzar el postulado de la objetividad.

Aunque el saber institucionalizado indistintamente de las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza, involucra procedimientos establecidos y legitimados como universales, los cuestionamientos más severos se han dirigido hacia las disciplinas nomotéticas que integran la ciencia social. Se ha subrayado con frecuencia que no solamente los investigadores hacen parte del mismo objeto de estudio, sino que a diferencia de las prácticas de investigación de la ciencia natural, los actores sociales pueden incidir en la marcha de las investigaciones de distintas maneras.

La denuncia sobre los límites del universalismo traduce con frecuencia la acusación sobre la existencia de un fuerte y espeso sustrato eurocéntrico complicado de remover no sin antes conmover sus cimientos epistemológicos institucionalizados. Aníbal Quijano alude a que se trata de una específica elaboración intelectual imbricada en el propio desarrollo del proceso de la modernidad, constitutivo del patrón de poder colonial-moderno y capitalista. Se trata de una perspectiva, de un modo concreto de producir conocimiento que da cuenta de una historia caracterizada por el despliegue de la hegemonía de Europa Occidental sobre el resto del mundo (Quijano, 2014: 218-219).

De otra parte, la procura de universalismo como otra manera de afirmar una objetividad entendida como distanciamiento constituye un postulado permanente. De alguna manera las ciencias naturales han sabido materializar formas de distanciamiento amparados por procedimientos institucionalizados que han contribuido a establecer un relacionamiento con la naturaleza

menos apasionado. De esta forma, las preguntas en el campo de la ciencia natural en relación a determinado proceso van orientadas hacia la *cosa en sí*. En el campo de las ciencias sociales el carácter en muchas ocasiones amenazante de las confrontaciones sociales ha repercutido en los análisis hasta reducirlos a una defensa sin fisuras de una específica parcialidad política. Esta situación estructural no se resuelve por cierto en un trasvase poco crítico de modelos, conceptos o teorías desde el campo de las ciencias naturales a los estudios sociales (Elias, 2002: 56).

En todo caso, habría que hacer la relación entre las demandas que apuntan a replantear las premisas universalistas de las ciencias sociales, y los desplazamientos que en el ámbito geopolítico han protagonizado los pueblos de la periferia del sistema capitalista. Wallerstein y la *Comisión Gulbenkian* sostuvieron hace años que ese conjunto de planteamientos críticos que a lo interno de las ciencias sociales y de igual modo en diversos movimientos se dirigen hacia el mundo académico, conforman un llamado sistemático de abrir las ciencias sociales (Wallerstein, 2003c). Los discursos, procedimientos, enfoques y prácticas pretendidamente legítimas postulan la conveniencia obligante de tales formas de pensar y de hacer, lo cual supone que los planteos que no logren o no aspiren a cobijarse sobre estos supuestos, están optando implícitamente *por la incertidumbre*. Lo cual demuestra claramente la asociación entre universalismo europeo y el poder (2003c: 58-59)<sup>8</sup>.

La crisis terminal del capitalismo histórico no solamente se expresa en el incremento del caos sistémico mundial, o en la generación en consecuencia de una incertidumbre que recorre todo el sistema, sino de igual modo encuentra correspondencia

---

8 Wallerstein no es el único científico social que ha apostado por la reunificación del saber. A finales de los ochenta Boaventura De Sousa Santos hace un planteamiento similar en “Un discurso sobre las ciencias”, en *Una epistemología del sur* (2009: 17-59).

en las estructuras del saber edificadas durante el desarrollo de la modernidad. Esta afirmación es importante si nos tomamos en serio el carácter sistémico de la modernidad capitalista. Entonces la afirmación tendría varias implicaciones, pero lo importante es subrayar que asistimos a la oportunidad de prefigurar las trazas de un nuevo universalismo más plural, que exprese los intereses de un mundo complejo. Para desarrollar este argumento, Wallerstein orienta su explicación en desentrañar la significación de la división del saber en las dos culturas. Dos tradiciones sobre las cuales se edificaron las guerras de las epistemologías propias de las humanidades y la ciencia natural. La crisis terminal comentada arriba se expresa en lo que una vez fue la sede central de la producción del conocimiento secular, así como de la producción de quienes generaban ese conocimiento. Me refiero a las universidades.

Porque no solamente se trata de la forma a través de la cual se estructuró el saber, expresado naturalmente en la existencia de facultades, departamentos, congresos, disciplinas, revistas especializadas, etc., sino de igual modo en la misma finalidad de la universidad moderna entendida exactamente como el lugar para la creación del saber: como una comunidad cuyo fin era la búsqueda de la verdad. El otro proceso que en el marco de esta explicación se presenta como un síntoma de la crisis lo formulan los movimientos surgidos en el último tercio del siglo xx: los estudios de la complejidad, gestados en las ciencias naturales, y los estudios culturales generados a lo interno de las humanidades. Ambos movimientos, a la luz de la consideración de Wallerstein, desafían las convenciones teóricas y en consecuencia organizativas de las dos culturas (Wallerstein, 2007: 87-91).

Lo que subrayaremos es que Wallerstein sostiene la irracionalidad de la íntegra estructuración del saber gestado digamos desde el siglo xviii. En consecuencia, propone una reunificación del conocimiento en lo que llama la cientificación social de todo el saber (Waller-

tein, 2007: 90). A este problema dedicaremos esta última parte de la sección. La proposición que pasaremos a considerar la recoge fundamentalmente en el artículo “Tiempo y duración: el tercio no excluido, o reflexiones sobre Braudel y Prigogine” (Wallerstein, 2004a: 161-169). Posteriormente asociaremos estas propuestas para mostrar su continuidad con algunas nociones recreadas por Quijano.

Como ya se ha dicho, la división del saber moderno es específica del capitalismo histórico. Ningún otro sistema histórico ha instituido una separación radical entre la ciencia, y las humanidades o la filosofía. Lo que concretamente Wallerstein describe como la división entre *la búsqueda de la verdad y la búsqueda de lo bueno y de lo bello*. Esta premisa organizativa permitió la formación del concepto de especialista despojado de sus valores. Es decir, que las valoraciones objetivas generadas del análisis de la realidad tendrían incidencia, en últimas, en las decisiones sociopolíticas.

Al proteger a los científicos de la valoración colectiva y, en realidad, al fundirlos con los tecnócratas, se liberó a los científicos de la mano muerta de una autoridad intelectualmente irrelevante. Pero, simultáneamente, ello evitó que las mayores y más fundamentales decisiones sociales que hemos tomado durante los últimos quinientos años fueran objeto de un debate científico sustantivo, es decir, no técnico. La idea de que la ciencia está en un lado y las decisiones políticas en otro es el concepto central que sostiene el eurocentrismo, ya que las únicas proposiciones universalistas que han sido aceptadas son aquellas que son eurocéntricas. (Wallerstein, 2004b: 341)

Se requiere entonces encarar estas antinomias, mirar sus conexiones subyacentes a través de la historia de la economía-mundo, denunciar sus perversiones y sus límites para una comprensión efectiva de lo real y superarlas como primer paso para reestructurar el saber. Este procedimiento Wallerstein lo ha

planteado regularmente. Para el caso que nos ocupa, es el modo de problematizar el universalismo europeo. Es una forma concreta para abrir las ciencias sociales, dejando que múltiples universalismos entren para conmover creativamente los estudios científicos. Es también una de las más efectivas maneras de comenzar a dejar atrás la arrogancia específica de la comunidad. Obviamente un proceso renovador debe contar como condición de posibilidad con la existencia de instituciones científicas fuertes, autónomas y políticamente bien valoradas. En momentos en que atravesamos una incierta transición sistémica es crucial para ser más efectivos en la búsqueda de lo que Wallerstein llama un mundo relativamente más democrático e igualitario, tratar los problemas relacionados con *lo que es verdad y lo que es bueno*.

La base teórica de la discusión que plantea parte del específico modelo científico moderno, parte de los aportes de Newton, Descartes y Francis Bacon, en la constitución de una empresa universalista en tanto que el universo funcionaba en una lógica mecanicista. De este principio se desprendía el planteamiento según el cual los sistemas son lineales, eran deterministas y a través de sus regulaciones tienden al equilibrio. El conocimiento era entonces universal. El universo podía conocerse a través de sus leyes inmanentes, en la medida en que tales relaciones no podían cambiar nunca. Es decir, tiempo y duración quedaban fuera de la observación sistemática. Esta tensión se hizo constitutiva de las ciencias sociales. De modo que varias disciplinas se fundaron cercanas a tradiciones nomotéticas (sociología, economía, ciencia política) y otras se fundaron cercanas a tradiciones ideográficas (historia, antropología, estudios orientales). Las aportaciones de Fernand Braudel recuperan la duración para los estudios de la historia, y para el resto de las ciencias sociales.

El centro de los ataques tiene una orientación epistemológica que guarda relación obviamente con el carácter disciplinario de los historiadores ideográficos. Es decir, con la concepción expresaba

en el estudio del pasado, y especialmente de la acción de los hombres en el pasado. Por lo que su explicación hace énfasis en la agencia humana. Aquí la objetividad y el rigor se expresaban en la práctica en un discurso básicamente descriptivo de los acontecimientos registrados a través de las fuentes primarias. Pero era naturalmente imposible traer a la observación del historiador convencional la compleja integridad del pasado. De modo que debían privilegiarse los acontecimientos. Es por eso que Braudel llamó a esta concepción del estudio del pasado *la historia de los acontecimientos*. En el rescate de los hechos y en su ilación en el marco de una historia nacional subyacía el cometido político del historiador. La reconstrucción del pasado era la reconstrucción de la acción de los hombres en el pasado, lo que suponía la primacía de la narración en el discurso. Los historiadores por ello eran empiristas y sospechaban y aún sospechan de las generalizaciones. De estas premisas Braudel concluía que la temporalidad de la historia disciplinaria se circunscribía a un tiempo corto, que es el tiempo político de las acciones humanas. Una dimensión temporal simplificada que no daba cuenta de lo social como totalidad. Es por eso que sostenía que tales acontecimientos, en la perspectiva aportada por Braudel, eran polvo.

El llamado era a recuperar las diversas temporalidades en las que se desenvuelve y evolucionan socialmente los grupos humanos, con el auxilio de las ciencias sociales. Un pasado que abordado en una variedad abierta de duraciones, debía perder su carácter de pasado muerto, en espera de que el coleccionista de anticuarios lo colocara en una vitrina para la contemplación de los contemporáneos. A esta perspectiva temporal interesada por comprender los procesos que involucran el lento moldeamiento de lo social-humano, Braudel la llamó *la larga duración*. Pero en Braudel las críticas no iban únicamente a los historiadores convencionales, en realidad los señalamientos se dirigían también a las ciencias sociales nomotéticas.

Aunque el trabajo intelectual se correspondía con la búsqueda de regularidades sociales, practicaban una noción del tiempo sin límites, eterna. Wallerstein integra la proposición de Braudel relativa a las insuficiencias de las ciencias sociales. Ni la historia de los acontecimientos, y su obsesión por los episodios con frecuencia efímeros, ni la duración infinita. Su opción es una tercera alternativa. Este tercer camino puede implicar no solo el principio del fin de la fragmentación de las ciencias sociales, y en realidad de todo el conocimiento (como veremos ahora cuando consideremos a Prigogine), sino una proposición concreta para ampliar los universalismos: el tercio no excluso.

En primer lugar, hay muchos tiempos sociales que se entrelazan y deben su importancia a una especie de dialéctica de las duraciones. De ahí que, en segundo lugar, ni el acontecimiento efímero y microscópico ni el dudoso concepto de una realidad infinita y eterna pueden servir para un análisis inteligente. Debemos situarnos, por el contrario, en lo que yo llamaría el tercio no excluso –a la vez tiempo y duración, un particular y un universal que es al mismo tiempo ambos y ninguno de los dos– si queremos llegar a una comprensión inteligible de la realidad. (Wallerstein, 2004a: 165)

Los estudios que desarrolló Ilya Prigogine (Premio Nobel de Química 1977) recuperan igualmente la centralidad del tiempo abandonada por el modelo newtoniano<sup>9</sup>. La propuesta central

---

<sup>9</sup> “Sobre el primer encuentro de Wallerstein con las ideas de Prigogine: recuerdo que en ese año [1980] estaba con un grupo de gentes a las que iba a impartirles una conferencia, e Ilya Prigogine iba también a dictarles otra. Así que decidí asistir a esa conferencia, lo escuché y al escucharlo me pareció que era algo verdaderamente genial, y entonces me dije a mi mismo: yo he tenido ideas muy similares a las que plantea Prigogine desde hace muchos años, pero no tenía hasta entonces los términos para expresarlas, así que he aquí el lenguaje que permite dar expresión a esas ideas que estaban en el fondo de mí, lenguaje que además ha sido elaborado por un hombre que proviene de las así llamadas ciencias duras” (Aguirre, 2004: 199).

de Prigogine es la *flecha del tiempo*. Es decir, un énfasis por introducir el tiempo en las ciencias naturales como instrumento epistemológico. La proposición hay que entenderla en el contexto de los cuestionamientos al paradigma de la mecánica newtoniana, hasta en aquel momento de la década de 1970, dominante. Los argumentos que hicieron crujir sus premisas tienen que ver con la irreversibilidad de los procesos, tan verificables como los procesos reversibles que postulan las leyes de la física (Wallerstein, 2004a: 166). Esos procesos irreversibles tienen una función constructiva en la naturaleza. Mientras el modelo newtoniano describe sistemas estables, estos constituyen solo una parte de la realidad física. “En los sistemas inestables una pequeña variación de las condiciones iniciales, que siempre son particulares, produce resultados muy diferentes. La sensibilidad frente a las condiciones iniciales es algo prácticamente no contemplado en la mecánica newtoniana” (Wallerstein, 2004a: 166).

La sensibilidad implica la consideración del tiempo. Igualmente, que en el planteo de Braudel, los tratamientos microscópicos son incapaces de ofrecer una visión más completa del mundo social, por lo cual introduce la noción de la duración en su trabajo, del mismo modo Prigogine problematiza la práctica científica relativa a la reducción de los procesos. De ahí que no se trata de comprimir lo real en búsqueda de alguna regularidad, sino de encarar analíticamente las capas articuladas de una realidad compleja. Las leyes de la naturaleza pueden considerarse universales cuando el sistema presenta signos de equilibrio. Pero cuando la totalidad se aleja del equilibrio y los procesos entonces son irreversibles, tales regulaciones se hacen específicas al orden del caos, en consecuencia, para Prigogine, se abren escenarios producto de la disipación de las estructuras: “la materia se hace más activa” (Wallerstein, 2004a: 167).

El aporte de Wallerstein en esta discusión consiste en clarificar que ambas perspectivas, aunque representan ataques certeros a

las epistemologías predominantes, ninguno de los autores plantea una mudanza sin retorno del lugar desde donde tradicionalmente se creaba el conocimiento de las ciencias, de las humanidades y de las ciencias sociales. Ambos autores optan por permanecer en el tercio no excluido, desplazándose según lo demande la dinámica inmanente de los procesos observables articulados a los intereses científicos del investigador, a la manera del yin y el yang. De esta forma, se transcendía la antinomia representada en las dos culturas, al tiempo en que los esfuerzos comprensivos se orientaban hacia otro relacionamiento con el mundo. Un relacionamiento capaz de preservar el principio de una realidad cognoscible, al tiempo en que asegura que la producción de conocimiento involucra una experiencia creativa especialmente pertinente para examinar la presente crisis terminal del capitalismo. Y aquí es oportuno retomar el análisis de la potente obra situada de Quijano, vista como una labor que desde las ciencias sociales latinoamericanas amplía notablemente el paradigma wallersteniano. Lo probaremos, por último, mostrando que Quijano piensa inmerso en los marcos de una variante del tercio no excluido.

Al igual que Wallerstein, Quijano advierte el malestar del conocimiento moderno. Detecta a la luz de una lectura de la historia su articulación escindida y en consecuencia eurocentrada. Es decir, incapaz de proporcionar la universalidad que postulaban sus presupuestos hegemónicos. Para Quijano esto se evidencia en la antinomia sujeto-objeto. La relación binaria presupone la existencia de un individuo aislado del mundo, *ante sí y para sí*, es decir, indeterminado. Que niega de esta forma la dimensión intersubjetiva tanto como la totalidad social. Un sujeto confrontado a un objeto idéntico a sí mismo, radicalmente distante de quien conoce. Con propiedades específicas que igualmente lo separan de otros *objetos*. Tales propiedades se correspondan a *un campo de relaciones* que no deben entenderse como una identidad. La exterioridad de esta antinomia sujeto-objeto implica

*una exacerbación arbitraria* de las diferencias de estas dos esferas (Quijano, 1992: 14-15).

Es claro para el estado actual de la investigación que el acto de medir la realidad trae como consecuencia una alteración de lo medido. Entre esos polos existe un universo que forzosamente los comunica y los constituye. O en los términos creativos planteados por Boaventura De Sousa Santos: “Parafraseando a Clausewitz, podemos afirmar hoy que el objeto es la continuación del sujeto por otros medios” (De Sousa, 2009: 52). Las intervenciones de Quijano lograron de esta forma delinear acaso una versión situada del análisis de sistemas-mundo. Su proposición más fuerte tiene que ver exactamente con problematizar, en los términos en que lo hizo, el sisma o más bien el malestar del conocimiento moderno.

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRÁFICAS (TERCER ORDEN)

- Aguirre Rojas, Carlos & Wallerstein, Immanuel. (2004). *Crítica del sistema-mundo capitalista. Entrevista y estudio*, LOM, Santiago de Chile.
- Bock, Kenneth. (2001). “Teorías del progreso, el desarrollo y la evolución”, en Tom Bottomore y Robert Nisbet (compiladores) *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu, Argentina.
- Cassirer, Ernst. (2008). *Filosofía de la Ilustración*, FCE, México.
- Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel Ramón (editores). (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre-Instituto Pensar, Bogotá.
- Castro-Gómez, Santiago. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*, Instituto Pensar- Universidad Javeriana, Popayán.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, Clacso, México.
- Devés Valdés, Eduardo. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx*, tomo II: *Desde la Cepal al neoliberalismo (1950-1990)*, Biblos, Buenos Aires.
- Elias, Norbert. (2002). *Compromiso y distanciamiento*, Península, Madrid.
- Mignolo, Walter. (2000). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid.
- Quijano Aníbal. (2014). “Colonialidad del poder y clasificación social”, en *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad / descolonialidad del poder*, Clacso, Buenos Aires.

- Quijano, Aníbal; Immanuel Wallerstein. (diciembre, 1992). “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”, en *Revista Internacional de Ciencias sociales (América: 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo)* Unesco, (134), p. 584, recuperado de [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840_spa)
- Quijano, Aníbal. (1992). “Colonialidad, modernidad/racionalidad”, en *Perú Indígena*, 13, (29), Lima.
- \_\_\_\_\_. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (mayo-agosto 2000). “El fantasma del desarrollo en América Latina”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, FACES/UCV, 6, (2), pp. 73-90, Caracas.
- \_\_\_\_\_. (enero-abril 2004). “El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?”, en *Economía Ciencias Sociales*, 10, (1), pp. 75-97, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- \_\_\_\_\_. (septiembre 2004). “Immanuel Wallerstein. Instancias y trazos”, en *Socialismo y participación*, (98), Lima.
- Segato, Rita Laura. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*, Prometeo, Buenos Aires.
- Wallerstein, Immanuel. (2003a). “Sistemas históricos como sistemas complejos”, en *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (2003b). “Desarrollo. ¿Cinosura o ilusión?”, en *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (2003c). *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México.

- \_\_\_\_\_. (2003d). “Llamado a un debate sobre el paradigma”, en *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (2003e). “El invento de las realidades del tiempo/espacio. Hacia una comprensión de nuestros sistemas históricos”, en *Impensar las ciencias sociales.*, Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (2004a). “Tiempo y duración: el tercio no excluso, o reflexiones sobre Braudel y Prigogine”, en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2004b). “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales”, en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2004c). “África en un mundo capitalista”, en: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2004d). “Las tensiones ideológicas del capitalismo: universalismo frente a racismo y sexismo”, en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Universalismo europeo. El discurso del poder*, Siglo XXI Editores, México.



## COLONIALIDAD/DECOLONIALIDAD, CONTRIBUCIONES Y LIMITACIONES DEL ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS-MUNDO

José Romero Losacco\*

### RESUMEN

El análisis de los sistemas-mundo ha sido una de las fuentes fundamentales para el desarrollo del proyecto decolonial, heredero de la teoría en Latinoamérica y del marxismo negro constituye un sistema de pensamiento que denuncia la complicidad histórico-estructural entre universalismo, racismo y capitalismo. Se trata de una apuesta por la comprensión del despliegue del mundo moderno desde sus orígenes durante el largo siglo xvi. Sin embargo, a casi tres décadas de la publicación del texto seminal escrito por I. Wallerstein y A. Quijano, hoy es necesario valorar las aportaciones y limitaciones que este marco ha supuesto para el desarrollo posterior de los planteamientos decoloniales. En tal sentido, el objetivo de este trabajo será poner de relieve dichas aportaciones y limitaciones con la finalidad de proponer algunas posibles salidas. Trabajaremos los fundamentos analíticos de la propuesta de I. Wallerstein y las formas al uso en las que han sido asumidas por el “canon” del proyecto decolonial.

**Palabras clave:** Sistemas-mundo, Proyecto Decolonial, Latinoamérica, Capitalismo, Racismo, Universalismo, Mundo Moderno.

---

\* No puedo dejar de apuntar que, tanto en el momento de la redacción de *El capital*, como en el desarrollo posterior hasta ahora, las relaciones entre clases se han complejizado y existen distintas clases y fracciones de las mismas, cuyo complejo de relaciones no puedo esbozar aquí. Sin embargo, lo importante de destacar aquí es que el propio centro de confrontación de todos estos grupos y fracciones surge del mismo proceso de expropiación/proletarización y tiene su eje articulador en torno a la escisión entre valor-valor de uso.

---

## COLONIALITY / DECOLONIALITY, CONTRIBUTIONS, AND LIMITATIONS OF THE ANALYSIS OF WORLD-SYSTEMS

---

### ABSTRACT

The analysis of the world-systems has been one of the fundamental sources for the development of the decolonial project, heir of the theory in Latin America, and black Marxism constitutes a system of thought that denounces the historical complicity-between universalism, racism, and capitalism. It is a commitment to understanding the unfolding of the modern world since its origins during the long sixteenth century. However, almost three decades after the publication of the seminal text written by I. Wallerstein and A. Quijano, today is necessary to assess the contributions and limitations that this framework has meant for the further development of decolonial approaches. In this sense, the objective of this work will be to highlight these contributions and limitations to propose some possible solutions. We will work on the analytical foundations of the proposal of I. Wallerstein and the different ways the “canon” of the decolonial project assumed it.

**Keywords:** World-Systems, Decolonial Project, Latin America, Capitalism, Racism, Universalism, Modern World.

## COLONIALIDAD / DECOLONIALIDAD, CONTRIBUCIONES Y LIMITACIONES DEL ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS-MUNDO

El análisis de los sistemas-mundo ha sido de gran influencia para el despliegue del llamado giro decolonial, el proyecto a través del cual se entiende que la modernidad es constituida por la colonialidad derivó en los planteamientos que redimensionan la llamada economía-mundo europea, y el sistema-mundo moderno, como sistema-mundo moderno/colonial. Los primeros trabajos realizados por Mignolo (2000) y Quijano (1992) abrazaron los aportes del análisis de los sistemas-mundo para localizar geopolíticamente lo que más tarde se nombraría como la matriz colonial de poder. Sin embargo, a pesar de la profunda crítica anti-eurocéntrica del posicionamiento decolonial, a este le ha resultado cuesta arriba superar los límites propios del eurocentrismo que persiste en los planteamientos de Wallerstein, lo que ha constituido la dificultad de superar los límites que supone la cartografía producida a partir del paradigma del largo siglo XVI, así como la centralidad de 1492 como año representativo para explicar los fundamentos de la *Retórica de la modernidad* (Mignolo, 2009) y los dispositivos estructurales del sistema-mundo moderno/colonial.

En tal sentido, el presente trabajo busca mostrar cuáles son algunas de las limitaciones eurocéntricas en la obra de Wallerstein, y cómo estas establecen los horizontes de enunciación del posicionamiento decolonial para luego explorar el emergente campo de la historia global y presentar la alternativa que representan las historias globales desde/del sur. Para ello, en primer lugar, y a modo de introducción, se presentarán algunos de los conceptos claves para el análisis de los sistemas-mundo; en segundo lugar, cómo estos suponen una interpretación sobre la historia del capitalismo que aún permanece dentro de los límites establecidos por el difusionismo eurocéntrico. Por último, se presentarán las

interrogantes que quedan abiertas cuando se rompe la cartografía que se ocupa solamente de lo ocurrido en el norte occidental del mar Mediterráneo, intentando avanzar algunas respuestas preliminares.

### **LA UNIDAD DE ANÁLISIS, EL PROBLEMA DE LOS SISTEMAS SOCIALES**

El análisis de los sistemas-mundo es al mismo tiempo una teoría sobre el desarrollo histórico del capitalismo, como una crítica al orden disciplinar desplegado por el marco heurístico impuesto por el capitalismo histórico. Los trabajos de Wallerstein deben comprenderse como sistemáticos y sistémicos, es decir, cuando este esgrime argumentos en contra del orden disciplinario de las ciencias sociales y acude al “clásico” debate entre ciencias nomotéticas y ciencias ideográficas, lo hace teniendo en cuenta que se trata de un capítulo en la realización histórica del capitalismo, al punto de llegar a dedicarle buena parte del cuarto tomo de su historia del moderno sistema mundial.

Al ser la historia la epistemología subyacente a las ciencias sociales, la obra de Wallerstein significa una interpelación a la tradicional manera de pensar en torno al desarrollo de la modernidad y el capitalismo, en tal sentido, sus argumentos forman parte de un proyecto estructural del proyecto holístico en pro de reunir aquello que la geocultura del sistema-mundo moderno fracturó analíticamente, lo que significa cuestionar la agenda de las ciencias sociales occidentalizadas, así como los fundamentos epistémicos de donde extraen su privilegio analítico sobre la realidad.

Consecuente con el proyecto de abrir las ciencias sociales (Wallerstein, 2006a), y lo que esto tiene de justicia cognitiva y denuncia del extractivismo epistémico, Wallerstein (2000a) para el desarrollo de dicho sistema de pensamiento, expresa su reconocimiento a Oliver Cox como quien habría propuesto la idea de interpelar al capitalismo como un sistema, y fundamentalmente

la vinculación de este con el racismo. Para Wallerstein (2006b), esto será significativo para comprender la relación constitutiva entre capitalismo, universalismo y racismo. En tal sentido, la agenda del análisis de los sistemas-mundo no está simplemente marcada por un interés heurístico, sino que implica un profundo y explícito compromiso político.

Dicho esto, la amplitud del trabajo de Wallerstein hace necesario que su abordaje sea sistemático, por lo tanto, y siendo de interés para este trabajo aquello que el análisis de los sistemas-mundo aportan al giro decolonial, esta sección será dedicada a dos cuestiones de primordial importancia, (1) el cambio social como problemática central en la agenda de las ciencias sociales; y (2) el problema de la unidad de análisis en la tarea que implica asumir dicha agenda.

La emergencia de las ciencias sociales durante el siglo XIX les otorga en su partida de nacimiento el hacerse cargo de las preocupaciones surgidas tras la Revolución francesa. El cambio de “régimen” implicó afrontar, en la escala europea, la agenda secular que pone en el centro de la discusión el problema del cambio social, dando origen, de manera concomitante al surgimiento de lo que Wallerstein llama las tres ideologías (seculares) del mundo moderno: socialismo, liberalismo y conservadurismo. Mientras, en escala global esto implicó que el entendimiento sobre el cambio social debió hacer frente a la nueva situación en la que Europa (Occidente) se encontraba frente al resto, frente al *mundo sin historia*. Por lo tanto,

El análisis de los sistemas-mundo no es una teoría sobre el mundo social o sobre una parte de este, sino más bien una protesta contra la forma en que quedó estructurada la investigación social desde su concepción a mediados del siglo XIX, a partir de una serie de suposiciones *a priori* normalmente incuestionadas (...) surgió como una protesta moral y en un sentido más amplio también política: pero su desafío al método de investigación

prevaliente se basa en afirmaciones científicas, es decir, relacionadas con las posibilidades de conocimiento sistemático de la realidad social.

En consecuencia, con la tradición de las ciencias sociales, Wallerstein (2000; 2005) no cuestiona la centralidad del cambio social en la agenda, pero se detiene con detalle en discutir el problema de la unidad de análisis, entiende que este es intrínseco a los sistemas sociales dado su carácter irreversible, por lo que intenta articular *flecha del tiempo y duración*. En este sentido, le resultan relevantes hacer preguntas como, ¿qué es lo que cambia cuando un sistema social cambia? Interrogante ante la cual anuncia desde muy temprano su respuesta: el carácter de ambigüedad analítica que otorga a nociones como las de Estado y sociedad.

El Estado y la sociedad no son sistemas sociales dignos de ser tratados como tal, principalmente porque, cuando se trata del cambio social, ninguna de las dos se agota en sí misma, es decir, los cambios en las llamadas sociedades y/o en los Estados ocurren siempre en un contexto más amplio que ellos mismos, este contexto establece sus propios límites “culturales” y/o territoriales, se trata entonces de que estos ocurren siempre dentro de una unidad de análisis mayor, por ejemplo, el Estado-nación para su existencia requiere el renacimiento de otros Estados dentro del sistema inter-estatal. Por esta razón, no pudiendo dar respuesta a la pregunta sobre el cambio social desde las clásicas nociones de las ciencias sociales, siendo que el Estado y la sociedad no agotan la escala de una unidad de análisis necesaria para dicha tarea, Wallerstein recurre a la metáfora de los sistemas-mundo.

Los sistemas-mundo son así los sistemas sociales por excelencia, sistemas históricos que se caracterizan por un tipo específico de relaciones/institucionalidades económicas, políticas y culturales. Por un lado, están los mini-sistemas, estos poseen una

sola autoridad política, una sola economía y una sola cultura, se trata de sistemas sociales que se remontan a los orígenes de las experiencias de humanidad, tiempo en el que grupos sociales desplegaron su vida sin entrar en contacto con otras formas de agregación humanas. Luego están los imperios-mundo, definidos por una sola autoridad política centralizada, un único sistema-económico y diversidad de culturas, el Imperio romano resulta el ejemplo icónico de este tipo de sistema social. Por último, están las economías-mundo, caracterizadas por la existencia de múltiples autoridades políticas (sistema inter-estatal), una sola economía y diversidad de culturas, siendo la economía-mundo capitalista un caso excepcional de este tipo de sistema social.

El panorama descrito anteriormente nos deja con un capitalismo entendido como sistema social, sus características lo definen como una economía-mundo. En tanto, sistema histórico, el sistema-mundo moderno tendría su origen en la economía-mundo europea, cuando, durante el largo siglo XVI (Wallerstein, 1990), entre 1450 y 1650, se crean las condiciones para su realización histórica, un arco temporal cuya duración abarca desde los llamados viajes de exploración europeos, la conquista y colonización de América, así como la Paz de Westfalia, siendo esto último el hito fundacional que plantaría, al menos durante los últimos quinientos años, la imposibilidad de que la economía-mundo moderna se tornara en un imperio-mundo. Los sistemas-mundo, como nociones, se incorporan a los debates en torno a las transiciones entre sistemas sociales históricos, fundamentalmente la discusión sobre cuáles serían los condicionantes que produjeron la transformación de la formación social que llamamos usualmente feudalismo, y el surgimiento de la formación social que lleva el nombre de capitalismo.

Sin embargo, a pesar de las innovaciones que supone, el análisis de los sistemas-mundo no supera algunas de las limitaciones de las lecturas eurocéntricas en torno al origen del capitalismo y de

la modernidad. En primer lugar, se encuentra la reproducción del argumento economicista, con que se traslada la dimensión cultural a un segundo momento, las condiciones que harían posible constitución y duración del sistema-mundo capitalista, como una economía-mundo, serían anteriores a la producción de la subjetividad propia de dicho sistema social. Como afirma Wallerstein (2004), la Revolución francesa sería el momento en el cual la filosofía se actualiza, se pone a tono con lo que ya ocurría desde hacía varios siglos, un esquema en el que primero se constituye la economía-mundo como sistema y luego su *geocultura*.

En segundo lugar, se reproduce la recurrente imagen de la modernidad como discontinuidad temporal, como ruptura material, pero fundamentalmente subjetiva, propia del mito de la “novedad” histórica que representa la Europa moderna. Wallerstein supone un sistema social histórico cuya subjetividad se desarrolla con posterioridad, con ello el largo siglo XVI sería el tiempo de realización de un sistema económico primero, la economía-mundo capitalista, y el largo siglo XIX el tiempo de la realización de la subjetividad de dicho sistema-económico.

Una tercera cuestión aparece cuando se abre el lente más allá del norte del Mediterráneo, con ello encontramos que la descripción de Wallerstein resulta básicamente una variación de aquello que Blaut (1993) definió como *difusionismo eurocéntrico*. Preocupado por la economía-mundo europea. Para Wallerstein capitalismo y economía-mundo europea resultan lo mismo, más precisamente al capitalismo como una innovación de la economía-mundo europea. Su interés está lejos de producir una teoría sobre las interacciones entre distintos sistemas-sociales, porque justo su impronta sobre el cambio social lo lleva a plantear que la economía-mundo europea e incluso los imperios-mundo son unidades discretas cuyas interacciones con otros sistemas sociales no producen mayores transformaciones sociales en los mismos, las relaciones entre distintos sistemas sociales se reducen a intercambios suntuarios.

En este sentido, debe recordarse la interpelación propuesta por Abu-Lughod (1989), quien señala que ya no solo basta con preguntarse sobre el *milagro europeo del largo siglo XVI*, ni por la expansión comercial producto de la expansión marítima de la Europa ibérica, habría también que preguntarse sobre la expansión comercial del siglo XIII, historia de la que Europa fue un beneficiario marginal. También habría que preguntarse con Hobson (2004) por la *globalización oriental* entre los siglos VII y XII, por la expansión espiritual, política, intelectual y comercial que hizo posible el *milagro islámico*, lo mismo que preguntarnos por el *milagro chino* de los Sung. Y más aún, cuál es la relación entre un mundo en el que, como reportara Ibn Battutta (Waines, 2010), cuatro de los siete sultanes importantes eran descendientes de Genghis Khan. Preguntas que muestran cómo, a pesar del ejercicio crítico, I. Wallerstein sostiene la clásica interpretación en la que el capitalismo y la modernidad son un *logro* al interior de Europa.

Por último, lo que I. Wallerstein describe como la geocultura del sistema-mundo moderno, las tres ideologías surgidas tras la Revolución francesa (Wallerstein, 2011), no son más que el marco fundante del mito de la modernidad secular. Socialismo, liberalismo y conservadurismo, entremezclados con el orden disciplinario de las ciencias sociales eurocéntricas, supondrán el marco explicativo de la separación secular entre ciencia y religión, separando así (ficcionalmente) la relación entre el antiguo régimen de la cristiandad y el nuevo régimen de la modernidad propiamente dicha.

El límite que representa el mito de la secularización se muestra con claridad, tal como lo señala Abdenur Prado (2018), en el lugar que ocupa dentro la cartografía hecha por Wallerstein la ciencia de la religión, una disciplina que no ocupa lugar alguno en el proyecto de *abrir las ciencias sociales*. Eso representa un punto ciego en la crítica al orden disciplinar occidentalizado, ya

que la discusión entre ciencias nomotéticas y ciencias ideográficas ocurre como parte del proceso de secularización de la cristiandad, la emergencia de un campo analítico llamado religión, es decir, la ciencia de las creencias, contribuyó al desarrollo de lo que Castro-Gómez (2005) llama la *hybris del punto cero*.

El análisis de los sistemas-mundo ha sido fundamental para la comprensión del capitalismo como sistema social más allá del paradigma de la Revolución Industrial, al postular que al término del largo siglo XVI quedarían sentadas las bases del sistema interestatal que configuraría el orden institucional de la economía-mundo, se aportan argumentos claves para comprender cómo la expansión colonial europea al Atlántico fue fundamental para la configuración del sistema-mundo moderno, cuestionando la proposición que formula la idea sobre un capitalismo genuino que solo existiría a partir de la industrialización. Por esta razón ha sido de gran influencia en el despliegue de los planteamientos del llamado giro decolonial; en tal sentido, también aporta sus limitaciones al momento de trascender el paradigma de 1492.

## **1. EL SISTEMA-MUNDO MODERNO-COLONIAL O LA COLONIALIDAD COMO CONCEPTO**

La idea de que la modernidad es constituida por la colonialidad, esa matriz de poder que opera a partir de la clasificación etno-racial de la poblaciones del mundo, se remonta a la tradición de pensamiento crítico del Caribe negro, a los planteamientos como aquellos de Fanon (2009) en torno a la existencia de una zona del ser habitada por el hombre blanco, mientras el hombre negro y la mujer negra habitan la zona del no-ser, una división entre lo humano y lo no humano, que resulta entre las principales fuentes para comprender la relación entre capitalismo y racismo. Así como los aportes de Oliver Cox para quien

Racial antagonism is part and parcel of [the] class struggle, because it developed within the capitalist system as one of its fundamental traits. It may be demonstrated that racial antagonism, as we know it today, never existed in the world before about 1492; moreover, racial feeling developed concomitantly with the development of our modern social system. O. Cox (1959). (Wallerstein, 2000a: 174)

Wallerstein (1990) recoge esta tradición al afirmar que entre las características definitorias de la economía-mundo capitalista se encuentra el racismo/sexismo. Sin embargo, el término colonialidad, que sintetiza estas tradiciones, aparece acuñado por Quijano (1992), quien le diferencia del tradicional colonialismo para profundizar en los fundamentos de la modernidad, posteriormente Mignolo (2009) le describiría como el lado oscuro de la retórica de la modernidad, quien también es uno de los primeros en desarrollar, desde de los planteamientos de Wallerstein, la dimensión colonial del moderno sistema mundial, eso que Grosfoguel (2007) nombra como sistema-mundo-moderno/colonial/capitalista/patriarcal/sexista/racista/heteronormado/cristianocéntrico.

El trabajo con el que Mignolo introduce el sistema-mundo moderno/colonial muestra lo que describe como la representación de *los circuitos comerciales existentes entre 1300 y 1550*, se trata de una reproducción del mapa de Abu-Lughod, con la que luego recrea una versión del mismo mapa incluyendo los circuitos comerciales que se configuraron tras la expansión europea hacia el Atlántico. Sin embargo, no se detiene en lo que respecta al debate propuesto por la autora de *Before European Hegemony. The World System A.D. 1250-1350*, lo que le permite eludir algunas contradicciones en su propio argumento.

En primer lugar, la obra de Abu-Lughod interpela la postura de Wallerstein sobre la existencia de una economía-mundo con anterioridad del largo siglo XVI, para este la única economía-mundo

propiamente dicha (por su duración) es el sistema-mundo europeo, antes de este tiempo solo habría imperios-mundos cuyas interacciones no constituían las dinámicas necesarias para hablar de unas economías-mundo. En segundo lugar, la socióloga es clara, su mapa describe los ocho circuitos comerciales existentes en el siglo XIII, no entre el siglo XIV y el XVI como los presenta Mignolo, porque su intención no es solo discutir la configuración de dichos circuitos comerciales, sino la existencia de un sistema-mundo anterior a la expansión colonial europea, un sistema-mundo en el que Europa era tan solo una periferia.

Pero, Mignolo (2011) pasa de este debate y continúa con su programa hasta su *The Darker Side of Western Modernity. Global futures, Decolonial Options*, en el que repite el argumento para postular que en la encrucijada sistémica supuesta por el ascenso de China, como centro metropolitano del sistema-mundo moderno/colonial, el mundo se encuentra frente a una opción que designa como *desoccidentalización*, esto a razón de que sería la primera vez, en la historia de dicho sistema social, en que la hegemonía del mismo está siendo disputada por un Estado que no pertenece al club de potencias occidentales.

El problema fundamental en los planteamientos de Mignolo reside en insistir en la caracterización de la expansión atlántica europea como una transformación del mundo sin solución de continuidad, en esto sigue al pie de la letra la impronta de los análisis de los sistemas-mundo puestos en marcha por Wallerstein. En tal sentido, a pesar de ser un referente fundamental para la crítica al dogma de la discontinuidad del tiempo histórico que le es propia a la modernidad, y la negación de la contemporaneidad que esta conlleva, el argumento de Mignolo es justo presa de ello, es el resultado de presentar 1492 como el año de la discontinuidad por excelencia, como la discontinuidad fundacional de la modernidad. La principal limitación de este relato es, como señala Heng, que

In the grand récit of Western temporality, modernity is positioned simultaneously as a spectacular conclusion and a beginning: a teleological culmination that emerges from the ooze of a murkily long chronology by means of a temporal rupture – a big bang, if we like – that issues in a new historical instant. The material reality and expressive vocabulary of rupture is vouched for by symbolic phenomena of a highly dramatic kind – a Scientific Revolution, discoveries of race, the formation of nations, etc. (Heng, 2018: 20).

Al igual que Mignolo, la obra de Dussel (1994; 2008) ha contribuido a des-velar el carácter imperial-colonial de la filosofía moderna, pero también se ha visto atrapada en la cárcel epistémica que suponen los análisis de los sistemas-mundo.

La contribución de Dussel al *pensar decolonial* se pierde de vista, su extensa obra, como la de Wallerstein, constituye un sistema de pensamiento. Entre sus preocupaciones se encuentra la importancia de comprender/producir la historia mundial fuera de los límites que suponen el helenocentrismo, el eurocentrismo, el occidentalismo, la periodización que Bernal (2003) llamó el *modelo ario de historia universal*, el secularismo, el colonialismo teórico-mental y el lugar que ocupa América Latina en la historia universal (Dussel, 2007). Y en pro de cumplir este objetivo se ha lanzado a reescribir la historia mundial escribiendo una historia de la filosofía política que, al no iniciar en Grecia, se construye siguiendo las huellas de las migraciones del *Homo sapiens* que, saliendo de África, avanza a través del Nilo rumbo al Tigris y el Éufrates, para luego continuar por las estepas hacia la China y caminar por el estrecho de Bering rumbo a las grandes civilizaciones de Mesoamérica y el mundo andino.

El viaje emprendido por Dussel lo lleva hacerse con fuentes historiográficas de gran amplitud, hace mano de trabajos como *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of Modern*

*World Economy* (Pomeranz, 2000), *El robo de la historia* (Goody, 2011) o *Los orígenes orientales de la civilización occidental* (Hobson, 2006), pero es quizás la obra de André Gunder Frank (1998) la que produce mayor impacto en la manera en la que el filósofo de la liberación abordará la cuestión de los sistemas-mundo, en especial en lo que respecta al llamado sistema-mundo moderno/colonial. En tal sentido, hará una intervención que busca resolver las cuestiones sueltas en el llamado debate Wallerstein-Frank.

La clásica discusión entre Wallerstein y Frank, también conocida como el debate entre el sistema-mundo de quinientos años y el sistema mundial de cinco mil años, se centra en las críticas hechas por Frank al análisis de los sistemas-mundo, fundamentalmente señalaba que las características con las que Wallerstein define la economía-mundo capitalista pueden encontrarse en sistemas sociales anteriores. En tal sentido, concibe la existencia de un sistema mundial que iniciaría hace unos cinco mil años y del que los territorios de la hoy Europa serían periféricos hasta entrado el siglo XIX (Frank, 1996; 1998; 2015).

Dussel (2002) produce una salida intermedia para la que el sistema mundial de cinco mil años habría iniciado durante la revolución neolítica, momento fundacional en el que aparece el *Homo urbanus*, una transformación en la que tendrá lugar la aparición de la agricultura y el Estado. Desde allí plantea que aún nos encontramos en el arco de dicha revolución, el camino que llevó al ser humano a construir ese artefacto que llamamos ciudad. En esta historia el largo siglo XVI, y la expansión colonial europea tendrán lugar dentro de este sistema mundial de cinco mil años, dando así origen al primer sistema-mundo en la historia de la humanidad. Dos resultan los principales problemas de este planteamiento.

En primer lugar, Dussel se aferra a la noción de revolución neolítica, término acuñado por Gordon Childe, y que pertenece a la tradición de la arqueología histórico-cultural y la arqueología

marxista. Esta noción resulta de la proyección anacrónica del esquema historiográfico usado para explicar la llamada revolución industrial inglesa, así como la posterior aparición del moderno Estado-nación, y se encuentra dentro de las discusiones sobre el origen de las formaciones sociales y de los llamados modos de producción.

El relato hegemónico, la periodización y la historia universal que Dussel propone superar, describe el proceso de emergencia de los Estados-nación como un camino iniciado por una primera revolución agrícola, seguida por una revolución industrial, mientras, por su parte la noción de revolución neolítica es la proyección “prehistórica” de este esquema, estableciendo como fases del proceso el sedentarismo (urbanización), “invención” de la agricultura y aparición de la primera forma-Estado (Karatani, 2008; Romero-Losacco, 2017).

Resulta relevante, en este punto, situar geopolíticamente la obra de Gordon Childe, un arqueólogo australiano que pasó buena parte de su carrera en la Universidad de Edimburgo, allí se dedicó a la llamada prehistoria escocesa, por lo tanto, cuando propone la noción de revolución neolítica lo hace sin ser ajeno a la historia de los clanes en Escocia y su relación con la historia de expansión colonial de Inglaterra en el proceso de conformación de Gran Bretaña. Por lo tanto, al criticar la tradicional clasificación en Edades tecnológicas (Piedra, Bronce y Hierro) y optar por una fórmula que de mejor manera, en su opinión, da cuenta de la evolución de las formaciones sociales y políticas, lo hace informado por esta historia.

Siguiendo la arqueología soviética trabaja un esquema alternativo: *la sociedad anterior al clan, la sociedad del clan* y el periodo neolítico, el cual vendría a ser el periodo de la *desintegración del clan* y la aparición de la forma-Estado (Gordon Childe, 1998). Es evidente que Gordon Childe relaciona desintegración de los clanes con la aparición del Estado porque proyecta la relación

histórica entre Inglaterra, Gran Bretaña y Escocia como esquema para comprender lo que usualmente se llama “prehistoria”.

Esta noción responde a la tradicional linealidad evolutiva y de progreso con la que es descrita la historia a través de los supuestos de la modernidad, una re-construcción del pasado ajena a interpretaciones más complejas como aquellas para las que el sedentarismo, la agricultura y la forma-Estado se entiende mejor como procesos concomitantes a la formación de otras formas de agregación. Por el contrario, es una interpretación en la que la forma-Clan queda descrita como algo del pasado, anterior al momento neolítico, cuando resulta más plausible entender este como la forma contemporánea de un nomadismo que es obligado a sedentarizarse justo por la aparición de la forma-Estado (Karatani, 2014).

El propio Wallerstein (2005:7) reproduce dicho esquema, lo que queda claro desde las primeras páginas de su historia del moderno sistema mundial, en las cuales señala la existencia de dos grandes divisorias de la historia de la humanidad “la llamada revolución neolítica o agrícola” y “la creación del mundo moderno”. Se trata de dos momentos de la historia de la humanidad que son usados de forma especular, operando en ambos casos dispositivos que producen lo que Johannes Fabian llamó la negación de la contemporaneidad.

La segunda cuestión problemática en la propuesta de Dussel es la que refiere a la invasión de América como el momento fundante del primer sistema-mundo en la historia de la humanidad. El filósofo de la liberación pasa por alto que para Wallerstein la economía-mundo capitalista no es el primer sistema-mundo, incluso ni siquiera es la primera economía-mundo; por el contrario, a lo largo de su obra es enfático en señalar que existieron en el pasado otras, pero que terminaron transformándose en imperios-mundo. En tal sentido, la afirmación de Dussel requiere explicar cómo resuelve la cuestión de las economías-mundo anteriores al mundo-

moderno, las cuales declara por oposición como inexistentes y por lo tanto un asunto que no entra a discutir.

Si Wallerstein queda prisionero del clásico debate sobre el despotismo oriental, pero actualizado desde la noción de imperio-mundo, por su parte, Dussel tampoco resuelve el rompecabezas, porque en última instancia ambos terminan cediendo a la tentación moderna descrita por G. Heng, la modernidad como el resultado de una discontinuidad temporal, una ruptura absoluta con el pasado. Ambos no logran dar cuenta de la conformación, entre los siglos IX y XII, del *Dar al-Islam*, un sistema social resultado de la arabización del Mediterráneo y que lejos está de encajar en la definición de imperio-mundo. En el *Dar al-Islam* existía unidad “religiosa-cultural” pero no política<sup>2</sup>, siguiendo a González Ferrín (2006), *al-Ándalus* será el “retorno” de Roma desde Oriente. Sin embargo, la falta de un centro político significó la imposibilidad de configurar un imperio-mundo, así como la emergencia de un sistema interestatal que da forma a la economía-mundo a lo largo de todo el Mediterráneo y no exclusivamente en su sección norte, lo que implica admitir que el Islam fue la geo-cultura del sistema-mundo antes de la hegemonía europea.

Otra interpretación que hace lo propio para mostrar las dimensiones histórico-mundiales de lo ocurrido durante el largo siglo XVI, es la propuesta por Grosfoguel (2007, 2013), quien afirma que el *yo conquisto* de Hernán Cortés no explica de manera automática el *yo pienso* de René Descartes, de modo que a los planteamientos de Dussel agrega una mediación necesaria. Su argumento inicia señalando que antes de la invasión europea de América existieron muchos *yo conquisto*, pero ninguno supuso la configuración de un *yo pienso idólatrico* como el cartesiano.

---

2 Esto no significa la existencia de homogeneidad entre la identidad de la población y la identidad de la forma-Estado, claro que existían comunidades diversas (judías y cristianas), pero, para usar la terminología de I. Wallerstein, el Islam era la geo-cultura.

El giro de Grosfoguel inicia recurriendo la metáfora del *largo siglo XVI*, es una cuestión que descentra el lugar privilegiado que la invasión de América ha tenido en los planteamientos decoloniales. Para este, entre 1450 y 1650 ocurren cuatro genocidios/epistemicidios que son constitutivos del sistema-mundo moderno/colonial, se trata del genocidio/epistemicidio de judíos y musulmanes durante la conquista de *al-Andalus*, el de los pueblos de las Américas, el de las poblaciones extraídas de África y esclavizadas, y el genocidio/epistemicidio de las mujeres indígenas europeas acusadas de ser brujas. Cuatro procesos que configuran el *yo extermino luego existo* como mediación entre el *yo conquisto* y el *yo pienso idolátrico*.

Una segunda cuestión que abre Grosfoguel es la de la continuidad de la cristiandad o la modernidad como secularización de la cristiandad. En este sentido, va más allá de la periodización propuesta por Mignolo (2009) para quien Descartes significa el paso de la *teo-política del conocimiento a la ego-política del conocimiento*, quien parece no percatarse de que la ego-política es la secularización de la teo-política, como señala R. Grosfoguel, el ego cartesiano adquiere todas las características del dios de la cristiandad, el dualismo cartesiano es la versión secular del dualismo trinitario.

Esta última afirmación lleva la discusión a tiempos del concilio de Nicea, momento fundante de la metafísica de la cristiandad, metafísica que colonizara a la filosofía, la ciencia y las matemáticas durante las cruzadas (Raju, 2012), y que continúa informando el orden de las ciencias occidentalizadas durante la modernidad. En otras palabras, la modernidad es el proyecto secular de la cristiandad.

La opción que brinda Grosfoguel se acompasa con las tesis decoloniales de Maldonado-Torres (2016), ya que este plantea que la emergencia de la modernidad significó y significa una catástrofe metafísica, es decir, que los genocidios/epistemicidios

constituyeron no solo la muerte de los cuerpos de los pueblos habitantes de la zona del no-ser, sino que la muerte epistémica implicó la desaparición de los mundos contenidos en las cosmologías de dichos pueblos, se trata de la destrucción no solo de los mundos realmente existentes, sino también de la desaparición de los mundos posibles, de las utopías.

Al llevar los planteamientos de Grosfoguel a sus implicaciones más profundas emerge una pregunta sobre los acontecimientos del *largo siglo XVI*, resaltando las profundas raíces que la modernidad tiene sembrada en la cristiandad. La cuestión se torna en responder si con los cuatro genocidios/epistemicidios nace un nuevo sistema social, o por lo contrario el sistema social ya existía, siendo que lo ocurrido entre 1450 y 1650 produjo las condiciones de posibilidad para que dicho sistema social iniciara su recorrido hacia la planetarización.

Para los argumentos que se adelantan en la siguiente sección de este trabajo, la segunda opción resulta la más plausible, hablar de la modernidad como el proyecto secular de la cristiandad es redimensionar aquello que la colonialidad es, su alcance temporal y espacial, lo mismo con el racismo como dispositivo/principio constitutivo tanto de la modernidad como de la cristiandad. Esto lleva consecuencia en la terminología clásica heredada del modelo ario de historia universal, por lo cual se debe redimensionar aquella formación social que ha sido llamada feudalismo, como propone Robinson (2000), esto implica retar la fórmula marxista por medio de la cual el capitalismo se describe como la negación revolucionaria del feudalismo.

Comprender la manera en la que la modernidad es continuidad del proyecto civilizatorio de la cristiandad requiere, además de provincializar a Europa, entender que dicha continuidad es también la continuación del “feudalismo” por otras vías, así como provincializar la centralidad que 1492 ha tenido en los planteamientos decoloniales. La invasión de América es

un momento fundamental para la posterior occidentalización del planeta, pero el proyecto civilizatorio que se planetariza, y con este se expande su particular metafísica, toma forma en los siglos de la llamada Edad Media europea. Si la modernidad es el proyecto civilizatorio de Occidente, y no puede entenderse este sin dimensionar el papel de la cristiandad, para negar a la primera no basta ir más allá del occidentalismo, sino ir más allá de Occidente.

Tradicionalmente se describe la Edad Media como un momento de oscuridad en contraposición a la luz que representa la modernidad, este relato es funcional para un proyecto que se define a sí mismo como discontinuidad, como un resultado de la transformación, sin solución de continuidad, de la Europa medieval. Una descripción que se repite en los planteamientos decoloniales que presentan el advenimiento de esta, a partir de 1492, como una ruptura con el sistema-social anterior, en tal sentido, la modernidad sigue siendo definida por su novedad.

Sin embargo, quebrar la periodización impuesta con el *modelo ario de historia universal* pasa por afirmar que la idea de Europa, Occidente y su proyecto universalista es que tiene justo sus raíces en aquello que la Europa secular pretende negar, el oscurantismo de la llamada Edad Media. La idea de una Europa que “renace” poniendo fin al oscurantismo oculta que la idea de Europa, el racismo y su pretensión universalista son creaciones “medievales”. Lo que ahora queremos plantear es que el feudalismo es el proceso de acumulación originaria, es el feudalismo la transición civilizatoria en la que el modo de intercambio de mercancía encuentra las condiciones históricas para hacerse dominante. En este sentido, hay que tomarse en serio la violencia feudal, una violencia que instauró, tal como lo muestran Wong y Rosenthal (2011), las condiciones de acumulación, violencia incluso con profundas implicaciones epistémicas<sup>1</sup>.

---

1 Jin Denjiang (2016) nos recuerda que F. Bacon argumentó aquello que la experimentación era, para este la producción de conocimiento sobre la naturaleza consiste en torturarla hasta que revela sus secretos.

Lo propio puede decirse del llamado feudalismo, si hubo transición de una formación social a otra, esta consistió en la secularización del orden feudal. El feudalismo, así descrito, es no una formación social acabada que sería trascendida por el advenimiento de la Europa capitalista, sino el momento de una Europa primera, ya colonial-imperial, que fragua su identidad cuando la cristiandad aplasta a la Europa “salvaje”. Esta otra Europa “salvaje” retorna con los intentos de secularización y es de nuevo derrotada con la Reforma y la Contrarreforma, surgiendo en ese proceso la Europa segunda fetichistamente secular .

Visto así, la transición no fue la desaparición de un orden aristocrático y la aparición de otro orden, el burgués. La aristocracia y la burguesía se superpusieron, al punto en el que hoy la aristocracia financiera global decide, como las otras cortes medievales, quién gobierna y quién no. El gobernante tiene derecho a gobernar siempre y cuando lo haga con la aceptación de una nobleza financiera ante la cual debe jurar.

Ir más allá de la discontinuidad del tiempo característica de la modernidad y que funge de límite para articular una interpretación que supere la periodización eurocéntrica, resulta fundamental para quebrar los esquemas lineales con los que reconstruimos nuestras memorias. Por la tanto, hay que incluir la invasión de América en la historia de un proyecto civilizatorio que terminó por colonizar el antiguo sistema-mundo afro-euro-asiático, un proyecto que se origina en el extremo más marginal de dicho sistema. A esto es lo que llamamos el programa de las historias globales desde el sur.

### **1. HISTORIA GLOBAL, EUROCENTRISMO Y MODERNIDAD**

El orden disciplinario eurocéntrico emerge justo en el momento en el que Occidente adquiere capacidades explícitas para moldear el futuro de la humanidad. Durante el siglo XIX, el proceso de secularización de la cristiandad comenzó a ser descrito como el “ascenso de Occidente”, un relato que no solo justifica la

construcción de una realidad ontologizada a través del orden disciplinar (sociología, ciencias políticas, economía, antropología y orientalismo), sino que configura el régimen de verdad dentro del cual estas disciplinas fundaron sus preguntas y producirán sus respectivas respuestas.

Así, el proceso que enfrentó al eurocentrismo teológico con el eurocentrismo secular requirió, para este último, de una reformulación del excepcionalismo europeo. La pregunta “científica” se aleja en apariencia de la pregunta sobre quién tiene el dios correcto, y se transfigura en determinismo geográfico, racismo biologicista, racionalismo económico-político, institucionalismo, y combinaciones entre ellos. Cada uno a su modo trató y trata de lidiar con el “excepcionalismo europeo-occidental”.

A la pregunta sobre el ascenso de Occidente el eurocentrismo secular le ha dado variadas respuestas: superioridad racial-cultural, disciplina para el trabajo resultado de las condiciones desfavorables del clima europeo, instituciones “democráticas” frente al “despotismo” de los pueblos no occidentales. Una suerte de teoría del todo donde el papel de Occidente está predestinado por el relato racista que amalgama genética, clima, racionalidad y arreglo institucional, para producir una explicación supremacista sobre el rol que Europa y los Estados Unidos han tenido en la llamada historia universal.

El resultado de este fue la elaboración de un relato, a modo de túnel, en el que la narración se estructura a partir de una lógica lineal que tiene como premisa articuladora la idea de progreso. Esta idea, junto al romanticismo, el racismo y la defensa del cristianismo se conjugaron para la emergencia del *modelo ario de historia universal*. Un modelo que sigue hoy informando los programas de estudios tanto de la disciplina histórica, como de las ciencias sociales en general.

Sin embargo, en el presente, el desafío chino a las economías occidentales no solo está reconfigurando el orden geopolítico a escala planetaria, también, en el marco de las disputas por

el presente, ha significado la revisión de las premisas que fundamentan históricamente a las ciencias sociales, lo que implica un volver a las viejas preguntas. En tal sentido, la emergencia de China está remodelando las preguntas, aquel debate por fundamentar el excepcionalismo europeo hoy debe moverse entre un acumulado de más de cuarenta años de críticas al eurocentrismo, así como debe tener que responder a cómo es que lo excepcional de Occidente no ha sido precisamente su lugar privilegiado en la historia de la humanidad, sino todo lo contrario, ahora más bien se trata de cómo una provincia marginal hasta hace doscientos años pasó a convertirse en la región hegemónica.

En esta “nueva” situación la presencia de lo global ha resultado un factor determinante en la formulación de la agenda de preguntas. Si, en el sentido común de las ciencias sociales, lo global se circunscribe a la globalización neoliberal desde los años setenta del siglo pasado, para la agenda crítica al eurocentrismo el debate sobre lo global se trata de la complejización de las relaciones interregionales a lo largo de la historia de la humanidad. Lo global se diferencia de lo universal, este último suele igualar su escala a la del planeta. Mientras que lo global implica tanto una perspectiva (que puede asumirse diacrónica y/o sincrónicamente) como un proceso.

Sin embargo, a pesar de las críticas al eurocentrismo, el privilegio epistémico sigue estando en manos del norte global. Por ello, el actual debate termina siendo una crítica eurocéntrica al eurocentrismo. Por ello es que, al proyecto de una historia global desde el norte, hay que contraponer unas historias globales desde el sur.

Lo global es un término relativamente reciente, surge de la generalización de la globalización tras la revolución neoliberal, por lo tanto, suele describirse como una realidad resultado de la sociedad de mercado. Sin embargo, a pesar de este reduccionismo, lo global también da cuenta de la circulación/flujo de información,

es decir, de ideas y de personas, por lo que esto ha conllevado la aparición de terminologías como *sociedad de la información* y los dispositivos racistas con los que se tematiza la cuestión migratoria. Los relatos apologeticos de la globalización neoliberal la presentan como el punto de llegada del natural proceso de occidentalización del planeta, mientras a la par emergen contra-discursos que disputan la pretendida singularidad histórica de lo global en su reducción como globalización neoliberal, se trata de perspectivas que muestran cómo el neoliberalismo es tan solo una forma histórico-particular de aquello que podemos llamar lo global.

Para autores como Thompson (2000), lo global trata de las transacciones interregionales, no resultando relevantes ni lo internacional, ni lo mundial. Una definición que debe enfrentar, en términos analíticos, los problemas operativos a la hora de establecer los límites de cada región, otra cuestión es que dichas transacciones son al fin y al cabo interacciones humanas y no humanas, es decir, incluso ecológicas. El problema con definiciones de este tipo es que terminan por proyectar el actual esquema para entender la división del planeta en regiones, hacia momentos en los que dicha división no existía.

Una definición más amplia y compleja es la que propone Conrad (2016), lo global en tanto concepto y proceso, para este lo global tampoco debe reducirse a la globalización. A partir de allí, en primer lugar, lo global y la historia global en particular, abren una perspectiva orientada a romper con el nacionalismo metodológico de la disciplina histórica, es decir, contra la perspectiva que asume al Estado-nación como unidad de análisis fundamental, y por ello de la narrativa triunfalista y desarrollista que suponen las llamadas historias nacionales. En segundo lugar, combatir el eurocentrismo que instaló en el centro de la agenda de las ciencias sociales la búsqueda de explicaciones para el excepcionalismo europeo en tanto superioridad biológica-racial, espiritual-racional y ética-moral.

En tal sentido, la historia global, en tanto perspectiva, busca producir un cambio en el orden institucional de producción de conocimiento histórico, intentando así ir más allá de las fragmentaciones que ha supuesto la diferencia ontológica entre historia mundial e historia nacional, siendo el interés principal apuntar hacia las interacciones que han dado forma al mundo moderno.

Interesarse por la historia global es prestar atención por la movilidad y los intercambios, ambos procesos que trascienden las fronteras formales de los Estados-nación. Su punto de partida es un mundo interconectado donde circulan ideas, personas, cosas, ideas e instituciones, mientras como forma de análisis histórico parte de la concurrencia de fenómenos, eventos y procesos en un contexto global. La historia global es, por una parte, perspectiva de los “historiadores”, mientras por otra un proceso, y en consecuencia, una escala del proceso histórico.

Lo global como escala de proceso histórico implica que no es aplicable en todo tiempo y lugar, tiene sentido en algunos periodos, lugares y procesos. Por ejemplo, una historia global de la Gran Colombia requiere escalar los procesos de independencia en la América española a un contexto marcado por la invasión napoleónica de la península, la Paz de Viena, el papel hegemónico de Gran Bretaña durante el siglo XIX, las transformaciones del mercado mundial aparejadas con la extensión de la frontera del algodón en los Estados Unidos, la subordinación de las élites de la provincia de Venezuela a los intereses británicos y el rol secundario del café y el cacao en una economía mundial cuyo motor era el algodón.

En su orientación hacia los procesos de interacción integradora, la historia global se interesa por las transformaciones estructuradas, es decir, por los cambios que ocurren a una dinámica estructural determinada, lo que incluye, a su vez, la transformación de dichas estructuras y dinámicas estructurales. En tal sentido, es un alejamiento del adanismo de la “novedad” propio de

las interpretaciones rupturistas y de los modelos interpretativos sin solución de continuidad propios de la modernidad.

Lo global como escala requiere discutir el rol que juegan el tiempo y el espacio, por ejemplo, en las historias nacionales el espacio se da por sentado, y la naturalización de las fronteras entre los Estados-nación implica la esencialización tanto de las identidades nacionales, como la relación “natural” entre esa identidad y un determinado territorio. La geohistoria y la historia social son dos ejemplos de cómo intentar darle un lugar al espacio en el discurso historiográfico, las historias del Mediterráneo y del Atlántico negro muestran cómo desnaturalizar el régimen espacial de los Estados-nacionales, pero estas especialidades alternativas requieren la interpelación de la hegemonía del tiempo y por tanto de la modernidad como eje organizador del relato, el tiempo pasa a segundo plano porque lo que interesa es el movimiento.

Sin embargo, la historia global aún no se desprende de aquello que supone en su agenda, si bien realiza movimientos relevantes en la desmitificación de las historias nacionales, pero cuesta mucho más hacer frente al eurocentrismo. Resultan relevantes para el próximo argumento que, a pesar de la crítica hecha por Conrad a lo que llama la *teoría de los sistemas-mundo*, no vacile a la hora colocar la obra de Bayly (2004) como ejemplo canónico de lo que la historia global es y hace.

La crítica de Conrad a la *teoría de los sistemas-mundo* se resume en tres cuestiones, en primer lugar el reduccionismo economicista que la convierte en un campo unidimensional, relegando a factores de orden *supraregional* y de integración global como menos relevantes. En segundo lugar, porque de los análisis de I. Wallerstein presuponen *esencialmente* la existencia del sistema, dejando de lado la necesidad de probarla.

Este argumento recuerda la crítica hecha por Frank (1994), para quien la insistencia de I. Wallerstein en explicar la transición del sistema feudal al sistema capitalista responde al programa

ideológico mediante el cual se intenta justificar una futura transición hacia un sistema socialista. Por último, Conrad señala que la *teoría de los sistemas-mundo* no logra resolver la cuestión del eurocentrismo, Wallerstein presupone un centro europeo y a partir de allí la historia es la expansión de ese centro, Europa es agente de la historia mientras el resto queda reducido al lugar del espectador.

Sin embargo, la historia global que describe Conrad no se cuestiona que el eurocentrismo contiene y es contenido por otra dimensión: el *occidentalismo* (Coronil, 1996), la extensión de la idea de Europa al proyecto civilizatorio que llamamos Occidente, y cuya continuidad encabeza los Estados Unidos. Esta dimensión representa el punto ciego de Conrad, quien inicia su libro citando en la primera línea a Bayly en su *The Birth of the Modern World, 1780-1914*, un texto dedicado a mostrar cómo las revoluciones ocurridas durante el siglo XIX fueron acontecimientos globales que agenciaron la configuración del mundo moderno. La primera cuestión problemática en la obra de Bayly es que repite la clásica periodización en la que el mundo moderno es producto de una discontinuidad ocurrida a partir de finales del siglo XVIII, por lo tanto, el colonialismo no forma parte de la geografía de este relato, se trata de una nueva versión de la narrativa de la modernidad como proyecto emancipatorio. La segunda cuestión es que para Bayly las revoluciones producidas por los procesos de independencia en/del sur global no fueron agentes en dicha transformación, es decir, produce una cartografía donde el norte global (Occidente) es agente de la historia, mientras el resto es mero espectador.

Se trata de lo que Mota (2015) llama *paradigmatización de la historia*, un proceso/procedimiento mediante el cual se traza una línea norte/sur cuya simetría se acompasa con la zona del ser y la zona del no-ser. A través de esta división se afirma que todo aquello ocurrido, por relevante en el mundo, acontece a un lado

de la línea, en el norte, mientras, en el mejor de los casos, en el sur solo ocurren réplicas, reproducciones deformadas de aquello que le es original al norte. Una de las principales consecuencias de esto resulta en el abandono del potencial crítico de las rebeliones ocurridas en el sur global durante el siglo XIX, especialmente los llamados procesos de independencia, los cuales son relegados con mucha facilidad por quedar definidos, a priori, como meras reproducciones coloniales de la Revolución francesa y de la guerra de independencia de las trece colonias británicas en Norteamérica.

La obra de Bayly se produce en las coordenadas de lo que Mignolo (2009) llama *diferencia imperial*, coordenadas en el que también se diluye el *mainstream* del debate sobre la llamada *Gran Divergencia*, para dicha discusión la preocupación fundamental es dar cuenta de las razones por las cuales Occidente pudo despegar y Asia (entiéndase China) no. Pomeranz (2000), a quien debemos el nombre que lleva el debate, tanto el último, Frank (1998; 2015), así como la mayoría de los integrantes de lo que Vries (2010) llama *The Californian School*, insisten en afirmar que el “ascenso” de Occidente debe ser explicado al mismo tiempo que se da cuenta del “descenso” de Oriente. En esta discusión el territorio que hoy llamamos América solo tiene cabida como el lugar del cual Europa obtuvo la plata con la cual “compró un pasaje de tercera clase en una economía mundial cuya locomotora era China” (1998).

En este punto los aportes de Mota (2014) y Ciriza (2014) cobran gran relevancia y pertinencia para tematizar las historias globales desde el sur. Ambas autoras colocan de relieve al menos dos formas de reduccionismos que resultan fundamentales abordar en pro de realizar una intervención desde el sur en los debates sobre la divergencia. La primera nos invita a mirar críticamente el americanocentrismo con que ciertas miradas decoloniales tratan la vinculación constitutiva entre colonialidad y modernidad, mientras la segunda nos advierte de un cierto fundamentalismo

crítico que, teniendo como argumento la forma en las que los proyectos de independencia terminaron instrumentalizados por las élites criollas, clausura toda posibilidad de mirar críticamente las utopías y las opciones de futuro que se abrieron en Nuestra-mérica durante el siglo XIX.

Desde ambas miradas puede resultar fundamental realizar intervenciones decoloniales en el debate sobre la Gran Divergencia, tomando en consideración que es precisamente durante el siglo XIX en el que se ubica el momento del llamado ascenso de Occidente y ya no del llamado sistema-mundo moderno, ya que se trata del surgimiento no solo de un sistema social, sino de una civilización. En tal sentido, se nos presenta como necesario concluir interviniendo en el campo de las periodizaciones.

### **1. HISTORIAS GLOBALES DE / DESDE EL SUR, UNA CUESTIÓN ABIERTA**

La historia global occidentalista y el eurocentrismo no resuelto de los análisis de los sistemas-mundo los mantiene al interior de la cárcel epistémica que suponen la periodización del *modelo ario de historia universal*. Por su parte, la tradición del llamado giro decolonial, influenciada por la obra de Wallerstein, tampoco logra zafarse de los marcos establecidos por la mencionada periodización, los intentos realizados por intelectuales como Dussel no logran escapar al mito de la modernidad como discontinuidad incesante.

La versión del filósofo de la liberación tendrá al largo siglo XVI como el momento de la primera modernidad o modernidad temprana, tras la cual vendría la modernidad madura, siendo el presente el tiempo de la modernidad tardía (Dussel, 2007). De modo que, a partir de 1648 (fecha clave en la configuración del sistema-mundo moderno/colonial) se iniciaría un proceso de secularización de la modernidad. Una trayectoria que en el camino encubrió no solo a la modernidad temprana o ibérica, sino que además pretende desprenderse de todo vínculo teológico para

no dejar rastros de sus vínculos con la cristiandad, un proyecto para la cual la idea de Edad Media resulta un dispositivo fundamental. Mignolo (2009) ha llamado este movimiento *el paso de la teo-política a la ego-política del conocimiento*.

Mignolo propone una periodización en la que el paso de la teo a la ego-política se realiza dentro de lo que llama las dos colonizaciones, la primera colonización es la ocurrida durante la modernidad ibérica, la colonización del espacio, la segunda la colonización del tiempo durante la modernidad madura. Sin embargo, no se percata de que la negación de la contemporaneidad, que define como colonización del tiempo, es fundante de lo que llama modernidad desde el primer momento<sup>2</sup>, que esta hace a la experiencia civilizatoria de Occidente diferente de las demás, no solo por la negación de la *co-humanidad* (2008), sino por la negación de la coetaneidad de las múltiples formas de experimentar lo humano desde el primer momento.

De modo que la negación de la contemporaneidad es constitutiva de la modernidad, no se trata de la condición que funda una disciplina, como propone Fabian (2002), sino de la condición que condiciona el surgimiento de dicha disciplina. Para decir de manera llana, la colonización del espacio y del tiempo ocurren simultáneamente desde el inicio de la modernidad, solo hay que recordar los primeros relatos de cronistas que platearon haber llegado al Edén, que la desnudez de los habitantes del “nuevo mundo” era la demostración de que estos no conocían el pecado original, es decir, que vivían en un tiempo bíblico anterior a la caída de Adán, que no eran contemporáneos del hombre blanco europeo. Es más, nos atrevemos a señalar que es precisamente esto lo que hace distinta la

---

2 El esquema lineal con el que Mignolo describe el desarrollo de la modernidad lo lleva incluso a afirmar, como uno de los resultados inesperados de la sociedad de mercado y del neoliberalismo, que estamos en presencia de la ocurrencia de una negación de la negación de la contemporaneidad que habría sido fundada por la ego-política del conocimiento (Mignolo, 2011).

experiencia colonial de Occidente, es decir, que la negación de co-humanidad propia de la modernidad ha sido condicionada por la formalización-abstracción teológica del tiempo.

Esto puede comprenderse tomando en consideración los planteamientos de Bautista (2014), es decir, que la retórica moderna secular es una teología, lo que permite sumergirse en aquello que el marxismo estándar no hizo, es decir, referirse al sentido trascendente presente en la modernidad. Pasar de la doctrina de la esencia a la doctrina del concepto y des-cubrir-nos más allá del horizonte trascendente de la modernidad. Esto se traduce en un accionar que va más allá de la periodización aria de la historia, pero también de aquella que propone Mignolo, ya que esta encubre que la retórica de la modernidad es también una teología.

Des-cubrir que la modernidad madura es la tematización secular del discurso teológico de la cristiandad es poner de relieve que, al pensar la historia global desde el sur, no es suficiente con incluir otras voces en la narración, sino que se debe quebrar la estructura misma de la narrativa. De modo que al fracturar la legitimación heroica de Occidente esas voces otras, sus enunciados y los futuros que estos contienen puedan tener legitimidad. Pero esto solo es posible si disponemos de dispositivos que nos permitan dejar de subsumir sus realizaciones dentro de la *dialéctica fetichista de la modernidad*. Así, la historia global desde el sur podrá devenir en una herramienta fundamental en el indispensable proyecto de descolonización. Permitirá mostrar que la pre-modernidad es solo posible como *momento* de los pueblos que tienen como proyecto la modernidad, y al mismo tiempo llevar más lejos la periodización que viene proponiendo E. Dussel (2006, 2007).

Nos encontramos en un punto donde seguir separando analíticamente la llamada economía-mundo europea del conjunto de proyectos civilizatorios que competían en el Mediterráneo, calificándolos de arenas exteriores, solo puede contribuir a seguir reproduciendo el esquema eurocéntrico en el que Europa

se hace a sí misma desde adentro hacia afuera. En tal sentido, comenzamos a hacer consciente la existencia de una globalidad afro-euro-asiática en la que Europa era periférica y marginal, y con ello la emergencia de la modernidad y de la identidad Occidental como el devenir de un proceso de aumento de las interacciones interregionales, lo que implicó primero el ascenso del mundo musulmán y del mundo chino después, así como el posterior retiro del árabe del Mediterráneo y de los mongoles de Asia Central, abriendo paso a la oportunidad histórica para la imposición de lo occidental a lo largo del planeta.

En tal sentido, el advenimiento de Occidente y su devenir puede articularse como: 1. La primera cristiandad o cristiandad temprana, el momento de imposición del dogma trinitario, negación de la razón por primacía de la revelación; 2. La segunda cristiandad o cristiandad madura: tras el fracaso de las cruzadas, el colapso de la razón en la revelación y 3. La tercera cristiandad, cristiandad tardía o modernidad, el momento de negación de la revelación por parte de la razón como continuación de la metafísica del dualismo trinitario. De este modo puede entenderse con claridad que la modernidad es el proyecto secular de la cristiandad, la primera cristiandad es agustiniana, la segunda tomista y la tercera cartesiana-newtoniana.

Una periodización con la que la colonialidad queda descrita no solo como constitutiva de la modernidad, sino como fundante de la cristiandad, un cuestionamiento al tradicional canon decolonial que restringe la lógica de colonialidad a la retórica de la modernidad, reproduciendo la separación secular y eurocéntrica entre modernidad y cristiandad. Se trata de hacer la crítica a una decolonialidad luterana-ilustrada que deriva en abogar por *atravesar la modernidad para ir más allá de ella* (Castro-Gómez, 2019), negándose a su negación.

Pero también se trata de una invitación a repensar el papel del racismo en la constitución de Occidente antes de 1492, o como afirma Heng, la invención del racismo en la Europa medieval, en

nuestras palabras el racismo es constitutivo de la cristiandad, un racismo teológico que continúa como destino manifiesto de un Occidente pretendidamente secular.

El racismo constitutivo de la cristiandad es el fundamento del racismo constitutivo de la modernidad, la relación de retroalimentación entre racismo y universalismo, que Wallerstein identifica como propia del capitalismo histórico, está presente entre el universalismo de la cristiandad (catolicismo) y el racismo teológico. El impulso universalista que llevó a proyectar la construcción de un imperio universal de la cristiandad, una impronta que impuso la separación de judíos del resto de la población, promoviendo al mismo tiempo la configuración de identidades nacionales que fueron configurándose en cada territorio particular. La modernidad/capitalismo es la continuidad histórico-estructural-secular de la cristiandad/feudalismo.

Para concluir me gustaría resaltar la importancia que tiene lo que Mota (2015) llama la *paradigmatización de la historia* en pro de emprender la tarea de descolonizar la historia y descolonizar las periodizaciones. Este giro que permite mirar la sincronización de la separación político-epistémica entre el norte y sur con el momento en el que racismo, romanticismo, la defensa del cristianismo y la idea de progreso se juntan condicionando la emergencia del *modelo ario de historia universal*. Mota nos muestra el surgimiento de la escisión norte-sur tomando como referencia la manera en la que la Revolución francesa y la Independencia de los Estados Unidos (llamada Revolución americana) son presentadas como procesos histórico-globales que influenciaron las independencias en el sur. La *paradigmatización de la historia* resulta de la incorporación a la zona del ser de la élite blanca de las trece colonias, coincidiendo con la transformación del *yo pienso* en el *yo progreso*. Todo esto teniendo como telón de fondo la consolidación del secularismo como el relato mítico fundante de la segunda modernidad.

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRAFICAS (TERCER ORDEN)

- Abu-Lughod, J. (1989). *Before European Hegemony. The World System A.D. 1250-1350*, Oxford University Press, New York.
- Bayly, C.A. (2004). *The Birth of the Modern World, 1780-1914*, Oxford (Blackwell).
- Bernal, M. (2003). *Black Athena, The Afroasiatic Roots of Classical Civilization: The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*, Vol. I., Rutgers University Press, USA.
- Bautista, J.J. (2014). *Qué significa pensar desde América Latina*, Ediciones Akal, Madrid.
- Blaut, J.J. (1993). *The Colonizer's model of the world: Geographical difusionism and eurocentric history*, The Guilford Press, New York/London.
- Briceño Guerrero, M. (1994). *El laberinto de los tres minotauros*, Monte Ávila Editores, Caracas.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Castro-Gómez, S. (2019). *El tonto y los Canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*, Universidad Javeriana, Bogotá.
- Ciriza, A. (2014). "Utopía y Revolución: los sueños de un mundo mejor en tiempos de insurgencias, en Guillermo Hoyos Vásquez (Ed.) *La unión latinoamericana, diversidad y política*, Grupo de Trabajo Clacso, Buenos Aires.
- Conrad, S. (2016). *What is Global History?* Princeton University Press, New Jersey.

- Coronil, F. (1996). Beyond occidentalism: Toward nonimperial geohistorical categories, en *Cultural Anthropology*, 11, (1): 52-87.
- Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad*, Plural Editores, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia.
- \_\_\_\_\_. (2002). World-System and "Trans"-Modernity, en *Neplanta: views from the South* 3.2. Duke University Press.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Ética de la Liberación en la edad de la Globalización y de la exclusión*. Editorial Trotta. Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Política de la Liberación: Historia Mundial y Crítica*, Editorial Trotta, Madrid.
- \_\_\_\_\_. (julio-diciembre, 2008). Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad, en *Revista Tabula Rasa*, (9), pp. 153-197, Colombia.
- Fabian, J. (2002). *Time and the Other, how anthropology makes its object*, Columbia University Press, Nueva York.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*, Ediciones Akal, Madrid.
- González Ferrín, E. (2006). *Historia General de al-Andalus: Europa entre Oriente y Occidente*, Editorial Almazura, España.
- Goody, J. (2011). *El Robo de la historia*, Ediciones Akal, Madrid.
- Gordon Childe, V. (1988). *Evolución Social*, Plaza y Valdés Editores, México.
- Grosfoguel, R. (2007). "Descolonizando los universalismos occidentales: el pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas", en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (2007), *El giro Decolonial: reflexiones para una diversidad epistémico más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

- \_\_\_\_\_. (julio-diciembre, 2013). Racismo/sexismo epistémico, Universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI, en *Tabula Rasa*, (19), pp. 31-58, Bogotá.
- Gunder Frank, A; K. Gills, Barry (Edit.). (1996). *The World System, Five hundred years or five thousand?*, Routledge, Nueva York.
- \_\_\_\_\_. (1998). *ReORIENT: Global Economy in the Asian Age*, University of California Press, London.
- \_\_\_\_\_. (2015). *ReORIENTING The 19th Century: Global Economy in Continuing Asian Age*, Paradigm Publisher, USA.
- Heng, G. (2018). *The Invention of Race in the European Middle Ages*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hobson, John. (2004). *Los orígenes orientales de la civilización occidental*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Jin, D. (2016). *The great knowledge transcendence, The Rise of Western Science and Technology Reframed*, Palgrave MacMillan, New York.
- Karatani, K (2008). “Beyond Capital-Nation-State”, en *Beyond Capital-Nation-State, Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 20:4, 569-595.
- \_\_\_\_\_. (2014). *The structure of world history. From modes of production to modes of exchange*, Duke University Press, USA.
- Maldonado-Torres, N. (2008). *Against war: views from the underside of modernity*, Duke University Press, USA.
- \_\_\_\_\_. (2016). Outline of Ten. Theses on Coloniality and Decoloniality, recuperado de <http://frantzfanonfoundation-fondationfrantzfanon.com>
- Mignolo, W. (2000). “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Lander, Edgardo (Ed.). *La colonialidad del*

*saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*, Faces-UCV, Caracas.

\_\_\_\_\_. (2000). *The Darker side of the renaissance: Literacy, Territoriality, and colonization*, University of Michigan, USA.

\_\_\_\_\_. (2009). “Desprendimiento, la retórica de la modernidad y la lógica de la colonialidad”, en Ramón Grosfoguel y José Romero Losacco (Comp.) *Pensar decolonial*, Fondo Editorial La Urbana, Caracas.

\_\_\_\_\_. (2011). *The Darker Side of Western Modernity. Global futures, Decolonial Options*, Duke University Press, USA.

Mota, A. (2014). “La transformación del Estado: el rol de América Latina en la construcción de la modernidad”, en Guillermo Hoyos Vásquez (Ed). *La unión Latinoamericana. Diversidad y política*, Clacso, Buenos Aires.

Mota, A. (2015). “The American Divergence, the Modern Western World and the Paradigmatisation of History”, en Wagner, P. (ed.). *African, American and European Trajectories of Modernity: Past Oppression, Future Justice?*, Edinburgh University Press, USA, pp. 21–41.

Pomeranz, K. (2000). *The Great Divergence: China, Europe, and the making of the modern world economy*, Princeton University Press, New Jersey.

Prado, A. (2018). *Genealogía del monoteísmo, la religión como dispositivo colonial*, Ediciones Akal, Madrid.

Quijano, A. (1992). “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, *Perú Indígena*, 13 (29): 11-20.

\_\_\_\_\_. (2009). “Colonialidad del poder y clasificación social”, en Ramón Grosfoguel y José Romero, *Pensar decolonial*, Fondo Editorial La Urbana, Caracas.

- Raju, C.K. (2012). *Euclid and Jesus. How and why the church changed mathematics and Christianity across two religions war*, Multiversity and Citizens International, Kuala Lumpur.
- Robinson, C. (2000). *Black Marxism, the making of the black radical tradition*, The University of North Carolina Press, USA.
- Romero-Lossaco, J. (2017). El fetichismo del Capital-Estado-Nación: de la transcítica a la transmodernidad. *TRANS-MODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 7 (2), recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/0zw9862f>
- Ronsenthal, L y Bin Wong, R. (2011). *Before and Beyond Divergence: The Politics of Economic Chance in China and Europa*, Harvard College, USA.
- Sayyid, S. (2016). Muslims and the Challenge of Historiography: An Interview with Salman Sayyid (Part One), Junaid S. Ahmad, recuperado de <https://www.jadaliyya.com/Details/33146>
- Thompson, W. (2000). *The emergence of political economy*, Routledge, London.
- Vries, P. (2010). “The California School and Beyond: How to Study the Great Divergence?”, en *History Compass* 8/7: 730-751.
- Waines, D. (2010). *The Odyssey of Ibn Battuta: Uncommon Tales of a Medieval Adventurer*, I.B. Tauris, New York.
- Wallerstein, I. (1990). “World-Systems Analysis, the Second Phase”, en *Review* (Fernand Braudel Center), Vol. 13, No. 2 (Spring, 1990), pp. 287-293.
- \_\_\_\_\_. (2000a). Oliver C. Cox as World-Systems Analyst. *Research in Race and Ethnic Relations*. 11: 173-183.
- \_\_\_\_\_. (2000b). “Tiempo y duración: el tercio no excluido, o reflexiones sobre Braudel y Prigogine” En: I. Wallerstein, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Ediciones Akal, Madrid.

- \_\_\_\_\_. (2000c). "El análisis de los sistemas-mundo" En: Wallerstein, I: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. AKAL, Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2004). *El moderno Sistema Mundial: la segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (2005). *El moderno Sistema Mundial: agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (2006a). *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (2006b). *Capitalismo Histórico*, Siglo XXI Editores, México.
- \_\_\_\_\_. (2011). *The Modern World-System IV. Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*, Berkley University Press, California.



# Historia, modernidad y americanidad en el pensamiento de Immanuel Wallerstein

Antonio J. Delgado G.\*

## RESUMEN

La modernidad como etapa histórica del mundo occidental no solo implicó la imposición de modelos políticos, económicos, sociales y culturales europeos a las sociedades indoamericanas del siglo xvi, sino también su proyección más allá de la crisis de la institucionalidad colonial. Con este ensayo quiero reflexionar sobre la base de algunas lecturas realizadas acerca de la modernidad y la economía del sistema-mundo capitalista, desarrollando así algunas ideas encaminadas a promover el debate sobre estos temas poco sugeridos en la Academia. Para lograrlo, el trabajo se desarrolla en tres partes: primero trataré la “Historia y sistema-mundo en el pensamiento wallersteniano”, donde presento los aportes del análisis del sistema-mundo a la comprensión de la historia capitalista moderna; luego estudio la “Modernidad y proyecto de cambio eurocéntrico”, para explicar la construcción de la modernidad como hechura europea y los intentos intelectuales por deconstruir la historia moderna. En la última parte se analizará la “Colonialidad y americanidad en Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein” para abordar dos aspectos: el reflejo de la España moderna en las sociedades latinoamericanas colonizadas, y la colonialidad como continuo cultural. Al final presento algunas conclusiones.

**Palabras clave:** Modernidad, Colonialidad, Sistema-Mundo, Capitalismo, Americanidad.

---

\* Profesor en la especialidad de Geografía e Historia, egresado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas. Maestrante en historia CNEH-Uneartes.

---

## HISTORY, MODERNITY AND AMERICANITY IN THE THOUGHT OF IMMANUEL WALLERSTEIN

---

### ABSTRACT

---

Modernity as a historical stage of the western world implied not only the imposition of European political, economic, social and cultural models on the sixteenth century Indo-American societies, but their projection beyond the crisis of colonial institutionalization. Through these brief essay, I intend to reflect based on some readings made about modernity and the economy of the capitalist world-system, and to develop some ideas aimed to promote the debate on these topics scarcely studied by the Academy. To accomplish it, the present work runs in three brief parts: the first part deals with the “History and world-system in Wallersteinian thought”, and seeks to test the contributions of world-system analysis to the understanding of modern capitalist history; then a study on the “Modernity and Eurocentric change project”, to explain the construction of modernity as an European creation and the intellectual attempts to deconstruct modern history; and the last part deals with “Coloniality and americanity in Anibal Quijano and Immanuel Wallerstein”, to address two aspects: the reflection of modern Spain in colonized Latin American societies, and coloniality as a cultural continuum. In the end some words as a conclusion.

**Keywords:** Modernity, Coloniality, World-System, Capitalism, Americany.

## **INTRODUCCIÓN**

**E**l presente ensayo es un intento de caracterización de la modernidad como un proyecto de cambio que anunciaba la instauración del sistema-mundo capitalista y cuya expansión se materializó con el mal llamado “descubrimiento de América”. En ese proceso colonialista, la Europa moderna también impuso su cultura y civilización por dos vías: el evangelio y el arcabuz. Aimmé Césaire expone un memorial de agravios cometidos por Europa en su proceso de ensanchamiento colonial. Según el autor, la expansión del colonialismo capitalista europeo no ha podido superar los dos problemas causados por el tránsito del feudalismo al capitalismo, el problema del proletariado y el del colonialismo (Césaire, 2006: 13).

Ambos problemas son el resultado de la irracionalidad y de su funcionamiento como civilización moderna. Europa ante el engaño, ante las trampas que ha realizado a sus principios éticos y morales, se presenta ante el tribunal de la razón y de la conciencia, como una civilización herida, moribunda y decadente, indefendible e injustificable ante la historia. Algunos hitos de la humanidad han sido considerados por intelectuales y académicos como manifestaciones históricas para reformular las teorías que tradicionalmente han explicado el origen de la modernidad y el sistema-mundo capitalista que viene aparejado con ella. Así sucedió con la Revolución francesa de 1789, la Primera Guerra Mundial, 1914-1918, las crisis cíclicas del capitalismo, la Segunda Guerra Mundial, 1939-1945, y la revolución cultural, representada por el Mayo Francés de 1968. Este último acontecimiento, ha sido tomado como punto de inflexión por pensadores como Immanuel Wallerstein para formular teorías que han contribuido a mirar la historia de una manera distinta.

## **1. HISTORIA Y SISTEMAS-MUNDO EN EL PENSAMIENTO WALLERSTENIANO**

### **2. LOS APORTES DEL ANÁLISIS DEL SISTEMA-MUNDO A LA COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA CAPITALISTA**

Los estudios sobre el análisis del sistema-mundo capitalista tienen su origen en los debates que en las ciencias sociales emergieron mucho antes de la crisis cultural planetaria, generada por el Mayo Francés de 1968. Carlos Aguirre Rojas los asocia en el contexto de la corriente francesa de los Annales, en especial, a la cuarta generación o cuarto proyecto intelectual fuerte. La historiografía que surgió estuvo directamente involucrada con la historia social que, como segunda lección post-68, focalizó sus esfuerzos en reconstruir la compleja dialéctica entre individuo y estructuras, que propone también una historia radical “desde abajo”. Es decir, una historia que sin dejar de analizar las complejas relaciones de las clases dominantes, la cultura de las élites, el Estado y los oprimidos, lo haga siempre desde la mirada de las clases populares (2005: 95).

En el mismo orden de ideas, desde la perspectiva crítica, proveniente de la corriente marxista, se encuentra el análisis del sistema-mundo capitalista, cuyo representante es Immanuel Wallerstein. La contribución fundamental de Wallerstein en el análisis del sistema-mundo moderno estriba en que

... para explicar cualquier fenómeno social de la historia capitalista del último medio milenio, es imperativo y forzoso mostrar sus conexiones y vinculaciones con esa unidad de referencia, (...) en términos de una explicación adecuada, que es justamente el sistema-mundo capitalista en su totalidad. (Aguirre Rojas, 2005: 104)

Para este análisis resulta inadecuado explicar los procesos históricos inherentes al capitalismo desde una visión de Estado-Nación, desde las localidades, o cualquier otra escala que no sea

planetaria o semiplanetaria, porque limitaría el examen de la totalidad, que implica el análisis de la economía-mundo capitalista, lo cual hace no solo repensar las ciencias sociales, sino reubicarlas dentro del conjunto epistémico del pensamiento occidental y que sea útil en la construcción de una historia globalizante o totalizante.

Otra derivación teórica del planteamiento wallersteniano tiene que ver con la reducción de las divisiones epistemológicas, del esquema parcelado y cuadrulado de las distintas disciplinas o ciencias sociales. El enfoque desarrollado por Wallerstein

... va a demostrar lo estéril e insostenible de seguir intentando separar el pasado del presente, lo político de lo social y lo social de lo económico, así como el estudio de las civilizaciones europeas del estudio de las supuestas culturas o civilizaciones no europeas. Divisiones y separaciones que hoy se revelan como insostenibles y como puramente artificiales, y que cada vez resultan más paralizantes y restrictivas para la adecuada comprensión de lo social, siendo sin embargo el verdadero fundamento último de la justificación de esta configuración disciplinar actualmente vigente. Divisiones que urge entonces criticar y eliminar, para abrir el paso a la construcción de ese nuevo horizonte unidisciplinar en el análisis de lo social, hacia el cual tienden de manera espontánea todas las perspectivas y todas las corrientes más innovadoras desarrolladas recientemente dentro de esas mismas ciencias sociales actuales. (Aguirre Rojas, 2005: 106)

El análisis del moderno sistema-mundo capitalista, propuesto por Immanuel Wallerstein, invita entonces a eliminar y deslegitimar esas parcelas del conocimiento, para reconstruir un episteme de ese mismo estudio de lo político, económico y social, bajo un enfoque unidisciplinar, integrado.

La revolución de 1968 se ocupó de una serie de asuntos políticos centrales: la hegemonía de los Estados Unidos y su política internacional que lo llevó a la guerra de Vietnam; la relativa pasiva actitud de la Unión Soviética y la ineficacia de los movimientos tradicionales de la vieja izquierda. Se afirma que para ese momento histórico hubo un levantamiento intelectual que tenía su base mayoritaria en las universidades de todo el mundo, quienes elevaron propuestas sobre temas relacionados no solo con las estructuras del saber, sino también sobre temas que parecían olvidados o ignorados: la mujer, grupos minoritarios, población indígena, grupos diverso-sexuales. Pero el análisis del sistema-mundo estudiado por los historiadores a través de las teorías wallersteinianas fue más allá, el objeto de estudio desde el punto de vista de la historia ya no estaba enfocado en los Estados-nación, ni en las parcelas del conocimiento, sino en las estructuras totales, en sistemas históricos de larga duración concebidos inicialmente como minisistemas, sistemas-mundo, con sus dos variantes: economías-mundo e imperios-mundo (Wallerstein, 2005: 32).

## **I. MODERNIDAD Y PROYECTO DE CAMBIO EUROCÉNTRICO**

### **A. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA MODERNIDAD Y LOS INTENTOS POR (DE)CONSTRUIR LA HISTORIA MODERNA (TERCER ORDEN)**

La modernidad como génesis de un proyecto de cambio fue un proceso de transformación de la sociedad euro-occidental sustentado en el trascender progresivamente, desde el teocentrismo medieval al antropocentrismo moderno, a partir de las vicisitudes de la filosofía, la economía, la política, el arte y la ciencia, como vía para la construcción del conocimiento. Dicho fenómeno se expandió con la llegada de los europeos a otros continentes, con

toda su carga moral, espiritual-religiosa. La modernidad europea y su movimiento cultural emblemático, representado por el Renacimiento de los siglos xv-xvi, resultó posteriormente, no solo en un rompimiento con el pensamiento ortodoxo de la tradición religiosa medieval, sino con su modo de producción y las relaciones sociales antaño sometidas a las reglas del antiguo orden.

En este orden de ideas, es preciso entender la simbiosis entre modernidad e historia propuesta en la tesis de Nelson Guzmán, quien refiere:

La modernidad habría tenido como norte consolidar la historia desde el itinerario de la fundamentación de la razón y de sus límites. Ante el encantamiento de la ontología tradicional, ante las creencias de sistemas como los religiosos, habría sido consecuente con la idea de cambio, y de moral pública... (Guzmán, 2008: 2)

El autor hace referencia al carácter racional de la historia como disciplina para explicar los fenómenos humanos, más allá del pensamiento tradicional escolástico, y cuya esencia ontológica estaba supeditada a la fe de los sistemas religiosos, que en el caso de Occidente, lo hegemonizaba el catolicismo romano. A partir de entonces, se entendería la modernidad eurocéntrica y la historia como el reclamo de "... una esfera de valores, en ese suelo se entrecruzarían distintas posturas, visiones del mundo confrontadas..." (Guzmán, 2008: 2). Los supuestos teóricos para el debate y la construcción de una historia comenzaban a desviarse de los procedimientos con los cuales la había concebido el pensamiento tradicional.

Porque la verdad erigida como dogma religioso estaba en duda, y con Descartes se iniciaba un nuevo tipo de pensamiento, un período de entendimiento pensante. El Renacimiento fue el punto histórico de inflexión entre las viejas doctrinas escolásticas y la renovación cartesiana. Apareció en el momento cuando

el conjunto de creencias y convicciones religiosas, científicas y filosóficas hizo crisis y trajo como consecuencia todo un nuevo andamiaje de ideas, teorías y sistemas, que influyeron sobremedida en el mundo occidental. Los síntomas de la crisis europea son bastante conocidos: la Reforma protestante que acabó con la unidad religiosa europea, los descubrimientos geográficos y los avances científico-técnicos alcanzados en esta ciencia, la nueva ubicación de la Tierra en el sistema solar, el ansia de conocer lo humano y su lugar en el cosmos y las creaciones plásticas, literarias y científicas, dieron al traste con el conservadurismo tradicional medieval.

A este tenor, se puede afirmar que la civilización occidental estaba en presencia de una dualidad epistémica: el inicio de la modernidad renacentista con la creación del sistema-mundo capitalista, o la llegada del capitalismo con la modernidad renacentista. En la interpretación de la historia del sistema-mundo moderno se estableció un límite cronológico que lo ubica a finales del siglo xv e inicios del xvi. Para Immanuel Wallerstein, la historia del sistema-mundo moderno está insoslayablemente relacionada con la historia del desarrollo del modo de producción capitalista, y su expansión tuvo que ver con los mal llamados “descubrimientos”. Wallerstein es enfático al articular ambos fenómenos históricos:

Los “descubrimientos” en general, y el descubrimiento de América en particular, se realizaron a finales del siglo xv. Esto no es una coincidencia ni tampoco se trata de fenómenos relacionados por causas comunes. En realidad corresponden a los dos lados de una misma moneda. Los descubrimientos fueron un elemento integral y esencial de la creación del sistema mundial moderno... (1992: 1)

La expansión del capitalismo mediante los “descubrimientos” fue inevitablemente la expansión de Occidente como civilización

hegemónica. Antes de ese hecho del mundo moderno, Europa era un continente vetusto en comparación con otras civilizaciones; Wallerstein explica que,

... era una zona del mundo relativamente pobre y atrasada. No podía compararse en riqueza o cultura con los califatos árabes o con los sucesivos imperios de la China. En ocasiones damos a este período de la historia europea el nombre de oscurantismo... (1992: 1)

El pensador latinoamericano del grupo modernidad-colonialidad, Enrique Dussel coincide con Wallerstein en el tema de la pobreza civilizacional europea. Sin embargo, Dussel propone la tesis que pone en duda la histórica centralidad de Europa como civilización universal moderna, y orienta la discusión en torno a la importancia de China entre los años 1400 y 1800. Al respecto señala:

Esta posición eurocéntrica que se formula por primera vez a finales del siglo XVIII, con los “románticos” alemanes y la “Ilustración” francesa e inglesa, reinterpretó toda la historia mundial, proyectando hacia el pasado a Europa como “centro” e intentando demostrar que todo había sido preparado en la historia universal para que dicha Europa fuera el ‘fin y el centro de la historia mundial’ [Ende und das Zentrum der Weltgeschichte], al decir de Hegel... (2007: 143)

Seguidamente, caracteriza brevemente los avances científico-tecnológicos de China, durante el mismo período histórico moderno y por qué la gran civilización oriental no se adelantó al descubrimiento de América, tal como lo hizo Europa. Dice Dussel:

Se demuestra que, aunque se tenía conocimiento de que la China se había adelantado en siglos a Europa de un punto de vista político, comercial, tecnológico y hasta científico, ahora se agregaba el

disponer de pruebas sobre el trayecto que habían seguido las escuadras formadas por enormes y numerosas naves, los llamados juncos, que recorrieron todos los océanos... (Dussel, 2007: 146)

Pero antes de llegar al párrafo precitado, el referido autor admite que China no hegemonizó el sistema-mundo moderno, porque América no estaba en sus intereses comerciales. El centro geopolítico del sistema interregional chino se encontraba hacia el oeste, en el Indostán y en el mundo musulmán, por lo que América estaba fuera de su horizonte económico.

## **I. COLONIALIDAD Y AMERICANIDAD EN ANÍBAL QUIJANO E INMANUEL WALLERSTEIN**

### **A. EL REFLEJO DE LA VIDA ESPAÑOLA EN LAS SOCIEDADES AMERICANAS**

Otra razón que sobrevino con la modernidad y la visión antropocéntrica del mundo, fue el individualismo europeo, que tuvo en la psicología española una nota fundamental. Las formas de acción, la afirmación del ser, la confianza desmedida en la propia fuerza y en el desarrollo de la energía humana, la defensa de la independencia nacional contra cualquier presión externa, sobre todo, la oriunda del mundo musulmán, contra el rigor de la ley, la moral imperativa, creó en el espíritu exaltado del español una fogosa voluntad de dominación. El español conquistador interiorizaba y exteriorizaba ciertas formas de individualismo, en la arrogancia, en el caminar majestuoso, en el ademán señorial, en la lengua, en todo lo concerniente al carácter hispánico, en el valor personal que transforma la historia en epopeya (García Calderón, s. f.: 9).

Cuando la Europa moderna y renacentista se abalanzó para clavar sus colmillos en la garganta de América, ya la Iglesia católica, apostólica y romana se imbricaba en el nuevo contexto

histórico, que exigía la expansión capitalista, con todos los aspectos morales y religiosos inmersos. El misticismo español se diferenciaba de la Reforma alemana en la defensa del libre albedrío y el mérito del esfuerzo. Así lo plantea García Calderón:

Las luchas de la Península tienen un significado religioso: los héroes son místicos y los místicos, son caballeros de la orden divina (...) El misticismo inspira a los guerreros mientras que la fe purifica la codicia de los conquistadores. (s. f.: 10)

Una vez establecida en territorio americano, España inició una cruenta lucha de penetración y sobrevivencia contra la tierra desconocida y los indios enemigos. Después de aquellas epopeyas, sucedió una vida monótona, mojigata y pueril.

Cansada de tanto heroísmo, la raza decae, se mezcla con los indios, importa de África esclavos negros, obedece a los inquisidores y a los virreyes, chismorrea en las yermas plazas sobre los oscuros acontecimientos de su lamentable existencia... (García Calderón, s. f.: 16)

La América hispana era un reflejo de la vida europea. El español y el portugués de los siglos xv y xvi eran hombres del Renacimiento, herederos de la modernidad, promotores de los viajes de exploración y conquista, lectores de los mitos griegos, de los poemas y versos clásicos que llenaban el pasado de heroísmo y leyenda. El individualismo y la individualidad se desarrollaron en su máxima expresión hasta llegar al crimen. Tiranos y conquistadores ansiosos de poder y aventuras desbordaron los límites del bien y del mal. En ese esfuerzo también se unieron los místicos que buscaban de aliviar la tristeza medieval europea. En ese afán, entre los espíritus de codicia, aventura y fe, los conquistadores europeos modernos ensancharon los límites del mundo y el capitalismo emergió como modo de producción global.

A este tenor se agregan los desmanes causados por las penurias, carestía y enfermedades, que por lo menos hasta el siglo XVIII, afectaron tanto en Europa como en América:

... el tifus que, con la llegada del invierno, bloqueará a Napoleón con su ejército en pleno corazón de Rusia; la fiebre tifoidea y la viruela, enfermedades endémicas; la tuberculosis, que pronto hará acto de presencia en el campo y que, en el siglo XIX, inunda las ciudades y se convierte en el mal romántico por excelencia; y, finalmente, las enfermedades venéreas, la sífilis que renace o, mejor dicho, que se propaga debido a la combinación de diferentes especies microbianas tras el descubrimiento de América. Las deficiencias de la higiene y la mala calidad del agua potable harán el resto. (Braudel, 2002: 7)

Fueron tales las consecuencias de esas plagas, padecimientos y necesidades, que es difícil no afirmar que las condiciones de la vida diaria del hombre europeo y americano moderno eran duras y complejas. Pero aún hay más, con la modernidad europea llegó a América el mestizaje cultural, biológico, político y económico, la implantación de instituciones coloniales y la inserción de América al capitalismo global.

## **B. AMERICANIDAD Y COLONIALIDAD COMO CONTINUO CULTURAL**

La colonialidad y americanidad son conceptos que también están asociados al surgimiento del sistema-mundo capitalista. La mejor demostración del pensamiento colonial euro-americano se encuentra en la diversidad de autores que, desde América o Europa, narraron y describieron los diversos acontecimientos y procesos históricos que involucraron a ambas civilizaciones. Desde José Oviedo y Baños, no es de extrañar, que para esa época la mayoría de los autores, tanto “españoles americanos”, como los

peninsulares o los que nunca viajaron a estas tierras, pero escribieron sobre los acontecimientos relacionados con la conquista española, lo hicieron impregnados por el sello eurocéntrico. Todos, sin duda, escribían plegados a la escritura de España.

Y no solo se pliegan a las órdenes retóricas; también a las cadencias, al lenguaje; a lo que podríamos llamar el estilo de los textos que esa retórica había producido en España. Se asume que América era una gran página en blanco que debía ser escrita y descripta por primera vez. Los cronistas de Indias, los historiadores, los poetas líricos, los panfletistas, los moralistas y los autores de epopeyas que escribían en las colonias, se asumían como españoles. De allí que la expresión “gandul”, la utilizara el cronista Oviedo y Baños para referirse a los indígenas, como ciertos individuos de pueblos salvajes que aborrecían a Dios, pero al dios de la cristiandad occidental.

La conquista de América por parte de España estuvo caracterizada por una doble orientación. De un lado, el empleo “pacífico” y “persuasivo” de la cruz evangelizadora cristiana, que buscaba convertir a los pueblos indígenas a la fe católica; y por el otro, a través de la violencia expresada en la espada y el arcabuz, para aquellos “gandules” que oponían resistencia a la imposición del colonialismo europeo. Es precisamente con el llamado “descubrimiento de América”, que el sistema-mundo de la modernidad renacentista europea amplió sus horizontes más allá de sus fronteras continentales, e insertó a América en su órbita política, económica, social y cultural. América pasó a formar parte de la periferia de ese sistema-mundo-capitalista y le tocó un papel servil en la división internacional del trabajo. Pues tal como lo plantean Quijano y Wallerstein, la llegada de los europeos a América y a otras latitudes, integró los nuevos territorios a la órbita del sistema mundial moderno dominado por el eurocentrismo.

La creación de América como entidad geosocial fue el acto constitutivo del moderno sistema mundial. “... América no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista. Una

economía-mundo capitalista no hubiera tenido lugar sin América” (Quijano & Wallerstein, 1992: 583). América fue insertada en la economía-mundo capitalista a través de la expansión geográfica europea y como laboratorio para variadas formas de control del trabajo, esclavitud para los negros, encomienda para los indígenas. Desde ese momento, se puede hablar de resistencia cultural de la americanidad frente a la dominación y opresión europea moderna. Es así como, la “...americanidad ha sido siempre, permanece como tal hasta hoy, un elemento esencial en lo que entendemos como ‘modernidad’...” (1992: 583).

Vemos pues, cómo la colonialidad ha estado presente desde el mismo momento del proceso de conquista-colonización de América y otros pueblos de África y Asia, condenados a la deshumanización, a la explotación, y la consideración posterior de Estados-naciones periféricos, sometidos a los dictámenes de los países centrales y potencias hegemónicas, aún después de los procesos de independencia. “... Las independencias cristalizaron la situación de estos estados como el medio por el cual el sentimiento común de nacionalismo podía cultivarse y florecer. Reafirmaron a los estados en su jerarquía...” (Quijano & Wallerstein, 1992: 584), porque la independencia de América, según Quijano y Wallerstein no deshizo la colonialidad; sencillamente transformó su contorno, lo adaptó a la nueva situación generada por la emergencia de los nuevos Estados. En síntesis, la continuidad de la colonialidad se ve reflejada aún después de los procesos independentistas, posindependentistas, posrepublicanos y poscoloniales.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

El significado de la creación del sistema-mundo capitalista moderno para Europa y América. Europa: centro del poder durante cinco siglos; América: periferia, colonización y esclavización-explotación, desigualdad, es la manifestación cultural con la que se expresa el pensamiento colonial, la justificación del centro dominante y la periferia dominada. Podemos decir que la primera característica de la

americanidad es la colonialidad, que implica no solo una condición de inferioridad política, sino también una jerarquía sociocultural. La colonialidad prevalece aunque las antiguas colonias obtengan una independencia formal. Actualmente, se manifiesta en la justificación de las desigualdades entre las zonas centrales y las zonas periféricas. También se expresa política, económica y culturalmente, en nuestra forma de pensar, hablar y proceder. Estas consideraciones involucran los conceptos de etnicidad y las expresiones despectivas de los grupos sociales: indios, negros, blancos, mestizos. También hace alusión al tema racial y a las actividades económicas relacionadas con la condición racial y étnica.

Históricamente se explica en los mal llamados descubrimientos y cómo sirvieron estos al fortalecimiento de una Europa que en ese momento histórico lucía decadente ante otros pueblos con mayores avances culturales. Lo que nos lleva a resumir que la colonialidad heredada del sistema-mundo capitalista va en función de las utilidades capitalistas, ciencia y tecnología, un mundo secularizado sin restricciones de la religión, Estados fuertes, zonas centrales y periféricas que funcionaban de manera servil. También se expresó en la manera de vernos y cómo nos ven. En los imaginarios visuales y discursivos, en las proyecciones cartográficas, en la enseñanza de la historia y la geografía con criterios eurocentristas y que es necesario romper para construir nuevos enfoques en la enseñanza de estas disciplinas.

En esta corriente de interpretación de construcción y deconstrucción de la historia moderna, se encuentran los aportes histórico-filosóficos de Immanuel Wallerstein con el análisis del sistema-mundo, los trabajos intelectuales del grupo modernidad-colonialidad, encabezados por Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, entre otros autores, europeos, norteamericanos, africanos y latinoamericanos, que pretenden brindar luces en la búsqueda de nuevas maneras de reinterpretación de la historia moderna y el sistema-mundo capitalista.

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRÁFICAS (TERCER ORDEN)

- Aguirre Rojas, C. (2005). *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer una buena historia crítica?*, Editorial Contrahistorias, México.
- Aimmé, C. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- Braudel, F. (2002). *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Dussel, E. (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Editorial Trotta, Madrid.
- García Calderón, F. (s. f.). *Las democracias latinas de América. La creación de un continente*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Guzmán, N. (2008). *Subjetividad, ideología, modernidad*, Fondo Editorial Ipasme, Caracas.
- Quijano, A. y E. Wallerstein. (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. RICS, XLIV, (4).
- Wallerstein, E. (1992). *Creación del sistema mundial moderno*, Editorial Norma, Colombia.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*, Siglo XXI Editores, México.



# 117 **TIERRA FIRME**

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, enero-junio 2020

Publicación digital  
en julio de 2020, en su diseño se usaron las  
familias tipográficas Minion y y Serifa.  
Caracas, República Bolivariana de Venezuela.



**RED**  
DE HISTORIA,  
MEMORIA  
Y PATRIMONIO

**CENTRO  
NACIONAL  
HISTORIA**  
★★★★★★



# RED DE HISTORIA, MEMORIA Y PATRIMONIO

**CENTRO  
NACIONAL  
HISTORIA**  
★★★★★★★★



[redhistoriamp@gmail.com](mailto:redhistoriamp@gmail.com)



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
del Despacho de la Presidencia  
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno